Fr. GERUNDIO.

Fr. GERUNDIO.

PERIÓDICO SATÍRICO

DE

Política y Costumbres.

(SEGUNDA EDICION.)

¿Quién puede decir: *yo no seré gerundiado, para mí no habrá Capillada*? Nadie, hermanos, nadie! Siete veces al dia cae el justo!!

TOMO II.

TERCER TRIMESTRE.

Octubre, Noviembre y Diciembre

DE 1837.

MADRID: IMPRENTA DE MELLADO.
AÑO DE 1839.

PRECIO DE SUSCRICION.

	Reales.
Para los actuales suscritores cada tomo. . .	20.
En las provincias franco el porte.	24.
Para los no suscritores.	24.
Franco de porte.	28.
Los tomos sueltos se venderán á.	30.

SE SUSCRIBE EN MADRID: En el despacho de la calle del Príncipe, número 25.

PROVINCIAS: Almería, D. Ramon Gonzalez; Alicante, Carratalá (D. Nicolas); Astorga, Don Matias Arias Rodriguez; Badajoz, viuda de Carrillo y sobrinos; Barcelona, Sauri; Barbastro, Lafita; Bilbao, García; Cuenca, Mariana; Coruña, Sotomayor; Cadiz, Hortal y compañia; Ferrol, Tajonera; Granada, Sanz; Jaen, D. Felix María Orozco; Jerez, Bueno; Lérida, Boix; Logroño, D. Domingo Ruiz; Lugo, Pujol y Masia; Leon, Paramio; Málaga, D. Luis Carreras; Mequinenza, administrador de loterías; Mondoñedo, idem; Orense, Gomez Novoa; Oviedo, Longoria; Palma, Guasp; Ronda, Fernandez; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santander, Riesgo; Salamanca, Moran; Toledo, administracion de loterias; Valencia, Gimeno. Y en las ADMINISTRACIONES DE CORREOS de los demas puntos del reino.

NOTA. En estos mismos puntos se admiten suscriciones al periódico.

549925

CAPILLADA 27. OCTUBRE 4 DE 1837.

Fr. GERUNDIO.

Quodqumque tempus ad gerundiandum est bonum.

Todos los dias son santos y buenos para gerundiar.
Palabras del Rmo. P. M. Plenilun'o en su tratado de las miserias humanas.

Tertius jam venit *trimester*, tempus otoñi:
¡quám guapus tempus capillas nostras usandi!
Ad gerundiandum estatio misma convidat!
Nec frigus matat, nec facit ille bochornus,
qui sofocatos nos in estío tenebat,
quamquan ad sombram essemus quasi desnudi,
sivé in pelota cum toto al aire fresquiti.
¿Quis resistebat capillam, gorrum, pelucam,
etiamsi caput sine uno pelo lirondum,
quasi melonem, culumvé niñi teneret?

Chinchæ jam paucæ (si humanas chinches excipias)
pauci mosquiti (si humanos quites mosquitos)
carnibus in nostris, in nostris calvis se clavant.
Hodie jam solum muscarum turba molestat,
quas Mata-Moscas, meus cofrade, debebit
espachurrare cum maza porravé sua.
¿Quis non gerundiat in isto tempore otoñi?
Tempore vendimiæ, dum quisque llenat andorgam,
atque replet cestos, et encopetat, embutit,
propiavé sit viña, vel sit majuclus alienus;
nam sunt jam isti repari pauci momenti.
Et tali modo vendimiam facere video,
talique forma in propio quisque lagari
frutos estrujat, ut mihi quoque tentatio
quasi quasi veniat faciendi quoque rebuscum,
atque llenandi mangas cum primo quod hallem:
sintomœ nam toti, señales totœ videntur
majorem partem pensare tantum in modo
quo pacotillam permagnam facere possint,
atque volvatur istud merienda negrorum.
¡Ah Hispania, Hispania! entrañæ mihi partiuntur,
dum te contemplo.....!
Sed non llorosus estilus
est qui lectores meos delectat et nutrit.
Pagant ad rídendum; et si de humore cetrino
lamentis illos pono, fortasse pesetas
non plus ultra sueltent; et illud (quisque cognoscit)
malditam cuentan tenebit. Itaque ad aliud

tornemus citó; est tempus namque pretiósum.
Etiam invernum iste trimester alcanzat,
atque in nivoso summeque helato decembri,
dum tiritamus, damusque dentem cum dente,
¡infelix ego! cum gerundiandi taréa,
rabiem, vel cantem, cumplire exacte debebo,
si mihi Sanctus Martinus non llegat antes:
namque unumquemque suus, ut dicit adagius,
Sanctus Martinus esperat; quándo, non sapit.
Ábate, non veniat.... Gerundie, calla boquitam:
utique, callabo; sed talem ponere video
cosam aliquando, ut mihi timor asaltet
quod culpa nostra, quot nostra maxima culpa
tempore mondonguí ad saltum matæ ambulemus,
si facciosina nostras morcillas atacat,
lomosque nostros invadit atque jamones.
Atque útinam illos diablus non tentet inverni
facere cuarteles in gloriis campesinorum (1);
isto modo junctum cun gloria infernum habendo.
Sed si cerdorum matanza in pace logratur,
quamvis rajantes illæ se caigant escarchæ,
que ancianos multos faciunt colgare moquitam,
frigusque arruguet nabos qui forte se quedent
nocte extra terram, ut dicit picarus vulgus,
pérdite cuidatum, non gerumdiare dejabo
fortíter, cum alma, cum competenti calore,
atque capilladæ, pchís.... revilbando salibunt,
uti voladores, vel cohetes cuerdæ calatæ.

---

(1) En el pais llamado CAMPOS dan el nombre de GLORIAS á sus cocinas.

¿Quid frigus importat? Calvam peluca tapabo,
postea unum gorrum, aliumque gorrum encima,
atque super gorros duplem capillam espeto;
intrent mihi musce; ¿quis mihi toset, hermani?

Postea per dentrum cuba templatur in regla
Málaga cum bono, seco aut amargo Jerezo,
Lacrima vel dulci post bollum magramve limpiam.
Namque non deficiet aliqua hermana devota
illis ex antiquis quas confesare solebam,
quæ ex toto punto non olvidatum habebit,
pauperem Gerumdium; atque cum tali fomento.
echa mihi guindas: nemo delante se ponat,
si máculam habeat, mea nam forti capilla
huesos sibi sanus se ut non dejetur exponit.
Picari, temblate! Timeat quicumque non sigat
recta via sendam Fratre á Gerundio marcatam.

Et si meo aviso pure amistoso, fraterno,
sequeris in tuis, homo obstinate! caprichis,
tiembla Tirabequem, suo á golpazo te guarda.
Illi chanzonetas cum nullo gastat et usat;
ille miramientos cum Christo Patre non tienet,
ílle capilladam *Deum dedére* sacudit
(nisi dama fuerit, quæ graciam illi *legalem*
facerit, tunc enim se suo modo derritit;
aliquid ex amo pegari Lego debebat).
Damis exceptis, genium perrunum, indignum
echavit sibi, et non est qui illum aguantet.
Ambulet derechus qui Tirabequi furorem
velit evadire, suosque bruscos ataques.

Citó, citó enmiendam emprende, Lector et sirvat

iste tibi avisus cum mille amoribus factus,
ut á Capilladis salvare corpus aprendas.
Si impénitens fueris, zurras aguanta callando;
nec chitare debes, si te gerundiem in forma:
ipse tibi culpam pro tonto debes echare.
Vale, vale, et paga realetes decem et octo. (1)

DALE BOLA.

Parece que todos los dias estamos para ello; pues yo no estoy de humor de gerundiar todos los dias sobre una misma cosa. He dicho cien veces que á qué viene rematar todos nuestros decretos que consten de artículos con un artículo adicional ó un apéndice; y ahora nos espetan el decreto de contribucion estraordinaria de guerra con su artículo adicional por contera, como si fuese algun bolsillo adicional que nos enviáran para ayuda de pagar la receta de los quince artículos que anteceden. ¡El demonio de la ocurrencia!

Lo mismo es ya ver el artículo primero de un decreto, que decir para mi capilla: *detrás viene el apéndice*; con la misma seguridad que si viese á una zorra asomar la cabeza, podria decir, *tras de aquella cabeza hay una cola*. Lo particular es que

(1) Era el premio de la suscricion entonces 18 rs.

para nuestros decretistas no hay distincion de sexos en cuanto á eso de aplicarles cola ó rabo, pues lo mismo se le cuelgan á *un decreto* que á *una ley.*

En vista pues de tan constante mania de apendizarnos ó adicionarnos cuanto á decreto huele, yo Fr. Gerundio, me veo en la necesidad de hacer la siguiente proposicion á la Academia española: Pido que al adagio español que dice: no hay sabado sin sol, ni doncella sin amor, ni vieja sin dolor, se añada, *ni decreto sin apéndice.*

Artículo adicional al artículo *Dale bola.* Habiendo leido el precedente artículo mi afamado Lego Tirabeque, me dijo: «¡ah Señor! los que no saben *relatar* decretos sin *apéndecis* se parecen á mi, que no sé escribir una carta sin *por data.*»

Si es cosa que todos hemos de seguir esta práctica, tendré yo tambien que añadir al fin de cada trimestre una *capillada adicional*, que será dirigida á algun penitente que por casualidad se me hubiese trasconejado; y le podrá venir muy bien.

LOS SETENTA Y DOS INTÉRPRETES.

Dicen las leyendas que allá en tiempos muy remotos (buen acuerdo tenian entonces los hombres de que habia de haber un Fr. Gerundio aquí

en España, aqui en Leon, de aquí de Campazas, y que habia de costar 18 rs.): refieren pues las historias que allá cuando Dios quiso se juntaron setenta y dos hombres (por supuesto que no serian ningunos mocosos) con el encargo y objeto de interpretar y traducir la santa Biblia, á cuya traduccion se dá el título de *version de los setenta* (y llámase de los 70, aunque fueron 72, por ser número cerrado, como decimos una division de diez mil hombres, aunque sean diez mil *menos algunos*): y cuéntase tambien (todo se vuelve cuentos y paréntesis) que se metieron cada uno en su celdilla (otro paréntesis, para decir que no por eso eran frailes, ni entonces se soñaba en que pudiera haber semejante casta de vivientes), y que allí sin comunicarse unos con otros hicieron cada uno su traduccion, las cuales (milagros de Dios) salieron tan exactamente iguales, que no discrepaban una de otra ni tampoco en una palabra. Cosas de Dios, por supuesto.

Pues al tenor y ejemplo de este suceso milagroso, quiere ahora la comision de imprentas (y dirán que no nos llama *la inclinacion* á las cosas de los hebreos) que para interpretar ó sea calificar un impreso se saquen 72 jueces (echa jueces); con la diferencia que ahora se pueden tachar hasta 60 (¿qué menos?), y quedan doce para dar el fallo (una cosita regular....).

Por mi parte declaro que no me contento con menos de los 72, *sin descuento alguno*, para que

puedan fallar mis capilladas; porque si sentidos ocultos tiene la sagrada escritura, no menos susceptible es de diversas y muy opuestas interpretaciones cada palabra de cada pensamiento de cada página de cada artículo de cada Capillada mia: tanto, que á mis lectores les sucede todo lo contrario que á los 72 intérpretes de la Biblia: aquellos todos la dieron un mismo sentido, y los que leen á Fr. Gerundio, si son 40 suelen darle 80 esposiciones. Pido pues á la comision se sirva retirar su dictamen, si es que ya no está hecho el daño, por impracticable con Fr. Gerundio.

Tambien la suplico tenga presente que un juez calificador de impresos no ha de ser ahí un echacantos; y si cada jurado ha de constar lo menos de 100 jueces, segun se infiere de su dictamen, bien pueden mandarnos por acá á las provincias al primer viaje del ordinario unas cuantas galeradas de los hombres ilustrados que sobrarán por la córte, capaces de interpretar y calificar un escrito de política ó costumbres, pues acá en estas tierras, ó mucho lo disimulan, ó no se encuentra tan facilmente centenares de hombres que puedan hacer una calificacion ó censura sabia, prudente, imparcial de un impreso.

TIRA LA PIEDRA Y ESCONDE LA MANO.

Donde las dan, las toman: el que gerundia á toda criatura humana, ni estraña, ni cuenta con menos que con ser gerundiado á su vez: pero á Fr. Gerundio lo gerundian de un modo particular, y es queriendo gerundiar á otros.

Todos los dias y de todas partes se me dirigen anónimos, denunciando abusos, noticiándome escesos, é informándome de trapisondas, adversidades y flaquezas de nuestros prójimos; todo con el objeto de que sobre ello dé capillada. Aficion es por cierto la de los españoles á dirigir anónimos, á tirar la piedra y esconder la mano. Fr. Gerundio al contrario; los aborrece, los detesta. Ninguno que hable con otro por anónimo es su amigo. Decir á Fr. Gerundio por ejemplo: sepa su Reverendísima que tal empleado es una sanguijuela que desangra la nacion, tal autoridad abusa de su posicion, ó es inepta para el destino, tal vicio está corrompiendo tal pais; para que por medio de una capillada los enderece ó corrija, y no dar la cara, y esconder la firma, ó equivale á decir: á Fr. Gerundio, V. no me merece el concepto de hombre reservado, Su Paternidad no me inspira confianza, no quiero decir quien soy, porque temo que V. me comprometa: y por

la amistad de ese no doy una blanca: ó quiere decir: á Fr. Gerundio, ahí va eso, sáquelo V. á relucir, que si produce una denuncia que cueste á su Reverencia medio año de emparedamiento ó el importe de un centenar de suscriciones, su Paternidad se compondrá como pueda, que á mí eso ni me va ni me vienen. Juzgue el discreto lector si este tál será algun amigote de Fr. Gerundio: yo se le regalo gratis á quien le quiera.

No es lo peor esto, sino que los tales anónimistas toman por diversion incomodar á las autoridades, pareciéndoles que con poner de vuelta y media y desollar á un sujeto á quien miren con emulacion, sin dar su firma, han puesto una pica en Flandes. La cobardia es lo menos desonroso que prueba semejante modo de proceder; la intencion y deseo de dañar no es tampoco todavia lo mas malo; el fondo de corazon que supone, y la poca nobleza de sentimientos es lo que menos favor hace á los que tales armas usan; porque un anónimo es un traidor de papel; es un enmascarado, á quien no se puede quitar el disfraz, y que desembucha á su sabor y talante toda la ponzoña que su corazon encierra; es un villano, que á favor de la oscuridad de una noche asesina por la espalda, y para el cual el sagrado del correo tiene el lugar de las tinieblas nocturnas.

Dirigir á la autoridad un anónimo es hacer de ella una esquina, ó un poste en donde se pega un pasquin; y el pretender que se guie por semejan-

tes documentos, es querer que un ciego se entregue á merced de un lazarillo desconocido y mal intencionado, que como el célebre de Tormes le aconseje dar un salto para hacer que se estrelle contra una esquina. Asi es que la esperiencia y convencimiento de esta verdad ha producido ya en toda autoridad prudente el sistema de despreciar los anónimos, entregándolos al fuego, ó en el acto, ó bien antes de leerlos, como me consta que hacen algunas de las de este pueblo; dando de este modo el pago inquisitorial que se merece el modo tambien inquisitorial de denunciar. Pero á veces no pueden menos de leerlos, y esa incomodidad es la que podian tener la caridad de ahorrarles los señores pasqui-anonimistas.

Lo particular es que todo el que dirige un anónimo, la echa de celoso, de patriota, de amante del bien público, y al mismo tiempo huye de ser conocido: ¡cosa rara! cuando debia tener interés en serlo, y en que todo el mundo reconociese en él tan relevantes virtudes: el huir de que le conozcan, quédase para el ladron, para el embustero, para el intrigante, para el traidor: el que se propone hacer, ó hace un servicio al bien público, debe decir: *Yo soy*: y esto no es un alarde, es un deber: la patria tiene una obligacion á premiar á sus hijos beneméritos: ellos deben darse á conocer porque la patria no falte á la justicia distributiva.

¿Qué habrán dicho los señores ministros de los

anónimos que les han dirigido contra Fr. Gerundio? Y qué dirán sus miserables autores al ver que lo sabe Fr. Gerundio? Bien que esto ya debian suponerlo; estaría un buen Fr. Gerundio si no supiera esas cosas! Si los ministros los rien tanto como yo, aseguro que pasarán ratos divertidos; aunque no sea sino el discurso de acusar secretamente á un hombre que todo es público, merece ser celebrado; denunciar [por lo bajo la opinion política del mismo que trabaja por estenderla *per totum orbem terrarum*, si fuese posible, no lo inventa el que se puso á freir nieve.

De todos modos yo tengo mas ocasion de celebrar la ocurrencia que los señores ministros, porque tengo la proporcion de ver á los autores los mas de los dias, y hablar y divertirme con ellos, con aquel placer que se esperimenta en dar matraca á un máscara, cuando él está muy confiado de que nadie le conoce, y ha precedido ya un informe de todo lo que le ha de disfrazar, y á mayor abundamiento dice su confidente; *este es.* ¡Oh miseria humana! ¡Oh flaqueza de los mortales! Oh pequeñez de los hombres! ¡Oh dignas de compasion bajezas! ¡Oh acreedoras á lástima raterias! Oh de desprecio y risa merecedoras niñerias y mocosadas! Dios mio, dadles mas juicio y mas seso.... Amen.

LA CAPILLADA, Y EL REVÓQUE.

Señor, alguna vez habia de dar su Paternidad una picia.—Nada lo estrañaré, Tirabeque; porque al mejor músico le sucede; y ya habrás oido decir que hasta el grande Homero padeció alguna distraccion. Y bien; ¿en qué está la picia?—En que dió su Paternidad una capillada que á todos vino bien menos á su Reverendísima. Ahora ya no tiene disculpa para dejar de pagar al zapatero y á la lavandera lo que les debe de atrasos, y á este su indigno edecan, humilde siervo, y miserable pecador las soldadas vencidas antes del 18 de agosto.—¿Qué sabes tú de eso, mentecatuelo? ¿Por qué titulo estoy obligado yo á semejante pago?—¿Qué sé? Tenga su Reverencia entendido que apenas llegó la capillada 25 á Madrid, y la leyó el hermano D. Pio Pita, *incontinentemente revocó* aquel decreto que prohibia se pagasen las libranzas anteriores al 18 de agosto.—Habla bien si sabes, hermano Pelegrin, que eso de *revocar* no lo admite el hermano D. Pio; ¿te parece á tí que es algun albañil? Ya ves que en el diccionario de la albañileria *revocar* está muy cerca de *embarrar*, y eso de *embarrar* un decreto seria locucion inadmisible en la política gubernativa: ¡buena se hubo de armar en las córtes sobre si habia sido *revoque* ó no habia sido *revoque*: y el

hermano D. Pio dijo, y dijo bien, que no era *revoque* ni se acordaba de eso, sino que el segundo decreto era el *complemento y la perfeccion* del primero, auaque contrarios entre sí; no de otra manera (está visto que va saliendo una mistura de cristianismo y judaismo que el diablo que la entienda), no de otra manera, digo, que cuando Cristo mandó cesar la ley judaica para sustituirle la evangélica, dijo que no habia venido á *revocar* la antigua, sino *á cumplirla y á perfeccionarla* con la nueva.—Señor, yo no sé para qué se matan tanto sobre si una cosa se ha de llamar así, ó asá; á mi esas *contraversias* de nombres me llenan todavia menos que una ensalada de calabacin. El resultado es que nuestra capillada hizo que el hermano D. Pio se prestara á pagar lo que antes dispuso que no se pagára; y que el perjudicado solamente es V. que queria hacerse ministerial por no pagar. Y asi si fuera que su Paternidad, *revocaria* la Capillada aquella.—Y te parece á tí, Lego insolente, que tu amo Fr. Gerundio *revoca* a más lo que una vez ha dicho ó escrito? Los jministros harán las *revocaciones* que quieran, y las llamarán como se les antoje: Fr. Gerundio no *revoca* nada: medita las cosas antes de escribirlas; despues de escritas las sostiene, aunque le cueste caro, á todo trance: la consecuencia es para tu amo prenda de mucho precio; la instabilidad lo que mas afea en el hombre público. Vete con Dios, Lego insólito, vete con Dios.—Es que no se le ol-

vide á V. pagarme; no sea que tenga V. tambien consecuencia en eso.—Vete con Dios, almorrana, déjame en paz.—Sí: los que deben, luego llaman almorrana al que les pide lo suyo.

No ha piado mal el hermano D. Pio en la sesion del 29, y no le han faltado pollos que han cantado por él; sin embargo, se levantaron contra él los gallos de mas duros espolones, y por fin le picaron con un voto de censura. No obstante, la cresta ministerial seguia y acaso seguirá resistiendo los picotazos de la mayoría del.... aqui me venia bien la palabra *gallinero* para seguir la alegoría, pero me abstengo, no sea que le den un sentido en que estoy lejos de pensar; diré faltando á la retórica, del Congreso.

UN APURO.

El hermano Baldomero.—Detenle por ahí, hermano Lorenzo, que se nos va.

El hermano Lorenzo.—Descuida, hermano, que como yo pueda cogerle á mandamiento no se va él de entre mis uñas.

El Pretendiente.—Hijos, apretar las tabas, que se nos echan encima.

Los Castellanos.—Compañeros, esto no va con

nosotros; vámonos para casa, que este hombre es un badulaque, y el que quiera ser tonto, que le siga.

El Pretendiente.—Por la vírgen de los Dolores os pido que me dejeis pasar: os prometo no volver á esta tierra.

El hermano Lorenzo.—No HA LUGAR.

Villareal y comparsa.—Compadre Cárlos, á Madrid á Madrid, á donde V. nos dijo que iba; esa es su obligacion; aqui no tiene V. nada que hacer.

Los Vizcainos.—Demonia pues, si V. el camino derecha no tomar, y á nuestro no nos lleva tierra luego, demonia pues nosotros por la senda mas corto nos irá y compóngase como pueda con esa V. gente.

El Pretendiente.—Dios mio! qué haré en este apuro? Por aqui me meto, aunque me ahogue. Hijos, adelante, aunque nos ahoguemos. (Y se nos coló).

Fr. Ger.—¿Qué hermano fué el que dejó pasar á este hombre? Yo lo sabré.

CAPILLADA 28. OCTUBRE 12 DE 1837.

Fr. GERUNDIO.

Turbatis rebus quilibet apta capit.

A rio revuelto ganancia de pescadores.

Palabras del Reverendísimo Cascarilla en su tratado de los regocijos públicos; que otros traducen, *revoltijos públicos.*

ROMERIAS.

Aunque todas las Romerias se parecen en algo, todas se diferencian tambien en algo; achaque muy comun á todas las cosas humanas, si se esceptúa á Fr. Gerundio, que no se parece á nadie.

La llamada de S. Froilan de Leon que se celebra el dia 5 de este mes no deja de ofrecer sus circunstancias particulares que notar. En este dia se traslada, como suele decirse, casi toda la ciudad al santuario titulado Nuestra Señora del Camino, distante una legua al mediodia de la capital. Este templo es la Meca de los Leoneses; y no hay cosa mas parecida á las carabanas de los árabes que van á visitar el sepulcro del *profeta*, que la corta peregrinacion de estos habitantes á la Virgen del Camino, pues con dificultad habrá cosa que mas imite las tiendas portátiles de aquellos musulmanes que los carros entoldados de estos cristianos. Yo apuesto á que pocas poblaciones ni mahometanas, ni católicas, ni de otra cualquier creencia pueden ofrecer el espectáculo de trescientos carros como presenta esta ciudad, llenando magestuosamente el camino ó via sacra de su peregrinacion. Los toldos los constituyen infaliblemente las colchas de las camas, lo cual hace una visualidad semi-chinesca, y tan taraceada de remiendos de diversos colores, que á nada me parece tan comparable como al *Mosaico* del *Mundo*. Van estendidas sobre verdes ramos de chopos, que son los olivos del pais, y las personas van recostadas sobre mullido de yerva; de modo que parece que se sale de casa y se camina en un prado con ruedas: peregrinacion sumamente campestre.

Dentro de cada carro va una ó dos familias, ó

personas de tres ó cuatro, y de uno y otro sexo, de forma que cada carro encierra una *fusion*: son gentes del *progreso lento*: van en carros de bueyes.... Esto es lo que se llama *el pueblo.* Los de *progreso rápido*, que tambien concurren muchos, corren, galopan, hacen sudar los caballos; el pienso que les dán este dia, es la espuela y el látigo; con tal que ellos *corran*, aunque los caballos *suden* y *no coman*, les dá poco cuidado. Los que acompañan á personas del bello sexo son los que guadan en su paso una justa moderacion, los jóvenes mas fogosos y progresistas atemperan con gusto su marcha, y reprimen su deseo de avanzar: el bello sexo es el freno mas represivo en medio de ser el mas suave; es el único que pudiera influir en los grados de aceleracion de la marcha de Fr. Gerundio. Yo no lo ví, pero me atrevo á asegurar que habria jóven acompañante que sentiria que el camino no fuese elástico eomo los resortes de los tirantes, para poderle alargar tanto como la conversacion de su acompañada: y alguno habria, que astuta y disimuladamente procurase hacer su caballo mas propenso á aproximarse al que conducia á la jóven peregrina, que á la alimaña que montase la adusta madre, ó la severa tia. A lo menos asi era en mis tiempos: ¡válgame Dios que tiempos aquellos! No podia uno ver que le cortáran la conversacion con una muchacha; y mas cuando iba á una romeria. Despues entré fraile; no sé lo que pasará por el mundo.

Muchas personas son tan amigas de ir *con el pie sentado*, que todo el camino van sentando uno y alzando otro; andar á pie llaman en esta tierra: sin embargo, no por eso dejan de llevar sus caidas: en estos tiempos por mucho que se siente el pie, desengañémonos, se dán caidas mortales, y cuando menos se piensa. No falta quien anda el camino á pie desnudo, *pedibus descalzis*, en virtud de ofrecimiento hecho á la Virgen por algun beneficio recibido, ó milagro alcanzado de ella. Antiguamente iban muchas hermanas descalzas, hoy son muy contadas: no sé si consistirá en la tibieza de devocion á las Vírgenes que domina en estos pícaros tiempos, ó en qué podrá consistir; lo cierto es que todo el mundo prefiere ir calzado; y en verdad que no será porque hoy se calce mas barato; pues las obras de los zapateros y los sastres son como el Fr. Gerundio, que nunca baja de precio.

Ahora les gusta mas á las hermanas ir y venir formando diptongos: llámo diptongos á las parejas de varon y hembra que cabalgan juntitos sobre una misma caballeria; y como esto se nota lo mismo en la clase alta que en la baja de la sociedad humana, lo mismo en la clase humilde que en la noble de la sociedad cuadrúpeda, los llamo yo para diferenciarlos *diptongos de letra mayúscula*, y diptongos de *minúscula*. Pocas cosas me divierten tanto, á mi Fr. Gerundio, en el camino de una romeria como estos diptongos. Aun-

que son una sola letra, leo mucho en ellos.

Pero ya es tiempo que sepamos lo que pasa en el punto final de la peregrinacion, en el campo donde está el santuario. ¡Qué algarabia! qué bullicio! qué confusion! qué movimiento en todas direcciones! que encuentros! qué tropiezos! qué apretones! qué roces! y qué murmullo! Como el ruido de muchas aguas alborotadas, asi es el que forma aquel piélago parlante; la boca que no habla es porque come; ¡y sabe Dios si el ruido será solo de bocas y de palabras....! Allí quisiera yo ver al señor Sancho y aun al señor Heros, cómo se componian para llamar al orden; por mucho que repicáran la campanilla, tendrian que voltear la campana de Toledo, si querian llamar la atencion; y aun estoy por asegurar que habria personitas tan embebidas en alguna *cuestion personal*, que ni la campana de Toledo sentirian, ni sentirian sìquiera el brusco pisoton de un maragato, ni el empellon no nada cariñoso de un arriero de los Argüellos.

Allí es donde se encuentra la verdadera libertad, la completa igualdad; ó no hay repúblicas, ó se encuentra la mas perfecta el dia de S. Froilan una legua de Leon: la alegria mas festiva reina en aquellos estados unidos; solo allí es donde nadie se acuerda de la guerra civil. Sin embargo, en obsequio de la verdad, confieso que ese mismo olvido y aquel mismo regocijo público son causa de que se emprendan guerras parciales, domés-

ticas, con sus sitios, y sus asaltos, cuyo resultado suele tardar algunos meses en verse. Aviso á las Gobernadoras de las plazas.

En aquel dia no hay galan cicatero, ni dama esquiva y desairante: las confiterias son una tentacion: aproximarse á ellas, y entrar en convulsion las pesetas en los bolsillos, y tocar á despedida de ellos es todo uno. De estos obsequios unos se pierden, y otros producen; es una especie de sementera; la calidad de la tierra y el temporal que sobrevenga despues son los que deciden de la oportunidad ó inoportunidad de la siembra. Pero el buen labrador no debe ser tímido y desconfiado; el que espone poco no puede segar mucho.

Se hacen obsequios de todas clases; y las cubas de vino que alli se consumen muestran buen claro que en aquella Palmira cada uno rinde adoracion a la divinidad de que es mas devoto ó de... *vota*: hé aqui tambien la libertad de cultos, porque tanto suspiran algunos pueblos, practicada en aquel Josafat de vivos. Mas esto suele producir despues pendencias, y estas sus hijos naturales los palos, consecuencia casi segura del furor báquico. De forma que si le preguntáran á Fr. Gerundio en una romeria, por egemplo, en esta de S. Froilan, cuántos dioses hay, responderia *tres*. Y si le replicáran; ¿cómo tres Dioses, Fr. Gerundio? Contestaria; «es verdad que no son tres Dioses, sino dos Dioses y una Diosa.» ¿Y cuales son? —Poco tiene que saber, diria: Baco, Marte y

Venus. El Dios Himenéo hace alli oficios de Pretendiente; es el Cárlos de las romerias: aspira á sacar partido, pero es bobería; no puede triunfar en rivalidad con una Diosa: lo mismo sucede acá entre los mortales.

La mas desairada alli es la Vírgen á quien se dedica la festividad; es la que menos visitas recibe; ya se vé: el templo está frio; con el calor y la agitacion del camino se llega sudando, y una constipacion no ha sido el objeto de la viajata.

No faltan sin embargo hermanas *vetustas*, que concurren, unas á morder entre las encías algunas salves, y otras á entregar los morroñosos cuartos que de entre migajas de pan sacan de sus profundos bolsos de terliz, á los Capellanes de la contorna, que se las *murmuran* por un módico precio, haciendo dentro confiteria de salves como hay afuera confiterias de dulces. Otras van por la curiosidad de ver el arqueton formidable, que refiere la tradicion del pais trajo á un vecino de Villamañan en una noche desde Argel acá en donde estaba cautivo, (en poder de moros por supuesto, que alli no habia de ser en poder de frailes) todo por intercesion de la Vírgen. Colgada está la cadena enorme (que aun no se ha corrompido) que arrastraba el Cristiano Cautivo, fuerte de unas doscientas arrobas. Otros ocho ó diez mil milagros pintados en cuadros cubrian antes las paredes de este templo; no se sabia de qué eran;

ahora están descubiertas; no sé donde estarán aquellos milagros: otro milagro. En fin, milagros habrá hecho la Vírgen, pero no hacen menos otros que no son vírgenes en derredor del Santuario, y aun en el camino, máxime si una luna clara no suple al dia, y estos son milagros de larga cola como los cometas.

Pero dejémonos de milagros, y voy (por no cansar mas) á poner un reparo que me ocurre ahora mismo, y no quiero que se me pudra acá dentro por falta de ventilacion. Durando todavia el estado de sitio de la provincia, y subsistiendo la prohibicion, publicada por bando militar, de toda reunion de mas de dos personas, siendo desafectas al actual gobierno, pregunto: ¿se podrian calificar de adictos todos los concurrentes á la romería del camino? Y no siéndolo, y estando autorizado todo patriota para arrestar á los grupos reunidos, y entregarlos para ser juzgados al consejo de guerra, ¿como no hubo quien cumpliese con lo prevenido en el bando? Yo Fr. Gerundio, si me hubiese encontrado alli, no creeria cumplir con menos que con traerme arrestada toda la romería; terminacion inusitada en semejantes funciones, y que me hubiera hecho célebre en los anales de las Romerias.

LA MARQUESA DE VILLASINTA.

No tengo el gusto de conocer á esta hermana, y lo siento: lo siento, porque debe ser una de las hermanas de mas provecho, á juzgar por datos deducidos de hechos públicos. Fr. Gerundio que propende magneticamente hácia las personas que se distinguen por su ilustracion y talentos, no puede ser indiferente á la idea favorable que le obliga á formar el ver votada una señora para dictar leyes en el Salon de Córtes, como lo ha sido la Señora Marquesa de Villasinta en las elecciones de esta provincia. Esto prueba la ilustracion de los paisanos de Fr. Gerundio, y la justa cuanto poco usada deferencia que les merece el bello sexo, para fiarle los destinos de la nacion, si es que los electores que votaron á esta Señora, no fueron algunos renteros de los que tiene en este pais que creyeron que el honrarla con sus sufragios' seria un motivo para que les perdonára las rentas de uno ó dos años. Pero no: mis paisanos han dado pruebas de su desinterés en estas elecciones. Hombres que votan á *muertos de muchos años* no pueden proponerse miras interesadas y de especulacion: porque de un muerto ¿qué se puede esperar?

Puede ser tambien que estos electores hayan querido decir: »traigamos acá las ánimas del otro

mundo, á ver si aciertan á dirigirnos bien, porque está visto que los vivos ya no atinan á gobernarnos.» mas para buscar muertos no necesitamos traerlos del otro mundo, pues acá entre los vivos hay bastantes: Fr. Gerundio conoce mas de los que quisiera: unos que son *muertos* por mandar: otros *muertos* por no obedecer; otros *muertos* por hablar: otros *muertos* por escribir: otros *muertos* por gobernar: otros *muertos* por figurar: otros *muertos* por hacer algo: otros *muertos* por hacer que hacen: y otros (y son los mas) *muertos* por no hacer nada: de modo que esta sociedad de vivos viene á ser un cementerio ó campo-santo ó campo-diablo de gentes que se *mueren* por ser todo lo que no son.

Probado pues el desinterés de los leoneses en las elecciones (otra te queda, Padre, estoy oyendo decir á mis lectores, y me temo que no vayan errados), tengo derecho á creer que la votacion de la hermana Marquesa ha sido hija mas de instruccion histórica que de interesados y mezquinos cálculos. No todos los españoles sabrán, pero lo saben mis comprovincianos, que uno de los paises mejor gobernados es la isla *Fermosa*, en el mar meridional de la China. En esta isla pues, ademas de ejercer las mugeres el ministerio sacerdotal, tienen en lo político una intervencion aun mas directa, dice la historia, que los mismos *Senadores*; lo que equivale á decir que son como las diputadas de aquella nacion: tal es la confianza de aque-

llos isleños en la prudente conducta de las mugeres. Sino que los españoles somos muy preocupados y muy injustos: se nos figura que solo los hombres somos aptos y hábiles para gobernar, y todas las cámaras nos parecen pocas para nosotros. Pero ya que aspiremos á la posesion de la *Cámara baja*, como la mas influyente y que mas falta nos haga, ¿por qué no ceder en cambio á las Señoras la alta ó Senatoria? ¿No se está proclamando continuamente la union? ¿Pues qué mejor medio de afianzar la armonia entre ambas cámaras que constituyendo la una de Diputados legisladores la otra de hermanas Senatrices moderadoras?

Dirán que las mugeres ni han sido hechas ni sirven para dirigir los negocios públicos. En primer lugar, á la vista está el desengaño. Afortunadamente tenemos una Reina Gobernadora, afrenta de los Reyes sus predecesores, afrenta de todos sus ministros y consejeros; pues en lo que hace y dispone por sí, obra mejor, con mas prudencia, con mas tino que todos ellos. Y á quien no baste este ejemplar vivo, luminoso, sublime, que lea á mi Reverendísimo hermano Feijóo, y encontrará una larga crónica de mugeres sábias, prudentes, resueltas, y hasta felices en la ciencia de gobernar.

Y en segundo lugar, hermanos mios muy amados (los suscritores), ¿cuándo ha dejado ni dejará de influir de un modo muy poderoso el sexo ama-

ble en los mas *encrespados negocios* del estado? Pues yo mas quisiera que influyese en una asamblea pública que en los *gabinetes secretos....*

Pero Fr. Gerundio; ¿en donde te vas metiendo? ¿Hablas formal, ó te chanceas? Respondedme vosotros, lectores mios muy gerundiados; ¿hablo formal, ó me chancéo?

AQUI Y ACULLÁ; ARRIBA Y ABAJO; POR UN LADO Y POR OTRO.

¿En que estás pensando, Tirabeque?—Señor, estoy discurriendo cuál será el oficio mas socorrido en estos tiempos para dedicarme á él, y se me figura que ya he acertado.—Vaya, pues dime cual es, porque si es bueno, yo tambien le tomaré.—Señor, el oficio se me habia de componer á mi mejor que á V.: porque á mí no me da cuidado por echar un *taco* bien recalcado, pero en la *indignidad* de V. ya no pareceria bien; á pesar de que muchos señores conozco yo que los echan bien redondos, y sin embargo pasan por señores: y del estado de V. tambien, tambien....—Pero hombre, ¿es de esencia del oficio eso? ¡Cosa bien rara! —Para el oficio que digo es de esencia, presencia y potencia; como que sin eso, con una sola mula

roncera que haya, se espone uno á que no pueda el carro salir de un barranco.—Hombre, eso me huele á calesero.—Acertó V. señor.—¿Y calesero querias ser? Pues yo creeria que era un oficio muy poco socorrido ahora, porque apenas se atreve nadie a viajar ni á salir de su casa; lo uno porque hay poco dinero, y lo otro por temor á las facciones, que son las que andan aqui y acullá, arriba y abajo, por un lado y por otro: pero estas no necesitan de carruajes para sus espediciones; y asi creo que te saldria fallida la especulacion.—No lo crea V.: mi plan era este; poner en los sitios públicos de todas las ciudades unos anuncios que dijeran: *Empresa de transportes: Tirabeque, conductor de empleados aqui y acullá, arriba y abajo, á un lado y á otro: lleva á donde le lleven.* Yo estoy en que segun el teje-maneje que trae el gobierno con los empleados, no me habia de faltar nunca carga, y que ni á las mulas ni á mi nos habia de holgar la madera.—No has discurrido mal, Tirabeque; pero has de calcular tambien que te sucederia muchas veces tener que volver de vacio.—Con dificultad, señor; porque los Ministros en esa parte son tan mirados que ya tratarian ellos de que hubiese siempre algun empleado que trasladar, para que no perdiese la empresa. Y que casi siempre tienen la consideracion de decir; «vete tú donde está el otro porque sinó no puede venir el otro donde estás tú»; y esto debe ser una diversion para los ministros, porque todos lo hacen: ¡y

qué util debe ser eso!—Por supuesto: como que un empleado, despues que se entera de los negocios de una oficina, ya no tiene nada que hacer mas que irse á otra parte, y si encuentra á su sucesor en un meson del camino, enterarle de ellos mientras comen las mulas.

Pero volviendo á tu proyecto, has de tener tambien presente que muchas veces viene la órden del cese asi tan seca, que el empleado no tiene á donde trasladarse, y para tu empresa de trasportes es una quiebra esta de consideracion.—Desengáñese V. señor, esas órdenes son las que mas utilidad me habian de dar, porque un viaje á Madrid casi á ningun cesante se le puede V. quitar; y puesto allí, segura tenia una carretada de ellos para alguna parte: estas son cuentas que no marran.—Efectivamente, Tirabeque; tan voluble es el gobierno con los empleados como tú para emprender oficios. No comparo la incertidumbre de los movimientos de los empleados al incierto vuelo de las mariposas, porque el de estas es voluntario, y el de aquellos hijo de la instabilidad de los que le impulsan: le comparo mas bien al de las veletas, que tienen que moverse en la direccion á que las obliga el aire que las azota; ó al de la pelota en manos del jugador, ó al de la bola de villar: esta es la comparacion mas adecuada á mi modo de ver, por la circunstancia que de un tacazo resulta unas veces una *pérdida*, otras una *carambola*, y otras tambien se tiran *los palillos*,

que le parecia al contrario tener bien puestos, y se gana el juego, quedándose el otro con el taco en la mano y la boca abierta.

Y dime: ¿tú cuentas ya con carro y con mulas y demas chismes y utensilios para tú proyectado oficio?—Señor, en eso todavia no he pensado.—Vaya, vaya, planes de una cabeza destornillada y lega.

DIEZ Y OCHO REALES.

¿Cómo se habian de imaginar nuestros abuelos que habian de llegar tiempos en que los sermones de tres meses, á sermon por semana, puestos en letras de molde, pagados los gastos de correo y demas accesorios, habian de costar.... vaya, si da vergüenza decirlo.... la miseria, señores, de 15 rs.? Cuando venian á la madre España surcando esos inmensos mares que nos separan del nuevo mundo las flotas cargadas de Mejicanos, ¿quién podria sospechar que en el año 38 (si llegamos allá) habia de haber un Fr. Gerundio que predicára tres meses enteros por miserable cuatro pesetas y media? Misioneros de Guatemala, del Paraguay, y del Perú; de la Cochinchina y del Japon, del Malabar y de Manila, salid de vuestras tumbas, y

venir á pasmaros de este prodigio de baratura! Casi mas valiera predicar de valde como vosotros ya que os imito en la esposicion al martirio, pues si vosotros os esponiais á que os sacrificára una turba de idólatras, Fr. Gerundio se espone á ser mártir de un jurado. ¡Válgame Dios cuánto se sufre por la religion de Jesucristo.!

Pero aun no es este el prodigio mas asombroso: lo mas estupendo é increible está en que á pesar de toda esta inimaginable baratura aun se hallan personas que teniendo por dinero 18 reales y gustando de leer á Fr. Gerundio, prefieren andar mandándole á pedir á casa del vecino que á veces le dá á regañadientes y por pura política, á hacer una suscricion conforme á la ley natural y al derecho de gentes. Impávido Colon, inmortal Vespucio, generoso Cortés, intrépido Pizarro, ¿qué diriais, si vivierais ahora, de esta inicua y notable, cutreria? ¿Tendriais por dignos hijos vuestros á estos españoles? Para esto les proporcionasteis vosotros el descubrimiento del Potosi? ¡Quince reales, y aun no se suscribirán al Fr. Gerundio ¡Vergüenza, oprobio, escándalo, miseria, liviandad!!!!!

CAPILLADA 29. OCTUBRE 19 DE 1837.

FR. GERUNDIO.

Cuncta videt ducitque Deus, fraudesque relegat.

La realidad de Dios no quiere trampas.

Palabras del Rmo. Barajas *en su Comentario sobre el libro de las cuarenta y ocho.*

EL TRESILLO DE ROCAMBOR.

En una ocasion estaban jugando al tresillo al rededor de una gran mesa tres señoras que llamaban Doña Britania, Doña Francesina, y Doña Hispania: á poco que estaban jugando entró á hacer el cuarto pie uno que llamaban el Pretendien-

te, porque se decia serlo de Doña Hispania. A esta señora le habia dado bien hasta entonces; pero desde que él entró comeuzó á enredarse el juego, y á hacerse puesta sobre puesta. Era el que hacía la contra á Doña Hisponia; aun que no tuviese nada, siempre iba él *al robo*; él tenia la chiripa de *robar bien*; ó no lo habia de haber en la baceta, ó todo lo habia de arramplar: agregábase á esto que cualquiera de las otras dos señoras que jugase, siempre se *achicaban*, dejándole hacer todas la bazas que podia; no habia peligro que le *fallasen*, aunque vieran que se iba *metiendo mucho en bazas*. Por otra parte Doña Hispania no era gran jugadora, pues no habia jugado al rocambor mas que otras *dos temporadas* hacia muchos años, de suerte que todo lo tenia olvidado. Asi es que no sabia aprovechar el juego, desperdiciaba *el palo del triunfo*, y no fallaba cuando debia, ni estaba diestra en *endosar*, que es la principal habilidad en este juego. De manera que muchas veces se esponia *á codillo*; y no le llevaba, porque afortunadamente el Pretendiente que la iba la contra no era tampoco gran jugador. Con esto Doña Hispania, ida sacando unas y poniéndo otras; pero siempre perdia, porque en pagar *condiciones* se le marchaba el dinero, amen de algunas puestas de castigo por *renuncios* ó por *carta de menos*.

Al lado de Doña Hispania, á la *esquina* de la gran mesa, estaba el caballero D. Portugalito, viéndola el juego, y ayudándola á jugar; pero no

menos aprendiz en el tresillo que ella, solo la servia para no perder alguna otra jugadita sencilla: cuando estaba el platillo cargado, no se atrevia á entrar sin mucho juego; necesitaba á lo menos los cuatro estuches para resolverse á ir la jugada.

Tenia ademas la señora Doña Hispania á su lado otra porcion de directores; que al que juega poco, nunca le falta quien se le pegue al costado para decirle en tono de maestro cómo ha de jugar, y suelen echarlo mas á perder. Asi sucedia, siendo lo peor de todo que la volvian loca con sus consejos y sus encontrados pareceres: no habia jugada en que convinieran todos. Si el uno la decia: *salga V. triunfando de bajo*; replicaba el otro: *nada nada, señora, dé V. dos ó tres triunfadas de alto, á descubrir juego; que salgan luego los triunfos, mas que nos perdamos*. El de la derecha la decia: *falle V., no deje V á nadie entrar en bazas*: y el de la izquierda: *deje V. pasar esa, que la contra está en otra parte*. Y asi la iban comprometiendo, y aun descubriendo el juego con su poca reserva.

Les habia tan timidos que al instante la aconsejaban que pidiera *la defensa*: «Señora, la decian, pídala V. con tiempo, que despues acaso no habrá lugar, y no podrá V. evitar el codillo: el caso es ir á lo seguro.» «¿Qué defensa, ni qué Cristo? decian los otros, primero muerto que rendido; cuatro bazas son probables: ¿qué sabemos si el juego estará repartido? Podrá ser codillo, pero al cabo *se pierde con honor*: mas la queremos codillo si-

guiéndola, que puesta con defensa: adelante, á lo que el juego dé de sí.» De este modo la atontecian con sus direcciones, y sus consejos, y hubiera sido mejor que la dejáran jugar sola y á su modo.

Ultimamente, se separaron de su lado los mas cobardes, y se fueron á ver el juego de Doña Francesina: á enredar mas el juego acaso. Y quedaron dirigiéndola los mas resueltos; jugadores de fama; antiguos tresillistas, pero *muy ligeros*. Algunos de ellos habian escrito *un libro de Tresillo*, y todo lo querian jugar por las reglas de aquel libro; las reglas al parecer no eran malas, asi á la simple especulativa; pero tratándose de reducirlas á la práctica en el juego, fallaban las mas de las veces, y mas perjudicaban que aprovechaban. Sin embargo, empeñados en que todo lo habian de jugar *por el libro*. Tenian otra cosa: todo les parecia que podia irse *solo*; su sistema era; mas vale mal solo que buena jugada. Sobre todo, asi se evita tener que pedir *defensa*: si se pierde que se pierda; el caso es no pedir nada á nadie.

El resultado era que Doña Hispania se iba quedando sin cuartos, porque el caballero Pretendiente, aunque se decia Pretendiente de la señora, no trataba mas que de chuparla lo que podia. No era estraño, porque para entrar á jugar habia tenido que empeñarse mucho, pidiendo prestado á sus amigas Doña Rusita, Doña Holandita, y otras. ¡Mire V. qué méritos de Pretendiente! Estar obsequiando hasta con bajeza á las damas mas enemi-

«Señora, chille V. que tiene V. la espada y este hombre no sabe *penetrar*: que vaya *muerto* si quiere. Capillada 29. Tomo II.—Pag. 41

gas de aquella cuya mano pretende! ¿Ha visto V. qué galan? A Fr. Gerundio le parece que no se debe galantear asi.

Tan mal se iba poniendo el juego, y tantas puestas le costaban á Doña Hispanita los *solos* que iba por consejo de los autores del libro, que ya no se atrevia á jugar por mucho juego que tuviese. Doña Francesina decia: *paso*; Doña Britania *paso*; y á su ejemplo Doña Hispania llegó á pasar *con la espada y tres reyes*. Entonces dijo el Pretendiente: *penetro*. Fr. Gerundio estaba viendo el juego, y le llevaba el demonio. Ya no le dejó el genio, y no pudo menos de decir á Doña Hispania: «Señora, chille V. que tiene V. la espada, y este hombre no debe *penêtrar*: que vaya *muerto* si quiere. Y tenga V. cuidado, que se está jugando con trampas, y mientras Fr. Gerundio vea lo que pasa en *la gran mesa*, jurambriós que no ha de permitír que se engañe á una señora de bien. Observe V. cómo cuando V. juega, y el Pretendiente hace la contra, lo primero que cuidan tanto Doña Britania como Doña Francesina es de *hacer su baza* mas que V. lleve codillo; y le prestan triunfos por debajo de la mesa, y juegan con dos barajas, y hacen otras falcatrúas por el mismo estilo. Juegue V. siempre en regla y con prevencion, sin hacer caso de los consejos de esos directores que gustan de irlas tan ligeras; y no hay que dejar hacer baza á nadie, porque donde menos se piensa está la contra, ó la pícara intencion de acodillar.

Yo no sé si consistiria en el aviso de Fr. Gerundio; lo cierto es que el Pretendiente tuvo que reducirse por entonces á jugar al *muerto*, y desde aquella prevencion le dió Doña Hispania tres ó cuatro codillos seguidos que le dejó para no prestar.

Fr. Gerundio no sabrá jugar, pero sabe evitar con sus advertencias los renuncios, y sobre todo no permitir que se hagan trampas.

¿EN QUE PARARÁN?

Tirabeque, hombre: hombre, Tirabeque; tú me quitas la vida con tus cosas; te marchas cuando te dá la gana, vuelves cuando te acomoda; ay! Tirabeque! tú me la pegas; tus pasos aunque eres muy Lego, no pueden ser muy *legales*: tú por allá bien entretenido, y tu amo aqui solo toda la mañana, sin tener siquiera quien le sacára un caldo: mira como me he puesto por ir á sacarle

yo, y á soplar la lumbre, mira; la peluca quemada, las barbas chamuscadas....—Señor, si á todos los que andan con *soplos*, se les chamuscáran las barbas, veria V. como no habia tantos *soplones*. —Vaya, déjate de muecas, que me has dado muy mal rato; y luego el puchero sin sal, y sin poder encontrar el salero, por mas que le busqué.—Ah señor, el salero de Tirabeque está muy guardado; y le advierto á V...—Que te dejes de chanzonetas te digo: vamos, ¿de dónde vienes?—Señor, vengo de ver la *Intriguilla*.—¿Quién es la *Intriguilla*? ¿Alguna amiga tuya?—No señor, no: mas amiga es de otros. La intriguilla, esa que anda ahora por las elecciones: vengo de ver votar.—Há; sí: creo que ha andado muy lista esa señorita por todas partes.—Es la que mas ha trabajado, señor; casi casi estoy por decir que es la que hace los Diputados....—Calla no blasfemes, Lego irreflexivo. ¿Y que sabes tú si no has visto lo que pasa mas que aquí en Leon?—Y he visto bastante, y me sobra; mas valia no ver tanto. Y crea V., señor, que segun cuentan, en unas partes se ha presentado la señorita *Intriguilla* con el velo tendido, muy cubiertita, con cierta monitas así como las beatas nuestras, pero urdiendo una tela de enredos como si fuese una araña; y en otras ha andado Doña *Intrigota* con un descaro como una rabanera, deslachada, escotadu y sin recatarse de nadie.—Pero solo será un partido el que se haya valido de estas señoras para triunfar.

—Señor, la verdad, unos y otros han intrigado lo que han podido, sin mas diferencia que los unos lo han hecho con eso que Vds. llaman mas disimulo que los otros. Y valdrá mucho el ser Diputado, señor. —Nada, hombre, no vale nada; pues eso es lo mas gracioso.—¿Qué no vale nada? Mírese V. bien, señor.—Como te lo digo, hombre.—Señor, algo valdrá.—No vale nada, Tirabeque.—Señor, no puede menos que valga algo —Cuando te digo que no....Si es cargo gratuito.—Gratíto ó no gratito, cuando los señores lo pretenden con tanto ahinco, no hay quien me quite de la cabeza que vale; y sino, ellos pensarán hacerlo valer; á mí no me digan. ¿Cuánto apostamos á que los mas de ellos lo hacen valer. ?—¿Qué les ha de valer, bobo? Gastos y sacrificios Unicamente la gloria....—Ah señor! ¿les vale la *gloria*? Oh Virgen Santísima! ¡quién diera á Tirabeque ser Diputado! la *gloria* nada menos. señor.... caramba, si lo sé yo antes....—Pero es la gloria mundana, bobo.—Há; yo pensé que era la gloria del cielo: la mundana buen provecho les haga.—Lo que me choca es que digas: *si yo lo sé antes....* mentecato! ¿quién te habia de haber dado á tí un voto?—Mas de cuatro; mire V.; esta misma mañana estando en la sala de elecciones se llegó á mí un paisano, y me dijo: "¿quiere V. que le dé al voto, señor (mire V. si seria bien bruto cuando á mí me llamó señor)? Si me dá V. para un cuartillo, le voto.» Yo le eché mal

pareciendo, y le dije: «Paisano, Tirabeque es mas caballero que lo que V. piensa: vaya V. mucho con Dios.» Pero él me replicó: «Señor, por eso no se enfade, que allá en el lugar estuvo otro señor en busca de votos, y convidó á los vecinos á cuartillo por cabeza: yo no estaba en el lugar entonces, y cuando me lo contaron, díjeles á los otros: á no vos dé cudiao, que al primero que tropiece, si me dá pa un cuartillo, doile el voto.» Lo mas, perdone sile ofendí.»—Hombre, no seas embustero.—Señor, que muerto me caiga si no me pasó asi conforme se lo cuento á V.—Vaya, si estamos mas ilustrados de lo que yo mismo creia. Esta ley electoral es todavia poco popular, poco directa: debía votar todo el mundo sin escepcion ninguna: si sabemos ya mucho; y sinó que lo diga el del cuartillo.

Lo que me parece, Tirabeque, es que segun seva viendo el resultado de las elecciones en general, va saliendo gente de todos los partidos y colores.—Si señor; la pepitoria que V. ha pronosticado siempre.—No es lo peor eso, sino que quedan Diputados y Senadores los corifeos (los gefes, para que me entiendas) de los mas opuestos é irreconciliables partidos; de modo que no sé en qué pararáu estas Córtes. Dime tú, en que te parece á tí que pararán?—De eso yo no sé: ¿en que le parece á V. que pararán, señor?—Pero tú dí con franqueza; á tu parecer, ¿en qué pararán?—Señor, mejor lo discurrirá V. que yo: vamos, ¿en qué

pararán?—¿En qué pararán, Tirabeque?—¿En qué pararán, mi amo Fr. Gerundio?

Y asi nos quedamos amo y lego sin saber en que pararán.

Fr. GERUNDIO.

CARTA DE SAN LUCAS Á Fr. GERUNDIO.

El segundo de los Evangelistas, á tí el Noe del diluvio español frailesco, salud, impavidez y longanimidad para proseguir en tu santa mision.

No dejará de sorprenderte hermano Reverendísimo, el que tengamos por acá noticia de tí y de tus capilladas; mas para tu gobierno ten entendido que ninguna deja de leerse en la Córte celestial. Aqui estábamos sin saber con certeza lo que pasaba en España, que es la nacion que hace algun tiempo está llamando nuestra atencion y curiosidad; porque todos los periódicos que leiamos

los hallábamos parciales y dictados por el espíritu de un partido; cuando se difundió por los cieles la voz de que se habia empezado á publicar uno que decia la verdad desnuda, y que era como el evangelio político. Todos mostraron luego deseo de leerle, pero á mi como evangelista, me picó mas la curiosidad, y animé á los compañeros á que enviásemos uno de nuestros correos extraordinarios á recoger la capillada cada dia que saliese, porque aguardar á que nos la tragera alguno que viniese de la tierra, era pensar en lo escusado, pues han dado en escasear tanto los viageros de ese valle de lágrimas á este lugar de risas, que ya casi no nos acordamos cómo son los hombres: y si sigue esta incomunicacion, me temo que el camino del cielo, ya él por sí áspero y espinoso, se va á poner enteramente intransitable.

Tampoco habrás discurrido, hermano carísimo, la maña y forma que nos daremos para disfrutar de tus capilladas sin suscribirnos, y sin tener que andar mendigándolas de otros como hacen muchos en ese suelo, ajándolas y sobándolas en términos de imposibilitar á los suscritores la encuadernacion que pensaban hacer. Nosotros las leemos vírgenes; ¿No has advertido tú mismo que te desaparecen muchas de las cajas de correos? Bien sé que sí: y que lo has atribuido, como era natural, á causas puramente humanas, como Don Quijote lo hubiera achacado á encantamiento; pero yo te advierto para que no hagas juicios temerarios de los pobres

empleados en correos, que es todo cosa del cielo, es el Angel-correo, ó por otro nombre el Anjel de las Capilladas, que nosotros enviamos, el que las estrae con mucha sutileza, unas veces de una caja, otras de otra, y tomando en ocasiones tres ó cuatro, para dar á los amigos. Si no fuese asi, ¿cómo te parece que te habian de faltar tantas?

Dime: ¿Qué he hecho yo á vuestro gobierno para tenerme tan desairado? Yo, que era el santo que debia estar mas favorecido, y ser el mas célebre y acatado, me voy quedando (quién lo creyera?) sin nombre y sin representacion! Ya no se sabe cuando es San Lucas. Aquel dia solemne, en que se abrian á la juventud los templos de la sabiduría, en que se daba principio á las tareas literarias (acaso demasiado tiempo interrumpidas), en que mil profesores á un tiempo con elocuentes discursos hacian resonar las bóvedas de las academias, y escitaban á los jóvenes al estudio y á la aplicacion, es ya un dia oscuro, un dia mudo, un dia que se confunde con los demas dias. Tú mismo, Gerundio mio, me has honrado muchos años con discursos académicos, y ahora callas tambien. Este año, ya que tu posicion no te permite celebrarme de aquel modo, esperaba que al ver pasar mi dia sin abrirse los estudios, me hubieras obsequiado con dar una fuerte capillada á los que me tienen en este abandono y olvido. Pero no lo has hecho asi, y esta queja es la que me ha movido á escribirte esta epístola.

Tu mismo, que eres el hombre mas franco que conocemos, me dirás ingenuamente: ¿no debia esperarse mas proteccion á los estudios, á las ciencias, á toda clase de ilustracion, de un gobierno que profesa de disipador de las tinieblas, de la ignorancia y del error, y de propagador de las luces, de la sabiduría y de la verdad? Y qué es lo que hasta ahora ha hecho para acreditarse de tal? Llenar de remiendos el plan de estudios, como tú dijiste oportunamente en tu capillada 3ª en aquel artículo que titulaste *los remiendos de mi lego*, que hizo deponer su seriedad natural al mismo Padre eterno, y echar una carcajada como un muchacho:; si hubieras visto reir á S. Pascual Bailon! pero vamos al caso. El año pasado, despues de desechar algunos planes de estudios (á la verdad bien desechados) publicó vuestro gobierno uno, que no era del todo malo, pero que para enseñarse por él se necesitaba de maestros, y ni les habia, ni se cuidó de buscarlos. No tenia dinero y compró una bolsa. Asi fué que en lo general no se enseñó segun él, y vino á no enseñarse nada. Este año hay menos maestros todavía, y dicen vuestras Córtes que rija el plan del año pasado. De aqui del cielo pensábamos enviaros algunos viendo la suma escasez en que os vais quedando, pero todos se resisten á ir, porque dicen que pagan poco, y mientras se vive en el mundo *por dinero baila el perro*; asi, asi en esos mismos términos nos han contestado.

Otra cosa han hecho vuestras Córtes; que es dejar á la discrecion y prudencia del gobierno señalar el dia en que se ha de abrir el curso académico, y fijar los derechos de matrículas. Gran batalla hemos ganado! ¿Y á qué altura nos hallamos, hermano mio? San Lucas fué el 18, y nadie se ha acordado de mí.

Viene bien esto con la conversacion que tuvimos los cuatro Evangelistas luego que supimos que en España se habia proscrito el gobierno absoluto. Ahora sí que se van á montar bajo un pie brillante los estudios, deciamos todos, y se resarcirá el atraso que ocasionó en la juventud ese oscurantista de Calomarde. ¡Qué satisfaccion será para mí, decia yo, ver mi dia tan festejado como antiguamente! Nosotros sí que vamos á ser los favorecidos, replicaban Mateo y Juan, porque seremos las llaves del curso literario; ahora se cercenará la temporada de vacaciones que es demasiado larga, y no hacen en ella los jóvenes mas que olvidar lo poco que aprendieron; se abrirá el curso el dia de san Mateo, y durará precisamente hasta el de san Juan; ¿qué menos si se ha de aprovechar algo el tiempo? «¿Qué apostamos, repuso el hermano Marcos, á que soy yo mas obsequiado que todos vosotros (porque á mí se me ha dado en rendir mucho homenage en la tierra), y aguardan á dar principio á las matrículas allá para las letanias, en el dia que se me hace á mí la fiesta?» Todos nos reiamos entonces del com-

pañero Marcos; pero ya no estrañaremos que nos venza á todos.

En una palabra, carísimo Fr. Gerundio, todos aqui vemos con estrañeza el estado de abandono en que en medio de un gobierno ilustrado se halla ahí en lo general la enseñanza desde las primeras letras hasta las últimas. Todos los santos me encargan que no lo eches en saco roto para tus capilladas; y á Dios, que á esta carta poco le falta ya para ser tan larga como mi evangelio: á Dios; él te traiga cuanto antes á vivir entre nosotros. Tuyo=*Lucas.*

P. D. Memorias de san Crispin para Tirabeque.

Nota de Fr. Gerundio. Este San Lucas no se ha hecho cargo de la causa del entorpecimiento de los mejores planes del gobierno, que es ese famoso escolástico que anda por ahí con esos batallones cursantes de Navarros y Vizcainos, que lo mismo nos absorven las pesetas que la juventud; hágase cargo el hermano Lucas que *musæ silent inter arma.* No hay peor cosa que juzgar desde muy lejos.

PROYECTO DE CONTRIBUCION DE ENGANCHE MÚTUO.

Estamos en el caso de poner en juego todos y hasta los mas mínimos resortes del ingenio para

ver de donde han de salir las misas: quiero decir que con motivo de la prosperidad y de las felicidades en que estamos nadando, y á que hemos llegado en rapidísimo progreso, nos vamos quedando tan *paupé rimos*, que por mucho que se estire la cuerda de la economía, no se la puede hacer llegar á la clavija, y nos vamos quedando sin tono y sin voces. Ello es que la nacion, los particulares y los establecimientos, todos estamos en la escala descendente, y no nos falta un tris para dejar de sonar enteramente por falta de pez griega, como las cuerdas de los violines.

Con motivo de estàr oyendo hace tiempo discurrir cómo se hallará un recurso para evitar la total ruina y desaparicion de un establecimiento utílisimo de beneficencia (la casa de Espósitos de esta ciudad; sobre cuya espantosa miseria y prodigiosa repoblacion he tenido ya la satisfaccion de dar mis capilladas correspondientes), pues le van faltando los principales medios de subsistencia con que iba malamente tirando, gracias á la supresion de diezmos y canongías, que eran dos de sus mas socorridos y sanos arbitrios (qué punto tan largo va á salir este! tomemos aliento, sorbamos un polvo, y sigamos); digo que con ese motivo me ha ocurrido, á mí Fr. Gerundio, un proyecto de contribucion, ó arbitrio, anticipo, donativo, empréstito no reintegrable, ó sea estraordinaria de beneficencia, para atender á las perentorias necesidades de dicho establecimiento, y que podrá

acaso servir de tipo para otros repartimientos generales que se podrian hacer á la nacion, ya que, gracias á Dios, no tenemos casi ninguno encima (vino el punto, y podemos alentar de nuevo). Ella es fundada en justicia, porque contribuyen los que mas deben contribuir, que son los que ocasionan mas gastos; y es favorable á la poblacion, y mucho mas á las costumbres y á la moral, y contribuciones morales hay pocas.

Decia yo (el mismo Fr. Gerundio) que deberia echarse una contribucion de cinco, diez, ó veinte (cuestion de nombre) mensuales ó anuales (cuestion de periodo ó periodística), á todos los solteros (ó sean solterones, para designar mejor á los solteros talludos) que permaneciesen tales desde cierta edad, á juicio prudente del legislador, y cuya contribucion se iria aumentando á cada cinco años de solteria; todo con algunas poquísimas escepciones que espresase la ley.

Me parece que la justicia de esta contribucion, atendido su objeto, no puede ser mas marcada. Pero como todavia no la contemplo, ni suficiente para llenar todas las necesidades á que se destina, ni bastante banderilla para avivar la marrajeria ó pereza, cuando no sea ó repugnancia ó *sistema de oposicion* á casarse de los morlacos solterones, decia yo (el mismísimo Fr. Gerundio) que podia echarse la misma especie de contribucion, si bien mas moderada, á las solteras, tambien desde cierta edad.—Oh! que eso seria faltar á la justicia, y á las considera-

ciones que se deben al sexo....—Despacio, hermanos: déjenme Vds. esplicarme, y despues juzguen Vds. Si yo no puedo proponer cosa que no redunde en utilidad de las sañoras; bonito es para eso Fr. Gerundio! justamente... no; en cuanto á eso... ¡á donde vamos à parar! Confieso que respecto de las jóvenes, mejor diré, de las solteras, no median las razones de justicia que para les hombres, pero las suplen las de su misma conveniencia y utilidad. Porque supuesto ese caso, á trueque de descargarse del peso de la contribucion, ¿no andarian los padres mas solicitos en pesquisa y enganche de colocacion nupcial para sus hijas? ¿No aguzarian estas mismas su ingenio, no emplearian su destreza y ardides, no pondrian en juego todas sus seductoras y graciosas estratagemas para el mismo justo, piadoso, y lícito fin? ¿Serian los hombres insensibles á sus artificiosos halagos? lo serian al descargo de la contribucion? ¿Y por qué no habia de ser lícito, permitido, usual y corriente, y hasta meritorio, el que las señoras se insinuasen con los caballeros (muy fino va siendo este lenguage para un Fr. Gerundio), y tomasen la iniciativa para un objeto tan útil, tan virtuoso, tan santo? ¡Qué de ventajas se descubren en la contribucion de *enganche mútuo*! ¿Y qué? ¿no apesta ya de puro rancia y añeja la costumbre de que solos los hombres han de buscar, y casi casi han de escoger? ¿Y estas son consideraciones al bello sexo? Desatenciones digo yo que son; represion de

libertad, abusos; y como abusos deben corregirse ahora, ahora que es el tiempo de hacer todas las reformas, y casi mas que todas; ahora antes que se nos marche el sol del membrillo. Ni puedo comprender como se les ha pasado á las Córtes en blanco esta reforma; pues el abuso es el mas mohoso y mas vetusco, como que no hay *antiguo disciplina* a que remitírse, y el siglo marcha, y las luces le reprueban, y el pueblo se pronuncia contra él, y *todo lo de rutina.*

Las señoritas solteras, la *nubiles inunptas* (esta ya es mucha finura) ganarian un cincuenta por ciento; los establecimientos de beneficencia un ciento por cincuenta; la poblacion, siquiera siquiera un veínte y cinco; los hombres no perderian; la moral pública sacaria ventajas de consecuencia, y el sistema de reformas marcharia en debida progresion. Si para ello fuese necesario plantear el principio de destruccion general, el principio de disolucion (de abusos y corruptelas se entiende) del Sr. Venegas, ¿qué inconveniente habia? El caso es reformar.

Si Fr. Gerundio y su Lego por altos juicios del Señor se hallasen por casualidad en el caso de sufrir esta reforma, si tubiesen que solventar la contribucion ó buscar su acomodo, mejor; con eso daria Fr. Gerundio un testimonio de que no es de los que piden *justicia, y no por su casa*, sino de los que la piden, aunque sea preciso empezar *por su casa.*

Pero no hay que asustarse, que este proyecto de contribucion no es de ningun Ministro de Hacienda; de consiguiente ni de los que de seguro se realizan. Nació en la estravagante mollera de Fr. Gerundio, y no hay que hacer caso de él

SOBRE LO PRIMERO QUE SALGA.

Vamos, vamos, Tirabeque, un rato hácia la feria, que tengo la cabeza como un bombo, y me vendrá bien esplayarme un poquito.—Señor, si no habrá feria.—¿Pues no la ha de haber, hombre, si la he visto yo ya de lejos?—Le parecerá á V. que la habrá y no la habrá, que ahora sucede mucho de eso: lo demas no puede haberla.—Pero ¿por qué?—Porque aunque parece que no hay una cosa, la hay.—¿Y que es? vamos.—Señor, el estado de sitio que todavia dura, y no puede haber reuniones.—Es verdad; pero ya ves que estamos como si no le hubiese. Y asi estarémos hasta que al señor capitan general ó al señor ministro de la Guerra se le antoje resolver la propuesta de levantarle, que hace mas de un mes le ha hecho el comandante general de la provincia; porque á estos les sucede lo que á los alcaldes pedáneos, que prenden y no sueltan; pueden declararnos en es-

tado de sitio, pero despues ya no pueden ellos deshacer lo que hicieron sin recurrir á la superioridad. La razon de esto no la alcanzarás tú, ni yo tampoco; lo que alcanzo es que su resultado es desvirtuar las providencias mas serias y hacerlas para algunos hasta contemptibles.—¿Qué quiere decir contentibles, señor?—Que te dejes de preguntas, y vayamos saliendo: que tambien necesito buscar materia para alguna capillada.—¿Y sobre qué piensa V. gerundiar, señor?—*Sobre lo primero que salga.*—Los primeros que salimos somos nosotros, que ya estamos á la puerta de la calle.—Hombre, yo no soy ningun Jepté, ni ningun Idomeneo para cumplir con tanta materialidad los propósitos: quiero decir, sobre lo primero que se presente á la vista.—Pues entonces gerundie V. sobre la porqueria de estas calles, que bien lo merecen.—Inmundicia, Tirabeque; has de ser mas pulcro. En verdad que esto de policía urbana en Leon está bien abandonado.—Policía nacional, mi amo; ha de ser V. mas pulcrio.—¿Como nacional? ¿Has visto tú policía nacional? En la nacion no hay policía; no hay mas que proteccion y seguridad pública. Por cierto que hay una comision encargada de formar un reglamento de policia no hace poco tiempo, y ni noticia tenemos de sus trabajos. Pero hasta ahora no hay policía nacional: ojalá la hubiera, que buena falta hace. —Señor, no se enfade, que yo lo dije, porque como á la Milicia Urbana la llamaron despues Na-

cional, y ahora todo es Nacional, creo que á la policía urbana era mas pulcrio llamarla Nacional tambien.

¿Y ahora cómo marchamos, señor? ¿Seguimos en línea reta, ó escribimos un anguilo obtuso, ó quiere V. que formemos un arco de tres cuerdas con una parilela, ó una dragonal enfrente de esa calle que está ahí en el centro de aquella curva. —¿De cuando acá, Tirabeque? ¿Donde has pescado tú esos términos que acabas de ensartar tan inicuamente?—Señor, como V. tardaba tanto en venir á comer hoy (que yo no sé que arreglo tienen Vds. allá para sus negocios; eso era lo bueno que habia en el convento, que todo se hacia á sus horas al toque de campana, y asi habia tiempo para todo); pues como digo, viendo que V. tardaba tanto, me puse á leer en aquel libro que V. tiene sobre la mesa todo lleno por dentro de rayas y de números, y de figuras muy raras; que segun leí en la primer hoja que está debajo del forro, le pudieron escribir algunas señoras que llaman las matemáticas, que acaso serian todas hermanas, ó de la familia. Gustóme la doctrina de aquel libro, y aprendí de memoria eso que V. me oyó; y dije para entre mí; déjate que yo he oido decir á mi amo, que muchos para figurar que saben algo leen un libro en casa, y aquello que han leido en caliente, lo encajan en la primer conversacion que tengan, venga ó no venga al caso; y asi lohice yo ahora: como queV. se quedaria pasma-

do de verme explicarme asi.—Tanto que me admiro de que hayas podido concertar tan desconcertados términos. Y créete, Tirabeque, que lo mismo *plus minusve* les suele sucedèr á los que tratan de lucirse con una erudicion á la violeta, con cuatro terminillos que prendieron con alfileres, y rabian por desembucharlos á la primera de cambio aunque peguen lo mismo que castañuelas en entierro.

Señor, ahora quite V. el sombrero, que pasamos frente del Cristo de la Victoria.—Esa es otra, Tirabeque. ¿Que te parece de tener las sagradas imágenes en la calle, en una especie de portal, con la puerta abierta, siendo testigos de mil irreverencias, dicharachos y hasta obcenidades? ¡Cuanto habrá visto y oido este Cristo, hermano Pelegrin! En la calle mas púbiica, aqui al lado de esta taberna, las fruteras sentadas á la puerta misma; mira en este momento un soldado echándola las flores que ellos acostumbran; ¡y el Cristo viéndolo, Tirabeque! ¿No estaria mejor esta efigie en un templo, y no le seria mas acepto aquel culto, que este culto de calle?—¿Que quiere V. señor? Estamos tan ilustrados, que si se trasladase esta efigie á un templo, y se la colocase con el decoro que la corresponde, habian de decir las hermanas legas de Leon que iba la religion por tierra. La religion de calle tiene mucho partido todavia en España, señor.—Ya lo conozco, Tirabeque.

Hombre, nos hemos metido insensiblemente

entre las caballerias.—Pues ande V. con cuidado, Señor, porque el ganado mular es como los amigos, que la mayor parte salen falsos, y dan un coz cuando uno mas descuidado está—En algunas cosas no pareces Lego, hombre. Vamos á ver el reconocimiento de un caballo que están haciendo allí.—Señor, cuando menos será alguna maula, llena de alifafes, y el mariscal le dará por sano y correcho.—¿Tambien hay de eso?—Húúúú, estoy por apostar á que hay aqui caballos que en la requisa les libró un mariscal por llenos de aristines y sobre-huesos; y ahora certifica de sanidad; y entonces no valian una onza, y ahora les hace valer tres. Pues todo lo hace con un mismo unto señor.—Calla, calla! que eres mas suspicaz.....!—No hay uspicacia que valga, señor, ¿V. no sabe bien lo que pasa en las quintas, y eso que aquello es mas delicado?—No murmures, Tirabeque.—Señor, si sale asi la materia.—Pues vámonos de aqui, que yo estoy con miedo.

Ahí viene un comerciante, ó tendero, pregúntale si trae anteojos, que tengo que tomarme unos.—Oiga V. hermano, ¿trae V. anteojos para frailes?—*¿Eh, commet dites vous? Lanettes pour de moines?*—Toma, y parece aleman el hombre. Anteojos de fraile, de fraile; no tratamos aqui ahora de monos; anteojos gerundianos.—*¿Gerundiens dites vous?*—Unos anteojos para mi amo Fr. Gerundio, hombre.—*Oh! vous etes Tirabeque! oh monsieur Tirabeque! le bizarre Tirabeque!*—Bizarro ó no bizar-

ro, con V. todavia me atrevo. Y V. ¿de qué me conoce á mi? pregunto yo.—*Ah! que vous etes tres conu*.......—No hay *tres con uno* que valga; que yo no soy mas que un hombre, y V. otro.—*Vous ne me comprenes point.*—Sí lo compro, si señor, pero no á V.—*Toujors les memes bizarreríes.*—No se dice bizarrerias, sino bizarrías.. No acaban estos alemanes ó lo que son de entrar en el español: ¿V. es aleman, ó ingles?—*Par Dieu! Mr. Tirabeque! je suis francais.*—Parecia que el acento era aleman, ó asi de hácia tierra de Toro.—*¿Eh comment ne corriges vous pas, Mr. le Fr. G rundie, les extravagances de votre Tirabeque?*—¿Que quiere V.? las estravagancias son las que divierten á muchos. Con que veamos que clases de anteojos tiene V.—Señor, á V. no le sucederá lo que al otro que fue á comprar unos anteojos, y despues de haber hecho revolver al comerciante todos los paquetes, diciendo que con ninguno leia, le preguntó el comerciante; «¿pero V. sabe leer? y contestó el otro; pues si yo supiera leer, escusaba de andar buscando anteojos.

CAPILLADA 31. NOVIEMBRE 2 DE 1837.

Fr. GERUNDIO.

CORTADURAS DEL OTRO JUEVES.

No de otra manera que el picaruelo de Cervantes cortó la primera parte de su famosa Quijotesca historia, tronchando de medio á medio la horrorosa aventura del valeroso Vizcaino, y del impertérrito Manchego, dejándoles con las espadas altas y desnudas en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales que si en lleno se acertaban, por lo menos se hendirian de arriba abajo, y abririan como una granada; y en aquel punto tan dudoso é intrincado paró y quedó destroncada tan sustanciosa historia: del mismo modo y manera, Yo Fr. Gerundio de Campazas y otras yervas, dejé cortado en mi capillada del otro juéves el sabroso diálogo que estaba pasando entre

Tirabeque y el comerciante francés, que como no he dicho en qué paró, nadie lo sabe; ni es cosa tampoco que de decirla ó no decirla penda la salud de la patria. A todo esto, ¿á que nadie se ha penetrado todavia de la moralidad que encerraba aquel diálogo? Pero no es cosa que Vds. deban fatígarse mucho en buscarla, señores, por que la verdad sea dicha, no tenia ninguna. ¿Quieren Vds. mas franqueza?

Y ahora ¿qué haces Fr. Gerundio? Anudas el diálogo del otro jueves, ó le dejas asi cortado?—Lo mismo me dá. El objeto es formar aqui en un santiamén un artículo sobre la *cortadura del otro jueves*, y tan facil me es compaginarle de un modo como de otro. Señores, esto lo digo para hacer á Vds. ver que sobre cualquier cosa compongo yo un artículo; en lo cual, como Vds. mismos conocerán y yo tambien, no deja de ir envuelta cierta idea de vanidad ó amor propio, que antes que Vds. critíco yo en mi mismo sin poder con todo eso desprenderme de él: ¿pues no es miseria la nuestra? Esto sí que tiene alguna moralidad. Mas voy á decir á Vds. todavia: ¿querrán Vds. creer que esta misma confesion ingenua que estoy haciendo de mi flaqueza, me infla tambien su miejilla, y como que me envanezco de ser mas franco y naturalote que nadie? Maldito sea el pecado original, que tan miserables, flacos y pequeños nos dejó, mas libranos de mal amen jesus.

Materia me daba bastante, si quisiera, el hecho mismo de recordar aqui cosas *del otro jueves*, Pero me retrae el temor de que al momento se la aplicarian á sí mismos mas de cuatro señores Diputados, sospechando qne lo decia por la inoportunidad con que á veces, para demostrar la utilidad de una medida que se trate de adoptar en España, nos cuentan la historia del Indostan ó el origen de los Incas del Perú. Y por cierto que no es mi ánimo hacer semejantes aplicaciones. Por cuya razon estoy en el caso de dar otro giro al artículo.

Con no continuar el diálogo del otro jueves me ocurre ahora que doy un ejemplo de educacion moral á los padres de familia, y una leccion de política á los Príncipes y legisladores, al propio tiempo que enseño á Tirabeque á reprimir y contener sus antojos; ahora mismo me está diciendo; señor, añude V. el diáguilo que tuvimos el francés aquel, y con perdon de V. mi persona; y eso que no fué diáguilo aquello; que no fue mas que una conversacion.—Mira, Tirabeque, le respondo; si ahora te doy gusto en eso mañana pretendes otra cosa, y llegará un dia en que quieras tú darme la ley. Con que te advierto para cuando seas padre de familias....—Señor, ya no me da cuidado que no añude V. el diáguilo; añude V. por ahí, señor.—Digo que te prevengo, por si fueses mañana un padre de familias.....—Mañana, señor, es demasiado pronto, y no me

coge prevenido.—Hombre, quien dice mañana, dice otro dia cualquiera: es una frase vulgar para denotar un tiempo indefinido.—¿Cuánto tiempo me dá V. señor?—No se trata ahora de señalarte tiempo, hombre; lo que digo es, que si, lo que Dios no quiera....—Señor, en que quiera Dios ó no quiera no se pare V. Añude, añude luego eso del padre de familias.—Nada; que cuidarás siempre de no satisfacer los antojos de tus hijos, porque no hay una cosa que mas disgustos acarrée á los padres, y mas influya en la perdicion de los hijos mismos. Los antojos y caprichos de los niños, Tirabeque, nunca se ven satisfechos; si se les complace en uno, les nace en el acto otro, es una especie de hidropesia, que si se fomenta con la imprudencia ó la debilidad, ocasiona la corrupcion moral y la perdicion de un jóven.—Deje V. señor, que á los mios nunca les habia de dar lo que me pidieran: si me pedian una almendra, habia de darrles un caramelo; si se les antojaba una manzana, les habia de dar una pera de dulce.—Guapo!!—No; es que alguna vez si me cogian de mal humor, tambien puede que les estrellára, y con la pazguatona de la madre, si se descuidaba, haria lo mismo.—Vaya, ya empiezas á desatinar.

Pues ahora voy á decirte, que si por imposible....— Señor, eso de imposible lo veriamos.—No es eso, hombre; déjame esplicar. Si por imposible tú te hallases al frente de una nacion, yo te acon-

sejaria lo mismo respecto al pueblo. Porque el pneblo, hermano Pelegrin, es como le niños: nunca se sácia; siempre quiere mas; si se les satisfacen sus primeros antojos, pleito perdido, continuamente está pidiendo, y llega el caso que si no se lo dan, lo toma por sí mismo: Dios te libre de un pueblo mimado. Mira; todas las revoluciones romanas nacieron de haber complacido al pueblo en sus primeras pretensiones.—Pero señor ¿V. no me ha dicho otras veces que todo debe hacerse para el pueblo, y que todo debe dirigirse al pueblo? Pues si el pueblo necesita una cosa, y no se la dan, tendrá que pedirla; y si se la niegan deberá tomarla por su misma mano.= En eso está la ciencia del gobierno, Tirabeque, en prevenir las peticiones del pueblo, en conocer sus necesidades, y anticiparse á remediarlas. Porque el mal no está en que el pueblo pida, ni en complacerle si pide con justicia, sino en la mala maña que le queda. Por ejemplo, hombre; si cuando el pueblo iba manifestando que no le satisfacia el Estatuto, le hubieran dado una Constitucion asi como la del año 37, ó cosa semejante, escusábamos de haberle visto clamar por la del 12, de una manera que no puede menos de traer desgracias y consecuencias fatales; porque las revoluciones populares, Tirabeque, son como los partos, que á veces son muy felices, pero la dificultad está en las resultas. Y asi, repito, no consiste en dar ni en negar; sino en dar á su tiempo lo que

conviene para no verse despues en la precisa alternativa, ó de negar lo que se pide con razon, pero por medios parecidos al de aquel que pedia limosna á Gil Blas apuntándole con la carabina, ó de satisfacer antojos, lo cual suele traer tras de sí mas colas que un pulpo.—¿Sabe V. señor, que es comida que no me desagrada á mí, como esté bien compuesta?—Vaya una salida!—Pues ¿á que no sabe V. á quién se parece el pulpo?—Déjame, que no estoy ahora para ocuparme de vagatelas.—No es tan vagatela como V. piensa; pues señor, los pulpos se parecen á los carlistas, que no siendo á fuerza de golpes no ablandan; y aun asi con todo son indigestos. Oiga V señor; y el pueblo tambien me parece á mi un poco apulpado; tambien necesita sus zurribandas si se quiere que tenga cierta flisibilimidad para sacar algo de él; y quede V. con Dios, señor, que voy á espumar el puchero.

LOS POBRES.

¡Cuidado que no se puede dar un paso sin tropezar con un pobre! ¡Jesus que horror! parece que los han sembrado. No bien ha salido uno de casa, impregnado acaso de ideas de felicidad, si acaba de leer un decreto de reforma, ó el manifiesto de un ministro, cuando se le presenta á la punta de la nariz un sombrero cotroso, acompañado de un *por amor de Dios*, que es como decirle á uno; «Fr. Gerundio, riase V. de esas palabras pomposas de felicidades, y mire V. para mí que soy el que digo la verdad.» A los dos pasos viene otra montera tricolor, y pone el mismo argumento. Concluye de argüir aquel opositor á las monedas del progímo, y ya está encima una española del siglo XIX con tres ó cuatro ciudanidanillos de los que dicen que han de recoger el fruto de nuestra regeneracion política; trae en la cintura una rueca sin cerro y un *uso* sin *costumbre* de andar; fábrica portátil que va dando testimonio de la poca lana que va quedando, y de que vamos perdiendo el *hilo* de las cosas; aunque por otra parte prueba tambien la loable conversion de nuestras antiguas y delicadas damas de estrado en otras tantas mugeres fuértes, de las que dice la es-

critura que buscan el lino y la lana ; ó como quien dice, en otras tantas hilanderas, que no se desdeñan de hilar sus madejitas en casa, para echar su tela, curarla y hacer sus camisitas de lienzo casero, porque no están los tiempos para holandas ni batistas.

Mas adelante ornan cuatro esquinas fronterizas cuatro columnas de carne, hueso y remiendos: pilares hablantes de orden *toscano*, á cuyas insinuaciones tiene que ablandarse el corazon mas berroqueño, abrirse la bolsa mas estricta, y alargarse el mas encogido brazo. Si en seguida se toma la direccion del templo, de la oficina, ó de la casa de un amigo, á la entrada de cada sitio encuentra una respetable guardia de cazadores del zoquete ó de ingenieros del ochavo, que le hacen los honores como á un mariscal de Francia; y con eso, y con traer á la vuelta una escolta de coraceros del trapo, ó de minadores del mendrugo, y gastarle despues el llamador de la puerta acompañando á cada aldabada un *ave maría purísima* mas triste que lamento de ánima del purgatorio, y un *Dios se lo pagará* tan rutinario como el *se pagará en cuenta de contribuciones*, estamos que no tenemos que envidiar á nadie en materia de pobreteria. Parece que el cuerno de la abundancia se derramó en nuestro suelo por el lado de al revés, ó que la señora Amaltea, en vez de regalarnos la cornucopia de las flores, se nos ha esplicado por otro conducto muy diferente y opuesto.

La fortuna que hay es que dentro de poco nadie va á pedir, porque no habrá quien pueda dar; es el medio mas derecho y eficaz de librarnos de pedigüeños importunos; es el modo mas diestro de establecer una completa igualdad entre los hombres; es el espediente mas oportuno para que no vayámos al infierno por el abuso y mala inversion de nuestras riquezas.

Pero hablando en tono serio y de P. Maestro ¿hasta cuándo ha de durar en España la incuria, desidia y apatia para crear establecimientos de caridad, donde recoger las turbas de mendigos que infestan cada pueblo? ¿Por qué no se ha de socorrer en ellos á los verdaderamente imposibilitados, y emplear con provecho á los que aun puedan trabajar con sus pies ó sus manos? ¿Por qué la limosna ha de seguir siendo patrimonio del mas diestro en pedir, del mas chalan, del mas tretero, quizá del menos acreedor, menos necesitado y mas vago? ¿Por qué se ha de tolerar que algunos hagan de la necesidad un empleo y de la vagancia una aseguracion de un decente diario? Idea bien pobre deberá formar de nuestras leyes y nuestras costumbres el estrangero que visite nuestras grandes poblaciones, al hallar obstruidas las calles de nubes de pordioseros, viejos y jóvenes, inválidos y robustos, que á la vez que ofrecen un espectáculo melancólico y hasta asqueroso, molestan, importunan y fastidian á cualquiera que tenga ojos de ver y corazon de sentir.

Los medios para crear un establecimiento semejante de beneficencia, puesto que hoy tenemos locales á propósito de sobra, y que los mismos brazos empleados ayudarian á sostenerle, no deben retraer y acobardar á una autoridad celosa, ni á un gobierno filantrópico. Todas las dificultades se allanan queriendo, y creo que nadie dejaría de prestarse con gusto á gravarse con una contribucion personal á trueque de verse libre de los incómodos ataques de la plaga pedigüeña, de ver socorrido al verdaderamente necesitado por imposibilidad de trabajar, y empleados ó desterrados los profesores de la vagancia mendicante. Fray Gerundio cederia gustoso el importe de las suscriciones que fuese menester, con tal de no tropezar á cada paso con tanto *suscritor* á los cuartos de su bolsa; y al que no se prestára à contribuir á tan piadoso y útil objeto, le gerundiaria hasta donde alcanzáran su manga, su cordon y su capilla.

UNA COSILLINA.

Tirabeque, ¿qué cosillina cosillina es, que en unos se puede raer con nabaja, y en otros se puede descoser, y en otros se marcha por la boca, y en otros está en las excrescencias de las manos, y á otros les cuelga de los hombros, y todo el mundo dice que lo tiene, y son contados los que lo tienen donde corresponde, y á cualquier cosa qu tengan lo llaman esa cosillina, aunqué no se parezca nada á lo que tienen?—Señor, muchas honduras son esas para un Lego de mis talentos; y á mí me da poco el naipe para disolver esos que llaman porblémas, ó charradas, y se me compone mucho mejor comer á mi hora. Pero en fin, nadie sabe lo que es hasta que se pone á ello. Con qué dice V. que lo tiene quien lo tiene, y que el que lo tiene, lo tiene, y que todos lo quieren tener, y casi ninguno lo tiene; y que unos lo tienen salva la parte, otros pongo por caso aqui en esto, otros en este mismo sitio, y que á unos se les puede cortar con nabaja, y á otros con tijera, que á unos se les va por la boca.... diga V. señor, ¿á mí se me va por alguna parte?—Te se van chorros de desatinos por la boca, eso es lo que puedo decir-

te; si te se va mas, no lo sé.—Pues señor, á otros les cuelga de los hombros .. ¿si me colgará á mi de alguna parte? Pocos lo tienen donde les corresponde....—Señor, ¿lo tengo yo?—No tienes mucho pero algo mas que otros que se precian de tenerlo y lo cacarean á todas horas, podrá ser que tengas.—Cacarear..... cacarear.... ¿es cosa de gallinas, señor?—Algo se asemejan algunos á las gallinas, pues se les va eso que dicen que tienen, por el pico, y cuando llega el caso, se esconden y acurrucan en el neal ó ponedero.—Deje V. que ya me parece que voy cayendo.—Mira no te hagas daño.—Quiero decir que ya me parece que caigo sobre la *cosillina.* ¿Es el valor?—Vamos otro empujoncillo mas, Tirabeque: circaliando, circaliandas.—Há, há; ya caí.....—Te has lastimado? —No señor, no; pero ya caí; ¿á qué es lo que llaman *patriotismo*?—Vengan esos que fueron tantos como los mandamientos, y ahora son uno mas; has puesto una pica en Flandes, Tirabeque y si aciertas á hacer la aplicacion, digo que eres el prototipo de los Legos.—Señor, acertada una vez la cosillina, la aplicacion se hace *calamo corriente.* Algunos creen que el patriotismo consiste en dejarse un bigote ó una pera, y á estos se les puede afeitar el patriotismo con nabaja. Otros le hacen consistir en vestir una casaca. Y á estos, cuando menos se piensa, se les descose el patriotismo. Otros le colocan en vocear atronando por donde quiera que van, y á estos se les

suele ir el patriotismo por la boca ; los que dice V. que le traen colgando de los hombros, serán los militares, que por hacer de una charretera dos, ó de dos charreteras dos galones, están haciendo porque dure la guerra, y con ese patriotismo á la patria la va llevando Barrabás: eso que V. llama las crescencias de las manos serán las uñas, porque es un alabar á Dios el patriotismo de uñas que hay, señor; es que hay mas de lo que V. creerá; y dice V. bien que unos le tienen aqui, y otros allá, y muy pocos le tienen donde corresponde, que es en el corazon, en el desinterés, en la pureza, y en el exacto cumplimiento de las leyes: ¿no es verdad, señor?—Vaya, si digo yo que eres un Lego de oro; eres un rubí, un amaranto, un topacio, un carbunclo, un diamante vestido de estameña, eres un potosí de ciencia con hábitos, un volcan de sabiduría con capilla, un mongibelo con velo de monge ó de fraile, ó de cualquier cosa; ¿qué sé yo? eres un dromedario científico universal.—Jesus, señor, y qué Gerundio tan legítimo está V. hoy. Y dígame V. y perdone: ¿el patriotismo de V. donde está? Como no sea que esté en la pluma..... no, pues yo no fio ya de nadie; si á V. le dieran un destino que le valiera dos mil pesos.....—Calla esa boca, Lego impertinente; ¿á qué viene ahora tocar esas teclas? Si eres la escoria de los Legos; figúrate tú que la salud de la patria exigiese de mí el sacrificio de cargar con un destino de dos

mil pesos; qué? ¿seria yo hombre de patriotismo sino le aceptára?—Por supuesto, señor; ¡ay mi amo, mi amo! La cosillina es el demonio.

CAPILLADA 32. NOVIEMBRE 9 DE 1837.

FR. GERUNDIO.

Mea si in altum levatur magna Capilla
neque gatus parat neque parat perrus
Si mi capilla
levanto en alto,
ni paran perros,
ni paran gatos.
Palabras todas de la cosecha de casa.

VAMOS, ¿QUIÉN TIENE LA CULPA?

Yo no me meto ni con el general Oráa ni con el ministro de la Guerra, ni con S. Pedro, ni con S. Pablo. Pero voto á crivas que en tratándose de remediar males, el que tenga la culpa de ellos ha de llevar capillada, mas que sea general, mas que sea ministro, mas que sea Pontífice; mas que se

el Angelon del Apocalipsis. Desde las hondas simas del Océano hasta el anillo de Saturno, inclusa a atmosfera y espacios ayacentes, todo es campo para mis capilladas; todo está en estado de sitio para mis capilladas; alto, que enarbólo la capilla, y el uracan que va á levantar al sacudirla va á derribar al desgraciado que pille á campo raso; fuera de ahí, que ni todos los pellejos de Eolo á un mismo tiempo reventados, ni los fuelles de todos los órganos inflados simultáneamente, podrian levantar una ventisca tal como es capaz de producir un sacudimiento de mi capilla; retirarse que no quiero coger por delante á ninguna familia ni persona.

¡Jesus María qué sofocado me he puesto! ¿Y para qué? Para decir

que á todos y á ninguno
mis capilladas tocan
que yo busco las culpas,
no busco las personas.

En verdad que para esto no era necesario tanto estrépito; pero hay nubes que amenazan abortar un diluvio de rayos y centellas, y por fin quedan reducidas á ruido y bambolla; retrato vivo del estruendoso aparato con qne se empiezan las causas de iufidencia á los pájaros gordos, y del insignificante resultado que por fin y postre producen. Pero mas vale no hacer comparaciones irritantes, no sea que se me exalte de veras la bilis,

y tengamos un trabajo. Por ahora no se me ofrece mas que lo siguiente.

¿No hay una buena alma que me diga quién tiene la culpa de que se estén muriendo de hambre y de frio nuestros infelices prisioneros de la accion del 24 de agosto, trasladados ahora recientemente desde Cantavieja á Julpe?

¡Desde el 24 de agosto, señores! Muriéndose de hambre y de frio! Envidiando los que mueren despues la suerte de los que mueren antes, porque ese menos tiempo son el ludibrio de los caribes, y el objeto del abandono de nuestro gobierno! Ó cangearles luego, ó añadir al tratado Elliot que se les tire un tiro antes que condenar á aquellos desgraciados á una muerte tormentosa y lenta ¿No hay quién me diga en quién consiste el no ser redimidos aquellos miserables? Decírmelo luego, que ya está templada la Capilla. ¿Consiste en el general, en el ministro, en el gobierno, en! quién?

Desgraciados prisioneros, guerreros infelices, ya que yo no pueda desde aqui cubrir vuestra desnudez, amparar vuestra miseria, y aplicar un bálsamo á vuestras heridas, vive Dios que ó han de tocar á muerto por Fr. Gerundio, ó ha de sufrir el que tenga la culpa (sea quién quiera) los mortales golpes de su capilla!

EL REMATE DE UN GEFE POLÍTICO.

Ya he dicho (y cuidado que no se olvide de una vez para otra lo que yo diga), ya he dicho que en estos tiempos de tan irregular arquitectura sucede muchas veces que lo que habia de rematar por la cabeza remata por los pies, y viceversa; y hé aquí la causa porque en ocasiones andamos al reves como volatines en maroma, y de resultas de la postura se nos descubren las vergüenzas y enseñamos lo que debiéramos tener oculto; se entiende que hablo del cuerpo político, en el cual no faltan tambien partes vergonzosas que tapar.

No hablo ahora pues de remates de cabeza, sino de un remate de pie, no de pie de carne humana, ni de bota o zapato, sino del remate que acabo de leer en un impreso, firmado por el señor Nuñez de *Arenas*, gefe político que fue de Valladolid, que como yo no me entiendo con personas, lo mismo me seria que lo firmase un Fernandez de los *Rios*, que fuese gobernador de la Insula Barataria.

¡El rematito y su alma! Algunos no habrán reparado en él, pero al reparon de Fr. Gerundio le ha hecho tales cosquillas, que le parece propio para acabarnos de rematar el juicio, y andar todos

á trompis y calamochazos unos con otros, cada uno con el instrumento que mas á mano encuentre, mas que sea la quijada de un borrico, que fué la primera arma ofensiva que se empleó en el mundo para echar hombres al otro barrio: mas que sea una peladilla lanzada con una honda á ejemplo de David contra la seséra del primer Goliat que encontremos á la vuelta de una esquina. Si nos hemos de apoyar en la base de Arenas, la ley de imprentas vale tanto como las bolas del año pasado, los jueces de hecho se pueden emplear en entonar un recordéris al pobre que quede con las tripas fuera, de resultas de haber dado alguna estocada de pluma.

Despues de haber contestado el señor Nuñez de Arenas en un folletito á lo dicho y escrito contra él, concluye asi: «el que quiera contestarme racional y decorosamente, me hallará dispuesto a entrar gustoso en su polémica con la consideracion y respeto que merece el público que lee, y de que debe revestirse necesariamente el que escribe.» Hasta aqui santo y bueno; parecen palabras de Fr. Gerundio. Ahora va el remate. «Al que creyese que con la pluma se vindica el honor, el orgullo ó el amor propio ultrajado, le diré desde luego mi opinion sobre su creencia: *escribiendo no se satisfacen las injurias personales.» Cargad aqui á considerazaon,* decia uu predicador portugués refiriendo en el púlpito el siguiente pasage.

Solicitaba un portuguesillo á una doncella ho-

nesta: y entre otras flores que para seducirla empleaba, la solia la cantar este estrivillo «*Miña Nena do amarelo, ¡si quixéras ó qué eu quero!*» Preguntábanle al muchacho otros portugueses: «*¿équé fora, velacón, si ela quixera? ¿si ela quixera, que fora?*» A lo cual respondia él con tono enfático y admirativo: «*Cargad aqui a considerazaon*!!!»

Escribiendo no se satisfacen las injurias personales: cargad aqui á considerazaon. ¿Como querrá el señor Arenas que se satisfagan las injurias personales hechas por escrito? ¿Callando....? no: ¿durmiendo.....? tampoco: ¿por medio de una confesion general.....? creo que no: pagando un refresco para todos los presentes....? menos: ¿marchándose á tierra de Moreria....? no parece regular: ¿sentando plaza...? no es de creer: ¿sufriendo con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos.....? estoy en que no quiere eso: ¿andando á capillazos...? Eso fuera bueno para gente de mi hábito: ¿con la punta de la espada....? Cargad aqui á considerazaon. Si asi fuese, equívaldria á un reto universal; y si hubiera quien le acetára; *si ela quixéra ó que eu quero, ¿qué fora?* Cargad aqui á considerazaon. Lo que dije al principio; ya está la zambra armada; el que no se sienta con brios para meter á otro una cuarta de acero por entre costilla y costilla, escusa ponerse á escribir en España libre. Por el correo próximo voy á encargar á Asturias que me manden un par de guadañas de esas que traen los segadores para la yerba, una

para Tirabeque y otra para mí, y con ellas habremos de andar siempre armados, si hemos de pasar por escritores del siglo XIX. Y si alguno nos injuria por medio de la prensa, zás, cuello abajo como si fuese una adormidera. Con que tenerlo entendido, y sirva de gobierno; cuando veais un fraile sin pluma y sin capilla con la guadaña de la muerte al hombro, meterse al instante en el fuerte mas inmediato, porque es Fr. Gerundio que anda tomando la satisfaccion que corresponde á lo que se haya escrito contra él.

¡Ah señor Isturiz y señor Mendizabal! ¡Ah señor Seoane, señor Seoane! ¡que legado tan funesto dejásteis á la España con vuestros desafios! ¡Ah señor Arenas! Me alegraré que no hayais querido dar tal sentido al remate de vuestro escrito!

NOTA. Para aqui y para ante la cara de Dios declaro que yo no soy Paladin; y que si alguno quiere algo conmigo nos hemos de batir á capillazos; demasiado tiempo le queda á uno para morir. Y suplico al que tenga intencion de matarme, que me haga el favor de avisarme antes, porque quiero pedir perdon á mis enemigos, y arreglar antes mis cosillas. Por mí parte si alguno está destinado á no morir hasta que yo le mate, desde esta fecha puede emprender el camino del paraiso terrenal á hacer compañía á Elias y Enoch. El diablo me lleve si otra me queda. Un padre nuestro y un avemaria por las ánimas de los que mueren de mano airada.

Cinco pelucas
de perspectiva ,
y un cartel dice
pomada fina ,
muestra morada ,
moda del dia ,
por contra seña
una vacia ,
y allí sin duda
me encontraréis.

Talareando esta aria barberil á mi modo me levanté esta mañana , yo Fr. Gerundio , y hubiera tenido estribillo hasta volverme á acostar (porque yo tambien soy de aquellos que emprendiendo con una cantinela por la mañana , no la dejan hasta que el sueño señala siete ú ocho horas marcadas con compases de espera), si á esta imaginacion enredadora que Dios me ha dado no la hubiera asaltado otra coplilla por el mismo aire y tono de la aria de Fígaro , la cual decia asi :

¡Oh que de esponjas
hay en España!
todo es cucaña ,
do , mi , sol , fá.
Sus veinte monjas
por mi registro
cada ex-Ministro

chupando está,
con su respectivo sacristan.

Este último pie, cualquiera que ande en dos, y tenga orejas, conocerá que es mas largo que los otros; pero nada tiene de particular que el pie del sacristan sea mas largo que el de las monjas. También es menos poético; cosa muy natural, que los sacristanes sean mas prosaicos que las monjitas, y que sus pies desdigan algo de la medida de los de estas. El buen poeta debe dar á cada cosa lo que es suyo, y no mezclar tronchos de berza con quesitos helados. Pero si bien el pie, ó sea pezuña sacristanesca constituye cierta protuberancia en mi coplilla, haganse cargo mis lectores que de hacer veniral sacristan tras de las veinte monjas y el ex-Ministro, no sé yo en donde le habiamosde colocar que menos estorbase. Y por último, á mí me venia bien para cierta cuenta que estaba liquidando, y punto en boca. Viniéndole bien á Fr. Gerundio ¿quién es el guapo que se atreve á chitar?

La cuenta era esta: cada ministro cesante se lleva tras de sí veinte monjas *con su respectivo sacristan*: es decir; veinte monjas y un sacristan es lo que se traga cada ministro que cesa: no sé si me esplico; con un ex-ministro habia para veinte monjas y un sacristan; mas claro; cada ministro que se dá de baja, hay que dar tambien de baja veinte estómagos mongiles, y cerrar la boca con que canta y yanta su sacristan. A ver

si acabo de una vez de esplicarme. Con treinta mil rs. que le quedan á cada ministro que cesa, segun pública voz y fama predican, podian mantenerse veinte monjas á razon de pesetuela cada una, y restaba ademas un pico de ochocientos realetes con que se daria por muy servido un sacristan. Yo no quiero decir que lo del ministro se haya de aplicar á las monjas ; digo que se podia, y que á mí me ocurrió asi de paso esa cuentecilla de tanto mas cuanto, con motivo de las contínuas reclamaciones que á mi Reverencia dirigen respirando hambre y mas hambre las hermanas monjitas. Por lo demas, lejos de mí la idea de que á los señores ministros cesantes, aunque sean de 24 horas, deje de asistírseles con los 30,000: conozco que es muy poco, y que debia doblárseles la pitanza : pues qué ¿el haberse sentado en el sillon de las espinas se paga asi como quiera? Ancas sufre la nacion ; y caridad sobra en los fieles para dar de comer á las hambrientas vírgenes.

Otra cosa me ocurre. Por lo menos puede calcularse que cesan 20 ministros en el tiempo que le toca á una monja ser Abadesa, y que habrán caido de la silla abajo como unos 68 ó 70 en estos cuatro años que llevamos de broma, cuyas cesantías bien sumarán sus dos milloncitos de reales, los cuales creo que bastarian para sacar de mal año á las hermanitas de mi capilla.

Señores, no hay que creer que la razon de

hermandad es la única que me inspira estas ideas: si los dos millones ex-ministeriales se quieren repartir entre las hermanas viuditas, no hay inconveniente tampoco en obtener el beneplácito de Fr. Gerundio; y si todavía se murmurase la preferencia que proclama para el sexo flaco, que se murmure: cada uno tiene su ojo derecho y su izquierdo. (1)

Fr. Gerundio y una tapada.

«Á dicha debieras tener el que yo te saludára; es bien seguro que tu amo no te manda detener á ninguna señora.—Pues no se canse V. que mientras no se descubra ó diga quien es, no paso recado á mi amo. Vamos, señora, que no perderá V. nada por descubrirse á mi; vamos, que no la hago daño; vamos, vamos, ande, descúbrase, que no la ha de pesar, á fé de lego; mire que se lo digo yo.

¿Qué es eso, Tirabeque? ¿Qué conversacion es esa?—Allá voy, señor. Estaba entendiéndome

(1) No siendo tuerto ó ciego; ¡asombrosa erudicion la de esta nota!

con una señora, que quiere entrar á hablar con V. —¿Y por qué la detienes, groserote? ¿Qué dirá una señora, que viene á favorecer á Fr. Gerundio, y de buenas á primeras se encuentra embarazada por su lego?—Poco á peco, señor; que yo, bendito sea Dios, nada he tenido que ver con ella todavía.—Malditas sean tus entendederas, hombre; embarazada quiere decir detenida.—Eso es otro cosa: pero señor, si viene tan tapada que parece una igriega ó una turca.—¿Pues no me ha dicho V. que las señoras turcas y las igriegas andan siempre tapadas con grandes velos...?—Te diria griegas, y no igriegas; en una igriega era en donde debias tú estar. Anda, dila que entre; muévete.—Señor, mire V. que están malos los tiempos para tratar con mugeres desconocidas; despues si le sucede á V. algo...—Pues no es replicon...! mira si te mueves.—No; pues yo no le dejo á V. solo por si acaso.

Señora, éntre V.; venga V. conmigo. Ahí tiene V. á mi amo.—R. P. Fr. Gerundio....—Señora, beso á V. los pies. *Tirabeque por lo bajo.* ¡Ay mi amo, mi amo! mire no le pierda tanta finura..! señor, no se los bese hasta ver s los trae limpios. —Hágame V. el gusto de tomar asiento.

La tapada.

—Vuestro ofrecimiento
acepto un momento:

más muy poco asiento
yo suelo gastar.

—Señora, ¿ya se levanta V.?

—Si no me levanto,
padezco un quebranto,
pues mi solo encanto,
mí gusto, es andar.

—Señora, V. puede obrar aqui con entera libertad; si la está á V. mejor pasear, puede V. hacerlo: V. no se violente.

Tirabeque por lo bajo. Señor esta muger ó tiene azogue, ó está loca; pregúntela algo á ver si dice quien es.

—Fr. Ger. Pero señora, ¿es posible que no ha de tener V. *la dignacion* de decirme quien sea?—*La tapada.* No me es posible revelar mi nombre hasta despues de marchar. Vos mismo, Reverendo Padre, no podres conocerme, por mas que lo intenteis, hasta que me haya ausentado. Aunque no pertenezco á clase y categoría diterminada en la sociedad, valgo tanto, que me falta poco para ser omnipotente. —Señora, siento que una persona de tanto valer me haya cogido en esta disposicion tan poco correspondiente á una visita de esta clase; me permitirá V. al menos ponerme la peluca.

—De gastar tal ceremonia,

su reverencia está salva,
porque tambien yo soy calva.
y nunca peluca usé.

—*Tirabeque por lo bajo.* Señor, me parece que puede estar un buen petardo la tia Calasparra ésta: vele ahí porque no se destapa; échela de aqui cuanto antes; ya será un valiente vegestorio; pero por otro lado esa viveza quey ese bullir sin cesar mas parece de moza respongona y de mucho pelo que de vieja regañona y calva.
—*Fr. Ger.* Segun eso, señora, ya será V. de alguna edad.

—Soy muy vieja y soy muy niña,
y soy de mediana edad,
nadie de asirme es capaz
porque siempre calva fuí.

—*Tirabeque por lo bajo.* Señor no sea la muerte..! estoy por echar á correr...—*Fr. Ger* Señora, ¿y tanto es el valimiento y poder que V. ejerce en el mundo, que casi raya en la omnipotencía?—*La tapada.* Baste decir á su Paternidad que puedo mas que el estudio, mas que el saber, mas que el trabajo, mas que el favor, mas que la virtud, mas que el mérito, en una palabra, mas que el dinero.

Yo hago Reyes, Condes, Duques,
yo hago los grandes caudales;

yo hago Obispos, Generales;
yo hago Ministros tambien.
Y los Reyes, Duques, Condes
derribo si me acomoda;
la sociedad vuelvo toda,
si se me antoja, al revés.
Y si quiero haré Ministro
á un miserable portero,
y doy al mas majadero
una borla de Doctor.»

—*Tirabeque por lo bajo.* Es bruja; señor, asi Dios me dé la gloria; ó si no es bruja, es la Intriguilla aquella del otro dia; por si acaso es bruja, hágase la señal de la Cruz, no sea tonto.

—Por mí las fajas y mitras.
togas y varas se dan,
y yo pude hacer *g*uardian
á este Lego montilon.

—*Tirabeque en voz alta.* Señora, ¡y aguarda V. á decirlo ahora que no hay frailes....! ¡Ah desgraciado Tirabeque! Señora, si acaso es la Reina soberana de los cielos la que tengo delante, aqui postrado de rodillas teneis á un miserable Lego pecador arrepentido, suplicándoos por las llagas de vuestro divino Hijo, que ya que no puedo ser Guardian por no haber ahora frailes, os digneis hacerme administrador de decimales, que es des-

tino que aunque no durará mas que este año, no necesito mas para pasarlo decentemente una docena de ellos. ¡Ah! ¡por qué no os buscaria yo antes.....!

—«No me encuentra quien me busca;
yo á quien quiero me aparezco;
por capricho favorezco;
me complazco en sorprender.

—*Tirabeque por lo bajo.* Señor, yo me vuelvo loco con estos misterios; pues si no es la Virgen Santísima, es una coqueta de dos mil diablos. Y lo es, señor; ¿V. no vé que no para un momento? Tan pronto está de cara como se vuelve de espaldas. Ó por mejor decir, no sé conoce donde tiene le cara. ¿Si tendrá magica, señor?

—Yo á los Legos é ignorantes
los coloco en alta esfera,
y por ciencia verdadera,
la ignorancia hago valer.

—*Tirabeque en voz alta.* Pues á mí no me ha subido V. mucho que digamos. A lo menos cuando estaba en el convento subia algunas veces al campanario; pero ahora ni aun èso. —*La Tapada.* ¡Ay Tirabeque! Compárate con otros Legos de tu hábito, y reflexiona si debes quejarte de mi. Tú tienes que comer al arrimo de tu amo Fr. Gerun-

dio, y gozas de fama y celebridad ; quiéres mas?
—*Tirabeque.*—En cuanto á tener que comer, páse; la fama y la celebridad poco me daria, si me apurára el hambre, por vendérsela á V. por un plato de lentejas , como otro Esaú (chúpate ese golpe de historia, y luego dí que soy Lego).
—*Fr. Gerundio.* Y bien señora ; ¿no he de merecer que V. me diga con qué objeto ha venido V. á honrar mi humilde celda?
—*La Tapada.* Con el de que podais en vista de este ejemplo práctico decir con toda seguridad á los hombres, QUE NO SE FIEN DE MI, *porque cuando menos se piensa, termino mi visita y vuelvo la espalda.......*
—*Tirabeque.* ¿Se fué ya esa señora, mi amo?—Ya lo ves.—¿Cuándo, si no he hecho mas que volver la vista aqui á la alcoba?—En un abrir y cerrar de ojos ha desaparecido. ¡Ay Tirabeque! Ahora conozco quien era; era LA FORTUNA.... la Fortuna. ...—¡Señor! ¿V. qué dice? ¿LA FORTUNA? Yo me arranco todos los pelos de rabia; bobo de mí, que pude haber cerrado la puerta con llave, y no haberla dejado salir hasta que me quedára hecho siquiera siqu era Director general de rentas!—Bien decia ella, Tirabeque, que no se la conoce hasta que se marcha; lo mismo, lo mismo que sucede con la salud, que no se sabe lo que vale hasta que se pierde. — Y bien decia ella, mi amo, que tenia muchos Legos colocados en altos puestos.—Y bien decia ella, Tirabeque, que ni el mérito ni el saber

eran generalmente premiados, sino las hechuras de sus caprichos.—Y bien decia ella, mi amo, que de mí pudo haber hecho un Guardian, si hubiera querido.—Y bien decia ella, Tirabeque, que habia adornado muchas cabezas redondas con borlas de Doctor.—Y bien decia ella, mi amo, que daba muchas varas y muchas fajas, y muchos entorchados.—Y bien decia ella, Tirabeque, que era calva como la ocasion.—Y bien decia ella, mi amo; que el que la busca es el que menos la encuentra, y el que la merece, á quien mas se niega y desaira.—Y bien decia ella, Tirabeque, que se le resistia fijarse en ningun asiento, y que vivia con la volubilidad.—Y bien decia yo, señor, que donde parecia que tenia la cara tenía el..... digo las espaldas.—Y bien digo yo, Tirabeque, que esa lengua te se va con mucha facilidad.—Señor, lo peor es que ahora se iba á mala parte. Y diga V. mi amo, ¿no volverá esa señora á visitarnos?—*Anceps sum*: *nescio*.—Señor, porque pergunte, soy *necio?* Vaya, pues callo. ¡Ah pícara fortuna! Si tú me sopláras, no me llamarian necio!!

FR. GERUNDIO.

Descabellatum proyectum pèperit Osca;
in Caos Osca facile verti potest.

(*Exámetro y pentámetro son propiedad del autor.*)

Desconcertados planes Osca vierte;
y pronto en Caos Osca se convierte.

(Tampoco esto debe nada á nadie).

Los ajustes.

Mienten inicua y dolosamente los estrangeros, perdónenme la espresion, cuando dicen que en España no hay talentos para todo, que no hay invencion; que no hay genios. Es una atroz calumnia. Pruebo la proposicion.

El clero de España parecia atacado del cólera-morbo; los médicos no acertaban á curarle: las *sangrias* les parecia á algunos profesores que no probaban mal, pero decian que no alcanzaban; las *purgas* se les habian suministrado con tanta abundancia que habian llegado como á connaturalizarse con ellas, y *no obraban ya*: á algunos se les habia enviado á *tomar aires*, á ver si mudando de clima, se corregia la enfermedad; pero de ellos unos empeoraban, otros volvian in statu quo, y se consideró este remedio por los médicos como un mero paliativo; tambien se emplearon las cantáridas y los sinapismos, pero nada bastaba. En vista de esto, se celebró junta de médicos, y despues de mil discusiones y debates entre Bruseistas, Empíricos, Galenistas, Hipocráticos, Le-Royistas, (entre los cuales no faltaban tambien Doctores Sangredos), se acordó por mayoría disponer una receta, que se tuvo por el mas activo específico para curar el mal de raiz, como aplicable á todos los coléricos, y capaz de producir una alteracion tal en la naturaleza de los pacientes, que ó *el cólera* desapareciese para nunca mas volver, *ó la cólera* hiciese el mal de la clase de fulminante, y la mala predisposicion del enfermo acelerase un patatús que ahorrára á los facultativos el trabajo de las visitas. Escribióse en efecto la receta: pero fue el caso que no habiendo merecido la aprobacion del *médico de cabecera*, no la quisieron despachar en *la botica*, y los enfermos se quedaron sin

medicina, y á lo que diera de sí la naturaleza de cada uno. Me alegro, decian unos, esa receta nos iba á echar á la sepultura; lo siento decian otros, porque yo estoy á dieta rigurosa, y al fin la medicina que me suministrasen, por amarga que fuera, algo me habia de alimentar. Que me den de comer decian algunos, que estoy sano y bueno, y si no me alimentan, me pongo *colérico.* Pero los médicos no oian á nadie, y á todos trataban como coléricos desauciados.

En este estado se hallaba el clero de España, sin saberse que hacer de él, contra él, acerca de él, ó en favor de él, sobre él ó debajo de él; cuando salta un dificultativo (por eso decia yo que no faltaban talentos, genios é invencion en España), saltó pues, y dijo asi (aqui me hace falta otro paréntesis para dejar á un lado la medicina: es decir la alegoría de la medicina y el cólera-morbo, que no es cosa de estar hablando siempre en métafora, como decia cierto hermano), digo yo que dijo él (este *él* significa *Osca don Juan*): digo yo, de Campazas Fr. Gerundio, que dijo él, Osca don Juan: «Pido á las Córtes se sirvan declarar que no pudiendo de modo ninguno continuar la percepcion de la injusta contribucion del diezmo y primicias, abolida ya por una ley de las mismas, sancionada por S. M. y no sancionándose la del arreglo del clero, que es el complemento de aquella, los pueblos en el año próximo de 1838 deberán hacer sus contratas parti-

culares con los curas párrocos y asistentes que les suministren el pasto espiritual, para cubrir los gastos del culto de cada parroquia que solo tienen obligacion de satisfacer». Hasta aqui el testo.

El señor Osca D. Juan acordó bien, pero como no puede desmentir la casta de español, acordó ya tarde, justamente cuando las Córtes se iban á cerrar. Y las Córtes, españolas tambien, no supieron aprovecharse de la aguda y original invencion del Osca D. Juan, y se cerraron sin oir á D. Juan Osca: ¡cosas de España! Genios no faltan, pero no sabemos sacar jugo de ellos. Yo consejero de la corona, hubiera gritado con tronadora voz: alto, señores, nadie se va para su casa sin que primero dé su aprobacion á la proposicion de Osca D. Juan.

Efectivamente, ¿por qué no se han de contratar todos los pastos, lo mismo el espiritual que el material? ¿No se contratan los pastores con los ganaderos en un tanto ó cuanto por guardarles las ovejas ó las cabras? Pues los párrocos pastores son, ¿no es verdad señor Osca D. Juan? Sino de cabras, al menos de ovejas, *ego sum pastor ovium*, decia el mismo divino pastor, entre las cuales es de suponer que queria comprender los carneros, ya que no los cabrones. Es verdad que del pastor divino no se cuenta que contratase el pasto espiritual con nadie, eso es porque no vivió en el año 38; ¿no es verdad, señor Osca Don Juan? ¿No se arriendan en todas partes los pas-

tos, sean de dehesas, montes, prados ó rastrojos? ¿Pues por qué ha de ser esceptuado el pasto espiritual? ¿No es verdad, señor Osca D. Juan? ¿Qué son los párrocos sino unos guardas de almas? Y con los guardas del campo se contrata en los pueblo, siendo el campo una cosa tan tosca y material, ¡y no se ha de contratar con los guardas de almas! Desde el año 38 debia reformarse este abuso, ¿no es verdad, señor Osca, don Juan?

Mas para no ocasionar vejaciones á los pueblos debia señalarse un dia determinado para contratar cada uno con sus funcionarios; por ejemplo el dia de San Silvestre, para empezar con año; y en aquel dia concurrir los aspirantes á las plazas de Médico, Boticario, Cirujano, Barbero, Albeitar, Herrero, Guarda del campo &c. La dificultad está en colocar á los Curas: ¿los ponemos los primeros, los últimos, ó en medio? Eso quedará á la libre eleccion de los pueblos; ellos dirán qué pasto es el que prefieren. Alguno habria que no querria pace espiritualmente á trueque de no pagar pastor. ¿Y como se haria el ajuste? en dinero, ó en especie? Siempre seria mas equitativo y mas fácil para unos y para otros la paga en especie, y aqui entraba la especulacion de ambas partes contratantes. El Barbero, vérbigracia, diria; vamos, señor cura, V. administra los sacramentos, y yo le afeito, le pelo, le sangro, y le geringo todo el año. Entendámonos, diria el cura; ¿V. piensa mo-

rirse, ó no piensa morirse? Por que si V. se muere, no puedo hacerlo tan barato, es menester que el entierro entre por parte.—Hombre, diria el otro ya que entonces deje yo de geringarle á V., deje V. tambien de geringarme á mí.—Bien; pues en ese caso págueme V. en dinero síquiera la Extrema-uncion.—No señor, lo mas que haré, si vivo, será afeitarle á V. mas á menudo. En fin, quedarian ajustados sobre afeite mas ó menos, y pasaria á contratar con otro. ¿Cuanto me da V.? le diria al tio Diego Perez, labrador de los que llaman tiesícos en los pueblos.—Señor, le contestaria acaso este; pasto por pasto; su mercé me dará el pasto espiritual, y yo le daré el prado del vallecico para que le paste lo que quiera, digo, las caballerias.—Hombre, no; V. tiene mucha familia, y se confiesa á menudo; por otra parte su muger está pariendo, y los bautismos son trabajos estraordinarios.—En cuanto á los bautismos no lo podré yo remediar, porque mis hijos todos han de ser cristianos por todos cuatro costados, como su padre; pero confesiones, si á su mercé se le hacen muchas, se pueden rebajar algunas. ¿En cuanto tasa su mercé una confesion bien echa?—Déjese V. de eso, hombre; el precio espiritual es incalculable.—Pues yo lo espiritual es lo que le compro á su mercé.—Vaya, vaya, no nos entendemos.

Asi iria de unos en otros, conviniéndose con aquel en cuatro ó seis fanegas de centeno por una alza-

da, con este en la cebada que pudiera gastar en dos ó tres meses, con uno en arroba y media de titos ó garbanzos, y con otro en ocho ó diez arrobas de patatas, con que podria tener para él y para otras bocas de escalera abajo: pensar en dinero contante, fuera de las grandes poblaciones, seria pensar en lo escusado, porque todo ha salido confinado de los pueblos. Llegaria al pastor y le diria; vamos, Pericon, ¿cuanto me has de dar por administrar el pasto espiritual á tu y á tú familia?—Señor; le responderia quizá; de modo que como dijo el otro, ambos á dos semos pastores, y váyase lo uno por lo otro.—Si, pero baste el cargo que yo lo soy de almas.—Tambien su mercé tiene menos de que cuidar, porque en casa, que yo sepa, no hay mas que la muger, y dos muchachas, que es como el otro que dijo, una oveja y dos cordericas; el rapaz, que puede pasar por un borreguico, y yo que soy como dijo el otro, el carnero; no sé que haya mas en casa: con que semos cuatro ó cinco, y su mercé tiene ya una buena punta de ganado, con que se lo guardaré de valde los dias que le toque la vez, y paéceme que como dijo el otro, hago bastante.

Cansado de tratar con gente rústica y de cortas entendederas, pasaria á convenirse con el cirujano, que es ya personaje que sabe echar sus solecismos corrientes en las recetas, y poner tres cuartas partes de ellas en mal romance, y la otrs cuarta en latin anti-católico y anti-civil; y hecha

la misma pregunta, le podria decir; señor cura yo me ofrezco á curarle á V. todos los golpes que le den, y todas las heridas que le hagan, y le sacaré á V. las muelas, y ha de aplicar V. veinte y cinco misas por mi intencion.—¡Ola! tras de sacarme las muelas pedirme misas! Yo le daré á V. por cada muela que tenga que arrancarme veinte y cinco dias de ayuno á pan y agua en descuento de sus culpas y pecados.—No señor: buen provecho le hagan á V. las misas y los ayunos.—Pues buen provecho le hagan á V. los golpes y las heridas: y deje V. mis muelas en su lugar, que por ahora nada le piden. ¡Ah hijo mio! Dios le dé á V. mas fé, y le traiga á verdadero conocimiento.

Lo que tendria que ajustarse de comun serian las misas, rosarios y sermones, porque son actos de que todos se aprovechan á un tiempo. Y aqui entraria el quién por menos; porque habria que admitir posturas, remates, pujas con décimas, cuartas, y todo lo demas de ordenanza. Esta era la de Fr. Gerundio! En menos que tarda un soldado en confesarse ya tenia yo formada una compañia para arrendar partidos enteros por mayor; y puesto á la cabeza de mi Definitorio, compuesto de los Padres Adjetivo, Nominativo, Circumloquio, Supino (el P. Platiquillas no tiene el atestado de buena conducta política, porque es algo faccioso, pero allá le ingeriríamos: ¡cuántos peores están hoy en actual servicio!) Cascarilla, Plenilunio y demas

(1), no quedaria partido que no pusiéramos; y trabajando asi por compañia, por arregladito que diéramos el pasto espiritual, todavia no nos perdiamos; y cuidado que aqui no podia haber las reclamaciones de lesion enormísima, que ha habido en los arriendos del pasto material.

¿Qué le parece á V. del proyecto, señor Osca D. Juan? ¿Qué le parece á V. de este *caos*, señor D. Juan Osca? Todititas estas consecuencias y otras infinitas que estaria sacando sin trabajo hasta el dia del juicio universal á las doce de la noche, son hijas legítimas de la desatinada proposicion que V. hizo á las Cortes. Por Dios, señor Osca D. Juan; es preciso que no degrademos el siglo, la causa, la religion y la dignidad de Diputado con tales proposiciones; es preciso que no nos pongámos en ridículo. Yo bien sé que despues de suprimido el diezmo es una necesidad fijar las rentas del clero, porque uno sin otro es insubsistible; pero por Dios, cualquier otro medio de arreglarlo, menos que se ajusten como el guarda del campo. ¡Hé aquí el resultado de haberse precipitado á una reforma que exigia mucha premeditacion y mucha calma! Bien lo dije yo. Tambien he dicho y digo, que hay clérigos malos, perjudiciales; tambien soy el primero á decir que se les castigue; pero conozco que les hay buenos y

(1) Ya mis lectores estarán echando de menos á Tirabeque; pero no crean que le dejaria sin colocacion, pues le quiero para Sacristan universal.

estos se resienten de verse envueltos en la degradacion en que les queria V. poner, señor D. Juan Osca; y á Dios, señor D. Juan Caos, mande V. á su apasionado=*Fr. Gerundio.*

CURSO DE LAS CORTES.

El 19 parece que se abre el curso parlamentario para ambas academias Senatoria y Diputatoria, despues de una corta vacacion de quince dias. Deseo ver la oracion inaugural, para inaugurar yo tambien algo sobre las materias de asignatura que se hayan de tratar en el próximo curso. Veremos tambien quienes son, y que ánimos y disposiciones anuncian los cursantes. Observaremos quienes aspiran á los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor. Los que tienen la carrera completa, y se hallan investidos del título de Bachilleres *nemine descrípante*, aspiraràn, como es natural, unos á laLicenciatura y otros á la Borla: pero encargo al claustro que tenga mucho cuidado de

elegir las cuestiones mas importantes para los ejercicios académicos; por mi consejo no se habian de ocupar de otros puntos ni de otros argumentos que de ver *cómo se concluye á un opositor á la cátedra de término*, que hace cuatro cursos que está arguyendo, y á veces nos encaja doce ó catorce mil proposiciones, con otros tantos silogismos de reserva que nos suele poner á parir. El parecer de Fr. Gerundio es que no se gaste el tiempo en proposiciones boticarias para convencer al contrinca, ni menos en distinciones sutíles para contestar á sus argumentos; por mí no habia como *nego majoren, nego minorem, nego consecuentiam*, y en seguida un *reto queo argumentum* con un Sorítes de cincuenta batallones que no pudiera revolverse; y entonces.... DIXI. Si para esto se necesitase *mudar de medio*, no importa; yo creo que hasta ahora no hemos argüido en regla. Estoy en que no se ha argüido *ab actu ad potentiam*, como se debia, sino *á potentia ad actum*, que es un defecto lógico garrafal, y por eso *no nos ha salido la consecuencia*. En fin todo irá bien como no suene la campana de la agonía y tengamos todos que ir á cursar á los Estados Unidos.

La Secretaría de matrículas este año dará poco que hacer; llamo asi á la comision de poderes; porque como para ganar curso en esta legislatura no es necesaria renta, al menos en la academia Diputatoria, poco tiempo se necesita emplear. Veremos si en la aula de los Gimnasiarcas

se niega á alguno la matrícula por falta de algun documento.

Lo que encargo, yo Fr. Gerundio, bajo pena de capillada, á todo el gremio y claustro, incluso el Rector, y á todos los académicos, es que no nos fastidien á los circunstantes gastando el tiempo en argüir unos contra otros; dividiéndose en Tomistas y Escotistas, ó en Peripatéticos, Cartesianos y Newtonianos.

No ha de haber mas partidos de escuela que el de *fieles* ó *infieles*; *blancos* ó *indios bravos*: y los argumentos todos contra el *opositor*; si entra el escopeteo de otras veces entre los de una misma escuela, voto á mi P. San Francisco que me levanto, y echo un *Sic argumentor*, que van á temblar todos los Escolásticos, Académicos, Bachilleres, Doctores y Claustros plenos del mundo. Cuidado como se aprovecha el tiempo, y se merece mi aprobacion: ya tengo destacados mis vedéles para saber si se marcha segun el plan de estudios de Fr. Gerundio.

(*Subamos un par de octavas la cuerda del estilo.*)

AL CÉLICO ÍNCOLA,

al médico Antioquéno cuando en el terráqueo planeta la vital peregrinacion con su apostólico maestro ejercia; al que con elegante cálamo en griego idióma exaró inspirado el evangélico libro; al sacro historiógrafo, en el Acaico suelo con la laureola del martirio orlado; al corresponsal de la escelente esfera..... á San Lucas evangelista:

EPÍSTOLA CONTESTATORIA DE FR. GERUNDIO.

Dilecto Luquitas mio: ya del Zodiaco casi íntegro un signo desde tu dia recorrido lleva Febo rubicundo, al invernal solícito su curso apropincuando; ya á nuestros antípodas con urentes rayos próximo á su apogéo tuesta y sofoca, á ellos las maduras fruges con torrido ardor dorando, y á nosotros las gélidas escarchas ateriendo en las eternales noviembrinas noches; y todavia los descendientes de Tubal y Tarsis, los que al ocaso del europeo continente, los que en el suelo de Héspero rutilante iluminado morámos, los Constitucionales del año 37, la apertura de los emporios á Minerva y Apolo

consagrados, pese á nuestra ansiedad, no hemos conseguido. En solitaria mudez las bovedadas techumbres yacen; en los equiláteros cuadrados atrios no en derredor murmullando bulliciosos escolásticos ambúlan, sino en mísera vagancia acá y allá esparcidos, con el letéo de la holganza á deplorable olvido las aureas especies que en las aulícas esplicaciones aprendieron entregando, perdiendo la reminiscencia, y los mudos maestros de papíro, que libros se cognominan, enmohecer dejando. ¡O sombría, verídica empero, y angustiosa delineacion de nuestro literario horizonte! Ni porque tú aquella excelsa admonicion me hicieses, ni porque yo á impulsos balbucientes de mi periodística tarea entre las toscas páginas de mi humildoso capillario la intercalase, se ha sacudido el sopor, que adormitadas las faenas del estudioso adolescéntulo tenia; ni la muerta antorcha de didascálicas lecciones se ha encendido, que de nuevo sellen en los céreos moldes de los juveniles cerebros las científicas doctrinas, que los espíritus á la cultura amoldan; y de galantes purpurinas flores el fertil campo de la culta sociedad siembran y esmaltan.

Nada, Luquitas mio, nada; el literario desdén sigue mostrando su alevoso ceño; apagado el fanal de los oráculos, se esteriliza la lozana playa de las ciencias. Pero ¿á qué causar con infructíferas querellas, á tí, que desde el superno observatorio célico, cual escrutadora atalaya, lo que pasa

en este grano de mostaza, que tierra llamamos, investigas facil? Superfluo contemplo que yo, humilde terrícola, con observaciones para ti conspicuas te moleste irreflexivo. Asi pues, basta ya de gerundiana epístola.—En la leonina ciudad á los idus del penúltimo mes del anuuo curso.—Tuyo. Fr. Gerundio.

P. D. El impermeable y caliginoso Tirabeque recomienda sus eburneas conmemoraciones para el calceamentario San Críspin.

Los pantalones.

Tanto va marchando el siglo, que ha de ser preciso echarle un alto, y detenerle en la carrera. Me parecia que erá cuanto podia conseguirse en materia de reformas, el haber llegado los Españoles á desprenderse del uso de las capas; las capas, que desde los nietos de Noé hasta Fr. Gerundio; desde antes que los Cartagineses empezaran á henchir sus flotas con el oro de los pozos del

Annibal, hasta que se espulgó la moneda mas morroñosa del mas hondo y remendado bolsillo: las capas, que desde el fabuloso Rey Gerion hasta el mitológico Carlos V; desde Hércules hasta Martin Zurbano, fueron la prenda de mas estíma para los Españoles! las capas, que fueron siempre para el hombre de España como la concha para el galápago, como el herizo para la nuez, como la corteza para el alcornoque! ¿Se quiere mas progreso que haber llegado los Españoles á desprenderse de las capas? Pero las señoras digeron: «Vayamos confundiendo los sexos; cédansenos las capas, y usémoslas porque queremos ir siendo como los hombres.» En efecto; cedimoslas, perdiendo de nuestra nacionalidad por ser obsequiosos, y nos atuvimos á los londros ó capotes. Aprobado, dije yo Fray Gerundio; justa es esa condescendencia con el bello sexo. Dijeron tambien las señoras: «permítasenos gastarlas de la forma y hechura de los roquetes de los canónigos regulares de San Agustin.» Se solicitó el beneplácito de Fr. Gerundio, y dijo este mismo Fr. Gerundio: «adelante, es cosa de señoras, no hablemos mas; que lo usen; no puedo negarles nada.»

Despues han dado en ponerse pantalones de la estension y dimensiones de los masculinos, con la sola *visible* diferencia de rematar con un elegante *faraldá* sobre el pie, imitando las plumitas que en semejante sitio suelen nacer a algunas cándidas palomas, y estendióse la moda por todas las po-

blaciones que pasan por mas cultas en España: Pero como este bendito pueblo, en que la Providencia quiso que yo estableciese mi púlpito, está en una periferia tan apartada del centro que llamamos corte, tardan tanto en llegar á él los rádios de las modas, que hubo personas que teniendo por cosa nueva al ver el domingo en el paseo algunas señoras con pantalones, llamaron la atencion de Fr. Gerundio como si para Fr. Gerundio fuera aquello alguna novedad: sin embargo, confieso que en aquel acto me asaltaron una infinidad de ideas, algunas de las cuales no me acomoda, á mi Fr. Gerundio, esplanar ahora en letras de molde. Solo si; dije para mi capilla, ¡ola! mucho va V. marchando, señor Siglo; me parece que convendrá que se vaya marcando el paso. Esto de irnos usurpando los pantalones es cosa ya un poco seria y que podrá tener miras ulteriores de trascendencia y gravedad. Pero no creo que se hayan propuesto las señoras otros fines, que el adorno, la decencia y el abrigo. Tranquilizaos desconfiados jóvenes, que me manifestais vuestros temores: no hay objeto de dominacion en los pantalones, no: vuestros derechos se respetarán; son los mismos que los de Fr. Gerundio, y Fr. Gerundio está alerta; mientras la educacion de las señoras españolas sea como hasta aqui, ¿quién os parece que en lo político y gubernativo tendrá los calzones? En lo doméstico y particular ¿cómo podrá remediar Fr. Gerundio que acaso los pantalones

ocupen el lugar de las enaguas? Fr. Gerundio vigilará por los derechos de uno y otro sexo en general; pero cada ciudadano en particular, cada ciudadano en singular aprenda tambien á conservar el suyo. Y por último... métase cada uno en sus calzones.

FR. GERUNDIO.

El infierno.

Ea: ya tenemos á Fr. Gerundio metido en el infierno de golpe y porrazo; tan de golpe y porrazo que ni siquiera le dió tiempo para poner un canon, ó un testo, ó cosa equivalente. Sin embargo, ni me he muerto todavia, ni estoy en el centro de la tierra, que es donde le colocan las leyendas. Tampoco estoy en ninguna casa de poco pan y muchos hijos, ni entre un matrimonio mal avenido, ni entre suegras ó madrastras; cada punto de los cuales suele decirse que es un infierno en vida. Yo Fr. Gerundio sin suegra, muger, hi-

jos ni madrastra, verdadero *solipso* por parentesco de afinidad, vengo de ver el infierno por tener el gusto de dar una capillada infernal. Para verle, apenas he necesitado salir del convento, porque casi le veo desde la ventana de la celda; pero en fin, he tenido que moverme; y para no malgastar el tiempo, he querido hacer de una via dos mandados, ver el infierno, y oir misa (porque yo soy tan cristiano como constitucional, tan constitucional sin mezcla de sectas falsas, como cristiano viejo sin mezcla de judio, prescindiendo ahora de la famosa cuestion del rabo). Oí misa pues, y me quedé un rato á contemplar el infierno de la catedral, porque en la catedral es donde se halla el infierno que yo digo.

No crean ya los lectores suspicaces que hablo por el cabildo; por ahora no trato yo de ventilar si los cabildos han pasado del cielo al purgatorio, ó de la gloria al limbo, ó si esperan ó no algun advenimiento. Hablo de otro infierno que está sobre una de las puertas de la catedral que miran al mediodia, en un arco gótico: es de piedra, y constituye una de las curiosidades que deben llamar la atencion de nacionales y estrangeros.

En primer lugar se observa que en aquel infierno todos los diablos son gordos, y todos los condenados flacos: por lo visto, lo mismo sucede allí que por acá en la tierra, en las aguas y en la atmósfera. Las ballenas se tragan las sardinas; los milanos cazan y se tragan los ruiseñores y gilgueros:

aquellos son los demonios de las aguas, y estos los potentados de los aires. Se ve una porcion de cuerpos humanos á medio engullir; ¡qué gente tan tragona debe ser los tales diablos! Asi están ellos de gordos. A unos les han empezado á tragar por la cabeza y á otros por los pies; sin duda por donde primero los han podido agarrar; pero de todos modos el escultor ha hecho un cuadro cochino, porque á todos les ha dejado el trasero fuera de la boca. Y á la verdad que ninguno debe pasar hambre, porque vi que sobraba alimento, al menos para los que estaban presentes. El artista podia ser tambien un poco gastrónomo: cortado para fondista.

Hay otros demonios, que ó bien porque tengan la comida hecha, ó bien porque les guste mas la vianda cocida que cruda, se ocupan en echar cuerpos en calderas hirviendo, que supongo serán las que llaman de Pedro Botero. No he podido reconocer á este personage por mas que he hecho: acaso estaria en alguna oficina interior estañando alguna caldera que con el calor se habria desestañado. Hay Polifemo de aquellos que descargan tres ó cuatro cuerpos á un tiempo en aquellos soberbios calderones. Está figurado el hervor de estos y la llama del fuego que tienen debajo: pero no he podido menos de estrañar el ver algunos sapazos asomando el hocico al borde de las calderas: precisamente serán incombustibles, porque sinó se escaldarian, y retirarian, sino con viveza, á lo me-

nos á su paso. Otra de las cosas que me ha llamado la atencion en este infierno es un diablejo que está soplando el fuego con un fuelle: tiene una montera en la cabeza, única ropa que alli se vé: cómo no se le quema, yo no lo entiendo: será por ser de piedra; ¿pero qué diablos de necesidad tenia el artífice de llevar alli aquella montera? ¿O con qué objeto la colocó en la cabeza del diablo atizador? Precisamente el tal diablo tenia algun lobanillo que ocultar, ó cosa asi: por quitar el frio, dado caso que fuese calvo, no creo yo que la trajese, porque debia sobrar calor. El caso es que la hizo de tan estraña constructura que no he podido descifrar si aquel demonio fue algun manchego, ó natural de las montañas de Leon: porque era bueno saber si era algun paisano ó amigo el encargado de atizar en aquellos sitios, pues como suelen decir, amigos aunque sea en el infierno; y en fin, siempre habia de tener alguna consideracion al paisanage, á pesar de que los paisanos suelen ser peores: á lo menos con algunos de esta provincia se está esperimentando eso. A algunos diablos les faltan las cabezas: quiere decir que hay por acá diablos peores que los mismos diablos: muchachos de la piel del demonio, que no dejan cabeza á vida.

Cuando estaba yo contemplando esto desde el atrio de la catedral, no podia menos de sonreirme; y los que pasaban no podrian creer que tenia la cabeza llena de ideas infernales. Lo mas par-

ticular es que cerca del infierno en el mismo arco han figurado la gloria: tan eerca que casi se confunden; como que hay allí uno tocando una especie de clave ú organillo que no se sabe á que departamento pertenece. De todos modos, la música deben estarla oyendo los condenados. Si la hán puesto allí tan inmedíata con ese objeto, desde luego digo que es atormentar á lo portugués, que cuando están sacrificando á uno á palos hacen á las músicas tocar animadas marchas y alegres rigodones: si los portugueses han tomado esta parte de táctica del infierno, ó en el infierno han querído adoptar la escuela de los portugueses es punto que yo Fr. Gerundio no he podido apear. En el infierno no se ve mas Angel que S. Miguel pesando cuerpos en vez de almas en una balanza; por cierto que no sé que bien le pinte á uno de los dos cuerpos, que ha hecho bajar el platillo casi hasta las mismas calderas. En la gloria se ven, sí, muchos angeles, pero aun hay mas frailes que ángeles; todos con sus hábitos para que se les conozca; supongo que tampoco les harán alli mucha falta, pero el escultor no lloró la tela, y nos trajo alli un capítulo entero.

Cerca del arco, arrimadito á la puerta de la gloria está un san Pedro voluminoso y de cuerpo entero con las llaves en la mano: sin embargo no abre él nunca la puerta; son los canónigos los que la abren, y solo en los dias solemnes: siendo lo particular, que consistiendo la puerta en dos hojas

una correspondiente al infierno y otra á la gloria, los canónigos las abren á un tiempo, entran y salen indistintamente por una y por otra sin reparar.

¡Válgame Dios!, dije por último, reflexionando seriamente: asi se pone en rídículo la idea sublime imponente y religiosa de los lugares destinados al castigo de los delitos ó al premio de la virtud: asi extravía la opinion de la multitud que no sabe juzgar sino por los sentidos: ve sapos de piedra, y cree que hay sapos en el infierno; ve fuelles y cree que hay fuelles; ve monteras, y cree que hay monteras, ve diablos engullendo cuerpos, y cree que los cuerpos son pasto de los diablos; ve pianos en el cielo, y cree que alli se tocarán rigodones, marchas ó retretas; ve hábitos de frailes, y cree que los hábitos llevan derechamente á la gloria. ¿Por qué no se han de imprimir otras ideas mas nobles, mas grandes, mas sublimes mas verdederas, mas conformes al espíritu del evangelio y de la doctrina de todos los libros sagrados en los entendimientos y corazones de los hombres?

De estos cuadros se valen los enemigos de la religion católica para desacreditarla, haciendo de los abusos armas para combatir su santidad, y esto es lo que quisiera evitar Fr. Gerundio al hacer la crítica de los mismos cuadros.

LOS ESTILOS.

Señor, déjeme V. hablar algo, que ya dió V. el otro dia la capillada entera sin dejarme meter baza, y hoy va V. llevando traza de hacer lo mismo; yo bien le entiendo á V. Cuando V. quiere hablar allá con aquellos perifollos que ni Dios ni el diablo le entiende, la echa V. de majo, como que no me necesita á mí; y cuando quiere decir una claridad á algun personaje asi de tal, entonces sale muy lísto el pobre Lego, y siempre está Tirabeque en campaña. Como si no me necesitára V. nunca, asi empezó el otro dia un artículo diciendo; *subamos el estilo un par de octavas reales.*—No eran octavas reales, hombre, sino octavas de música: tú no entiendes de esas cosas.—¿Que no entiendo? ¿Quiere V. que le eche una octava real en una música que le deje á V. patitieso?—A ver, hombre; veamos lo que da de sí ese ingenio.—Ahora lo verá V.: ya la traigo trascurrida.

Yo Pelegrin Tirabeque Lego Legonis,
fámulo famélico del Gerundiano Febo,
porque satélites mundani non pagan pensionis,
y si mandúco algunam cosillam á mi amo lo debo,
que legui, aunque claudicantes, non sun camaleonis;

et fican in portugués si les falta el cebo;
yo de los Legos antropófago Serafin
quiero poner dos renglones á San Crispin.

—No esperaba yo otra cosa de tí, hombre: vaya que eres el Lego mas inconsútil que he conocido; en lo único que has estado feliz ha sido en llamarte antropófago.—¿Y en los latines no? Haré lo que V. que cuando habla en latin, los mas de los canónigos se quedan en ayunas; yo hablo para todos.—Tu debes ser mas humilde, digo yo; y no aplicarte el dictado de serafin, vanidoso: tú debias esplicarte en estos términos hablando con un santo.

Yo de los Legos la asquerosa escoria,
humilde hormiga, inmundo escarabajo,
que debiera tirar por una noria
ó servir en los huertos de espantajo,
majadero de carta ejecutoria,
que besar no merezco tu zancajo:
á ti, Crispin divino, unos renglones
quiero escribír manchados de borrones.

Ahí tienes una octava bien medida y bien humilde.—Ya, ya: no está mala la jaculatoria, señor; eso ya es tratarme como un estropajo ¿A qué no se esplica V. con esa humildad, cuando se le ofrezca poner su hoja de servicios? Sino que en pellejo ageno se receta bien; no pues...!!! ya sabe

V. que *las injurias personales no se satisfacen escribiendo.*—Vaya, no te enfades, Fr. Pelegrin, que todo ha sido una broma; pero créete, que convendria mucho humillar de este modo á todos los que rabian por habla- y se afanan por lucirlo saliéndose de su esfera.—Pues acabóse, señor: si V. me perdona á mí, yo tambien le perdono á V. Ahora me dirá V. qué le parece de una carta que traigo aqui escrita para S. Crispin en estilo mas lego y mas zapateresco.

CARTA DE TIRABEQUE Á SAN CRISPIN.

Amigo Crispinetas: me alegro que te halles tan bien acomodado ahí en el cielo, hombreando hasta con los santos escritores. Por acá nos vamos ingeniando para hacer de personas: no habreis dejado de estrañar por allá el que hasta los legos nos hayamos metido á periodistas: tambien por acá ha hecho novedad la ocurrencia de mi amo, que es el que lo inventó y me metió á mí en el verengenal. Mi amo allá se entiende con su S. Lucas, que por la cuenta tambien pudo ser periodista, cuando estuvo por acá; como mi amo anduvo á los estudios mucho

tiempó, no hace mas que escribirle si se abren ó no se abren; la cabra siempre tira al monte. Yo creo que lo que menos falta hace son los estudios porque pienso que segun están las cosas, toda la ciencia se reduce á ver quien es el que mata mas hombres; el otro dia estuve viendo el ejercicio de los movilizados, y cuando calaban bayoneta, y marchaban á paso de ataque, decia yo á mi amo: señor, ahí van las leyes, y la justicia y los estudios todo junto.

Me dirás, amigo Crispinillo, cuánto acostumbran á durar por esas alturas los estados de sitio; pues aqui en esta provincia ya no nos acordamos cuando empezó; y aunque en cincuenta leguas en cualquier direccion que sea no hay facciones que merezcan la pena, *el gobierno* parece que quiere tenernos sitiados. Aqui en la ciudad no se hace sensible, gracias al hermano que tenemos de comandante, que no lleva las cosas con rigor: pero en los pueblos son el demonio; no dejarás de conocer á Rascon el zapatero, y á Leandro, uno que fue cabo de realistas; pues de estos dos se valió un comandante de armas para ir á registrar la casa de un ciudadano honrado, pacífico, individuo que fue el año pasado del ayuntamiento constitucional de Barjas (bien te acordarás donde está Barjas), los cuales acompañados de dos miembros de justicia hicieron su rebusco en la tal casa como en otras muchas; y habiendo hallado un cañon viejo de escopeta con tiro y medio de pól-

vora y unos granos de municion, le impusieron la multa de 500 rs. que habia de entregar precisamente en el término de dos dias al comandante de armas del partido. El pobre hombre por mas que anduvo buscándolos de amigo en amigo, no pudo reunir mas que catorce duros, y con ellos se presentó á aquel señor. Buenas y gordas: este se cuadró en sus veinte y cinco, y despues de haber hecho al infeliz andar de puerta en puerta por la villa pidiendo y no encontrando, le mandó encerrar en el fuerte, en donde le tuvo ocho dias, al cabo de los cuales habiéndose presentado su muger con el completo hasta 400 rs. que como de limosna pudo arañar á fuerza de humillaciones y sacrificíos, logró por fin la libertad de su marido. Mira si le salió á buen precio el cañon viejo é inutil y los granos de pólvora, como que quedó perdido para todo el invíerno. Yo aqui no tengo cuidado, pero si por casualidad fuese á aquel partido lo primero que haria era presentar el cañon de un fuelle viejo de la cocina del convento, para no incurrir en la multa y la prision. Ahora mira si aunque sea en estado de sitio se les da comisiones bien delicadas á los zapateros Rascones y á los israelitas. Y de esto ha pasado mucho en otros pueblos, segun me han informado otros hermanos legos que andan por ahí pidiendo limosna.

Sabrás como todavia no me he casado, y que los pueblos están agoviados de contribuciones; y que los ministros dicen que todos son transitorios·

Los periódicos siguen llenándose de basura unos á otros, menos el de mi amo, que no se mete con ninguno de ellos, y á todos los va enterrando; bien que como él dice, los periódicos aunqne parece que mueren no mueren; sino que sufren mil metamorféos, pues el que se llama hormiga, viendo que como hormiga no alcanza el sustento que busca, se mete en un agujero, se echa unas alas, y sale convertido en mosca: pero tampoco encuentra que comer, y vuelve á salir trasformado en mariposa; de allí á un poco de tiempo deja de volar, y sale despues zumbando los oidos, hecho un tábano completo; desaparece el tábano, y á poco nos dicen que anda por ahí un murciélago, ó una araña, ó una sabandija, ó el diablo que cargue con ellos, que no saben qué nombre ponerse para sacar mejor los cuartos de las bolsas.

Sabrás como la cojera no me impide hacer la digestion; y que á mi amo dicen que le *tiran* por allá arriba; no por la Córte celestial, sino por la córte de Madrid; porque no les gusta á algunos que diga las verdades tan desnudas, pero él me ha dicho á mí; déjate, Tirabeque, que el dia que oigas decir: á Fr. Gerundio *le tiraron* porque cantaba las verdades, como que nos entró en mayorazgo en casa: verás entonces como medramos los dos; porque á mí el ser Fr. Gerundio y á ti el ser Tirabeque no nos lo quita todo el poder humano junto: mira, para cuando llegue este caso

ya tengo discurridos dos títulos para dos artículos que nos han de valer dos mil suscriciones, el uno dirá: *Fr. Gerundio caido por decir las verdades*; y el otro *Fr. Gerundio sacudiendo capilladas á dos manos.* Con que yo, como veo que á el no le da cuidado, tampoco le tengo de que me falte la bucólica, que es el título á que estoy ordenado.

Sabrás como este año se preparan grandes tormentas para el mes de diciembre; y como á San Crispin le tienen aqui por un santo de poco mas ó menos.....—Hombre, tú que vas á decir?—Señór, las verdades requieren ser dichas asi á la cara, y no por detras. Vamos, ¿que le parece á V. de la cartita?—Pero hombre, si ahí dices cosas reservadas....—Eso no lo estrañe V., porque debe ser moda decir en público lo mas reservado. A lo menos en los periódicos de Andalucía he visto estos dias una circular del gobierno político de Málaga á los ayuntamientos de la provincia que decia: *reservadísimo*, y viene en todos los papeles públicos.

Y ahora ¿cómo concluyo la carta, señor?—Ahora pones: *tuyo apasionado* Tirabeque.—Señor, si yo no le tengo pasion maldita, ¿por qué he de mentir?—Pon sinó; *afectísimo.*—Ni afectisimo tampoco; si no lo traté nunca, ¿qué afecto le he de tener yo? eso seria engañarle.—Vaya, pues di: *dispon de tu fino amigo.*—Ni yo soy muy fino ni somos cosa mayor amigos.

—Pero hombre, si es fórmula—¿Cuál es fórmula? el mentir? Vaya, pues concluye besándole la mano que es mas de etiqueta.—Eso es y la puede tener manchada de pez: y aunque la tenga limpia; está bien cerca para ir yo á besársela.—Pero hombre, se dice por urbanidad, como entre nosotros. —Diga V. se dice por mentir.—Tambien puedes poner; *dispon como gustes de tu.....*—Si eso quiere decir *de tu persona* pase si es de la mia, dispondrá en lo que á mí me acomode; no hacen Vds. mas que mentir en las cartas.—Vaya pues concluye como te de la gana.—«A Dios, Crispinuelas; y te dé tanta gloria como para sí desea.—*Tirabeque.*»

CAPILLADA 35. NOVIEMBRE 30 DE 1837.

FR. GERUNDIO.

LA SAL DE JESUS.

Escusado es darle vueltas: en todos los paises habrá mas ó menos inclinacion al robo; se robará mas ó menos: mas para robar *con sal* nos pintamos solos los españoles; parece que nacimos para ello, y es una de las propiedades que entran en nuestras gracias nacionales. De todas las provincias de España, en donde se roba con mas *sal* es en Andalucía; en general todos los profesores andaluces, y en particular los gitanos tienen fama de hacer robos muy *salados*. La gracia y la sal que se nota en su dialecto, ó lo que llamamos, su habla; en sus cuerpos, maneras y acciones, va tambien

estampada hasta en sus robos. No es menos conocida *la sal* con que roban las andaluzas las almas y corazones; aquella *sal de Jesus*, que *de Jesus* debe ser para obrar con ella tantos prodigios, y esclavizar con la virtud de su atractivo tantos demonios. Sin duda que de ella ha quedado en España la costumbre de llamar *saladas* á las mugeres cuyas gracias son á propósito para robar albedrios: de forma que parecen inseparables las ideas de *robo* y *de sal*, y que solo mis compatricios pueden tener la gloria de decir que roban *con su sal y salero.*

Bien conocida es tambien *la sal* con que se roba en Madrid: aquella finura y sutileza de los ingenios de la Corte con que saben estraer las monedas hasta del puño cerrado, que le parece que aprieta algo y ya no aprieta nada; con que hasta los bocados van con temor de ser sorprendidos é interceptados por alguna mano diestra en el camino del exofago al estómago. Tan identificados están en ia Corte de España *la sal y los robos*, que hasta para asegurar á los satélites que por no robar *con la sal necesaria* son descubiertos ó cogidos, les llevan á la cárcel del *Saladero*: como quien dice, si hubieras robado con *la sal y sutileza* que corresponde á un buen español, escusabas de venir á *salarte al Saladero.* Efectivamente de allí suelen salir mas *salados*, y por consecuencia mas diestros artistas.

En donde con menos *sal* me parecia, á mi Fr

Gerundio, que se robaba, es en esta parte de Castilla la Vieja y reino de Leon. Pero no; tambien se roba *con sal*, acaso con mas *sal* que en ninguna parte. Y como esto no se sabria sino fuese yo Fr. Gerundio, he aqui como voy adquiriendo derecho á la gratitud de mi pais, como un celoso predicador de sus glorias. Lo particular es que el robo que aqui se hace con mas *sal* es el mas *soso* del mundo: ¡por cuanto habia de faltar la soseria en esta tierra tan poco salitrosa!

Es pues el caso que por aqui no se roba *con sal*, pero roba *la sal sin sal*: especie de robo el mas *soso* y el mas *salado* que darse puede: ¡rarezas de la tierra! Y ello es asi, aunque parezca una contradiccion, porque vivimos en tiempos de contradicciones y *vice-versas*. Pero ya se vé ¿qué ha de suceder? Se va á una administracion; se pide una fanega de sal, se lleva; ¿y qué resulta? Que ademas de faltar cuatro ó seis libras en el peso, la tercera parte ó mitad no es *sal* sino *arena*. De este modo lo que sobra de arena falta de sal y se aumenta de soseria; y lo que falta de peso, se aumenta de soseria y disminuye de sal, que es la misma cuenta. Esta, en vez de ser *la sal de Jesus*, debe ser *la sal del diablo*; porque asi como Jesus dispone todas las cosas en número, peso y medida, *in número, pondere et mensura*; asi en esta sal falta todo; número, medida y peso.

Querrian mas de cuatro que yo señalase ahora los pueblos y administraciones donde esto pasa;

¿pero no seria una *soseria* que yo dijese asi á lo Pero Grullo; en tal pueblo ó tal administracion se está robando de este modo con la sal? *La sal* está en ver si las autoridades con esta noticia lo averiguan y lo remedian; y despues si no lo hacen, darles una capillada *con sal y pimienta.*

LOS INSTRUMENTOS DE PESCAR.

Si á MI (1) se me dijera: «vamos, Fr. Gerundio, el rio está revuelto, y á vuestra Paternidad se le va á espedir la patente de pescador: vea su Reverencia qué instrumento es el que mas le acomoda y escoje, y con el que mas pronto se promete llenar las mangas de pesca: aqui tiene vuestra Reverendísima una caña con su anzuelo y su sedal, redes abiertas, cerradas y barrederas, una

(1) Cuando se vea un MI ó un YO en letras mas gordas, entiéndase que es Fr. Gerundio: ¿quién habia de ser?

nasa, un buitron y un esparavél; aqui hay un tridente de Neptuno, y aqui esquisita coca de Levante: cuantos instrumentos en el arte piscatoria se conocen, se pondrán á la disposicion de su Paternidad, para que aprovechando este turbion, y antes que las aguas cenagosas y revueltas se clarifiquen y cristalicen, pueda pescar hasta llenar cazuelas y barreñones, y aun escavechar algunos barriles, por si se ofreciese hacer alguna larga espedicion, ó se llegase á descastar la pesca á tanto echar redadas en rios, lagos, estanques y torrentes.»

Si tal sucediera por uno de aquellos estraños acaecimientos que se leen en la historia ó cronicon de las pescaderias, diria yo Fr. Gerundio: fuera todos esos instrumentos piscatorios que desde San Pedro acá, ó por mejor decir, desde el arcangel San Rafael hasta el papa Gregorio XVI y hasta el cangrejero de Carvajal de la legua (1) han usado con mas ó menos éxito todos los pescadores del mundo. Fr. Gerundio el moderno quiere emplear un instrumento tambien moderno con el que pueda hacer venir á su celda las cestas de peces, de asalmonadas truchas, de sustanciosas anguilas, de plateados escallos y delicados barbos; y con el que sin mas trabajo que quedarse en casa con el

(1) El tio Francisco Garcia, que viene á Leon todos los mercados á vender cangrejos.

cuatro y medio por ciento de lo que á fuerza de trabajo hayan pescado otros, se promete llenar en pocos meses y sin esposicion alguna las basijas necesarias para comer trucha muchos años. Quiero pues *una administracion de decimales* bajo las reglas y bases de la circular de la contaduría general de valores de 29 de agosto: y si me dan la patente de pescador decimal sin fianzas, mucho mejor; entonces le quedan á otro las escamas y á mi la pesca limpia.

Por vida de San Telmo bendito que se necesita tener menos talento que un cóngrio para haber dejado á los administradores de decimales el cuatro y medio por ciento limpio y bien deducido de cuantos productos de diezmos se recaudan por la Hacienda Nacional y por las Juntas Diocesanas y por todo vicho recaudante; es decir la friolera de medio millon (si supiera la pluma lo que es medio millon en el año 37, á pesar del buen tiempo que hace, no lo escribia) la friolera digo de medio millon en un obispado en que recauden cinco, como sucede no muy lejos de aqui; ó de 20, 15 ó diez mil pesos en el que menos, por un trabajo tan facil como material de cuatro ó seis meses al año. Y los demas empleados activos á medio sueldo; y para Fr. Gerundio no hay cinco rs., y las monjas pidiendo hogazas por las casas, y los retirados vendiendo la casaca de Carlos III que conservaban como un monumento perdurable de sus glorias por un pan y una sardina para salir

del dia. Bien ibas tú, aconchado Tirabeque; bien ibas tú, galápago de los Legos, cuando pedias á la fortuna una administracion de decimales para salir de pobre: ¡ah! ¡si tu talento es mayor de lo que creerá ningun católico!

¿Y en qué pensaria V., señora Direccion, ó señora Contaduria general, cuando tal acordó y dispuso? ¿Es este el modo de complacer á Fr. Gerundio, el predicador de las economías? Bien empleado te está que te murmuren las gentes, como á toda dama pródiga y despilfarrada; bien empleado te está, el que digan malas lenguas que los pescadores decimales te dan algunas colitas de su pesca, y te hacen sus finecitas como buenos galanes. Yo no lo puedo creer, por esta innata propension que tengo á juzgar bien de todas las damas; pero aun suponiendo que esto sea una impostura, si quieres evitar murmuraciones, entra en tí misma, y remedia este error; Jerusalen, conviértete al señor Dios tuyo; *Jerusalem, Jerusalem, convértere ad Dominum Deum tuum.*

CAPILLADA DE TIRABEQUE

Á LOS MUERTOS.

No seas calavera, Tirabeque: no incomodes á los muertos: mira que un cadáver se merece todo respeto y consideracion; no seas tronera, no le inquietes, que sobrado nos dan que hacer los vivos.—Señor, yo con todos me compongo: por donde la noble persona de Tirabeque anda, ni vivos ni muertos han de quebrantar la ley sin llevar capillada.—Pero, hombre ¿has de ir ahora á perturbar el entierro?—Señor, una de dos; ó á este hombre no se le entierra en sagrado, ó hay que hacerle antes cumplir con la ley; el que hasta despues de muerto va pecando, no puede ir á buen lugar, señor. Yo voy á mandar parar el entierro.

Hé: alto la procesion: ese muerto no puede enterrarse en lugar santo, mientras no cumpla con lo mandado; ó que se confiese otra vez aqui mismo en el acto, supuesto que viene un cura, y se le muda de uniforme, ó hay que volverse para casa.—¿Quién ese imprudente que detiene la lúgubre ceremonia?—¿Cómo imprudente? Sepa toda la llorosa comitiva que es Tirabaque el que tiene delante; Fr. Pelegrin Tirabeque, para que nadie alegue ignorancia. Y téngase entendido que la ley no admite escepciones; y que si Fr. Pelegrin vivo no puede andar con hábitos por la calle, tam-

poco se me podrá citar un artículo que autorice á los muertos á tomar el hábito, y hacer uso público de él para ir al cementerio. Y asi ese hermano no podrá salvarse por díscolo, mientras en debida obediencia de las órdenes del gobierno no se desnude de esa mortaja, y vaya arreglado al gusto del siglo y á las órdenes vigentes; el hombre mientras pertenezca á este mundo, debe vivír como lo requiere el mundo; y sobre todo, como dijo el poeta; *dum fueres á Rome, romano vivito amore.*—Hable V. mejor si sabe, señor lego, de una costumbre religiosa que tantos años cuenta en España, y que nos han dejado nuestros abuelos, los cuales acaso se habrán salvado por haber ido á la sepultura envueltos en la santa mortaja de nuestro P. S. Francisco.

Fr. Gerundio. ¡Oh rancias, crónicas, inveteradas, ferrugientas y afrailadas costumbres de España! O asombroso y estupendo poder el nuestro! ¡O refinada y esquisita ilustracion la de los españoles! ¡O monstruosa y agarena aficion de mis paisanos á las frailunas mortajas, que ya que no puedan gastarlas en vida tienen el consuelo de usarlas en muerte! ¡O profundas raices de nuestra dominacion y de la educacion nuestra! Seguid, hermanos, seguid vuestro camino, y descuidad del alma del difunto, que con tal que su cuerpo é inanimado tronco se meta en la tierra envuelto en el tosco sayal franciscano ó dominico, seguro tiene el primer lugar en el pináculo de la gloria. Siguid,

ilustrada comitiva; no dejeis nunca la mortaja frailesca, porque sinó os vais á condenar.—Señor, que sigan, que les lleve el diablo, ya que V. lo manda; pero ¿por qué habian de permitir las autoridades que andubieran ni vivos ni muertos vestidos de frailes por las calles? ¿Me dejan á mi gastar un hábito? Pues menos falta les hace á los muertos, que á mí que estoy vivo, para los frios de este invierno.

CAPILLADA 36. DICIEMBRE 7 DE 1837.

Fr. GERUNDIO.

Conticuère omnes, intentique ora tenebant;
inde toro pater.........................
Estaban todos con la boca abrida
callados como putos...............

Calla esa boca.

Señor, del *tiesto latino* que pone V. hoy *en látin* no entiendo mas que lo del *toro padre.....* Señor, digo que de ese *latin* que pone V. hoy *en lengua latina* no entiendo mas que lo del *toro padre*; señor, ¿no oye V.? Y los puntos que pone V. despues, á continuacion, en seguida ¿qué signifi-

ean, señor? Escuche V., señor, se le pudo olvidar á V. algo: digo que se le pudo pasar á V. alguna cosa. Señor, ¿V. no oye?—Chíssss.—Yo queria que V. me dijera si se le habia quedado algo en el tintero.—Chísssss.—Si acaso despues del *pater* iba V. á poner *noster*, y se le olvidó, yo lo pondria; porque bien sé que sigue *qui es en los cielis*.....—Calla esa boca, majadero. Estoy haciendo el papel de Ministro; pareces bobo. ¿Tú ves que contestáran algo los Ministros por mas que los Diputados les buscáron la lengua, haciéndoles cargo de algunas omisiones ú olvidos en que se supone incurrieron en el discurso que llamamos del Trono? ¿Tú ves que meneáran las mandíbulas para contestar á nada, por mas que los incitaba el hermano Salustiano? (1) Aunque les decian aquello de si se les habia quedado en el tintero la guardia Nacional, nada, Tirabeque, nada;

Estaban todos con la boca abierta (2)
callados como mudos..........

Y si, lo que la ley no permite, hubiese algun clérigo en el Congreso, tambien les hubiera preguntado si la suerte del clero se les habia quedado

---

(1) El Maestro Olózaga.
(2) Esto de la boca abierta no es de fé: unos tienen la costumbre de abrirla para escuchar y otros no: pero sale mejor el verso haciéndosela abrir.

en la salvadera. Bien que si este punto hubiera tocado la Reina, no faltaria algun *Enéas* que dijese.

Infandum, Regina, jubes renovare dolorem!
¡Ay que tecla tocais, ó Reina amada!
¡Ay que tecla tocais tan destemplada!

Pero los Ministros hubieran *conticuido*....... esposicion, hubieran callado á todo. — Y harian bien, señor; ¿qué han adelantado sus *antecedentes* con hablar tanto?—Sus antecesores querrás decir, hombre.—Si señor; sus *sucesores*. —Como tú quieras al cabo todo lo has de cambiar.......

Pero ¿qué te pareció, hombre, qué te pareció de la pintura que hizo el señor Lujan de la guerra, de su principio, de su estado, de sus causas, de la descripcion que trazó de las provincias vascongadas &c. &c. ?—Ah señor! Bien se conocia que acababa de apearse entonces mismo de ver todo aquello: presenciaria los castigos del hermano Baldomero en Pamplona.—No hombre; si hace ya muchos meses que vino de allá.—Como entró con los espolines puestos en las Córtes, crei que acabaria de apearse. ¿Pues para qué llevó alli las espuelas?—Eso no te importa á tí nada. Lo cierto es (no sé como no te acuerdas) que todavia no hace el año fue el señor Lujan como comisionado del Congreso á inspeccionar las operaciones y el estado de la guerra.—Señor, ¿y aguardó á dar cuenta de su comision ahora? ¿Pues no tuvo lugar de

darla en las Córtes que le enviaron? Vaya, vaya; las verzas de Aguilar.....—No murmures, trasto; tienes una lengua.... Lo que te habrá gustado será el discurso del hermano Olózaga: eso consuela leerlo. Ya ves como llama á la nueva Constitucion la bandera de union de todos los partidos liberales; el símbolo, el estandarte de la paz; ya sabes que ese ha sido siempre mi tema; yo confio, hermano Pelegrin, en que se han de hermanar los bandos liberales en rededor de este pendon de la libertad; casi creo que está hecha ya la reconciliacion.—Yo no señor.—¿Por qué?—Porque no señor. Tome V. Lea V. eso, y despues lea V. esto otro. *Ese periódico carlista que sale en la Córte; ese inmundo papel; ese calumniador grosero y asqueroso nos insulta bajamente en su número de ayer....... En esto como en todo lo demas el* Mundo *miente tan infame como descaradamente, y su artículo no es mas que una sarta de calumnias groseras; pero un papel bajo no puede ofender; ni merece siquiera el honor de nombrarse, citando sus inmundas páginas...* Basta, basta; no quiero leer mas; este *Eco del Comercio* la mitad del papel gasta en llenar de cestadas al *Mundo*.—Pues ahora lea V. al Mundo...... ahí en esa columna de la izquierda.—*El Eco tonto, el eco de los ásnos, el eco pollino, el eco malo; ese órgano del bando anarquista, que obedece y cumple las órdenes de sus corifêos.... El eco de maldicion no cesa de trabajar con el siniestro fin de inflamar las pasiones y reproducir la espantosa revolucion...... El*

eco mal sin insulta hoy al General N.... ¡Vaya que este *Mundo* es terrible! Pues en este otro párrafo.:. —Páre, páre V. señor, que eso no se acaba nunca. Vamos; ¿ y le parece á su Paternidad que mientras esos y otros periódicos se traten asi, tendremos paz y buena armonia? Señor, aunque no miráran mas que á mí, que soy un pobre Lego infecundo; y aunque tengo el oficio de gerundiar con V. no me desvergüenzo con nadie como ellos; y si se ofrece serán los primeros á decir que los frailes no conocemos la vergüenza.—En verdad, Tirabeque, que no te falta razon. Por eso á mí me encanta tanto esa mesura de los discursos del hermano La Rosa: ese tacto delicado, esa suavidad y dulzura con que combate los estravios y las demasías de los partidos, con que procura amalgamar los sistemas mas divergentes, con que convida á la conciliacion, con que reprueba las revoluciones y las contra-revoluciones, con que ataca sin lastimar, con que convence y no degüella; impugna y no hiere: aquellas palabras con que concluyó su discurso: *el que quiera mas que la Constitucion, el que quiera menos que la Constitucion, el que quiera otra cosa que la Constitucion, es un perjuro*, deben mirarse como un bálsamo aplicado á las heridas de nuestras escisiones: él quiere que estas Córtes sean *reparadoras*; él quiere curar los miembros llagados sin cortarlos: en fin, Pelegrin mio, él quiere que seamos todos unos; que formemos la *hermandad* que yo te pronosticaba ya en la capillada úl-

tima. No sin justicia fue tan aplaudido su discurso en las tribunas, y elogiado despues por todos los periódicos. A mi juicio debió ser él tambien el redactor de la contestacion al discurso de la Corona: ¿no adviertes tú mismo con qué juicio, con qué discrecion está redactado? ¿Echas tú de menos algun punto esencial que haya dejado de tocar mas ó menos esplícitamente?—Alguna cosa echo de menos, si señor. Le faltó haber dicho: «esas turcas que cogen los tios cuando se juntan en Concejo, que dicen que van á tratar negocios del comun, y no hacen mas que achisparse, y despues no aciertan á leer el Boletin, aunque tuviera las letras mas gordas que el jarro que anda la rueda, ó que el cántaro que está en el corro: esas merendonas que tienen los concejales, y en que consumen los fondos del Ayuntamiento; ahora, ahora se acabarán de una vez, borrachones.»—Tú sí que parece que estas borracho, manzámpiro: ¿te parece á tí, Lego indígeno, que seria decoroso el pensamiento, y decentes las espresiones para un discurso de las Córtes dirigido á la Reina?—Señor, tampoco es decente que los alcaldes y miembros de justicia se esten amoscando en las tabernas ó en los concejos, que para ellos todo viene á ser lo mismo.—Pero hombre, el corregir ese abuso es cosa de las autoridades inmediatas, y no de un cuerpo legislativo; y mucho menos es objeto digno de mencionarse en una contestacion al Trono.—Sí: lo mismo que no haber dicho nada de esas mugero-

nas que se vienen tras de los soldados, y nos tienen plagado el pueblo; zorronas: lo peor es que no hacen solamente el daño á los soldados.... ¡V. no vé cuántas andan por ahí, señor! —Yo no veo esas cosas, ni quiero verlas: lo que te encargo es que seas mas púdico.—Señor, yo bastante impúdico soy: pero si muchas veces se tropieza uno de manos á boca con ellas, y como tienen *esas cosas*, y la castidad no la puede traer un hombre lego metida siempre en el bolsillo....—Calla esa boca, hombre lúbrico, que pareces un Sibarita. ¡Habrá otro Sardanápalo! Vaya, que la embajada estaria buena!—Pues mire V. señor; de los Escribanos bien podian haber dicho algo, que esos ya son gente que puede nombrarse en los discursos; no, y era bueno que supiera la Reina lo que son algunos escribanos; me contaron á mí el otro dia de uno.... Calla esa boca, detractor maligno.—En parte, señor, no es estraño; porque tanto les han querido cortar las uñas.... ¿Quiéres callar?—Querer, no queria; pero en fin, si V. se empeña, y ademas dice V. que el callar es hacer el papel de Ministro, harémos los dos de Ministros (1).

(1) Habiendo hablado el Señor Ministro de Gracia y Justicia en la sesion siguiente, bien podremos nosotros, sin faltar á la propiedad de nuestro papel, hablar tambien en los artículos que siguen.

LA FILOSOFÍA DE UN BUEY EN VENTA.

Parece que te has quedado taciturno de veras, Tirabeque: como que te noto algo triste y caliginoso, y asi como si en el cacumen de la médula cerebral que encierra tu duro cráneo se hubiese fijado la nubécula de alguna meditacion de tétrico influjo, exalando densos vapores de negra melancolía.—¿Y lo estraña V., señor? Le he estado diciendo á V. todos estos dias: señor, no sea V. tonto, vamos á comprar una cecina, que las hay arregladas en esta feria; nunca ha querido V. venir, y si deja V. pasar hoy que es el último dia (y eso por ser domingo), nos quedaremos sin cecina, y sin poder comer un trozo de carne á satisfaccion en este invierno.—Pero hombre, si ves que no tengo tiempo para rascarme: que hasta los artículos para el periódico tienen que ir improvisados; que no soy dueño de un cuarto de hora, y ando siempre lo que se llama apurado para llenar las obligaciones que he contraido con la patria si no la he de ser ingrato; ¿quieres que gaste el tiempo en ver ferias y comprar cecinas?—Señor, no sea V. bobo; lo primero es tener la despensa bien surtida: despues, venga lo que quiera; V. mátese por servir á la patria, y acábese en cuatro dias, verá quien se lo agradece. Venga, venga con

migo, que allí encontrará tambien materia para gerundiar.—Bien, bien; vamos allá.

¡Ola! parece que ese semblante se va animando un poco.—Señor, lo mismo ha sido divisar el ganado, que ya se me figura que tengo entre los dientes un trozo de cecina de aquella tierna y un poco salada que llama el traguillo que es un gusto: ¿no se acuerda V. de la que nos daba en el convento el hermano Genitivo? ¡Vaya que con aquel vino de Rueda que gastaba siempre la comunidad se daba uno unos ratos.! entonces no se acordaba la gente si habia patria ó nó habia patria... Ea: aqui tiene V. ya un buey famoso para el cuento; escusamos de ir mas adelante. ¡Maldito, y que par de velas tiene! Parecen dos cirios pascuales: al pobre que llegára á embanastar......—Ahora que tu te vas alegrando es cuando á mi me asaltan ideas tristes y meditaciones profundas. Ese buey tal como le ves, es para mí, no diré un compendio, porque su tamaño es grande, pero sí un tomo en fólio de filosofía. Contémplale tú detenidamente á ver si te sugiere alguna reflexion ó idea filosófica.—Si señor: este animal pesará unas 350 á 400 libras: teniamos para pasar bien el invierno, y nos sobraba carne: ¡y qué cecina tan rica debe de dar!—¿Y esas son las reflexiones filosóficas que te ocurren? ¡Ay Tirabeque! Los legos no veis en las cosas mas que el peso, el bulto, la materia bruta. Vosotros sois felices; el saber pensar es una desgracia. Yo no veo aqui un buey....—Yo si señor;

y no malejo: digo, si no me he equivocado, á ver... buey es, buey es.—¡Otra sandez! Trabajo es tratar con legos. Lo que yo quiero decirte es que en este buey estoy leyendo yo el estado de nuestras cosas. ¡Ay Tirabeque! ¿Ves ese infeliz paisano, cuyo semblante y ropage está indicando la pobreza y la miseria? Pues probablemente será el dueño de este buey, único que le habria quedado al infeliz para labrar un pedazo de tierra, y ahora vendrá á venderle para pagar una de tantas contribuciones con que le estarán apremiando. O acaso al desgraciado le habrán llevado para el servicio de la guerra al hijo único que haria las labores de la labranza á medias con otro tan miserable como su padre, y faltándole este apoyo, y el dinerillo que le valga la rés (que quizá estará ya debiendo á algun usurero de la ciudad) tendrá que pedir una limosna.—Señor, apuesto á que aquel nacional movilizado que le está mirando con tanta atencion es el hijo que V. dice: sí; no es otro: repare V. con qué cariño y con qué ternura mira al buey: parece que le está diciendo en su interior «¡hijo de mis entrañas¡ ¡hermosote! ¡*Pinto* de mi corazon! ¡Cuánta tierra habremos revuelto juntos! Cuántos sulcos habremos abierto entre los dos, y cuántos carros de abono habremos llevado á la paz! Como buenos hermanos, trabajábamos para mantener á este pobre viejo. Pero ahora te falté yo, porque me hacen cambiar la reja por la bayoneta, y tu tienes que venir aqui, acaso para

«Señor, apuesto á que aquel nacional movilizado que le está mirando con tanta atencion es su hijo.» Capillada 36. Tomo II.—Pág. 146.

servir de alimento á algun gloton.» —No, aunque me llames gloton, como mi amo ajuste la cecina, no se va tu hermano á los trigos.

Pero la verdad, señor; aunque me esplico asi, tengo lástima de esta pobre gente, casi todos los soldados salen de entre los labradores, señor; asi ¿cómo ha de adelantar la agricultura? Maldita sea la guerra, y quien tiene la culpa de ella! Señor, si sigue asi algun tiempo mas, llegará el caso que no habrá quien labre las tierras, ni quedarán ganados, ni quedará nada; y entonces ni nosotros podremos comer cecina.—Desgraciados los tiempos, Tirabeque, en que los azadones se convierten en lanzas y las rejas de los arados en espadas y bayonetas! en que al canto sencillo y rústico del labrador suceden los himnos marciales del guerrero! en que á las producciones de la tierra sustituyen las devastaciones del fuego! ¿Cuándo veremos protegida, cuándo veremos floreciente en España la primera, la mas noble y mas útil de todas las artes, la agricultura? La agricultura, esa honrosa profesion en que se ejercitaron el primer hombre y los Patriarcas; que tanto aprecio tuvo entre Egipcios, Asirios, Griegos y Romanos? ¡Romanos! ¡Oh! ¡quién me diera ver reproducidos en España aquellos tiempos de ventura, en que araban y cultivaban los campos un Régulo, dos veces Consul, vencedor de los Cartagineneses; un Marco Curio Dentato, tres veces Consul, y vencedor de los Samnites, de los Sabinos y de los Lu-

canos: un Camilo, el gran Camilo, cinco veces Dictador, seis veces tribuno de la plebe; vencedor de los Antiates, de los Faliscos, de los Veyos, de los Galos, de los Volscos, de los Toscanos, y de los Equos! Un Camilo, digo, labrador primero, y despues libertador de su patria en la invasion de los Galos! ¡Quién me diera ver en España imitado el ejemplo del Emperador de la China, que todos los años al empezar la primavera destina un dia para trabajar en el campo él mismo acompañado de doce ilustres personajes, como quien dice de doce Senadores, y todos los mandarines del imperio en su respectiva provincia ejecutan la misma operacion! ¡Qué ejemplo de proteccion y de aprecio hácia la agricultura, Tirabeque! Entre los Turcos, hombre (casi da vergüenza decirlo), se fomenta mas, y se tiene en mas estima esta arte, madre de los tesoros y de la riquezas. Pero en España? ves que se dé alguna ley para su fomento y prosperidad? En medio de tanto como se escribe, ¿ves que salga alguna obra, algun folleto, algun artículo dirigido á promover la agricultura? Y despues de esto, nos dicen los ministros en el discurso de la corona: «la agricultura, las artes, los caminos y los canales son atendidos con un esmero proporcionado á las contrariedades que sufren.» Sí, si, con esmero!—Señor, mire si le acomoda la cecina, y déjese ahora de Turcos y de perros chinos, y de camellos, y de gallos, y de desdentados, y de regidores, y de gitanos, y de los

volsos, y de los sobrinos, y de los equitativos, y de los Otentotes; y de si el uno fue atributo de la plebe, y el otro tres veces consejero, y el otro cinco veces decidor, y si venció á los Romanos en tiempo de los Amalecitas; señor, deje todos esos pasages de la guerra de la independencia, y vea si ajusta la cecina: mire que buey tan galan!—¿Tú sabes lo que era un buey en la antigüedad, pobre hombre? Pues ten entendido que entre los Egipcios fue adorado como una divinidad; y que no era otra cosa aquel dios Apis, ó Serapís; que tenian que para mí no es distinto del célebre Osiris...

Pues ese Dios Apio ó Serapio, ó como le llamaran aquellos herejes del Egito es el que yo queria comer en cecina, si V. lo tiene á bien.—Y entre los Hebreos ya sabrás que se hacian sacrificios de bueyes á Dios; y aquellas hecatombes, Tirabeque, aquellas hecatombes tan famosas ó sea sacrificios de cien bueyes! Vaya; era cosa asombrosa. Dicen de aquellos tiempos, que eran bárbaros. Mas bárbaros son los de ahora; á lo menos entonces se sacrificaban animales á los Dioses, y se ofrecian para aplacar una divinidad irritada holocaustos de víctimas irracionales; ahora se sacrifican miles de hombres á la ambicion de otro hombre. ¡Cuantos irán ya sacrificados á la ambicion de don Carlos!—Señor, á V. le sobra razon hasta el cielo en eso que dice; y tambien será cierto lo de las gatatumbas de los Hebreos; pero yo estaba porque V. tomára luego la cecina.—¡Oh! hubo un célebre

cecinna entre los romanos; ¿y qué diremos del famoso Cincinato?—Señor, por Dios ajuste el buey, y déjese ahora de historias, que no pegan bien aqui en la calle y menos en ferias de bueyes, y contadas á un Lego que no las quiere oir.—Vaya, hombre, te daré gusto.

Diga V., paisano: ¿cuánto vale este buey?—Señor, acabo de venderle ahora mismo en cuanto V. ha estado hablando con ese hombre cojo y feo.—Hé: ¿lo ve V. señor? Lo que yo me estaba temiendo..... Si no estoy por historias cuando no vienen al caso. Como un padre maestro encuentre un pretesto para lucirse, aunque los pobres Legos nos quedemos sin cecina, les importa poco: malditas sean las historias! Y á V. paisano ¿quién le manda llamar á nadie cojo y feo? Si yo tuviera ya la cecina en casa, llamárame aunque fuera hereje: pero á un hombre que se queda sin cecina por oir historias llamarle cojo y feo, no hay cabron que lo aguante. ¿V. sabe con quién trata?—Hombre no te apures, que mas bueyes hay en la feria, y no te faltará cecina.—Bien, pero no me ha de contar V. historias.—Aguarda á ver.... ¿sabes que se me ha olvidado el bolsillo.....—Pues señor, mándeme V. ahorcar, y es lo mejor: malditas sean las historias!

Sal, salero,

sal, mi vida,

sal, mi dueño;

sal de amores,

cuerpo bueno.

Parece que la *sal* de que iba atestado el artículo 1º de mi capillada última, titulado la *Sal de de Jesus, ha salado* en tales términos algunos paladares, que les ha entrado una *sed* inaguantable de saber en dónde y por quienes se hacen las falcatrúas que YO denunciaba en el susodicho artículo: *sal salero*; y que se han despachado comisionados para hacer averiguaciones: *sal mi vida*; y qúe si se descubre, se va á castigar en regla: *sal mi dueño*; pero que si no descubre, à Fr. Gerundio le van á meter un brazo por una manga: *sal de amores cuerpo bueno*; y que ha de declarar bajo juramento los fundamentos que tuvo para esplicarse como se esplicó; *sal salero, sal mi vida, sal mi dueño, sal de amores, cuerpo bueno.* Con cuyo motivo Fr. Gerundio tiene un miedo que acaba con él, y no se va á atrever en lo sucesivo á poner artículos *salados y picantes.* ¡Ay Dios mio

que miedo! Para espantarle, cantemos una coplilla.

Si hay algun saleroso
que á Fr. Gerundio
por la sal *le haga cargos,*
que lo haga al punto.
Mas que tenga cuenta,
no busque sal, *y encuentre*
sal y pimienta.

CAPILLADA 37. DICIEMBRE 14 DE 1837.

Fr. GERUNDIO.

Murmurabant ergo Judæi de illo............
et murmurabant Pharisæi et scribæ............
murmurastis in tabernaculis vestris.........

En fin todo el mundo estaba murmurando en sus adentros, y con razon.
Lo digo yo y basta.

LA MURMURACION Y LA BANDERA.

El resultado fue que me convidaron los señores oficiales del batallon nacional movilizado para asistir ayer (domingo 10 de diciembre, de consiguiente hoy somos lunes 11 de diciembre) á la bendicion de la bandera en la iglesia catedral. Yo inocente de mí (Fr. Gerundio es el que habla) fuí allá como un bobo á las mismas nueve de la mañana, que era la hora anunciada en los bille-

tes de convite. ¿Y cómo fui? sin hábito y sin capilla, sin gorro de dormir, con la simple peluca, y á cuerpo, hecho un secularizado verde, mi fraquecito negro, mi pecherita descubierta, mi guante blanco de castor; en fin arregladito al gusto del dia, y compaginado con arreglo á las ordenanzas y estatutos vigentes para el ceremonial de los actos serios. Nadie diria que yo era Fr. Ferundio.... y lo era. Parecia un oficial movilizado vestido de paisano, y era Fr. Gerundio muerto de frio (domingo 10 de diciembre de 1837 á las nueve de la mañana). Asi como me pinto á Vds. me interné en la capilla mayor, y me senté, yo Fr. Gerundio, en un banco de terciopelo carmesí. Digo esto, porque no sea que piensen por ahí en los reinos estrangeros que Fr. Gerundio, es decir, que YO soy alguna persona *comun*.

Se empezó la misa, se cantó el evangelio del dia, del modo que acostumbran á cantarle los canónigos, que á todos parece que los ha hecho Dios de mala voz, y se anunció un predicador en el púlpito. Ya tienen Vds. á Fr. Gerundio con la cabeza un poquito inclinada hácia el hombro derecho, levantando un poco el oido izquierdo para no perder sílaba del sermon (porque el púlpito estaba á mi izquierda: de consiguiente á la derecha de los que estaban enfrente de mí). Por supuesto creí que la oracion seria alusiva á la bandera que...... que ondeaba, no, porque no hacia aire; que estaba desplegada junto al altar mayor.

Pero apenas oí que el tema ó testo era sobre murmuracion, ya empecé á desconfiar; porque murmuracion y bandera no sé yo quién pueda unirlos mas que Fr. Gerundio; y no fue infundada mi desconfianza. ¿Querrán Vds. creer, señores, (hablo con los que tuvieron la fortuna de no oirle; pues los que desgraciadamente se hallaron presentes de sobra que lo creerán) ¿querrán Vds. creer que se llevó el hombre mas de una hora enseñándonos los modos de murmurar y diciéndonos que la murmuracion era mala, sin siquiera ocurrirle preguntar, ¿qué hace allí aquella bandera? Mientras *murmuraba* el sermon, yo conocia que todos estaban murmurandoen sus adentros del predicador machaca; no faltaba tampoco quien murmurase en sus afueras; ya se vé; cosa de muchachos; si no se desahogan con quien tienen al lado, son capaces de reventar. Fr. Gerundio muy serio: tiritando de frio, si; y deseando que lo dejára; pero sin hablar con nadie. Solo alguna vez me decia el que tenia detras: «Fr. Gerundio, suba su Pateanidad al púlpito; eche de alli á ese *hombre de la murmuracion*, y diga algo aunque sea de repente alusivo al objeto de la fiesta.» —«Amigo, le respondia, hágase V. cargo que me he venido sin los habitos, y de este trage no seria bien visto presentarme en el púlpito.» Esto dicho, volvia á tiritár y á oir, y cuanto mas oia, mas frio me iba quedando. El predicador, si hemos de juzgar por el calor del discurso, no debia tener menos frio, porque no oí cosa mas

helada: en fin parecia que iba á nevar dentro de la Catedral. Los circunstantes me miraban: y como yo soy hombre que no dejo de entender la significacion de las miradas, les respondia con un gesto que queria decir: pierdan Vds. cuidado, que no se irá el hombre sin capillada.»

En fin, concluyó; porque todas las cosas tienen su término; y yo entonces hice esta esclamacion *intestina* es decir, *inter me et ipsum solum*: «¡O bandera!. Dios te saque de los combates tan intacta como has salido de la boca de este predicador de la murmuracion! Que no te toquen las balas del enemigo mas que las palabras del que está descendiendo del púlpito!» A todo esto, el frio seguia, y la misa continuó. A poco rato pasaron los acólitos incensando por derecha é izquierda; pero á Fr. Gerundio... Señores, á Fr. Gerundio.... no le dieron incienso; y luego querrán los predicadores que no se murmure!!! Poco despues pasaron otros dando á besar *la paz*: todos la iban besando, pero el baron de Setúbal, brigadier portugués, que formaba el primero en la hilera de la izquierda, no la hizo mas que una grave inclinacion con la cabeza, sin tocarla ni remotamente con los labios; como quien dice; «yo soy un *cartista* emigrado: yo no quiero *paz* sin *carta*: no he conseguido la *carta*, vaya la *paz* con Dios: la venero, pero no la admito tal como me la dan: los hijos de Setúbal no transigen con una *paz* que cueste una humillacion yo soy todo un portugués.» Los españoles todos

la besaron: estos efectivamente no quieren mas que *paz.* Pero á Fr. Gerundio tampoco se le dió á besar, sin duda porque estaba en segunda fila: mal hecho; porque si la segunda fila no se une á la primera, verán cuándo tenemos paz: pero por otro lado hicieron bien, porque aquella *paz* habia andado por el coro: y Fr. Gerundio, mientras vea que *anda la paz por el coro*, no la besa asi á dos por tres. Sobre todo, era una *paz* de metal, de consiguiente estaria fria como un diablo, y á Fr. Gerundio no le gusta aplicar sus labios á cosas frias.

Llegó finalmente el momento de bendecir la bandera, cuya ceremonia ejecutó el ex-Diputado á Córtes don F. Diez Gonzalez, Chantre de esta santa Iglesia; y acto continuo improvisó un enérgico y animado discurso alusivo al objeto: estuvo oportuno, fogoso y aun ardiente. Si la mision de Fr. Gerundio fuera decir lo bueno, se detendría á analizar su improvisacion: pero como no es sino la de murmurar *con arreglo á la ley*, solo dirá que su alocucion fue como una llamarada que templó en gran parte el frio de la nevada del otro púlpito.

FENÓMENOS.

Dos han llamado la atencion de Fr. Gerundio en este mes; uno marino y otro terrestre. El primero consiste en haber desaparecido del mar del Sur la Isla llamada de Juan Fernandez: para nuestros tiempos habia de estar reservado el hundirse y desaparecer las Islas; bien que bastaba que tuviese el nombre de un español para que tal sucediese. Supongo que el tal Juan Fernandez no seria faccioso, porque sinó el dia menos pensado le veriamos aparecerse en medio de nosotros como todos los facciosos que se desaparecen.

El otro es ver propuesto por la provincia de Alava para Senador á D. Martin Zurbano; como si en el Senado se fuera á matar facciosos, que es para lo que la naturaleza se esmeró con D. Martin; si los hubiera, eso sí, mas les valia hundirse como la Isla de Juan Fernandez. Yo he sido el primero en elogiar el heróico valor é intrepidez del bravo Zurbano, y le daria, si mias fuesen, en premio de sus hazañas, las Islas Canarias y las Filipinas, y las Baleares, y las Molucas, y las del Cabo verde, y las del azul, y las del encarnado y todas las Islas que no se han hundido: pero querer sacarle de donde coge y mata facciosos

para sentarle en el Senado á dictar leyes, *vive Alá* que es un fenómeno terrestre de la provincia de Alava, tamaño como el del hundimiento de la Isla de Juan Fernandez en el mar del Sur. Anton Perulero cada cual atienda á su juego.

Lo de la criada de Gijon.

¡Ay Tirabeque! Asi quisiera que fueses tú: pero de estos sirvientes hay pocos. La virtud, Tirabeque, cuanto son mas humildes las personas en quienes se halla, brilla mas y merece mas particular recomendacion de tu amo Fr. Gerundio. Un doméstico fiel é incorruptible es una joya que no tiene precio, asi como un traidor casero es el peor y mas temible de todos los traidores y de todos los enemigos. Aqui tengo una criada, que merecia seguramente un premio, si las leyes estableciesen premios, como debieran, para la lealtad doméstica!—¿Y la tiene V. ahí, señor?—¡Vaya una pregunta! La tengo aqui en este papel que estoy leyendo.—Háááá.—Por lo demas ¿no te he dicho que es de Gijon? Una muger que por cuatro veces salvó á su amo del puñal de los asesinos! una

muger á quien trataron de ganar, primero con la ficcion y el engaño, despues por dos veces con el oro, y últimamente con el terror amenazando traspasarla con una espada desnuda, sino descubria donde estaba su señor, á quien se buscaba para asesinar! y esta muger siempre leal, siempre incorruptible, siempre impertérrita, desprecia las sugestiones, se mantiene fuerte en el peligro, y salva á su amo! Para mí esto es muy recomendable, Tirabeque, y quisiera que tú imitáras su ejemplo si te vieses en igual caso.—¿Y seria buena moza, señor?—Tanto como eso no me dicen; y á la verdad que la pregunta es algo indiscreta, porque la figura ni realza ni disminuye el mérito de las acciones morales.—Señor, porque si era así de tal cual pasar, podiamos hacer algo.—Pero si sabes que no te puedes casar, miserable, ¿á qué es acordarte de esas cosas?—Señor, el punto quedó indeciso. Pero si V. no lo sabe, no hablemos mas de la materia. Y diga V. señor: ¿se sabe quiénes eran los asesinos?—¡Si vieras cómo me contrista esa pregunta, Tirabeque! Cuando reflexiono que no solo Barcelona, Málaga, y otras ciudades populosas abrigan viles sicarios, que atropellando el asilo doméstico, hollando los fueros domiciliarios, violando las leyes protectoras de la seguridad personal, y conculcando en fin todos los derechos civiles y políticos y todas las garantías sociales, llegan hasta el hogar ó hasta la alcoba en donde descansa el ciudadano pacífico y

honrado, y le clavan el puñal de traicion; sino que el funesto ejemplo de estos crímenes va cundiendo hasta en los pueblos mas morigerados, y acreditados hasta ahora de mas juiciosos y obedientes á la ley, tal como Gijon; me dan tan triste idea de la desmoralizacion de nuestra pobre España, que se me parten las entrañas de dolor, Tirabeque... bien que creo que no eran del pueblo los tales satélites. Lo que quisiera yo era que las autoridades supiesen prevenir con su vigilancia semejantes casos, ó que una vez ocurridos, tuviesen la suficiente entereza para castigarlos con mano fuerte. Y tambien quisiera, sí, que tú supieras imitar á la virtuosa criada, que tanto parece que te va gustando sin conocerla, si vieses á tu amo en igual peligro.—Señor, soy Pelegrin Tirabeque, y está dicho todo. Ademas que yo no creo que haya quien le quiera á V. tan mal. Aqui los que le tienen á V. alguna envidia, que son esos tres ó cuatro botarates que V. me ha dicho, se contentan con enviar anónimos al gobierno, y comunicados á los periódicos de Madrid contra V.; pero se me figura que no hacen caso de ellos.—Mira tú que caso harán, que me los han devuelto, y los tengo ahí en ese baul de la otra alcoba. Un dia puede que me dé gana de insertar alguno en nuestro periódico, y en seguida plantarles una capillada que los quite la gana de meterse á *comunicantes*. ¡Trastuelos!

Ahora trae á ver qué ortografia has puesto.—

Señor, ortografia no he puesto ninguna: ¿á dónde la tenia V.?—A ver con que ortografia has escrito, hombre.—Señor, si no tenia V. aqui mas que dos plumas negras y una blanca; yo escribí con la blanca; ortografia no he visto ninguna: mire V. no la tenga guardada: en fin deje V. miraré si está por aqui caida: ¿qué señas tiene esa ortografia, señor?—Majadero, trae acá eso que has escrito á ver... ¡Jesus, Jesus!!! S. Esteban protomartir me ampare! Todo tengo que corregirlo: aqui ni admiraciones, aqui ni acentuaciones, aqui ni puntos, aqui ni divisiones de diálogo, aqui ni nada de ortografia, hombre!—Señor, si hablar á los legos de ortografia, es hablarles de lo que nunca oyeron.—Ya lo veo, hombre, ya lo veo; vaya por Dios y tras de eso querrás comer mi racion á ademas de la tuya...!

CAPILLADA 38. DICIEMBRE 13 DE 1837.

Fr. GERUNDIO.

LOS DELIRIOS DE Fr. GERUNDIO.

¡Cuánto yo he delirado en estos pocos dias de enfermedad (1).! Si toda cabeza atacada de una fuerte fiebre ó sea calentura, delira á ratos, ¿cuánto no habrá desatinado esta mi imaginacion en sus delirios? ¡La imaginacion de Fr. Gerundio delirando, señores!!! Creo que no habrá mas que decir. Yo he delirado mas que un poeta, mas que un enamorado, mas que una muger celosa, mas que un ministro! ¿Y sobre qué os parece, leyentes

(1) Habia estado realmente enferma mi reverendísima humanidad unos dias, y Tirabeque escribia dictando desde la cama.

mios muy amados, que habrán versado todos mis delirios?

Suponed que mi diversion, como la de todo enfermo en los ratos que está solo y despierto, era contar y recontar las vigas del techo de la celda. Casualidad del diablo, parece que el techo de la celda de Fr. Gerundio esté sostenido por tantas vigas como años llevamos de guerra, y que las tapa-juntas sean justamente tantas como ministros hemos mudado los mismos cuatro años: hasta una que está casi toda embutida en la pared me representaba al señor Ulloa, que con todos sus cuatro ministerios, ni bien es ministro ni bien deja de serlo: hay algunas de ellas carcómidas y decia yo para entre mí: *estos son los de ahora*. Y como una caía justamente sobre mi cabeza, tenia que bajar muchas veces los párpados, porque decia: *vieja ó no vieja, si me cae un poco de carcoma sobre los ojos, y me ciega, nadie me restituye la vista.*

En estas ideas y reflexiones me solia coger el crecimiento; con eso ¿qué habia de suceder? Deliraba sobre los ministros y la guerra, sobre las vigas y sobre la carcoma; y las mezclaba con otras ideas estrañas, raras é inconexas; cuyo conjunto constitua lo que se llama un delirio. «Aqui están, aqui están: albricias, albricias, gritaba una vez desaforado y loco; aqui los tengo agarrados; alguna vez se habia de encontrar lo que se buscaba.» Señor, ¿qué es lo que tiene V. agarra-

do que tan contento le pone? me preguntó entonces Tirabeque (segun él me ha contado despues)—Los seis ministros buenos, por que hemos estado clamando siempre.—Señor, por Dios, me dijo; V. delira; si son seis sanguijuelas que tiene V. agarradas al pecho; únicas que no han acabado de llenarse: aun me parece que algunas se habian desprendido ya llenas, y despues de haberse vaciado, volvieron á picar otra vez. ¡Jesus cómo está V. de sangre! ¡Válgame Dios! Déjame, que soy la España enferma: échame cien docenas de sanguijuelas, hasta que no me dejen una gota de sangre; y verás que buena y que robusta me pongo. Que me den una sangria estraordinaria de guerra al instante, y pongan todos mis miembros en administracion, y que los administradores de cada miembro sean dos docenas de sanguijuelas bien hambrientas: que no intervenga ningun médico del mundo, que para darme la salud basto yo sola con mis sanguijuelas y mis sangrias. . . . . .

Yo me palpaba, y me sentia empapado en sangre; y la debilidad y el delirio me volvian á persuadir que yo era la España, y que segun me iba desangrando, me iba robusteciendo: pero el resultado es que me iba quedando... quedando... quedando... exangüe y sin vida; y dice Tirabeque que gritaba entonces alborozado: «ahora si que me estoy salvando.» ¡Oh! bien conocia yo en mi sueño-delirio que para salvarse es preciso morirse antes! Y dice Tirabeque que me decia; señor, si no es V. la

España, que es V. Fr. Gerundio; ¿quiere V. que venga un médico? ¿Cómo ha de sanar V. sin el auxilio y cooperacion de un médico? Y que le respondia yo: «como Fr. Gerundio, que venga: como España que soy, no me nombres auxilio de nadie, ó te pego un cachete que te estrello; para morir desangrada no necesito médico, ni su auxilio ó intervencion; yo si he de sanar, ha de ser quedándome sin sangre y sin quilo.» Y soñé que habiéndome propuesto otra vez Tirabeque el auxilio de un médico estrangero muy afamado, le fui á tirar un cachete con la rabia de las ansias de la muerte, y ya no pude mover el brazo, y entonces dije: ahora si que me voy poniendo buena.

Y me acuerdo que soñé que estaba dando ya las bocadas; y al verme asi tan mal parada decia un personaje que estaba junto á mí: «no hay remedio; la España se muere si no se reclama al instante el auxilio de un médico estrangero que la tome de su cuenta, y la aplique unos fomentos de cooperacion directa y activa; porque está visto que los facultativos de cabecera ya no aciertan á curarla.» Yo lo entretenia en mi delirio, y decia; «¿si llamará este hombre facultativos de cabecera á las sanguijuelas?» Y otro personage vivaracho que estaba á los pies de mi cama, le replicaba: no se puede fiar la enferma á ese médico que V. dice, porque curar, la curará, pero no será conforme al sistema antiflogístico.—Pues bien, reponia el

otro; el asunto es que ella sane, y mas que sea por el método del curandero de Villaseca.—No señor, no señor; que ha de ser precisamente por el sistema moderno; y sinó, me opongo á la cura.—Pues se morirá.—No se muere, no señor.—Pero hombre, ¿V. no ve que se va en sangre?—Mire V.; todo eso es salud. Y por último, *cuando ya no tenga remedio*, la nombrarémos un dictador, y todo se compondrá.—Pero señor, ¿cómo se ha de componer cuando no tenga remedio?—Perfectamente: todo lo hacen tres ó cuatro acciones felices en que destrocemos todos las facciones reunidas; y eso es cosa facilísima: en el momento que se ponga *uno de nosotros* á la cabeza del ejército se da una accion en que lo menos que se puede matar son doce mil enemigos; hacemos diez y ocho mil prisioneros: les cogemos toda la artillería, sin mas pérdida por nuestra parte que algun herido y media docena de contusos: repetimos esta funcion tres ó cuatro veces, tiene V. que no queda un faccioso, y la España, así desangrada y aspirante como V. la vé, sana y se robustece en cuatro dias.—Esos son delirios.—¿Delirios? Escuche V. Los hijos de Tancredo con solos quinientos infantes y setecientos caballos batieron y derrotaron el ejército del emperador Otomano compuesto de sesenta mil hombres. ¿Qué habia de suceder? El ejército del Emperador era un ejército de esclavos, y el de los Tancredos un puñado de libres, y cuando los libres quieren,

las masas absolutistas desaparecen como el humo. ¿No puso en fuga un solo Franco todo un ejército de Griegos en el sitio de Constantinopla? Pues lea V. al famoso Nicetas en la historia del emperador Alejo, y verá V. que no soy yo el que lo inventó. ¿Pues qué: ¿no ganó el emperador Arnulfo en el año 891 una victoria tan completa sobre los Normandos que de cien mil de estos no se salvó ni uno solo sin que muriese uno siquiera del partido imperial? Lea V., lea V. el libro v. de la historia del mundo de Monsieur Chevreaux. Y sinó, registre V. á Plutarco, y hallará V. en la vida de Luculo, que en la batalla que este caudillo tuvo contra Tigranes, toda la caballeria de este Rey, y mas de cien mil hombres de á pie fueron pasados al filo de la espada, quedando en el campo solo cinco soldados de Luculo. Y si V. lee las memorias de Syla verá V. alli que en el combate que sostuvo este Romano en Cheronéa contra Archeláo, murieron ciento y diez mil enemigos, sin mas pérdida por parte de los Romanos que doce soldados muertos. En fin, puede V. ver en Diodoro Siculo cómo en el choque que tuvieron los Lacedemonios......... Tan mal me sonó en medio de mis delirios la terminacion *demonios*, que creo que dí un grito desesperado diciendo: *los demonios* llevarán á la España con vuestras historias, y vuestras teorías, vuestras esperanzas y vuestros delirios. Pues *demonios*, si no habeis podido acabar con los facciosos cuando eran pocos, ¿cómo los habeis de aca-

bar ahora que son muchos?

Con el esfuerzo que hice me pareció haber despertado; pero la debilidad me obligó á delirar de nuevo, porque está visto que la falta de fuerzas es causa de mil delirios. En efecto, en mil delirios disbarró mi febricitante cerebro. Me volvió á parecer que era yo la España: y empecé á pedir alimentos para el estómago: que me traigan de comer, me dicen ahora que clamaba yo entonces: que me traigan cosas sólidas, y de buen mantener; venga una cazuela de buena ternera, darme un pabo asado, un salmon entero, un lago de anguilas, un bando de perdices, y cuantas aves, peces y cuadrúpedos quedaron por consumir en las bodas de Camacho, que quiero engullírmelo todo aunque sea crudo, y antes de escamar, pelar y desollar, del mismo modo que se me han dado las reformas; que no hay mejor ocasion de tragarlas todas, que cuando no se pueden digerir.

Y me parecia estar viendo una porcion de personages que tenian las bocas en los codos; al menos por ellos parecia que hablaban; todos decian, *reconciliacion*, *reconciliacion*, y les contestaban otros, que tambien hablaban por los codos, *reconciliacion*, *reconciliacion*; y observé que los unos traian escritas en los corazones estas palabras; *no hay que transigir*; y que los otros dejaban asomar por debajo de unas bufandas unas puntas triangulares de acero; y yo que era la España me iba

hundiendo, hundiendo, hundiendo, y despeñándome; entonces dije: ¿si? há malditos: pues vosotros teneis la culpa: yo os compondré: me volví á convertir en Fr. Gerundio, me levanto, echo mano á la capilla, y empiezo á sacudir á unos y á otros, y á gritar: condenados, yo os reconciliaré de veras: aqui no hay mas ley que una; callar los picos, y adelante con ella, y al que chille por otra cosa, de un capillazo le echo al otro barrio: ¿no soy yo el dictador?

Al verme Tirabeque dar por las parédes repartiendo capilladas, con el gorro blanco de dormir, con el pecho ensangrentado, las sanguijuelas rebentadas á los pies, la peluca colgada del bolinche de la cama, la camisa con un giron hácia la parte del ocaso, la venda de la sangria colgando de un brazo como un manípulo, y la capilla en la otra mano, llena la cara del polvo que con ella habia levantado, acudió corriendo (segun dice) á cogerme, me sujetó á tiempo que el frio me iba despejando del delirio, y preguntandome que era lo que parecia estarme pasando, le contesté ya en mi juicio al parecer cabal: estaba reconciliando los partidos á capilladas, hecho todo un dictador, porque me tienen incomodado sus delirios. ¡Ah señor! me respondió; me parece que el pensar en conseguirlo es otro delirio.—En efecto, Tirabeque, todos son delirios, pero el modo de sugetar esta gente créete que es remedar un delirante, y hacerlos entrar en regla á capilladas.

Ki kiri kiiiiii.

Si hemos de hablar con franqueza, unos y otros, estos es, carlistas y liberales, contábamos *con que otro gallo nos cantára* en la noche buena de este año: unos y otros teníamos esperanzas, y unos y otros vemos que es el mismo gallo el que nos canta. Para lo bien que lo hace el maldito, mas valia caparlo. Al fin los carlistas conocen su gallo: pero los liberales ni aun siquiera sabemos quien es el gallo nuestro. Quien quiera que él sea, debe ser verdadero gallo *de la pasion.*

Este año le ha dadó la gana al animalito de no cantar en la noche buena, porque la misa del gallo no puede ser el año 37 en la mañana mala de la noche buena, segun el rito eclesiástico, por causa de no poder celebrarse la vigilia de Natividad el domingo, y asi tiene que observarse el ayuno y con él la colacion llamada de noche buena el sábado. Sin embargo, yo aseguro que para muchos gallos y muchas gallinas la noche buena será noche de gallo, y la misa del gallo será otra noche buena: una y otra serán noches de *ensalada* y de *castañazos*; acaso mas de cuatro se meterán por el turron, y sabe Dios, si se les indigesta, cuando lo echarán del cuerpo.

La noche buena es la noche del solaz, la noche de la reunion de las familias y de los amigos; la noche de olvidar que estamos en guerra civil. La memoria de las balas debe borrarse con la presencia de las almendras, el recuerdo de las bombas con la vista de los cogollos de brocul; la idea de los fusiles con el manejo de las botellas; la de los obuses y morteros con el de las copas y anchurosos vasos. Nadie debe acordarse de mas lanzas que los tenedores, ni de mas sables ni espadas, que el cuchillo con que el padre de familias hace las raciones de turron, dividiendo el uno blanda y facilmente, y teniendo que recurrir para partir el otro á la mano del almirez ó á la paleta del brasero. Lo que se aumenta esta noche son los partidos; porque uno dice, yo quiero del de fruta; el otro, á mí deme V. del de almendra; el otro, á mí me gusta el de Alicante, y el de mas allá, para mi no hay como el de nieve; y nunca falta uno que diga: tomaré de todo, porque todo me gusta igualmente; y á este le suelen seguir los demas, y el resultado es que todos comen de todo, y los partidos vienen á unirse. Tambien se unirian los partidos políticos si para todos hubiera turron; pero es el caso que no alcanza el turron mas que para uno, y toda la dificultad está *en quien ha de comer el turron*, y para quien ha de ser noche buena; hé aqui el *busilis* del pleito.

La sangre que corre por los campos de batalla de las mesas esta noche es el espeso almivar

en que se bañan las peras; y los prisioneros y pasados son las finezas que se cruzan de una á otra fila, de una á otra ala de las divisiones manducantes. Por supuesto que no seria una colacion española, si despues de todo y por remate no se presantase una ó dos grandes fuentes de castañas tostadas ó cocidas, segun el gusto de los consumidores, ó bien de uno y otro modo *per troppo variare*; porque las castañas son á la colacion de Navidad en España lo que los palos á los sainetes antiguos y á las romerias, lo que la cola á la zorra, lo que los sarcasmos á los discursos del diputado estremeño Gallardo. A mí, Fr. Gerundio, me gustan mas las castañas asadas que las cocidas, porque éstas son para mi como los bienes en administracion para el gobierno; por mas que las estrujo, la mitad se me queda pegada al hollejo ó monda.

Concluida la cena (porque á la verdad, aunque la llaman la colacion, es una colacion nominal como las pagas nuestras), suele darse principio al fuego de guerrillas. Entre las gentes de no muy esmerada educacion se empieza por arrojarse á escondidillas apuntando á las narices una pellejita de castaña, ó una bolita de pan: el herido suele corresponder con otra bolita un poco mas abultada, ó con una almendra entera que acaso divisó debajo de la cornisa de un plato, pero todavia poniéndose serio y haciéndose el disimulado. Mas habiendo acertado á otro en la mismita barba, es-

te ya no se anda en chiquillas, y arroja una castaña entera, el otro tira un mendrugo de pan, la guerrilla se desplega enteramente y el resultado suele ser romper una botella que estaba todavia mediada, manchar los manteles de vinazo, lastimarse en un ojo, formalizarse la cosa, y concluir con una seria reprimenda del padre de familias, y con otro tanto brusco de parte de los guerrilleros. A fé que no sé cuando he de conseguir, yo Fray Gerundio, ver desterradas tan brutales fiestas de las mesas españolas.

Entre las gentes mas finas tambien suele concluir la colacion con tiroteo de guerrillas, pero son guerrillas de gente de plana mayor: es un fuego á discrecion de cuartetas, décimas ó redondillas, que hieren agradablemente, y aunque la reserva éntre á la bayoneta se recibe la carga con serenidad, y cuanto mas derechas á la tetilla vayan las puntas, mas gustosa es la picada, mas se celebra y se rie. En fin; cada reunion segun sus gustos y sus diversiones da de mano en tal noche á las ideas tristes de la guerra, olvida por aquellos momentos el cúmulo de males que nos abruman, y tiene una noche buena al año.

Leido hasta aquí este artículo, no dudo que habrán esperimentado algunos lectores cierta sensacion agradable y risueña, y que por un instante se habrán gozado de la alegre descripcion de la noche buena; quizá habrán creido que es verdadero y natural el cuadro festi-

vo que acaba de delinearles Fr. Gerundio; hé aqui el efecto momentáneo de las pinturas y ds las bellas teorías, *la ilusion*. Pero ¿qué dirán ahore si volviendo, como suele decirse, la tortilla, lea dice este mismo Fr. Gerundio que la noche que llamamos buena es la noche mas mala de todo el año? ¡Ojalá no fuese así! Mas ¡ay! ¿Qué familia habrá que en esta noche mas que en cualquiera otra, que en esta noche que la religion, la educacion, la costumbre consagran diez y nueve siglos há al placer de reunirse los parientes y amigos mas allegados en derredor de una mesa, ¿qué familia habrá que no llore al triste y desconsolado recuerdo del hijo que pereció en el campo de batalla, del hermano que asesinó bárbaramente la faccion, del padre que gime en la miseria y la desnudez prisionero de los vándalos, del esposo que está padeciendo en un hospital militar, del amante que perdió la pierna ó el brazo, del amigo que hacía las delicias de la familia, y hoy corre los riesgos, de la guerra, de la fortuna que la arrebataron los vandidos de la falta de pagas que constituian su único haber, y hoy no la permite poner una triste ensalada con que celebrar la noche buena, que quizá no la ha dejado una pobre cama en que dormir? Ah! siempre desconsuelan estos crueles recuerdos, estos males que acaso no hay una familia española que no esperimente! Pero en la noche buena atormentan, punzan con mas viveza y mas dolor, y la convierten en la noche mas cruel y

tormentosa de todo el año! Hé aqui los efectos de la ambicion desmesurada de un hombre; de la crueldad y tenacidad de sus secuaces, y de nuestras locuras!!!

CAPILLADA 39.   DICIEMBRE 29 DE 1837.

FR. GERUNDIO.

LOS VILLANCICOS.

La costumbre adquirida en tantos años como estube en el convento de ir al coro á cantar los maitines en la noche de Natividad me llevó sin advertirlo, y como maquinalmente la del 24 á la Catedral. Apenas hube entrado en el santo templo cuando hirió mis tímpanos una música marcial y animada, cuyos ecos y aire guerrero me dejaron un poco suspenso, y me hicieron dudar si me durarian aun los delirios de mi fiebre, y cambiando la direccion y los lugares, me habia encaminado al teatro en vez de ir á la Catedral, y estaria oyendo el himno de Riego ó la marcha del Cora-

dino en lugar de los salmos de David, ó de los Villancicos del nacimiento. Me miré, me palpé, pregunté á Tirabeque que me acompañaba quiénes éramos y en donde nos hallábamos; y habiéndome respondido este: señor, somos V. y yo, y estamos en la Catedral, me convencí *de que era yo*, *y estaba allí.* Volví á escuchar, y oigo una voz de tiple que cantaba:

«Hoy se ha quebrantado el yugo
que oprimia á los mortales;
....
mirad, mirad cual escapan
los enemigos cobardes;
mirad cual huyen confusos
cubiertos de un temor grande.»

En seguida empezaba el coro, y percibí que decia asi la letra:

«A las armas todos,
empiece el combate,
perezca el tirano,
que nadie se escape;
que teman, que lloren,
que jiman, que rabien.»

La estraña coincidencia de salir á este tiempo algunos canónigos del coro hácia la sacristia me hizo sospechar si acaso la letrilla se dirigiria á

ellos, pues sabiendo yo, como sabia, que tienen á los músicos á medio sueldo, temí que á imitacion de nuestras *sufridas y virtuosas* tropas se hubiesen sublevado contra sus gefes por la disminucion de pagas. Afortunadamente me desengañó y tranquilizó Tirabeque diciéndome que el salirse los canónigos del coro, no era una prueba de que se dirigiese contra ellos la cancion guerrera, porque habia observado él que no necesitaban de este motivo para salirse del coro, y que la coincidencia no era estraña, sino muy comun. Escuché otro poco á ver si percibia las palabras de la letrilla entre los cromáticos sones de los instrumentos: y escuchaba con tanta atencion como pondria una dama de los siglos del romanticismo, por ejemplo una Lucinda ó una Leonor, por percibir la letrilla amorosa que acompañada de un laud la dirigiese algun Alvaro ó algun Ramiro en altas horas de la noche desde la parte del jardin que cayera debajo de la reja de su dormitorio. No fue difícil á beneficio de un obligado de trompas oir que decia asi la letra.

«Suenen las trompetas
y los roncos parches,
el preñado bronce
á todos espante.
A la lid sangrienta,
todos se preparen,
al arma, y salgamos

ya de tantos males.
Al arma corramos,
las ansias se acaben,
los sustos, congojas
y penalidades.»

Pues señor, dije yo, ó aqui se arma una sublevacion filarmónica, y los instrumentos músicos van à andar por el aire disparados como los dardos y flechas en las batallas de los tiempos anteriores á la invencion de la pólvora, y las clavijas se van á apretar en las cabezas de los canónigos ó acaso de los curiosos oyentes, y va á haber un furioso y trágico desentono, ó no estamos en el año 37, sino en el 36, y se va á atacar á Bilbao (por que yo no estrañaria que hubiésemos retroccdido un año justo); y esto que á mi me parece la balla que va del coro á la capilla mayor, es el puente de Luchana, y aquello que se me representa un altar es el fuerte de Banderas, y aquel que creo un órgano es la bateria que ha de atacar, y estos que están en estos sitios son facciosos: ó están locos los músicos, ó yo no soy Fr. Gerundio.

En estas ideas é incertidumbres estaba fluctuando, sin haber reparado que me faltaba Tirabeque, cuando ételc que se me presenta armado de fusil y bayoneta con todos los demas pertrechos de campaña, y que me dice: señor yo ya estoy listo: ¿por dónde se principia á atacar? que ya

era hora de dar una accion despues de tantos meses como llevan los ejércitos mirándose.—Hombre, tú estás loco tambien.—Pero señor, ¿no nos están diciendo:

Al arma todos,
salgamos de ansias y penalidades,
y acábense cuanto antes nuestros males?

¿Quién al oir esto no se llena de fuego y sale á matar lo que pueda, aunque no sea soldado? Yo no sé, señor, como se contienen los Generales sin atacar al enemigo meses enteros, cuando todo el mundo les está diciendo: atacar por Dios de firme, y sáquennos cuanto antes de tantos males y penalidades; atacar por Dios, y que cuanto antes se acaben. Y ellos quietos que quietos. Señor, yo no tendria flema para eso. Con que dígame V. por dónde acometo: ¿quiere V. que empiece por el coro, que es donde parece que está la gruesa?—

Template, Tirabeque, témplate; que me parece que á pesar de los muchos anuncios de música y voces, no tenemos accion. Pero no estraño la impresion que te ha hecho este himno guerrero, porque lo mismo le sucedia al grande Alejandro, que cuando le tocaba el famoso músico Timotéo ciertas tocatas, se poseia tanto del furor bélico que echaba mano á las armas como si tuviera presentes los enemigos. De índole mas blanda y apacible que la tuya era el rey Enrico II de Dina-

marca, llamado el Bueno; y en una ocasion le enardeció tanto una sonata furiosa, que poseido de cólera se arrojó sobre sus domésticos y mató tres ó cuatro de ellos. Esto te lo digo para demostrarte que aunque eres un lego cojo, feo y despreciable, te asemejas en algunas cosas á los Reyes y Emperadores.—Señor, de poco me sirve parecerme á ese Rey Rico que V. dice, si yo no puedo salir nunca de pobre, ni tengo criados á quien matar, por mucho que me enfurezca.

Escuche V. ahora lo que canta el tiple:

«Al oir el son de la sagrada trompa
no hay parte del fortin que no se rompa.»

—Amigo, esto es semejante al famoso pasage de la Jerusalen del Taso:

Chiama gli abitator dell' ombre eterne
il rauco suon della tartarea tromba;
treman le spaziose atre caverne
é l' aer cieco á quel romor rimbomba.

—Señor, aqui venia bien el ruido de la *zambomba* que le estaria como de molde en esta noche; y escuche V. otro poco, que ahora va lo bueno.

«Que llore el tirano;
que jima oprimido
al verse vencido.....

....

«Trabajas en vano,

porque él es mas fuerte
y te ha de dar muerte,
pese á tu valor.»

Señor, no parece sino que eso lo dicen por Don Cárlos: y como ahora deberán estar locos de contentos por haberse negado la sancion al proyecto de arreglo del cléro, no desearán mas que acabar con él............—¿Sabes lo que me recuerda este pasage? Cuando D. Quijote arremetió por entre las manadas de carneros que se le representaron como dos grandes ejércitos, y queriendo vengar al valeroso emperador Pentapolin del arremangado brazo (que seria algun carnerazo de tomo y lomo), gritaba diciendo: ¿á dónde estás, soberbio Alifanfaron? vente á mi, que un caballero solo soy, que desea de solo á solo probar tus fuerzas, y quitarte la vida en pena de las que das al valeroso Pentapolin Garamanta.»—Señor, eso quiere decir que no hay tal batalla, ni tales cañones, ni tales facciosos, y que no me hace falta el fusil por ahora.—No hombre, no: si lo que ha cantado y tocado esta gente es un villancico al nacimiento de nuestro Redentor, y sin duda han querido figurar una batalla del niño Dios con Belcebú, principe de los demonios. (1)—Señor, Belcebú, príncipe de los demonios, parece que fue

(1) Los versos que van entrecomados son exactamente del villancico que se cantó, cuya copia auténtica obra en mi poder.

el que inspiró al compositor del villancico semejantes versos, que me hicieron creer que se iba á dar una accion general aqui en la catedral, ó que se nos habia venido por ahi D. Carlos, é ibamos á salir todos á ver si acabábamos con él.—¡Tirabeque, Tirabeque! gente de villancicos, y tocar al arma para acabar con él.....! eres muy lego; ¿no vés que quedarian irregulares?

EL EMBARAZO DE Fr. GERUNDIO

Y LAS VIRGINIDADES.

Sin embargo que á Fr. Gerundio ni nadie ni nada le embaraza, y que es bien conocido por el desembarazo con que gerundia á toda alma nacida y á todo cuerpo que rebulle, natural, espúreo, legítimo ó putativo; la circunstancia de vencer con este mes los nueve de su publicacion, pues este tiempo hace que fue concebido dentro de este mi cráneo en un acto de estravagante comercio del cerebelo con la glándula pineal, me le hace comparar á un embarazo de muger; bien que mi imaginacion deba con mas propiedad llamarse una *imaginacion coneja* por la continuacion y frecuencia con que concibe y pare: con la particularidad que

no da muestras de esterilizarse tan pronto; no parece sino que los partos la robustecen y fecundizan. Y aunque los Gerundícos salgan feos, contrahechos y ridiculos, la evidencia de que son hijos legítimos mios y solo mios, me los hace mirar como lindísimos Narcisos y bellos Apolos.

Váyase esto por tantas virginidades como distinguen y singularizan al año 37 que está espirando: ¿quién creeria que el año 37 ha sido el año de las virginidades? Nadie á no demostrarlo Fr. Gerundio. Si; año estéril, año infecundo, año roñoso, año impotente, tú serás notado en la rueda de los tiempos con el sello de la virginidad, porque solo has sido abundante en virginidades! Vete con Dios, y no vuelvas; vete con la Virgen y no tornes jamas. Todos salimos vírgenes de tí: vírgenes los esclaustrados, vírgenes los cesantes, vírgenes los retirados, y.... ¿se podria creer? hasta las viudas salen vírgenes de tí! Y sino, dime; ¿se nos ha dado alguna paga correspondiente á alguno de tus meses? No, ingrato, no; que aun se nos deben cinco ó seis de tu antecesor. Las únicas que de tí no han quedado vírgenes son las monjas: asi habia de ser para que todo en tí fuese contradictorio y raro: y aun con estas te has portado lo peor que has podido, pues les faltan ya tres ó cuatro meses. Y aun con respecto á la guerra ¿has engendrado algo por ventura? No: todo lo has dejado *en embrion*, y quiera Dios no hayas ahogado el feto en el vientre de la España por los

escesos que ella y tú habeis cometido, y nazca despues muerto, ó venga el parto al revés, y se nos desgracie de todos modos.

Pero al fin, engendraste una Constitucion, y esto basta para que Fr. Gerundio no pueda olvidarte. Solo le queda el temor de que la corrompan antes de la pubertad hombres adúlteros é inmorigerados. Mucho te la florean todos, mucho te la obsequian y galantean: ¿serán medios de seduccion? Ello dirá.

LAS MAS-CARAS.

Mas-caras hay cuando hay máscaras que cuando no las hay. Verdad innegable al parecer, y que para muchos será tan evidente como un axiòma: ¡qué digo para muchos! Acaso para todos menos para Fr. Gerundio. Lo general es ver mas cáras en las máscaras, porque cada enmascarado lleva por lo menos dos, una natural y otra postiza. Pero Fr. Gerundio tiene otro modo de discurrir y de ver las cosas. Fr. Gerundio observa que cuantas mas carás hay, mas descarada está la gente de consiguiente cuantas mas cáras hay, hay menos;

Verdad tambien innegable. Y aqui tienen Vds dos verdades opuestas, que parecian verdades ambas, y despues fueron mentiras, y luego volvieron á ser verdades. Milagros de la lógica particular de Fr. Gerundio.

Dos motivos me llevaron la noche del martes (á mi Fr. Gerundio el de los Villancicos del domingo) al coliséo á ver la funcion de máscaras dispuesta por el gefe político y ayuntamiento de la capital. 1º El destinarse sus productos para subvenir á las necesidades del Hospicio, por cuya proteccion yo tanto he clamado (con el consuelo de no haber predicado en desierto); no porque me liguen, ni piense que me hayan de ligar á la casa ¡Ave María purísima! otros vínculos de parentesco (1) que el que nos une á todas las criaturas racionales desde el maldito repinaldo con que se obsequiaron los dos primeros cortejos del mundo, (que permita Dios hubieran encontrado al echarle el diente un coco como un lagarto y escusaba habernos dado á todos tantos dolores de tripas), sino porque de ello me hago un deber de caridad. Y segundo, porque de no asistir, aquello hubiera sido un catecismo de preguntas y respuestas.—¿Donde estará Fr. Gerundio?—¿Has conocidó á Fray Gerundio?—Y en cada enmascarado se hubiera creido ver un Fr. Gerundio. Cuando es tal la sen-

(1) A la casa Hospicio de la ciudad de Leon, está unida la Inclusa ó establecimiento de niños Espósitos.

cillez y naturalidad de Fr. Gerundio que no acierta *á disfrazarse*: en todo singular, acaso es el único hombre que no anda siempre *disfrazado* perdóneme la humanidad entera. Asi es que siempre se presenta tal como es.

Se me olvidaba decir que el tercer motivo que tuve fue haberme dado la gana. Pero es un trabajo para mí presentarme en semejantes funciones. El público se ha pronunciado por las capilladas, y no hay careta de cuya boca grande ó chica, abierta ó replegada, dentuda ó babosa, no salga una voz que diga: cuidado con que des una buena capillada sobre las máscaras: no nos defraudes de ella, mira que te se presenta materia en abundancia. De modo que, ó he de chasquear al público leonés, ó he de entrar desde luego en una materia que yo reservaba para mas adelante. Pero dividirémos el sermon en varias partes, y este será como el exordio de mi discurso. Estadme atentos.

¿A qué compararé yo un salon de máscaras? ¿Le compararé á una gran jaula de locos ó á una casa de Orates? Bien puedo; porque en él cada personage representa una mania, y hay maniáticos que andan siempre cambiando de especies de locura: hay hombre que tan pronto es obispo, como maragato; tan pronto un Rey moro como un estudiante sopísta; tan pronto Usar de la princesa como monge Bernardo; y en algun lucido intervalo le da por quedarse en su trage ordinario y na-

tural, se des-disfraza (voz nueva), y aparenta tener juicio: otra mania: lo que resulta es que hace las locuras mas al natural. ¿Y que diré de las señoras? Cada una es una Medéa; en cada hombre ven un Jason, y los encantos y los artificios juegan para engañar que es un prodigio: la que mas chasquea es la que mas goza: *el engaño* es la divinidad que adora la matrona romana, al que dirige su culto la Vestal, ante quien sacrifica la Monja Clarisa, y á quien inciensa la española antigua. Las mugeres loquean mas que los hombres; cogen mas á deseo la autoridad del disfraz, y lo mismo es ponérsela, que antes de salir de su casa salen de sus casillas, y cuando van al salon llevan ya sus locuras hechas. Algunos tienen por mas locas á las que cambiando el sexo van vestidas de hombres, y Fr. Gerundio, singular en todas sus cosas, opina que son las mas juiciosas, son las que mas conocen las quiebras de su sexo y las prerogativas del nuestro. Pero todos y todas loquean cuanto pueden, sin mas diferencia que algunos se ponen rematados de veras, y cuando se trata de curarlos se suele llegar tarde, y les dura la mania toda la vida.

Para que la comparacion de las máscaras con la casa de locos sea mas exacta faltaba la presencia de un Cómitre. Aqui en Leon ya está Fr. Gerundio, que sin necesidad de mas latigazos que sus capilladas, sin mas reprension que su presencia, no deja de contener ciertos raptos de locura.

Su ojo observador ó el temor de capillada son los únicos diques que contienen algunos arrebatos, porque, desengañémonos, en tales casos, el temor y respeto á las madres desaparece, ó se burla entre la muchedumbre su vigilancia, ó las madres enloquecen lo mismo que las hijas, y échese V. á discurrir. Aun estando el Argos de Fray Gerundio, todavia se le meten algunos locos en los cuartos oscuros del interior del teatro, y todavia se pasan de mano á mano algunos papelitos sin que él pueda conocer la mano dante ni la accipiente; con que, ¿qué será donde no haya un Fr. Gerundio?

¿Compararé un salon de máscaras al mundo? Tambien puedo: pero no es una comparacion nueva; porque ¿qué es el mundo sino un espacioso salon de máscaras, ó una gran casa de Orates? Sin embargo, para Fr. Gerundio representa un salon de máscaras una cosa todavia mas grande que lo que comunmente se llama mundo. Representa el cielo, la tierra, los mares, el infierno y el purgatorio; no solo porque en él hay personages que figuran dioses, demonios, marineros, y habitantes de todos los paises de la tierra: no solo porque allí se ve un partido estrellado, un vestido estrellado un traje que imita las llamas, un pantalon lleno de escamas como un besugo, una persona emplumada como una águila, pájaros de todos colores, y cazadores tambien pajarrácos; sino porque algunos encuentran allí su gloria ó sus glorias, otros pasan

las penas del purgatorio, y para otros es un verdadero infierno, ó una muerte tormentosa; de modo que escepto el *juicio*, todos los novísimos del alma están allí. Ademas de los muchos diablejos que tientan, atizan y queman almas, los celos aumentan las penas *de sentido*, y el disgusto de no poder reconocer la cara que se busca debajo de la otra cara sobrepuesta suele llevar la pena *de daño* hasta la desesperacion. Y á veces no desespera menos haber empleado toda la noche en prodigar flores, incienso y dulces á una máscara de hermosa tez y lindas facciones, y hallarse por remate de funcion con una cara que debia ser máscara de la máscara. ¡Terible imágen de la apariencia y halagüeña atraccion de los placeres mundanos, y del amargo fruto que se recoge de ellos! En fin un salon de máscaras es el universo físico y moral concentrado entre cuatro paredes: es una escuela de locos en donde puede aprender mucho un hombre de juicio: es el mundo en miniatura: es un tomo desencuadernado de filosofía moral, y un alfabeto descompuesto de letras heterogéneas, con las que hace un Fr. Gerndio sus combinaciones particulares de letras y frases.

Pero lo que á nadie en la vida le habrá ocurrido mas que á Fr. Gerundio es comparar un salon de máscaras á la *eternidad*. Y no hay dos cosas mas parecidas; porque si la eternidad es la reunion simultánea de todos los tiempos en un punto, es evidente que en el local de las máscaras

se representa al vivo esta coexistencia de años, épocas y siglos. Junto á un patriarca de la primera edad suele andar uno vestido segun el último figurin de Paris; al lado de un sacerdote del tiempo de Numa Pompilio se deja ver una monja del año 37 acabada de exclaustrar: al par de un reformado Franciscano marcha un capellan de movilizados; una Venus va de pareja con un Togado de Chancillería, un Neptuno con una Manola, el Sultan Mahomet I. con una Valenciana; y otro que representa el viejo Noé lleva del brazo izquierdo á una Nereida, y del derecho á una Pasiega cargada de arrecadas y corales: congregándose de este modo en un recinto los tiempos anteriores al diluvio con las edades fabulosas, y con este siglo XIX que llaman de lo positivo, y yo llamo el siglo de las apariencias, de las máscaras y de las locuras. ¿Puede pues darse una noche mas parecida á la eternidad?

Engolfado estaba yo en aquella *eternidad pasagera*, cuando veo entrar la caja del correo para el Gefe político. A poco rato me tomé la libertad de acercarme á aquel señor y preguntarle: ¿hay alguna novedad? A que me contestó: «no hay cosa particular, sino que nos vienen á visitar doce ó catorce batallones facciosos.» O siglo de lo positivo, esclamé yo; ¡ojalá no lo fueras tanto! y ya no pude tener tranquilidad en toda la noche. Pero los locos siguieron con su humor y sus locuras á semejanza de otros locos que se entretienen

locamente en enmascararse, sin querer creer que lo mas positivo de este siglo son los facciosos. ¿Si tendremos *juicio* alguna vez?

ÍNDICE

de los artìculos contenidos en este tercer trimestre.

	Páginas.
Tertius jam venit trimestrer &c. (poesía).	5
Dale bola.	9
Los setenta y dos intérpretes	10
Tira la piedra y esconde la mano.	13
La capillada y el revóque.	17
Un apuro.	19
Romerías.	21
La marquesa de Villasinta.	29
Aquí y acullá &c.	32
Diez y ocho reales.	35
El tresillo de Rocambor.	37
¿En qué pararán?	42
Carta de San Lucas á Fr. Gerundio.	47
Proyecto de contribucion &c.	52
Sobre lo primero que salga.	57
Cortaduras del otro jueves.	63
Los pobres	69

Una cosillina. 73
Vamos, ¿quién tiene la culpa?. 77
El remate de un gefe político. 80
Fr. Gerundio y una tapada. 87
Los ajustes. 95
Curso de las Córtes. 104
Al célico íncola. 107
Los pantalones. 109
El infierno. 113
Los estilos. 119
Carta de Tirabeque á S. Crispin. 121
La sal de Jesus. 127
Los instrumentos de pescar. 130
Capillada de Tirabeque á los muertos. . . . 134
Calla esa boca. 137
La filosofía de un buey en venta. 144
Sal, salero, sal mi vida, &c. 151
La murmuracion y la bandera. 153
Fenómenos. 158
Lo de la criada de Gijon. 159
Los delirios de Fr. Gerundio. 163
Ki kiri kiiiiiii. 171
Los villancicos. 177
El embarazo de Fr. Gerundio. 184
Las mas-caras. 186

Fr. GERUNDIO.

CUARTO
TRIMESTRE.

Enero, Febrero y Marzo.

1838.

Fr. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fratrem Gerundium gerundiaturum esse minus ogaño quam antaño, anathema sit.

Si alguno djiere que Fr. Gerundio habrá de gerundiar menos ogaño que antaño, me lleva una felpa de capilladas que no se rebulle.

CONC. GERUND.

CANONES Y MODAS.

Habrás estrañado, lector querido, bien seas progresista gamo, bien seas moderado tortuga, ó retro-ambulante cangrejo; bien abrigue tu mollera respetable pelucon coetaneo de los tontillos, bien

la cubra disimulado visoñé, ó la adornen naturales bucles; bien seas escritor ó escribiente, oidor ó aguador, ministro ó ministril, viudo ó desdentado, dócil ó casado sin hijos, amante de las reformas ó hijo de padres sexagenarios, mimoso ó virulento, comerciante en grande, ó corto de vista, que para mí todo es igual con tal que seas buen pagador; habrás estrañado, digo, que en este último trimestre no te haya citado los cánones del Concilio Gerundiano. ¿Para qué los habia de citar sino pude hacer entrar en ellos á quien debia? Yo empeñado en que las cosas se habian de hacer con arreglo á mis cánones, y las gentes emperradas en que se habian de salir de ellos. Les dije á las Córtes: «mirad que vais á perder el tiempo si no arreglais el Clero conforme á mis cánones:» pero ellas siguieron en sus trece, como quien dice: «quien pierde el tiempo eres tú.» Pues bien, repliqué yo ya enfadado; allá lo veremos; y metí los cánones en una capilla que tenia de escusa, y aguardé la mia. Pasó la otoñada, y le dió gana un dia á S. M. de coger una balanza, y colocar en un platillo las razones de aquellas Córtes, y en otro las de Fr. Gerundio, y halló que pesaban mas las de Fr. Gerundio. Entonces dijo: «no se puede sancionar el decreto de arreglo del clero. porque, como dice Fr. Gerundio, no está canónico.» Y encomendó el proyecto de su reforma á una comision de hombres juiciosos, sabios, y de acreditada virtud, con encargo de que en él se

eviten los dos estremos, de provocante esplendidez, y de humillante indigencia en la dotacion personal de los ministros, y el de la superabundancia y escasez del pasto espiritual. Los curas se refocilaron, refociláronse tambien las amas, y Fr. Gerundio volvió á sus cánones y sus anatémas. Los anatémas del P. Fr. Gerundio resonarán el año 38 en toda la España como resonaron los del P. Anselmo en la capilla de Urderlach cuando al tiempo de echar la bendicion nupcial al solitario del monte salvage y á la virgen de la Abadía, se descubrió á sus ojos Carlos el Temerario. ¡*El anatéma, el anatéma*! repitieron las bóvedas del templo del monasterio; crugió la tempestad, bramó la tierra, se estremecieron los antiguos cimientos del piadoso edificio, arrancó el uracan los cristales del santuario, y los precipitó deshechos hasta el pie de las aras; apagáronse las hachas, agitó la tormenta la fúnebre campana del convento, y al sonido fatal del bronce recibe el mármol de las sepulturas el inanimado cuerpo de la bella Elodia. Asi resonará el anatéma lanzado por Fray Gerundio sobre todo *temerario* que se salga de la ley, y el eco responderá desde todos los ángulos de la península y mas allá de ella repitiendo: ¡*el anatéma, el anatéma*! El aire concentrado en alguna de sus capillas reservadas levantatá un furioso terremoto, se conmoverá el universo en sus cimientos, no quedará piedra sobre piedra, y aniquilará cuanto coja por delante. Fr. Gerundio se-

ra la *fantasma sangrienta* que bajará del *pico terrible*, será el *timebunt gentes et canes*, el *terror mundi*, y lo que es mas que todo, el gerundiador eterno del género humano.

Mas no te asustes, amada lectora; ya seas inocente y huerfanita como la paloma de la Helvecia, ya seas coqueta, trapisondista y orgullosa como la condesa de Imberg, ó bien arrugada y colmilluda como la tia Ursula; bien seas cariñosa ó adusta, alegrilla de cascos ó marmórea y berroqueña, morenita y atezada ó casada de segundas nupcias, golosa ó tierna de ojos, viuda verde ó soltera de color de rosa, pequeñita ó celosa, blanda de muelle ó de caderas abultadas, hija de empleado subalterno, ó muger de algun título de Castilla, que en concepto de lectoras todas me sois iguales: otra cosa seria si se tratase de contraer matrimonio ó esponsales. No temais, repito, el sacudimiento y bamboléo que moverá la recia tempestad de mi capilla. Si algo os tocase, será como el blando soplo del céfiro matinal, como la ola quebrantada del mar que mas bien besa que azota las arenas de la playa, ó como cachetito episcopal en mejilla de parvulillo tierno al administrarle el sacramento de la confirmacion. Sin embargo, guardáos de esquivar...... pero no; libres debeis ser como los hombres; tratad á Fray Gerundio (y os hablo en plural, no sea que piense alguna maliciosa lectora que me dirijo á persona determinada) tratadle, digo, como creais

que debe ser tratado.

Ni temais tampoco que hayan de ser siempre asunto de mis capilladas cosas tan secas y de tan poco atractivo para vosotras como el arreglo del clero, la guerra y las contribuciones: no: tambien os hablaré de vez en cuando de *modas*, que es la atencion á que destinais vuestras contribuciones, impuestos, gabelas, pechos y alcabalas: el objeto que promueve la guerra entre vosotras, y el punto de discusion de vuestros concilios y materia de vuestros cánones. ¿Quereis que os diga algo ahora mismo? Si aguardo vuestra respuesta, será que no; si estudio vuestra intencion y vuestra voluntad, será que sí: ¿no es verdad que uno de vuestros flacos es decir *no*, aun cuando interiormente deseárais decir *si*? Pero con Fr. Gerundio el amigo de la verdad desnuda, nunca sean vuestras palabras sino la espresion ingenua de vuestros sentimientos: claridad, franqueza, ingenuidad, son la paz, orden y justicia del sistema de Fr. Gerundio.

Pues bien, dos palabritas no mas por hoy. Dice el *Siglo XIX* (y no es regular que Fr. Gerundio diga mas que el Siglo XIX sobre estas materias) que la que quiera presentarse *con arreglo al último código promulgado*, debe dar de baja á la *exaltada paletina de chinchilla*, y equiparse de una *manteleta moderada de terciopelo* guarnecida de *marta*, y forrada de raso; pudiendo tambien emplearse en lugar de la *marta* la piel de *cisne*. Los *sobretodos* ó *pardessus* que van sustituyendo á las

capas son, dice, de terciopelo de color de guinda guarnecidos de *marta* en todo el vuelo de su alda: el cuerpo liso por la espalda, sube hasta el cuello que es de la misma piel de *marta*, y que cae como una pequeña esclavina redonda; el pecho de solapas guarnecidas de piel, cuya guarnicion baja todo lo largo del vestido, el que abierto deja ver todo el vestido interior. Un cordon de seda del mismo color sujeta el sobre-todo á la cintura.

Yo no estoy por todas las modas, pero me decido desde luegopor estas, porque creo que os favorezcan en el sentido en que yo he querido ya haceros justicia. La ventaja del abrigo cualquiera la conoce; la elegancia y magestad del trage tambien se alcanza facilmente. El precio... hé aqui la única y gran dificultad que encontrarán algunos padres ó maridos tacaños; no vosotras, que ya sé yo que en la adopcion de un trage no es el precio el que os debe arredrar. La materia y el precio son en mi concepto las dos cosas que os favorecen mas. Puesto que se trata de sostener la Constitucion de 1837, ¿para qué quieren sus mantos de terciopelo los Próceres del Estatuto? Manden pues las nuevas Córtes por medio de una ley que os le cedan. Dirán que seria despojarles de una propiedad; pero es una propiedad que está en oposicion con el código últimamente promulgado, como lo estaban los bienes de los frailes con el espíritu del siglo. Una vez cedidos, á lo que no se podrá resistir sin la nota de rebeldia, os les arreglais con-

forme á la Constitucion de 1837, que creo sea el *último código promulgado*, y de este modo se cumple el gusto de veros hechas unas *Senadoras*, que es lo que pretendia yo ya con rigurosa justicia y sobrada razon en mi capillada 28, que debeis leer.

Lo que menos me gusta es que uno y otro trage haya de estar guarnecido de *martas*, pues tendrá uno que privarse hasta de haceros aquellos obsequios que exige la educacion, ó dicta el buen gusto, ó inspira á cada uno su genio ó su aficion, porque no se diga que andamos á *martas*, cosa capaz de llevar á la sepultura á un hombre delicado y aprensivo. Y asi yo estaba porque prefirierais la piel de *cisne*, puesto que tambien es, segun cuentan, del buen tono. Ya veis que el canto del *cisne* es melodioso y atractivo; es el emblema de la poesía, y los poetas se desharian en elogios de vosotras, os dedicarian sus cantos, se encontrarian con los de vuestros cisnes, y se armaria una música tan armoniosa y divina, que ni se acordaria uno de comer, que es todo lo que se necesita hoy en España para ser feliz.—Y basta por hoy de modas para un Fr. Gerundio: y tambien porque podrá ser que cuando leais este artículo, se use ya todo esto puesto de alrevés.

UNA DIPUTACION PROVINCIAL Y UN ROBO.

El P. Supino. ¿Qué tiene, P. Circumloquio, que tan desconsolado está?

El P. Circumloquio llorando. ¿Qué he de tener, hijo mio Fr. Supino? Para setenta y seis años, nueve meses y catorce dias á razon de cinco reales diarios tenia un fraile con lo que han robado en Zamora! Veinte y ocho mil dias justos podia comer yo con los siete mil duros del robo! ¡Válgame Dios, Supino mio, válgame Dios! ¡Y qué dinero fueron á robar, hijo mio! La sangre de los pobres pueblos, destilada á fuerza de sacrificios, que estaba en las arcas de la Diputacion Provincial!!!

Tirabeque. Aguarde, Padre, le limpiaré la lagrimita: ¿tiene ahí un pañuelo? Porque yo no tengo mas que el de cinco puntas. Y diga, Padre: ¿queria vivir todavia otros 76 años sobre los 80 que tiene? Ya estaria un buen documento nuestro Padre! *El P. Platiquillas.* ¿Y cuándo se verificó ese robo, Padre nuestro? *El P. Ciacunloquio.* La noche del 29, hijo mio. *Platiquillas.* ¿Y se sabe quién le hizo? *Tirabeque.* ¿Quién le habia de hacer? Algun faccioso como el que lo pregunta. ¡El demonio del Fraile! ¿Quién pregunta eso? *Platiquillas.* ¡Cuánto hablas demás, Tirabeque! Pues ya que me picas, te voy á decir, que si la Diputacion lo hu-

biera tenido en otro local mas seguro, ó hubiera cuidado de exigir otras garantías al depositario, acaso no hubiera sucedido eso. ¿Y cuándo fue á acaecer? Cuando debian darse las cuentas generales! cuando se recelaba de la separacion de algunos empleados! al terminar la antigua Diputacion! En fin veremos como se porta el juez de primera instancia en la averiguacion del delito. *Tirabeque.* ¡Mira el malicioso del Padre por donde tira! ¿Qué le parece, P. Supino? *El P. Supino.* ¿Qué quieres que te diga, Tirabeque? Todos somos hombres. *Tirabeque.* Oiga V.: y si esos 7000 duros los hubieran empleado luego en equipar el batallon movilizado como se ha hecho aqui, ni hubiera sucedido el robo ni se hubiera dado ocasion á murmuraciones.

NOTA. Fr. Gerundio no tomó parte en esta discusion.

Fr. GERUNDIO Y LA CÁMARA FRANCESA.

Mr. Cousin. Un medio hay (se habla de la cuestion de España) el mas atrevido, pero tambien el mas eficaz, que es el de la intervencion con bandera francesa y con generales y soldados franceses.... Pido que el ministerio responda á mis

interpelaciones formal y categóricamente, porque la España no puede aguardar.

Fr. Gerundio. Asi, asi: apriétameles las clavijas. Apoyo la proposicion del hermano *Mr. Cousin.*

Mr. Molé el Ministro. Los tratados testuales están no solo cumplidos, sino escedidos favorablemente....

Fr. Ger. Pido se me permita dar una capillada á Mr. Molé.

Mr. Molé. Yo que soy opuesto, y hoy mas opuesto que nunca á la intervencion...

Fr. Ger. Dejarme acabar á capilladas con este *futro*, y despues hacer de mi lo que se quiera.

Mr. Thiers. Señores, á la España no se la auxilia *con simpatias ni con votos*: si no quereis cooperacion ni intervencion, no quereis nada. Yo quiero auxilios eficaces; en ello se interesa la Francia, y sin ellos peligra la España. En una palabra: mi opinion es la de Fr. Gerundio.

Mr. Molé. Yo comprendo la guerra con todas sus hipótesis: en cuanto á intervencion no la comprendo....... yo miro el interés de la Francia.

Fr. Ger. Si mi capilla alcanzára desde aqui á París, yo te la haria comprender, señor Molé, ó Morlés, ó Molér. En fin, veremos como te desenredas de las capilladas que todavia te han de sacudir los hermanos que tengo en las Cámaras.

CAPILLADA 41. ENERO 11 DE 1838.

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit in diebus nostris non magicam *nigrum atque nigrisimam, plus adhuc quam picem vel carbonem, anathema sit.*

Si alguno dijere que en nuestros dias no se hace uso de la *mágica* negra, y tan negra que ni la pez ni el carbon la igualan, le planto un capillazo que cae redondo como una pelota.

CONC. GERUND.

Los aguinaldos.

Era la noche del viernes 5. La griteria de los chiquillos cantando los Reyes por las calles al desacorde ruido de las almireces y zambombas no

me dejaba echar maitines con atencion. Tan desapacible era el chillido de algunos, tan desentonadas las voces de otros, y tan desafinado el coro de todos juntos, que me representaba el desconcierto de nuestros negocios públicos, por haber entonado algunos en una cuerda tan subida que no era posible pudiera arreglarse á ella el coro. En fin, tan mal lo hacian, que estuve cerca de desear ser un Herodes, para decretar en el acto un *muchachicidio* general. La destemplada orquesta continuaba cantando aquella graciosa coplita:

En el portal de Belén
está la virgen María....
Coro. Buenos Reyes, buenos Reyes,
buenos Reyes, alegria.

«Malos diablos, malos diablos
lleven vuestra algarabía;
que no puedo, que no puedo
rezar yo la epifanía.»

y cerré el breviario. En esto entró Tirabeque diciéndome: señor, ¿me da V. los aguinaldos?—Pues qué, hermano Pelegrin, le dije, ¿soy yo algun Rey Mago para darte aguinaldos?—Señor, como V. da decretos, y se nombra Su Magestad Gerundiana....—Es verdad; pero aunque eso sea, has de saber que los Reyes del dia no dan aguinaldos, sino que los reciben; en esto se diferencian

de los Magos. Con que asi, si quieres aguinaldos, puedes salir esta noche á esperar los Reyes Magos, que todos los años vienen en tal noche como esta, repartiendo dinero ó tirándolo á la rebatiña en memoria del oro, incienso y mirra que ofrecieron al Rey de los Reyes en Belén en señal de adoracion, hace mil ochocientos treinta y ocho años.—Señor, antiguamente sucederia eso; pero los Reyes que hay desde que yo soy Tirabeque deben querer para sí *el oro y el incienso*, y solamente nos dan á nosotros *la mirra.* Y si antes adoraban ellos, ahora quieren ser ellos los adorados. Y dígame V. mi amo, asi Dios le dé lo que le hace falta: ¿qué significa Rey Mago?—Magos se llamaban allá en Oriente los hombres sabios y de profundos conocimientos en la naturaleza; y los que por medio de estos conocimientos pronosticaban los sucesos futuros. De esta clase se cree que fueron los tres Reyes que guiados por una estrella se dirigieron á Belén á adorar al Cristo recien nacido. Despues se dió esta denominacion á los que empleaban su instruccion en obrar prodigios que no estaban al alcance del vulgo, sorprendiéndole y engañándole facilmente con aparentes portentos que hacian pasar por milagros, que es como una especie de fascinacion, hechicería ó magia.—Será la mágica que llaman, señor.—Si: el arte mágica.—Señor, ¿era la mágica negra?—En cuanto á color no lo designan las historias, pero no hay duda que deberia ser un color re-

vuelto asi como el de tu cútis.—¿Y los reyes de ahora tienen mágica negra tambien, señor?—Algunos la usan.—¡Ah señor! Bien he estado yo diciendo hace mucho tiempo, que no podia menos que Don Carlos tuviera mágica; porque él pasa los rios sin ser visto; él se escapa cuando está mas rodeado de gente por todas partes; siempre que le derrotan y le persiguen de cerca, yo creo que usa de la mágica, y hace parar á los que le siguen, y quedarse hechos unas estatuas, hasta que se rehace de nuevo, y entonces por medio de la *mágica negra* vuelven otra vez á tomar movimiento los otros. Señor, yo creo que D. Carlos es Rey Mago.—Y yo creo que tú eres un inocente, Tirabeque. No hay nadie menos mago que D. Carlos. Figúrate tú que hace cuatro años que anda buscando por los cielos la *estrella* que le ha de guiar al pesebre de su Belén, y todavia no la ha encontrado.

Por lo demas, todo eso que tú dices, de pasar sin ser visto, de escaparse sin saber por dónde; de quedarse inmóviles los que le siguen, cuando estan mas cerca de alcanzarle, hechos estátuas de sal como la muger de Lot; de mantener tropas sin saber *con qué*, de no estar mantenidas las nuestras habiendo mas *con qué*, y otras muchas cosas que suceden y tú no sabes, todo se hace por mágia, ó sea, como tú dices, por mágica negra. Pero esa mágica negra no la tiene D. Carlos, bobo; *la mágica está en otra parte*, y otros son los *ma-*

gos y prestigiadores que obran estos prodigios, ni es D. Carlos el Faraon á quien sirven. Ellos son los que juegan al tira y afloja con él y con nosotros; los que hacen que la causa de la libertad y el éxito de la guerra sean como la famosa tela de Penélope que se tramaba de dia y se desurdia de noche; y los que hacen que estemos fundado un edificio sobre cimientos que de dia se colocan y de noche se hnndeu, como los del *castillo encanado* del tiempo de Merlin.—Señor, ¿es cierto que hubo ese Merlin? Yo creo que todo lo que se dice de él son cuentos de viejas ó de muchachos. —¡Oh amigo! Ambrosio Merlın fue un gran mágico inglés, que por haber sido hijo ilegítimo fingieron sus paisanos que habia nacido del comercio de un demonio íncubo con la hija de un Rey que se hallaba en el monasterio de la villa de *Caermerlin.* Y escucha un pasage de su historia y verás si se parecen los mágicos de aquel tiempo á los que ahora se divierten con nosotros.

Quiso el Rey Wortigerno de Inglaterra hacer un castillo inespugnable donde asegurarse contra las irrupciones de los Sajones; pero con tan mal principio, que era imposible *establecer los cimientos* porque *se hundia de noche cuanto se trabajaba de dia.* Consultó el Rey sobre este raro accidente á los Mágicos, y ninguno acertaba á descifrar el enigma, ni menos á aplicar el remedio. Despues de una larga inquisicion se dió con *Merlin*, el cual traido á la presencia del Rey, y habiendo

disputado con los Magos de la consulta, les declaró que debajo del suelo destinado al *edificio* habia un gran lago, y debajo del lago *dos horribles dragones*; uno rojo, que representaba *la gente inglesa*; y otro blanco que representaba *la Sajona.* Descubrióse el sitio, y se halló cuanto *Merlin* habia dicho. Pero no bien parecieron *los dos dragones* cuando comenzaron à batirse furiosamente.

¿Entiendes ya, Tirabeque, por qué no se consolidan los *cimientos* del edificio que estamos levantando, y por qué se hunde de noche lo que se trabaja de dia? Pues es porque debajo del suelo sobre que se edifica han puesto los MAGOS *dos dragones*, que le conmueven, bambolean y sacuden, porque no les conviene por ahora que se asiente el *castillo* con firmeza y seguridad: el uno rojo que representa la *gente inglesa*, y el otro blanco, que representa *la francesa.* Y ademas por desgracia nuestra hay otros dragoncillos de otros colores puestos por otros Magos, de otros colores tambien, los cuales todos conspiran á minar los cimientos de nuestra regeneracion. Y sábete tambien que es tan *negra* la *mágica* de algunos de estos, que ni la pez ni el carbon que la igualen. Y mientras no haya un MERLIN que descubra de plano todos los dragones y dragoncillos, y los haga combatir entre sí furiosamente como los del castillo del Rey Wortigerno, cuenta con que no se asegurarán jamás los cimientos de nnestro edificio, y

que se hundirán de noche los que coloquemos de dia, y que D. Cárlos parecerá Mágico, aunque no vea nunca la estrella, y que el resultado de nuestra causa será como la tela de Penélope. ¿Y sabes, Tirabeque, qué nombre se da ahora á la *mágica negra*? Se la llama *alta política.*—Señor, el demonio les lleve á todos con su política, y su mágica negra.

Desde allí á la gloria.

Por providencia de Fr. Gerundio se cita y emplaza á todo el que se sienta con alguna picazon de mandar, para que se presente en la ciudad de Lérida, en donde podrá coger el mando que le acomode, político, civil ó militar, segun al que le lleve *la inclinacion*, ó reunirlos todos en su persona que al cabo el mandar poco tiene que hacer, y es el único medio de evitar choques entre autoridades. Parece mentira que estemos en guerra civil, sino fuera porque todos lo dicen; alcontrario, pa-

rece que el Señor ha determinado darnos gloria acá, y gloria allá. Porque ¿qué mas gloria en la tierra que no necesitarse de leyes ni autoridades para vivir en sociedad? ¿Qué mas siglo de oro que aquel en que no se encuentra quíen quiera mandar? Pues esta éra feliz es llegada en algunos pueblos de España, como por ejemplo en Lérida: ¿y aun sostendrán algunos que Cataluña arde en guerra civil!!! Yo digo que *desde allí á la gloria.*

En efecto, no hay quien quiera mandar en Lérida, y el resultado (¿qué remedio?) será quedar *desmandados* los leridanos. El comandante general renuncia, porque dice que las demas autoridades le *insultan*, no secundando sus providencias. El capitan general le dice que las conteste *con el silencio del desprecio.* El Gefe político pide que se encargue del Gobierno civil el comandante general, y dice que *á Madrid se vuelve*, que él no quiere mandar allí. El secretario del gobierno renuncia su empleo y se las lía para Huesca: los oficiales dicen que se les traslade á otra parte porque se cansan de gozar de una paz monotona y sosa. El alcalde hace dimision de su alcaldia: el auditor de guerra de su auditoria hace dimision; dos actos que se parecen bastante uno á otro. El comandante general dice que allí se forman conventículos compuestos de exaltados, moderados y retrógrados, empleados civiles y militares, nacionales, sastres y caballeros, en que se critican las

operacienes del capitan general. El capitan general le pregunta á la Diputacion qué reformas piensa hacer en el personal y sueldos *de todas las oficinas* públicas. De modo que aquello es un contento, y un alabar á Dios. *Desde alli á la gloria.*

Entre tanto de los 910 pueblos que tiene la provincia de Lérida solo en 27 mandan las autoridades legítimas; en los restantes 883 no se sabe quién manda. Generalmente mandan los facciosos, pero cuando ellos salen, ni obedece nadie, ni manda nadie: ni aun el *Can-Cerbero* que dicen que anda por la capital. De modo que hay un infierno dentro y otro fuera. ¡Y habrá quien rehuse la paz á cualquiera costa!!! Que buen.... que buen.... que buen provecho le haga á quien se halle bien con este estado de cosas.

Uua vez era un pastor,
que tenia una pata hinchada,
y conforme se le hinchaba se le deshinchaba
y ahora falta lo mejor.

Una vez era un pastor....

....

Es el favor del Gobierno
constante como veleta,

como amores de coqueta,
como el calor del invierno.
¡Pobre del que en él se fia!
que piensa que es mediodia,
y cuando menos creia
le viene la oscuridad.
¿No es verdad?
¡Oh humana fatalidad!
Que en nada hay seguridad;
ya por esta guerra ingrata,
ya porque se hinchó la pata
de algun Ministro vegete,
ó de otro mas mozalvete,
que en menos de un periquete
te manda á la Isla de Cuba,
y aunque logres que otro suba,
mientras dure, durarás;
y asi rodando andarás,
ya subiendo, ya bajando,
ya por el aire volando,
ya por el suelo arrastrando,
y será la suerte tuya
de pésame ó de aleluya,
segun la hinchazon influya
de la pata de un señor.

Una vez era un pastor
que tenia la pata hinchada,

y conforme se le hinchaba se le deshinchaba.
Y ahora falta lo mejor.
Una vez era un pastor....

Hoy se coje al Pretendiente,
ó se le hace todo polvo,
y mañana *ego te absolvo....*
ya se marchó el penitente.
Las cabras de Juan Pandero
todas van por un sendero;
mas la pata de Espartero
muy breve le alcanzará:
ya.
Pero luego parará,
y Don Carlos marchará
con mas salud que se vino,
y buscando otro camino
se nos colará otra vez.
Y á la tropa la escasez,
la miseria y desnudez
no la dejará seguir.
Y se logrará vestir
otra vez á los soldados,
que acometerán osados;
y los facciosos pasmados
como moscas caerán,
ó á los montes volverán,

y las tropas andarán
tras ellos en derredor.
Una vez era un pastor.......

Ayer mandaba el progreso,
y hoy las riendas ha tomado
el partido moderado,
y mañana hay retroceso.
Y es preciso que suceda
porque el mundo es una rueda;
y porque decirse pueda:
«¿Ayer te ha tocado á ti?»
Si.
Hoy me pertenece á mi:
y una intendencia cogi,
ó agarré una gefatura;
y mañana ¡suerte dura!
en famélico cesante
me convierto en un instante,
y quedo en luna menguante.
Mas quizá despues me espera
un gobierno de primera
ó se toca tal registro
que me sube hasta ministro;
y disparato á destajo,
y lo echo todo al cascajo

sin guardar revés ni tajo;
y á mis amigos empléo,
y á los otros les apéo;
y luego doy yo un voléo,
que me estrello á lo mejor.
Una vez era un pastor &c.

Nadie su juicio anticipe,
pues habrá cooperacion,
si se llena de hinchazon
la pata de Luis Felipe.
Ya Martinez de la Rosa
entendió tan bien la cosa,
que se puso monstruosa
la pata del rey francés.
Pués.
Mas Mendizabal despues
la aplicó bálsamo inglés
y se empezó á deshinchar:
y dejóla de curar,
y le volvió la hinchazon,
y otra vez la intervencion
se nos trajo á colacion
bajo el partido Isturista;
volvió el Mendizabalista
y se deshinchó la pata.
Esto es lo que á mi me mata,
que haciendo la mojigata

eternamente nos tiene,
si interviene ò no interviene
y hace lo que le conviene
y siempre hará lo peor.

Una vez era un pastor,
que tenia la pata hinchada,
y conforme se le hinchaba se le deshinchaba,
Ahora falta lo mejor.

Una vez era un pastor.....

. . . .

CAPILLADA 42. ENERO 18 DE 1838.

Fr. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fr. Gerundium non cognoscere etiam se ipsum mereri capilladam, ut quisque filius vicini, anathema sit.

Si alguno dijere que Fr. Gerundio no conoce que tambien merece capillada como cada hijo de vecino, le pego un sornabiron que le hago jigote.

CONC. GERUND.

CAPILLADA DE Fr. GERUNDIO

Á SÍ MISMO.

Vamos, escusado es darle vueltas, decia yo solo la noche pasada; no está la dama para tafetanes. Me levantaba, me paseaba, me sentaba, cogia la pluma, la volvia á soltar, volvia á le-

vantarme y pasear, me sentaba otra vez, agarraba la pluma de nuevo, escribia, borraba, abria la caja, sorbia un polvo, estornudaba, me atusaba la peluca, me frotaba la barba, volvia al ejercicio del paseo, y á sentarme y levantarme, á sorber y á espeler.... y la idea no venia: vaya, no está la dama para tafetanes, repetia yo Fr. Gerundio. Otra vez ponia la imaginacion en tortura, y nada acertaba á producir. La enviaba despachos de apremio, y nada: la amenazaba con embargo de bienes, y tampoco. Traté de alagarla ofreciéndola réditos con tal que me suministrase algunas ideas en calidad de empréstito, y ni por esas. Ni mas ni menos estaba mi imaginacion en aquel rato que los pueblos de España, que ni á tiros se los saca ya un cuarto: consecuencia forzosa *de tanto gerundiar.*

¿Tras de quién daré, Dios mio? ¿A quién gerundiaré? ¿Sobre quién descargaré el golpe tremebundo de mi capilla? ¿Si se habrá agotado ya la materia de las capilladas? Y al venirme este pensamiento me pareció oir voces de oriente y de poniente, de norte y mediodia que me decian: *no, no, no, no.* ¿Qué demonios es esto? Pues si hay materia y á mí no me ocurre, maldita sea tal torpeza y tal esterilidad. ¿Cómo me compongo yo ahora? Me siento, pongo la pluma en la oreja como cigarro de arriero, fijo el codo en el bufete, la mano derecha en la megilla, y con la izquierda me ocupo maquinalmente en abrir y

cerrar el cortaplumas: y viendo que ni aun as me ocurria cosa de provecho, esclamé diciendo: *pues señor, ¡cómo ha de ser! me gerundiaré á mí mismo.*

Cogí entones una coleccion de mis capilladas, y empecé á examinarlas. Lo primero que me eché á la cara en la primera de todas fue un *Padre Curro*, que ofrecí á mis lectores me habria de ayudar á hacer las misiones, y de quien nunca jamás volví á hacer mencion. Primera estacion, dije para mí: contemplad, almas piadosas, en esta primera estacion como Fr. Gerundio os ofreció un P. Misionero que no solo no predicó nunca, sino que ni él mismo se volvió á acordar de que tal cosa habia prometido. Y bien, Fr. Gerundio, ¿como cohonestarás tan garrafal descuido? Acordeme entonces del Rucio de Sancho que tantas veces se le olvidaba al bueno de Cervantes, que ni tenia presente unas veces habérsele robado Gines de Pasamonte, ni se acordaba otras de que Sancho le hubiese recobrado. Y si el olvido de un jumento se le echó en cara al autor inmortal de don Quijote, ¿como se ha de disimular el olvido de un fraile á Fr. Gerundio? Pero en fin, el Padre Curro murió de repente, y salimos del paso, Dios le haya perdonado: *requiescat in pace Amen.*

Revisé en seguida el *Plan de estudios de D. Carlos*; y me pareció tan exagerado, tan recargado de inverosimilitudes que precisamente debió ta-

chársene por los lectores leidos y escribidos de poco versado en las lecciones de Bateux. ¡A algunos les pareció tan guapo......! De todo se gasta en este mundo.

Vamos que con el pobre D. Martin de los Heros tambien he estado machaca! ¿Y con Mendizabal? ¿Como me sufriste, hermano Juan? Ahora digo que eres demasiado hombre de bien en cuanto no me echaste á predicar á Angóla ó á Mozambique: porque tú eras mi refugio, tú eras la olla del pobre Fr. Gerundio, y tan hecha estaba mi pluma á escribir tu nombre, que mas de cuatro veces al escribir una carta de amistad, la fechaba poniendo: *Mendizabal y mayo* 12 *de* 1837. Pero tu paciencia pasará en proverbio de generacion en generacion, porque fuiste, no digo el Job, sino el Jobon, el Jobonazo de este siglo. Mas para satisfaccion tuya no puedo menos de decirte que si bien todos te gerundiamos lo que pudimos, tú gerundiaste á todos lo que quisiste; y que no sé qué paciencia seria mayor y mas meritoria, si la tuya con nosotros ó la nuestra contigo.

Seguí revisando, y hallé repeticiones, insulseces, vulgaridades y otras cosas mas y tras de eso... ¡oh miseria humana! Perdonadme, fieles mios, ó dadme capilladas hasta que os canseis, que para todo os faculto; tras de eso, amados oyentes mios... ¡oh flaqueza de un fraile! tras de eso... *pecavi; miserere mei, publice, secundum magnam misericor-*

dam tuam: ó PÚBLICO! ten misericordia de mi; tras de eso... todavia pudo parecerme que habia hecho algo bueno, y... me encontré con mil pirópos prodigados á mi misma gerundiana persona. Si en una capillada decia; *la aceptacion que ha acertado á merecer del público de España y fuera de ella....* en otra sentaba *el público se ha pronunciado por las capilladas*. En una escribia: *satiriza con gracia y con festivo humor ridiculiza*; y en otra, *que sobre cualquier cosa componia yo un artículo.* Y el público diria: «¡qué tonto y qué necio es este Fray Gerundio!» Y el público tenia razon y le sobraba. Pero el público ha sido mas necio y mas tonto que yo, porque las suscriciones han ido en aumento, me han sido pedidas con ansiedad, y he sido mas floreado en la correspondencia gerundiana que carro triunfal en procesion de Corpus. Fr. Gerundio era un escritor niño, y tu, ó público, un indiscreto mimador. Tú debiste haberlo limpiado la baba de una capillada contra-gerundiana; no lo hiciste cúlpate, á tí mismo. Mas puesto que me pasó la edad de la lactancia periodística, me limpio yo mismo; te reconvengo por la mala educacion que me diste, y te faculto sin embargo para que me gerundies cuantas veces lo merezca (que no serán pocas); y ahora digo de lo íntimo del corazon, *Señor mio Jesucristo....* tú me echas la absolucion si quieres; y yo, que me la eches que no me la eches, prosigo

Con motivo de haber sido conducidas las alhajas de las iglesias de la provincia (no necesarias para el culto) á Madrid, entonaron Fr. Gerundio y su lego Tirabeque á coro el salmo 2º del salterio Gerundiano del modo siguiente.

ANTIPHONA. Necnon et thuribula et phialas, quæ aurea, aurea, et qnœ argentea, argentea, tulit princeps militiæ. Lib. IV Regum cap. XXV.

ANTÍFONA. *Llevaba á su cargo el comandante de la partida incensarios, vinageras, y otras alhajas de oro y plata.* Esposicion libre de Fr. Gerundio.

SALMO.

—

1. *Fr. Gerundio.* En la semana segunda del primer mes del año quinto de la guerra civil, y último de la paciencia de los españoles, salió la plata de los templos de la provincia de Leon en direccion de Madrid.
2. *Tirabeque.* Como lo habia pedido Mendizabal.
3. *Fr. Ger.* Y salió conducida en lomos de mulos.
4. *Tir.* Mulos de maragato.
5. *Fr. Ger.* No pudo ser transportada en ruedas.
6. *Tir.* ¿Cómo habia de ser transportada en ruedas por el camino de Rioseco á Valladolid?
7. *Fr. Ger.* Vergonzosa es la falta de una calza-

da en aquella carretera; intransitable está para carruages; lleno de tropiezos está el camino; semejante es al de nuestra administracion: tropiezos, tropiezos y tropezones sin fin.

8. *Tir.* Aplastado se hubieran las narices de San Antoñico: los zapatines le hubieran hecho callos en los pies al pobrecito: llorado hubiera, y nadie le hubiese consolado.

9. *Fr. Ger.* El incensario de Campazas se hubiera abollado contra la cruz de Villamañan.

10. *Tir.* La urna de nuestro convento se la hubiera llevado el demonio; y la cruz no se hubiera salvado.

11. *Fr. Ger.* Porque hubieran llevado tropiezos y mas tropiezos.

12. *Tir.* Y tropezones sin fin.

13. *Fr. Gcr.* Por el monte *Torózos* tienen que pasar las alhajas: líbrelas de ladrones nuestro Dios y señor: porque aficionados son los ladrones al oro y plata: y afamado es en ladrones el monte Torozos: líbrelas de sus garras nuestro Dios y señor.

14. *Tir.* Y de que las apilfen los facciosos tambien; los facciosos que defienden la religion, y roban el santísimo Sacramento, si pueden.

15. *Fr. Ger.* Y líbrelas Dios de las uñas de los Filistéos.

16. *Tir.* Y de las de algun Sanson.

17. *Fr. Ger* Seguras van, porque las escolta gente armada y guerrera.

18. T*ir*. Armados, guerreros y movilizados. Movilizados de Leon.

19. *Fr. Ger.* Como los hijos de Jacob conduciendo el arca de la alianza por el desierto, asi son los movilizados de Leon por los pedernales de la Mudarra.

20. T*ir* En el arca iba la varilla de Moisés y sobre los mulos van las vinajeras de mi lugar.

21. *Fr. Ger.* Por eso dice el libro cuarto de los Reyes, que el comandante de la partida llevaba á su cargo incensarios, vinageras (thuribula et phialas) y otras alhajas de oro y plata.

22. T*ir*. Si señor; allá van las vinajeras de mi lugar.

53. *Fr. Ger.* Y asi como entró en Babilonia Nabuzardan, gefe de los Caldéos, con las ollas y las jarras y las copas del templo de Jerusalen, asi entrará el comandante de la columna movilizada en Madrid.

24. T*ir*. Del mismo modo que entró el señor José en la tierra de la compermision. (1)

25. *Fr. Fer.* Y no bien les verán los de Madrid, preguntarán: ¿quiénes son estos *Levitas*, y á qué vienen á esta Babilonia?

26. T*ir*. Y deberán responder ellos: sois unos

(1) Josué en la tierra de promision, quiso decir Tirabeque.

Brutos: estas no son *levitas* sino capotes pardos con esclavina de balandrán: ¿ quién os enseñó á vosotros á alterar los nombres de las vestimentas?

27. *Fr. Ger.* Y los cortesanos se reirán hurlescamente.

28. *Tir.* Y ellos deberán decir: os venimos á traer el oro y la plata, y todavia os burlàis? Y por traerla venimos pasando frios, y pisando lodos, y ¿asi nos recibís?

29. *Fr. Ger.* Ojalá todo el ejércíto los tuviera para el abrigo.

30. *Tir.* Ojalá en Madrid empleàran mejor tanto oro y tanta plata como se les lleva de los pueblos.

31. *Fr. Ger.* Ahora se acuñará el oro y plata de las iglesias, y el ejército se vestirá y alimentara.

32. *Tir.* Dióme un aire en este oido que no me deja percibir palabra.

33 *Fr. Ger.* Y la guerra se acabará.

34. *Tir.* Sordo me he quedado como una pared maestra.

35. *Fr. Ger.* Y todo se compondrá.

36. *Tir.* Se compuso Capa-rota, y le ahorcaron.

37. *Fr. Ger.* Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espiritu Santo.

38. *Tir.* Ahora digo: sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum.

39. *Los dos*: Asi será; asi será.

Comision de Embizque.

Anoche mientras echaba *Laudes*, me estaba ocurriendo que una de las cosas que conducirian mas á calmar la guerra en España, seria conjurar el nublado hácia otra parte, armando una de mil demonios entre la Rusia y la Holanda con la Inglaterra y la Francia, que es hácia donde parece que relampaguéa algo, y cuyas atmósferas están un poco cargadas. Pero como los paises son tan frios, por mas que se oiga hácia allí algun trueno, nunca acaba de reventar la nube; no caen rayos y centellas, que es lo que nos convenia: les hace falta un poco de electricidad española. En una palabra, señor; no riñen, es preciso echarlas á reñir; y para esto es para lo que yo queria la comision de *embizque*; una comision encargada de embizcar los perros con los lobos, y echarlos á reñir todos revueltos: es decir, de enredar á Nicolas con Luis, á Luis con Guillermo, á Guillermo con Francisco, á Francisco con Durham, á Durham con Dupin, á Dupin con Buncen, al Austriaco con el Ruso, al Ruso con el Belga y los protócolos, y á

los protocólos con el Canadá, y al Canadá con Rio Janeiro, y si se podia enredar tambien al Papa, mejor. Pero se les habia de embizcar con tal eficacia y tal maña, que no se redujera la cosa á regañar, sino que el diente moscovita le entrára de firme al pestorejo gálico, el colmillo belga se clavára en una quijada holandesa, la uña inglesa desollára el pellejo ruso, y mastines con podencos, y podencos con perros de presa se mordieran en términos que no quedáran para darnos mas dentelladas á nosotros.

Mas para eso, repito, es necesario saber embizcar en regla, y por lo mismo me habia ocurrido, á mi Fr. Gerundio, que convendria nombrar una *Comision de embizque*, acá de entre los nuestros por supuesto. Y me movia á este proyecto la reflexion siguiente. Si nuestros hombres de estado son tan á propósito para embizcar los perros y armar riñas, que aun proclamando la paz y la conciliacion entre nosotros, no hacen por debajo de cuerda los mas de ellos mas que embizcar y echar á reñir, ¿cuánto no podria enredar una comision de estos mismos esparcida por la Rusia, el Austria, la Holanda, la Inglaterra &c. con la sola mision de embizcarlas y hacerlas reñir á todas entre si? Soy de parecer que se envie la tal comision, y que debe ser numerosa, y no mezquinos los sueldos. Si tal se hiciese, verian Vds. como acá se reñia menos, y por allá se armaba una gresca de todos los diablos, que á ellos les divertia y á noso-

tros nos entonaba.—Señores, disimular la cortedad.

¡A Dios, á Dios, paga mia!
ya no te aguardo.

FR. GER. CAP. 2.ª DEL 12 DE ABRIL DE 1837.

«El gobierno *está dispuesto á no permitir que empleados que reciben sueldo* del gobierno, *escriban en los periódicos contra* el gobierno.

El Sr. Mon, Ministro de Hacienda, en la sesion del 9.

Pues señor, aqui no hay mas que echar el pecho al agua. En el nombre del padre † y del hijo † y del espíritu † santo.... Amen. A chapuzo entró Fr. Gerundio: si se ahoga, tengan Vds. la caridad de encomendar su alma á Dios.

Ya es preciso pues que sepa el público que el redactor del Fr. Gerundio es un empleado del gobierno, que recibe sueldo, no del gobierno, como dice el señor Mon, sino *de la nacion* por la munificencia de S. M.: pero que de todos modos es uno

«Pues señor, aqui no hay mas que echar el pecho al agua.» Fr. Ger. tomo 2º pág. 232.

de los comprendidos en el *anatéma* del señor ministro de Hacienda:

ó puesto que es de *Mon*, será *monada*,
pero que exige seria *capillada.*

Cuando lei, yo Fr. Gerundio, la conminacion del señor *Mon*, ya habia leido las cartas de varios amigos de la corte, en que me decian, que ó dimisiON, ó chitON, ó separaciON, *secundum* MON; ó lo que es lo mismo; que si queria seguir gerundiando con la independencia que hasta aquí me era forzoso renunciar el empleo, pues el gobierno estaba resuelto á separarme de él, si me atrevia á censurar sus actos. Mi contestacion fue: «ni chitON, ni dimisiON: venga cuando quiera la separaciON.» Lo que equivale á decir á mis amigos y al gobierno: que no pienso callar: que estoy tan decidido como cuando emprendí la carrera gerundiana á censurar con noble franqueza, con modesto desenfado, y con decorosa libertad los actos del gobierno, que en mi sentir nos desvien del punto final de los deseos de *todos* los verdaderos españoles, que es el afianzamiento de *una libertad racional apoyada en el trono constitucional de Isabel II*, y nos alejen del medio de conseguirlo, que es la pronta terminacion de la guerra civil. Los actos de cualquier gobierno, sea exaltado ó moderado, retrógrado ó progresista, doctrinario ó radical, del tercer partido ó del

cuarto; sea que le represente Mendizabal, Calatrava ó Argüelles, sea que figuren á su cabeza Isturiz ó Toreno, Ofalia, Someruelos, Mon, ó Martinez de la Rosa, ó del clavel, á de la azucena, ó del cardo corredor: los actos digo, de cualquier gobierno, que en mi entender y en el del público, cuya opinion y pronunciamiento observo mucho, tiendan á dilatarnos, entorpecernos ó frustrarnos el logro de aquellos caros objetos, sufrirán *irremisiblemente* la censura *imparcial* de Fr. Gerundio, llevarán capillada. Al público le dijo una vez que no reconocia mas colores ni partidos que el de la verdad y la imparcialidad. El gobierno encarnado y el azul, y el verde, y el tricolor y el descolorido, todos son iguales bajo el prisma de Fray Gerundio. Verdad, imparcialidad, hé aqui la sola bandera que ondea en la punta de su capilla. Al público se lo ha dicho y lo sostendrá: empeñada está en ello su reputacion, y sobre todo, asi cree hacer un bien á su pais, y este es mayor compromiso que el de su reputacion y su empleo: ¡su empleo! Cuando comparo el valor de mi empleo con lo sagrado de la deuda que he contraido con el público que me favorece, cuando le comparo con el bien de mi patria..... me resiente demasiado la sola sospecha de que habrá alguno qne dude todavia de mi decision en la alternativa. Fray Gerundio, dado que no tuviese otro patrimonio que su imparcialidad y sus verdades, Fr. Gerundio el que se gerundia á sí mismo, ¿habia de be-

sar el ídolo de la adulacion por conservar un sueldo de diez, de veinte, ó sea de cien mil? No, NO Y NO. ¡Y quién sabe si algun dia, desembarazado de deferencias con que liga un empleo, volcará la capilla, y sacando de lo profundo de la manga algunas cosillas, con ellas en una mano y el Cristo en la otra dirá: ¿es cierto esto? ¿No son estos vuestros favoritos? ¿No son los que os venden sus consejos? ¿Y todavia pretenderán mi absolucion? Manifieste el gobierno, si asi cree convenirle, el temor de la censura de sus actos. Dios sabe cuan poco le favorece ese temor: hay flaquezas que convendria no descubrir jamás, y sospechas que fuera util no despertar nunca.

Por lo demas, señores Ministros, si ese famoso programa de *paz órden y justicia*, si ese sistema de *conciliacion* tan decantado piensan Vds. llevarle á cabo empleando y desempleando, á este porque escribe, á aquel porque no es de su cuerda, y al otro porque favoreció un tiempo al otro partido, digo y repetiré que esos programas son una farsa, y que *la guerra, el desorden y la injusticia y la irreconciliacion* no terminarán jamás, arderá otra vez la tea de la discordia, ¡y quien sabe si se encenderá una conflagracion general que á todos nos abrase! Hablo con esta confianza, porque mis principios, mis opiniones de moderantísmo y de orden, que profeso por conviccion, y hasta por temperamento, están mas en armonia con *los que proclama* el partido ahora dominante que con los

de otro alguno: escritos están; léanse. Pero si viese que la marcha es opuesta á los principios proclamados; si viese que se obra por pasion y por espíritu de partido; que se sigue el sistema de apear á troche moche, y que la palabra *reconciliacion* se queda *en palabra*, diré; *farsa*, *farsa*, *farsa*: profeso los principios, y detesto las pasiones. Daré capillada á todo el que no marche derecho; la capilla de la la imparcialidad no respeta partidos.

Estas líneas las leerán los Ministros: ellos me podrán privar del destino, no de la capilla: del sueldo, no de la libertad de gerundiar: de ser empleado, no de ser Fr. Gerundio. Obrar bien, que Dios es Dios.

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit eclæsiasticæ Inquisitioni non substituisse Inquisitionem politicam, anathema sit.

Si alguno dijere que á la Inquisicion eclesiástica no ha sustituido la Inquisicion política, me lleva un julepe que se ha de lamer las uñas de gusto.

CONC. GERUND.

Que en menos de un periquete
te manda á la isla de Cuba......
Fr. Ger. Cap. 41 pág. 33.

Clavadito. Al pie de la letra sin faltarle tilde ni coma salió lo que dije el dia 11. Y juro por mi escapulario que no sabia entonces una palabra; ni

lo supe hasta despues de sacudida la capillada 42, cuando recibí el correo de Andalucía (que por un rasgo de generosidad dejarian pasar los facciosos), y lo vi ya tambien anunciado en algun periódico de la corte. Si señores: clavadíto. Tres de los redactores del *Defensor del pueblo* que se publicaba en Cadiz, y que fue suprimido por orden verbal del señor conde de *Clonard*, fueron una noche sorprendidos en sus casas, arrancados de sus hogares, y transportados á bordo en direccion de la Isla de Cuba, á donde habrán arribado, si es que alguno, como es muy de temer, no ha sucumbido en la navegacion, pues uno de ellos era un anciano sexagenario delicado y enfermo. Bien que sin duda para proporcionarle algun alivio hicieron tambien embarcar con él á un hijo suyo menor de 15 años. Y todo esto, sin oirles, sin juzgarles, sin darles causales, sin decirles siquiera el punto á que eran deportados. Otros de los redactores y empresarios fueron presos é incomunicados; á otros se les buscaba con el mismo objeto, y con todos se han empleado medios violentos, despóticos é *inquísitoriales*.

Yo prescindo de los motivos que tendria la autoridad para proceder contra la redaccion y empresa de aquel periódico. Ellos me decen que no les habia, y de su aserto responden ante la ley. La autoridad dirá, por supuesto, que los tenia grandes y poderosos. Yo no conozco á ninguno de los redactores, ni me unia con ellos otra relacion

que la confraternidad periodística, y el deberles la honrosa fineza de haber llenado varias de sus columnas con capilladas Gerundianas y aun con las simplezas de Tirabeque. Prescindo tambien del color político del periódico, y doy por sentado que sus doctrinas fuesen mas del progreso que lo que *ahora* quieren los gobernantes, y que lo que acaso *siempre* quiso Fr. Gerundio. Mas digo: quiero suponer que hubiese causa para que *la ley* juzgase á los empresarios del Defensor, ¿quién gobierna esto? ¿Quién manda aquí? ¿En qué tiempos vivimos? ¿Estamos en el siglo XV ó en el siglo XIX? ¿Reina Isabel II, ó reina Felipe II? ¿Hay Gobernadores ó hay Inquisidores generales? ¿Rige una Constitucion, ó una Inquisicion? ¿Gobierna á Cádiz el conde Clonard, el Duque de Alba, ó el Padre Fr. Tomas de Torquemada? ¿Hemos de estar sujetos á leyes; y á ministros de un gobierno libre, ó han de disponer de nosotros el Cardenal Mendoza, Jimenez, ó Rodrigo de Lucero? ¿Somos españoles, ó somos Abencerrajes? ¿Hay entre nosotros Legisladores, ó vivimos bajo el imperio de los Césares? Los periodistas de España ¿son súbditos de una Reina Constitucional, ó son moriscos que hayan proclamado por Rey á algun Mahomeded-Abenhumeya? ¿Son cristianos ó son moros Alpujarreños? Al fin á estos, aunque se les acosaba, perseguia y desterraba por los agentes de la Inquisicion y la intolerancia religiosa, se les permitió retirarse al Africa, y se les

señaló el puerto en que debian darse á la vela mediante un flete estipulado. Pero á los Redactores del *Defensor* ni aun siquiera creo les dieron tiempo para metér una tortilla en la fiambrera.

Con que, Fr. Gerundio: cuando la barba de tu vecino veas pelar... acude con la soguilla: es decir si no quieres presenciar arbitrariedades y estar espuesto á ser juguete de ellas, coge una soga y ahórcate.—No pues ahorcarme, nó: pero marcharme á vivir á la Libia, donde supongo que no habrá inquisicion política, puede que me fuera mas útil.—No pues marcharme á la Libia, no; pero irme despacito á Cuba antes que un *Clonard* me haga ir mas que de paso puede que me tuviera mas cuenta.—No pues irme á Cuba, no: pero á meterme en el antro de Trofonio, por no sufrir las vejaciones de un Inquisidor constitucional, casi estaba tentado.—No pues meterme en el antro de Trofonio, no: pero de buscar la cueva de S. Patricio, y esconderme en ella, por no presenciar semejante despotismo político, casi me daba gana.—No pues esconderme en la cueva de S. Patricio, no: pero de ocultarme en las lagunas de Ruidera por no esponerme á sufrir tales cumplimientos, casi me daba tentacion.—No pues ocultarme en las lagunas de Ruidera, no: pero á tirar la pluma con cinco mil demonios, por no estar espuesto á que el dia menos pensado me gerundien bruscamente, casi estoy resuelto.—No pues tirar la pluma, no: pero á no escribir Capilladas porque no

me den otras capilladas á lo turco, casi estoy decidido.—No pues dejar de dar capilladas, no: pero decir al gobierno que si permite á sus autoridades subalternas disponer tan despóticamente de las personas de los ciudadanos, y de ciudadanos escritores, y ciudadanos liberales, y deja impunes semejantes procedimientos, quiere decir que á la Inquisicion eclesiástica ha sustituido la inquisicion política, ESO SÍ.

LA NEGRA

Ó LA HIJA DE LAS NIEVES.

¡Qué retruécano tan guapo para título de una novelita! Yo apuesto á que con este misterioso equivoquillo por título, anunciada la obra á las esquinas en carteles como sábanas de cama matrimonial, con unas letras tan gordas como el cuerpo del capitan de movilizados Guillen, poniendo debajo en otras mas terciaditas: *NOVELA ROMÁNTICA DE VICTOR HUGO*, y en otras mas pequeñas: *traducida por*...... y aqui ocho ó diez iniciales que dijeran lo que cada uno quisiera leer; yo apuesto á que, aunque la novela no valiese mas que las coplas de Juana la Rabicortona, acudian compradores á ella como hormigas á monton de escogido

candeal. Y si sobre tan especioso y animante título no he emprendido ya la composicion de una novela, ha sido por dos razones: la primera porque no se diga que desdice de la gravedad de un Padre reverendo emplear el tiempo en cosas de muchachos y de amores: y la segunda, porque regularmente aunque me pusiera, no acertaria. Diome pues ocasion á este epígrafe el suceso siguiente.

Hace pocos dias fue hallada en los montes de Sajambre (último pueblo de esta provincia por el norte, y confinante con Asturias) en medio de la nieve una muger en cueros, como de mas de 30 años, negra ó á lo menos amulatada, ó sea mestiza como dicen en Campazas, el pelo corto y crespo ó ensortijado, pie de crecidas dimensiones, y curtida la piel como es consiguiente á la vida selvática. Los montañeses que la hallaron, la condujeron á la aldea mas inmediata (en obsequio de la verdad es menester decir que no la robaron nada), la cubrieron las partes mas necesariamente *cubribles* de su cuerpo con unos farrapos; la condujeron á Riaño, capital de aquel partido, y desde alli fue traida á esta ciudad, en donde el gefe político le ha proporcionado los socorros que perentoriamente reclamaba su estado.

Tan raro hallazgo no podia dejar de mover la atencion pública, ni era objeto indigno de la inspeccion de Fr. Gerundio. En efecto, Yo Fr. Gerundio he ido á ver la Negra misteriosa, hija de

las nieves blancas. Los paisanos habian dicho que era una muger salvaje, que apenas modulaba algunas palabras, pero yo la encontré muy habladora, y que se esplicaba muy bien en idioma portugués; tanto, que á no dudar la *estrangera* de Sajambre debe haberse criado en Portugal. Se la hicieron diferentes preguntas acerca de su estado anterior, su patria, padres, clase, religion, causas que la habian conducido á aquella situacion, tiempo que llevaba en la vida montaraz &c.; pero casi á todo contestaba desacordadamente y como si estuviese dementada. Su acento es suave, sus modales nada ásperos, el semblante por lo regular risueño y la vista serena, pero á veces se echaba á llorar de repente y nombraba sus niños. Un caballero que me acompañaba, y que sabia hablar el portugués, la preguntó si habia oido hablar de Fr. Gerundio: á que contestó ella mirándole con mucha viveza; «*¿e vosa Sinhoría?*» Todos nos echamos á reir sin poderlo remediar, y ella mostró avergonzarse de haber dado ocasion á una risa que acaso creyó burlesca. Pero nada en sustancia pudimos deducir con certeza acerca de su procedencia y de los motivos que la habian inducido á meterse á fiera, ni como pudo introducirse en el corazon de las montañas de Leon, ni pasar mucho tiempo en los bosques sin ser devorada por alguna alimaña, ó sin perecer víctima del hambre ó de la intemperie. De todos modos es un fenómeno, y su historia, como ignorada y problemá-

tica, abre la puerta á toda especie de opiniones y conjeturas.

Hay quien cree que seria alguna señora de clase, enamorada y mal correspondida, alguna negra romántica, que desairada ó echa traicion por algun amante blanco pero clásico y mal simpatizador, tomó la despechada resolucion de ir á llorar desdenes á los cerros de Sajambre, que allá se irán con las escabrosas entrañas de Sierra-morena, donde el amojamado caballero de la triste figura hizo tan áspera y dura penitencia, y con la Peña-pobre, donde se entretubo en igual diversion el desdeñado Amadis de Gaula.—Hay quien piensa que seria alguna agregada *en clase de escedente* á la *brava* division auxiliar Lusitana, que dejaria inhumana y cruelmente abandonada algun Mariscal do Rancho, ó algun Baron da Cantina.—Los que no sabian que se producia en un idióma estrangero, calculaban si seria alguna monja española, que acosada del hambre que se ha apoderado de las comunidades religiosas, merced á la buena inversion de sus pingües bienes, y al sagrado cumplimiento de las promesas de los gobiernos exaltados y moderados, habria dicho: «si he de morir seca entre cuatro paredes, mas me vale morir á mi libertad en los campos de la España *feliz*; y ya que no coma mi dote, comeré yerbas y raices *constitucionales del año* 37.» Y que no permitiéndola su escrupulosa conciencia contravenir á la prohibicion del uso del hábito

fuera del claustro, se despojaria de él, prefiriendo andar desnuda á pecar: y que el sol y los aires la habrian curtido y ennegrecido el cutis hasta hacerla parecer de raza guinéa.—Otros achacaban que seria muger de algun retirado, de estos españolazos acribillados de heridas, y cubiertos de galones, cintas, cruces y medallas de honor, que andan *cayéndose de necesidad por las calles* con motivo de llevar *diez y ocho meses adelantados de paga*; la cual habria empleado su última ropa en cubrir malamente las carnes de sus hijos, y por no andar en cueros entre las gentes, y no encontrar ya quien la diera un zoquete de pan de centeno que comer cada dia, se habria ido á las montañas mas reconditas á echar libremente bendiciones á las divinas cabezas que han dirigido la administracion de nuestra hacienda.—No ha faltado quien discurriese si seria alguna escritora pública que habria caido bajo la suave férula del conde de Clonard.

En fin, cada cual ha calculado á su manera sin que por eso la procedencia de la hija negra de las nieves blancas se haya puesto mas en claro. Yo Fr. Gerundio el trigueño, el hijo de los lodos de Campazas, soy de parecer que seria esclava de algun caballero portugués, y acaso duramente tratada por su dueño ó señor, ansiosa de libertad salió errante en busca de la mas ancha y completa de que gozar puede un ser humano, la libertad natural de los bosques y los campos solitarios,

el estremo opuesto de la esclavitud. ¡Legisladores! La España era una esclava duramente tratada por sus señores como la negra portuguesa: sacudido el yugo de la esclavitud, ha querido gozar del estremo de la opresion, de una libertad desmedida, como la aparecida en los nevados montes. Si vuestra prudencia no sabe reprimir estremadas tendencias, el resultado será quedarse en una completa desnudez, y ser otra vez presa de otros montañeses mas fieros que los de Sajambre, y esclava de otros dueños que se gozarán de verla cubierta con unos malos andrajos, y la doblarán los grillos porque no se vuelva á escapar. ¡Legisladores! No nos lleveis de repente de uno á otro estremo; porque sinó, ó volverémos á ser esclavos, ó seremos libres, pero errantes y desnudos. ¡Acordáos de la negra esclava, y de la desnuda libre!

Sucesos de Leon.

En la mañana del 22, á cosa de las tres y media de la madrugada se fugó de esta capital el subteniente abanderado del 4º batallon franco de Castilla á la cabeza de la compañia de granaderos del mismo, que logró seducir socolor de un ser-

vicio urgente, y con el subteniente de la 5ª Don Joaquin M. Guisasola. Como á su salida del cuartel se opusiese el oficial de guardia en justo cumplimiento de su deber, el cabecilla de los sublevados le tiró un pistoletazo, mas no habiendo salido el tiro, le dió un golpe en la cabeza con el pie de gato haciéndole una herida mortal, de que cayó tendido al suelo, y de cuyas resultas está en peligro su vida. Los amotinados se dirigieron por el camino de Asturias. El comandante general salió á las pocas horas en su persecucion con otra compañía del mismo cuerpo, y el gefe político lo verificó poco despues con la fuerza movilizada de caballeria, y algunos nacionales de la misma arma, dispuestos uno y otro á seguir los rebeldes hasta esterminarlos. A les tres de la tarde ya se habian presentado la mayor parte de los seducidos al comandante general, abandonando al rebelde Doti; pues aunque al llegar á Llanos de Alba tomaron aquellos posicion en una montaña con ánimo de hacer resistencia, á la sola voz del comandante bajaron y se entregaron la mayor parte, siguiendo al cabecilla el subteniente Guisasola, un sargento y algunos cabos y soldados en direccion de Otero de las Dueñas. El gefe político y comandante ya unidos marchaban sobre los rebeldes. Segun el último parte iban ya solos los oficiales y sargentos hácia Rioseuro.

Su descabellado plan parece ser proclamar la república, y el cabecilla se titula *Comandante de*

la 1ª compañía de la libertad.

Puede asegurarse que este es un hecho aislado, que ni podia contar con relaciones ni simpatias con los demas cuerpos de la guarnicion ni mucho menos con clase alguna de este leal vecindario. Asi es que ni se alteró en lo mas mínimo la tranquilidad pública, ni hay temor de que se altere; sin embargo se tomaron las medidas oportunas para asegurarla. El hecho no ha pasado de un rompimiento sin cálculo ni elementos, ó lo que se llama una *calaverada personal*, abortada segun con mucho fundamento se crée, por efecto de compromisos en que se veia envuelto el cabecilla, y de que sin duda no hallaba medios de desenredarse á no acudir á una resolucion violenta, dándola el colorido de política para hacerla menos criminal. Discurriò hacerse republicano, y cáteme V. ahí al señor Doti de comandante de *la primera* compañia *de la libertad republicana*, que viene á ser punto menos que *Dux* de Venecia.

Lo que no puedo menos de admirar es su serenidad, pues fue hombre que se estuvo aquella noche en las máscaras hasta mas de las doce, embromando á todos, y dirigiendo grecas y mazwrkas. Que alli hubiera proclamado la república, nada tendria de estraño, pues si alguna sociedad hay en que reine la completa igualdad es en las máscaras; no hay una sociedad mas democrática. El que representa al Rey D. Ordoño con su manto y su corona, y el que va de mozo de mulas con

su látigo y su libréa son iguales en derechos, y el *tú* por *tú* nivela todas las clases, estados y gerarquías de aquella asamblea de hombres libres. Pero querer república fuera de aquel recinto, eso ya es de una cabeza que esté siempre de Carnaval.

Parece ser que dió el grito en la altura del cementerio, que está estramuros de la ciudad en la calzada de Asturias, despues de arengar á la tropa.

La circunstancia del sitio me está sugiriendo una idea que no puedo menos de trasmitir á mis lectores. Yo Fr. Gerundio hubíera arengado á la primera compañia de la libertad de este modo: «Soldados, sepamos ser libres é iguales; rompamos de una vez los hierros de la esclavitud con que siempre estamos oprimidos en esta pícara vida; cerca de nosotros existe una sociedad, una verdadera república, cuyos individuos todos son iguales, nadie manda y á nadie se obedece; cerca la tenemos, rompamos esas puertas, entrémos en ese cementerio, murámonos todos, y nadie nos vencerá. Pero antes pongamos en la lápida de este pórtico una inscripcion que diga: Aqui yace la primer compañia de la libertad, que quiso morir antes que sufrir la esclavitud de la vida: caminante, un padre nuestro y un avemaria por las ánimas de estos republicanos.»—Por lo demas, señores, creer que en España pueda haber mas república que la de las máscaras y la del campo-san-

to, es ser el Platon de los locos, ó tener vacias las cámaras del cerébro como D. Quijote.

Pues señor, en materia de estremos ya no me queda mas que ver. El 14 de enero del año 33, gritaron cuatro locos en las afueras de Leon por primera vez *viva Carlos V.*; y el 21 de enero del 38 gritaron otros cuatro locos en las afueras de Leon por primera vez *viva la República.* Si á Vds. les parece poco progreso en cinco años y siete dias, venga Dios y véalo. ¡*Ah Doti Doti*! *quæ te dementia cepit*?

CAPILLADA 44. FEBRERO 1º DE 1838.

Fr. GERUNDIO.

Si quis dixerit in periodistica fraternitate non enumerari gentem altam, gordam, atque grandonam, anathema sit.

Si alguno dijere que en la cofradia periodística no entra gente grande, empinada, y de cascabel gordo, le soplo una rociada de escomuniones que le dejo *tirrio.*

CONC. GERUND.

Fr. GERUNDIO Y EL PADRE SANTO.

Hace ocho dias que se publicó en esta ciudad un periódico, cuyo redactor es..... nada menos que el Papa; y su editor responsable en España

el obispo electo de Teruel don Mariano Liñan. Con que cuidado, señores, como se habla de Fray Gerundio, porque es cofrade de su Santidad! ¡Y cuidado como se habla del Pontífice; porque es cofrade de Fr. Gerundio! ambos periodistas; comprofesores ambos, ó hablando en campesino sublime, compilongos. Su periódico es mas antiguo, es verdad; pero tengo barruntos de que va á morir como los mas, por consuncion; es decir, por falta de suscritores; tales veo marchar las cosas. Bien que la edicion es miserable: el papel el mas ruin, novedad no ofrece ninguna, y el precio caro; con que con tales recomendaciones ¿qué ha de suceder? Un periódico que sale de año en año, que no da noticias, que trae siempre un mismo artículo de fondo, que cada número suelto cuesta tres, cinco, diez, ó treinta reales, y que lejos de proporcionar economias no hace sino facultar para hacer gastos, ¿qué éxito ha de tener en estos tiempos de estrechez y de abstinencia? ¡Faculta para comer carnes, huevos, y lacticinios! Si habilitára para poder vivir gordo y fresco sin necesidad de comer carnes, huevos, lacticinios, pan, frutas, ni legumbres, entonces si que tendria suscritores!!!

Ya entenderéis, amados lectores mios, que el periódico de que hablo es la bula de la Santa Cruzada, que la beatitud de nuestro santísimo padre Gregorio XVI. se digna por las misericordias del Señor seguir publicando en España; be-

neficio mucho mas apreciable por lo mismo que ya los españoles ni nos ocupamos de conquistar la *tierra santa* , sino muy al contrario , la única que tratamos de reconquistar es la *tierra diabla*, ni hacemos la guerra á los *infieles* sino á los *feó_tas*, y á pesar de eso se nos concede el mismo sumario de gracias, indulgencias y facultades que si estuviéramos todos los dias dándonos de cachetes con los Selínes , Mahamudes y Solimanes. ¡Qué contraste forma esta generosidad del gefe de la iglesia con vuestra tibieza en tomar la bula , fieles mios ! ¡Ay cuántos , cuántos estaréis gastando vuestros pesos en copas de sorbete, esponiendoos à que os dé un dolor de tripas que os ponga á morir ; en entradas de teatro , ó lo que es peor , en ver si sale un siete de oros ó una sota de espadas, y os quejaréis de que os pidan cinco reales por llenaros de indulgencias y habilitaros para comer carnes *saludables* ! ¡Oh tibieza en la fé ! ¡Oh frialdad ! ¡Oh nieve! ¡Oh hielo ! ¡Oh carámbano ! Y tras de eso vendreis á los pies de Fr. Gerundio con una atricion mal formada , y casi ni aun formidolosa , pretendiendo que cs absuelva hasta de los reservados, hé? Os preguntaré lo primero : ¿ habeis comprado bula? Y me respondereis ; no , padre. Y acaso, acaso..... ¿quién sabe ? Acaso os preguntaré si estais suscritos al Fr. Gerundio , y tendreis descar o parr responderme tambien , *no, padre* !! ¿Y aun aspiraréis todavía á la absolucion , cristianos indig-

nos? ¿No conoceis vosotros mismos que aunque tenga tan ámplias facultades aqui como en Roma, me es imposible absolveros sin estos requisitos? *Nescitis quid petatis*: sois unos pobres petates. (1)

Lo que yo no entiendo, y creo que vosotros tampoco, es el singular capricho del señor don San Gregorio en concedernos como á verdaderos cristianos y ovejas suyas, la Bula para comer carne y huevos, y proveer á nuestro pasto corporal, y obstinarse en no dar Bulas para el pasto y mantenimiento espiritual, siendo el padre espiritual de todos los fieles, que es lo que se llama tomar el rábano por las berzas. Y que no se cuida mucho del pasto de nuestras pobres almas, pruébalo bastante el no dar Bulas á ninguno de los Obispos electos segun todos los requisitos legales, ni aun al mismo editor de la Bula de carnes en la católica España: pues sin Obispos no puede haber sacerdocio, sin sacerdocio no puede haber sacramentos; los sacramentos son el pasto de las almas de los fieles, *ergo* nuestro santísimo Padre no nos quiere apacentar espiritualmente. Repito que yo no entiendo esto: *por un lado* nos trata como católicos cristianos, pues nos da bulas para comer carne, é indulgencias para la remision de los pe-

(1) Si se trata de hablar seria y formalmente, respeto en este particular la conciencia de cada uno. Fr. Gerundio tiene la suya, y obra segun ella le dicta. Por lo demas cada uno es hijo de sus obras, y sabrá dar cuenta de ellas.

cados: *por otro lado* no nos debe tener por cristianos en cuanto no nos quiere dar bulas para tener Obispos. De modo que por *un lado* nos hace parecer cristianos, y por *otro lado* judios; á no ser que por un lado tengamos rabo y por otro no...... Para una cosa hay bulas, para otra no hay bulas: ¿hay alguna bula que legitíme semejante comportamiento? Nadie me gana á respetar como católico la autoridad del Romano Pontífice, pero confieso que no sé cómo pueda cohonestarse una conducta que tantos y tan gravísimos males causa y causará á la religion y á los fieles. Piense enhorabuena en política como se le antoje; él es un monarca como otros, y puede consultar con sus intereses para reconocer este ó el otro gobierno; pero como gefe superior de la iglesia, dejar á una nacion católica sin pástores que la dirijan, creo que no sea muy conforme al espíritu del evangelio, ni muy adecuado á la institucion del Pontificado, que es *ad ædificationem*, ni muy propio para vivificar la fé, y atraer á los descarriados al gremio de la iglesia. Pero estas son cosas demasiado hondas para un simple fraile exclaustrado.

La bula este año (no sé lo que habrá hecho en otras partes) pero aqui en Leon se pasó á la infantería: no hubo caballos encintados, ni mantillas bordadas, ni colas con lazos; este año no valió nada el paseo de la bula. Todo parece indicar que la empresa va en decadencia.

Lo que apreciaria de S. S. seria una Bula de

composicion, una bula *de paz*, que es lo que mas falta hace y mejor venia á la España para bien y provecho de la iglesia y del estado. Mucho podia haber hecho en verdad si quisiera, y si en lugar de bula *ad pacificationem*, ha espedido acaso Bulas *ad descomposicionem*, ¡quien sabe si ante el tribunal eterno...! pero allá volvemos: pues no señor, no digo una palabra mas.

AHORA UN POQUITO DE MODAS.

¡Jesus que desconfiadas sois, amadas lectoras! Ya os parecia que os tenia olvidadas Fr. Gerundio; lo cual quiere decir que no le conoceis bien. ¡Vaya! poquito os tiene él en la memoria! Miradle, miradle; ved como solo por complaceros baja de la cátedra de S. Pedro á colocarse entre vosotras y á hablaros de lo que os gusta, de modas. Mas para vuestro gobierno tened entendido que en esta materia Fr. Gerundio no inventa; no hace sino escribir sobre lo que halla ya establecido guiado por la respetable autoridad del siglo XIX, marchando con él en este grave y serio negocio: trasmite las noticias á sus suscritoras (que no todas lo serán del siglo XIX) y hace sobre ellas

(se entiende sobre las noticias) sus aplicaciones y comentarios.

Empezaremos por la cabeza, que si no me engaño, es la primera parte del cuerpo tomándolo desde arriba, y no empiezo por los pies, por no parecerme á nuestros reformadores. Bien sabeis todas que la cabeza está cubierta de lo que llamamos pelo ó cabello, (1) el cual constituye uno de vuestros mas bellos adornos. Pues de este cabello si quereis andar como andaban las damas Parisienses en este enero que casi no ha acabado todavia de pasar, habeis de hacer un peinado muy bajo que venga á parar tal como aqui.... al deciros esto la mano derecha de Fr. Gerundio está colocada casi á la nuca; formareis una especie de lazo de trenza: este lazo, amigas, puede significar mucho, y aun puede obrar grandes efectos bien administrado. En unos será una desgracia el caer, asi como seria una fortuna envidiable caer en otros. Ha de estar guarnecido de alfileres de oro afiligranado; circunstancia agravante en estos tiempos, en que al paso que abundan los lazos escasean las filigranas de oro; pero en fin, aunque sea algo caro, debe usarse, porque no hay un lazo en que mas facilmente se enrede un corazon que aquel que está guarnecido de oro. Os hareis unos grandes tirabuzones á semejanza de sacatrapos, que

(1) Escepto en las calvas, como observa oportunamente el profano.

desprendiéndose de lo alto de las sienes desciendan por ambas mejillas hasta el cuello, los cuales en un rostro agraciado serán, no unos saca-trapos, sino otros tantos saca-almas, saca-corazones y saca-vidas de cuantos tengan la desgracia de mirarle con ojos que vean, aunque sean ojos exclaustrados. Ea: ya os tiene peinadas Fr. Gerundio al gusto del último figurin.

Ahora le toca vestiros en un instante, pero mirad que tiene que oprimiros desconsoladamente la cintura si os ha de hacer gracia la cotilla que es preciso os ajusteis: pero no hay remedio: mas vale sufrir un poco que dejar de amoldarse al gusto de la temporada: y que no me será grato el que por apreton mas ó menos digan que las suscritoras al Fr. Gerundio no visten con elegancia y travesura. Os aprieto pues; dejo el talle bien bajo y y os pongo el vestido. Tened paciencia si aunque estamos en el rigor del invierno os queda descubierta una parte de cada brazo. Supongo no me pondreis el reparo del frio, porque ¿quién se acuerda del frio cuando se trata de andar á la moda? Paciencia pues, que lo que no va en lágrimas irá en suspiros; para eso os voy á dejar en la falda un vuelo superlativo, una campana de Toledo por falda, una anchura, no de tontillo, sino de tontón. En el resto de la reforma de la manga, espalda, pecho &c. no haré variacion; os lo dejaré de la hechura que ahora lo gastais, porque no hallo que ofrezca novedad no-

table el figurin. El calzado..... siguen usándose zapatos en los pies, y medias en las piernas. Continúa tambien andándose con los pies en lo general escepto algunos políticos que se empeñan en andar con la cabeza; pero esta moda no debe hallar sequito entre vosotras. Os dejo con el mayor sentimiento, porque el siglo no me da pie para mas. Creo que no necesito enteraros en punto á las manteletas de raso.

Vuestro trage, amados suscritores, ya tiene como es natural, mas relaciones y mas consonancia con la política. Todo es estrecho y apurado como los recursos, y corto como la duracion de un ministerio. Para construir el edificio de la moda masculina empezaré por los cimientos. Ajustaos al pie un zapatito fino con su evilla: ceñíos un pantalon, al parecer de punto, oprimiendo despóticamente la canilla, y encarcelando con todo rigor la pierna y muslo, como si fuesen dos altos criminales; id subiendo, subiendo, subiendo todo lo lejos que podais hácia arriba, y alli colocaréis el talle, y de alli ni por un cristo dejeis pasar el chaleco y frac; los faldones de este por ningun estilo permitiréis que lleguen á las corbas; ¡á las corbas! ¡Buena la habiamos hecho! Seria la disonancia trágico-política (1) mas insoportable. ¡Cuello corto y económico! es decir, cuello de cir-

(1) Trágico aqui no es derivado de tragedia, sino de trage.

cunstancias forzadas. El pelo dividido al medio y repartido en bucles colaterales. Sereis unos necios en no traer siempre el pelo á la moda, porque de todas las modas la del pelo es la mas barata. Creereis acaso que he concluido: pues nò, que aun me falta habilitaros de dos cosas esenciales. No os pongo el sombrero, porque no quedará á vuestro gusto, pues nunca lo queda puesto por mano agena. Ponedle vosotros mismos; pero mirad que la elegancia rigurosa ahora son los sombreros tricornios: si no me creeis, á la estampa me remito. El sobre-todo ó *par-dessus* es un verdadero compendio de economia-política, y un modelo de ahorro doméstico. Es tan cortito que no debe llamarse *sobre-todo*, sino un *sobre-algo*, un sobre-espalda, como que su estremo inferior está al nivel de los faldones del frac; de consiguiente hay un *déficit* de todo lo que debia cubrir las piernas: es un presupuesto de ropa que deja en descubierto las principales atenciones del cuerpo: lamentable y viva imágen del tesoro público español.

Corriente: ya tengo á mis suscritores de ambos sexos historiados con arreglo al espíritu dominante de la temporada, que parece el espíritu de contradiccion entre el caballero y la señora. El talle del hombre, alto; el de la señora, bajo; toda la estrechez del traje de la señora está en la parte superior, y todo el vuelo en la inferior: el del hombre al contrario, por bajo ajustado, eco-

nómico, estrecho, estallante; y por arriba, aunque no muy cumplido ni abrigador, pero menos intolerante, menos inhumano y menos desconsolado. No sé que objeto pudo proponerse el inventor al establecer esta oposicion entre los trajes del uno y del otro sexo. Si fue el de romper la armonia y buena inteligencia que debe reinar entre los dos grandes partidos del género humano, fue un revolucionario; merece capillada. Si se propuso demostrar que en medio de la mayor oposicion aparente ni debe ni puede menos de haber una estrecha coalicion y armonia entre estos dos poderosos partidos, fue un gran político, y merece la aprobacion de Fr. Gerundio.

DEL CORO AL CAÑO, DEL CAÑO AL CORO

Los españoles de España tenemos un ejército muy gordo, que se pasea de Logroño á Haro, de Haro á Logroño, de Logroño á Haro, de Haro á Logroño.

LA MOVILIDAD.

Cuando la cuaresma era cuaresma y yo no era todavia Fr. Gerundio (¿entiende V.?): es decir; cuando yo todavia no era fraile (¿está V.?) y las tertulias de cuaresma se reducian á juegos de prendas (¿me comprende V.?); porque el bailar antiguamente en cuaresma, se miraba asi con un poco de..... *tal* (¿entiende V.?) me acuerdo que jugué varias veces un juego de prendas que se reducia á lo siguiente (¿está V. enterado?).

Haciamos corro, y nos poniamos en contacto. Cada uno de los jugadores elegia una capital de España. El que ponia el juego daba un golpecito suave en el muslo á la persona que estaba á su derecha (¿está V.?); á cuya seña tenia esta que decir: *posta*. Entonces el del cachete preguntaba; *¿á dónde* ? Y respondia el otro; *á Barcelona*, por ejemplo. El que tuviese *Barcelona* (¿me percibe V.?) tenia que dar otro golpecito, por supuesto muy blando y muy mimoso, porque solia suceder ser una jóven delicada y fina la que estuviese á su lado (¿entiende V.?) Esta tenia que decir: *posta*. Preguntaba el otro: *¿á donde*? Y respondia la derecha por ejemplo: *á Sevilla*

(¿está V. enterado?) Y por este estilo se continuaba el juego: primero el *golpecito*, despues *posta*, en seguida *á donde*? y por último *el pueblo*; de modo que era un contiuuo ir y venir en posta de Madrid á Barcelona, de Barcelona á Cadiz, de Cadiz á Zaragoza, de Zaragoza à la Coruña, de la Coruña á Badajoz, de Badajoz á Valladolid, de Valladolid á Cartagena, de Cartagena á Leon, de Leon á Madrid, de Madrid (¿me entiende V.?) á Cadiz, de Cadiz otra vez á Leon, de Leon (¿está V.?) á Zaragoza, de Zaragoza á Madrid, de Madrid (¿entiende V.?) a San Sebastian; y nunca paraba el posta, porque el que le detenia algo pagaba prenda: de modo què mientras duraba el juego se estaba en una *movilidad* continua de boca (¿me percibe V.?), que se moria uno de risa.

Pues en esta movilidad, con la diferencia (¿entiende V.?) de ser esta verdadera y la otra fingida, se hallan hace una temporada los capitanes generales, segundos cabos, comandantes y goberuadores de las plazas y provincias. Viene (¿entiende V.?) uno de segundo cabo á Castilla la Vieja, y en el camino le alcanza un *posta* con la orden de que vaya de capitan general á Valencia del Cid: no bien ha hecho la primera jornada, otro *posta* mandándole que vaya inmediatamente á encargarse de la capitania general á Galicia, y antes de llegar á Maragateria (Maragateria es el pais de los Maragatos, ¿está V. enterado?), oye

un látigo, mira atrás, y le dicen: *posta.*— *¿á donde?* —*A Barcelona.* Vuelve, y emprende el camino de Cataluña: llega á Pozuelo del Páramo, oye el chasquido de otro látigo; *posta.*—*¿á donde?*—*Al ministerio.* Y cuando va cerca de Madrid.... *posta: ¿á donde? A ninguna parte.* Ya no hace falta: hay nuevo ministro de la Guerra, y nadie se acuerda ya de él. Paga una prenda, y listo.

Es destinado un comandante general por ejemplo á Burgos, y al entrar por las puertas del carmen de Palencia, *chás......* un látigo suena; llámale la atencion, mira, y le dicen: *posta.*—*¿á donde?*—*á Jerez de la Frontera.* Bien, pues descansemos un rato, y demos un pienso á los caballos.—Ahora es imposible, es urgentísimo.—Pues volvamos *atras*, y vamos adelante. No bien ha llegado el señor gobernador de Jerez en movimiento retrógado-progresivo á Dueñas..... otro látigo y otro *posta.*—*¿á donde?*—*á Santoña.*—Pues señor, ¡vamos á Santoña.—Señor gobernador de Santoña, espere V. S. que aqui atras se siente otro posta que acaso traerá alguna novedad. Mi dicho, mi hecho: *posta.*—*¿á donde?*—*á Castellon de la Plana.*—Es que es preciso saber quien de vosotros salió primero: á ver las fechas..... toma, son de un mismo dia....—Yo salí á las dos de la tarde, dice el de Castellon: yo á las tres y media dice el de Santoña.—Pues señor, dice el militar de los tres galones, yo el comandante general y gobernador de Burgos, de Jerez, de Santoña, de

Castellon, de Gibraltar, de las Islas Baleares, del Paraiso terrenal, y del infierno, pago una prenda, dejo el juego, y me voy donde me dé la gana: conmigo (¿entiende V.?) no se juega mas.

Tiene razon, dice Fr. Gerundio: ¿no es un juego de prendas? Pues pagando la suya, y cumpliendo su penitencia, dejarle. Porque el juego de la *movilidad* (¿me entiende V.?) causa mucho, y no es para mucho tiempo. Y tiene sobrada razon el ejército de operaciones para economizar (¿está V.?) la movilidad: bastante se mueven por acá los que habian de estar quietos.

El resultado de este juego es pagar nosotros las prendas y cumplir las penitencias; porque á los que le ponen (¿entiende V.?) *no les duelen prendas* (¿está V. enterado?) Pues yo tambien.

RESULTADO DE LOS SUCESOS DE ESTA CIUDAD.

Los sublevados Doti y Guisasola, que como anuncié en el suplemento al Fr. Gerundio del jueves 25, habian sido capturados por los Nacionales de Riolago y Villasecino sufrieron la última pena en el segundo de estos pueblos á las dos y media de la tarde del mismo dia 25, á donde ha-

bian sido conducidos por disposicion de las autoridades de la provincia que les habian perseguido desde su salida. Fueron pasados por las armas por los mismos soldados que habian sacado seducidos y que despues los abandonaron uniéndose al comandante general. *Doti* mandó la escolta con un valor que no solo admira sino espanta, y las circunstancias todas con que quiso señalar sus últimos momentos han dejado en los ánimos una sensacion mezclada de admiracion, de lástima y de terror. En la misma tarde con la diferencia de dos ó tres horas sucumbió en el Hospital de esta ciudad el desgraciado Subteniente D. Vicente Blanco, herido por Doti en la noche del 22 por oponerse á su salida del cuartel. ¡Coincidencia singular! Este infeliz oficial á quien no tocaba aquella noche de guardia, sino que se prestó á cambiar la de aquel dia con otro de la misma clase por proporcionar á este el gusto de poder asistir al baile de máscaras, ha dejado en las mas deplorable situacion á su esposa y cuatro ó cinco hijos, los cuales han sido justamente recomendados por el gefe político á S. M. á fin de que se digne aliviar en lo posible su suerte.

El sargento, cabo y soldado aprehendidos con Doti fueron traidos á esta capital, con objeto, supongo, de que sean juzgados con arreglo á ordenanza.

De este modo se ha ahogado en su nacimiento una rebelion, que pudo ser muy funesta á la pro-

vincia y á la patria á no haberse empleado tanta actividad en la persecucion y esterminio de los desleales. La provincia sigue en la completa tranquilidad que gozaba antes de este desagradable y pasagero acaecimiento.

¡Ay que se quema!
¡Ay que se abrasa
el ánima que está en pena!
—Pues abrásese en hora buena,
que yo me estoy en mi casa.

Lector de prima era yo cuando leí esta coplilla, en los sueños de D. Diego de Torres, sino me engaño. ¡Cómo me habia de imaginar yo entonces! (¡calle V. por Dios, señor, calle V. por Dios!) ¡Como me habia de imaginar entonces, yo Fr. Gerundio, que se la habia de aplicar el año 38 la víspera de las Candelas á la Cámara de Diputados de Francia! Pues señor; allá les vá: mas que me pierda.

Ya sabrán mis lectores (porque en materia de noticias, la verdad, no hay aqui la mejor proporcion para darlas tan pronto como otros cofrades) que en quince dias ha devorado el fuego *tres grandes* edificios de *tres grandes* capitales de *tres gran-*

des potencias (¡cuidado hermanos *grandes* que anda cerca la chamusquina!), á saber, el palacio de invierno del Emperador de Rusia en S. Petersburgo, el edificio de la Bolsa en Londres, y el teatro italiano en París. Como que parece que el señor fuego andubo escogiendo lo mas delicado y sensible de cada potencia para quemárselo: porque quemar á D. NICOLASITO, al EMPERADOR DE MOSCOW, al AUTÓCRATA DE TODAS LAS RUSIAS, SU GRAN PALACIO IMPERIAL, digo: ¿si le llegaria la llama a lo mas vivo, hé? ¿Y quemárseles á los escénicos Parisienses un teatro? ¡Y el teatro italiano! Pues digo, ¿á los ingleses abrasárseles la bolsa! Suplicó á Vds. que se hagan el cargo.

Tambien deberán saber mis lectores (y á la verdad mas valia no decírselo, porque la noticia tiene tanto de alegre como ceremonia de pésame), que la intervencion, y la cooperacion, y los auxilios y los ejércitos franceses se los comió la gata; que la cámara de diputados hizo la de Lucas Gomez, y el resultado fue que el Sr. Molé (Dios le traiga á verdadero conocimiento) se salió con la suya, y nosotros pecadores quedamos *ipso facto* con facultades plenas para darnos de mogicones á nuestro sabor y talante entre nosotros mismos, y el que mas pueda, aquel se calce la novia y se lleve el gato al agua; aunque tengo para mi que segun vamos ni han de quedar gatos ni novias, ni quien se calce estas ni se lleve al agua los otros. En plata, señores, que se perdió

la votacion en la cámara sobre cooperacion ó intervencion en España; y el tratado de la cuádruple alianza vino á hacerse como los relojes de los niños que no tienen mas que la esfera. Bien hecho, para reñir no necesitamos á nadie. A todo esto el comercio de Figurines de Paris creo que sigue en boga, y que continúan enviándonos numerosos ejércitos de ellos, y nosotros los pazguatos españoles los recibimos como si fueran granaderos que vinieran á acabar con los carlistas presentes y futuros en dos dias y dos noches. Es que somos muy legítimos.

Pues bien: figurémonos que el convento de Fr. Gerundio hubiera estado cerca del teatro italiano en París, y que cuando se incendió se hubiese hallado dentro Mr. Molé (¡jesus ave maria qué pensamientos le vienen á un fraile algunas veces!) y que el pueblo de Paris hubiera empezado á gritar: *fuego, fuego, vecinos, acudan á cortarle que se quema el teatro, que se va á quemar todo Paris: Fr. Gerundio, que se abrasa Mr. Molé; Fray Gerundio, que Mr. Mole se abrasa.* Y que yo Fray Gerundio me asomaba á la ventana de la celda, veia el fuego, y decia con mucha pachorra:

> Pues abrásese en horabuena,
> que yo me estoy en mi casa.

Que insistian gritando las gentes: *Fr. Gerundio, que se abrasan tambien los 216 Diputados que*

votaron la negativa de la eficaz cooperacion en España: Fr. Gerundio, por Dios, acuda su caridad, que estos hombres se abrasan. Y que yo apurando mi pozo de chocolate contestaba:

Pues abrasénse en horabuena,
que yo me estoy en mi casa

Fr. Gerundio, que todo Paris lo pide: deje su Reverencia salir la comunidad á apagar el fuego: mire su Paternidad que peligra tambien el convento. Fr. Gerundio, que nos abrasamos todos.—Y que yo Fr. Gerundio con mucha sorna replicaba: no, el convento no se abrasa, porque es de piedra de silleria, y hay una calle por medio; y no es interés de la comunidad apagar el fuego: si los demas se abrasan,

abrásense en horabuena,
que yo me estoy en mi casa.

¡Habrá otro egoiston de Fraile! se hubiera dicho á una voz. Mira qué caridad! Fraile habia de ser para ser bueno!—A cuyo cargo hubiera respondido yo: Hermanos, yo demasiado hago que quedo haciendo votos porque se apague el fuego en atencion á las *simpatias* que me unen con el hermano en Cristo Mr. Molé y compañeros de hábito.

Juzgad vosotros ahora, fieles mios: juzgad si

se han portado con nosotros como buenos hermanos, aliados y vecinos los franceses negándose á apagar el fuego que arde en nuestra casa y que amenaza devorarlo todo y reducirlo todo á pavesas. Quiera Dios no se conviertan en *carbones* hasta las *ruinas* que nos pronósticó el fatídico ex-ministro Lopez. Malos lobos les coman á todos ellos. —¡Españoles! Ya sabeis lo que podeis esperar de los que se llaman nuestros aliados: abrámos los ojos: hagámos todos á una un esfuerzo, y aun nos podemos salvar. Ministros y diputados: mirad que somos solos: pensad en acabar la guerra.

CUATRO PALABRAS DE GRATITUD

á Mr. Thiers, Mr. Passy y demas ilustres miembros de la cámara de diputados de Francia que abogaron con vigor en defensa de la cooperacion directa por la causa de la libertad de España.

¡Salve, generosos amigos! ¡Salve, honrados y benéficos patronos! Fr. Gerundio desde su oscuro rincon y humilde celda os envia agradecimiento y salud. Mi afligida y trabajada patria se consolaba con el eco de vuestros acentos de fuego al ver con cuanta valentia orábais porque se pusiera un pron-

to término al monstruo de la guerra que la devora.

Pero vuestra voz de trueno fue desatendida, y se llenó de consternacion mi patria, y la humanidad entera vertió una lágrima de dolor sobre el cuadro sangriento sombreado con tinta de muerte, en que se quiere anegarla. Queremos paz, y queriais darnos paz; yo os lo agradezco: no puedo erigiros monumentos, pero puedo pagaros un tributo de gratitud. No hemos sido oidos: seguirán los horrores de la guerra: y los lamentos de las víctimas diarias, y el ruido horrible de los edificios incendiados y derruidos, y la risa amarga del genio de la guerra deberá hacer estremecer de horror y remordimiento á los que votaron su continuacion. Rompieron la estrecha atadura de la fé en los tratados: ellos recibirán algun dia el premio del engaño: ¡y quién sabe si clamarán alguna vez porque se les tienda una mano amiga, y no la hallarán! ¡ay de ellos si la necesitasen! ¡Salve, benéfico Thiers! ¡Salve, amigos nuestros!

FR. GERUNDIO.

LA ROPA DE MI CAMA.

Ven acá, Tirabeque; ven, descuidadote: ¿cómo no me has mudado la ropa de la cama, di?— Señor, porque no es tiempo. Ya le mudé á V. el otro dia el almohadon, con motivo de haber hecho ministro de la guerra al hermano Caratalárra por renuncia del hermano Baldomero.—La salida me gusta. ¿Qué tiene que ver que Carratalá y no Carratalárra como tu dices vaya al ministerio, con el almohadon de mi cama?—Señor, cada uno tiene sus reglas para digerirse, como dijo un sabio, que no me acuerdo si fue el Dios Polo ó fue san Ramon Nonato, no estoy cierto; y yo guardo este orden para mi gobierno. Cuando se mudan todos los ministros á un tiempo, le pongo á V. toda la ropa de la cama limpia: cuando se muda uno solo, pongo un almohadon; cuando dos,

dos; y cuando entra alguno interinamente, quito un almohadon, y dejo la funda sola. Asi me rijo yo para la ropa. Pero, señor, la verdad: algunos la dejan ensuciar mucho, y otros son caros en lavaduras.—¡Vaya una idea estravagante!—Pues ¿á que le digo á V. sin errar uno cuántos ministros hemos tenido desde el año 33?—Vamos á ver; ¿cuántos?—Espere V. un poco, que voy en un instante por la tabla de los asientos de la ropa: luego vuelvo.

¿Lo vé V.? Ya estoy acá. Aqui tiene V. No hay mas que ir contando por agujeros; porque *cada uno de ellos nos ha abierto un agujero nuevo.* Cuente V. uno por uno hasta el último palillo.—Uno, dos, tres, cuatro...... Siga V., siga V.—Cuarenta, cuarenta y uno, cuarenta y dos ..—Siga V., siga V.—Cincuenta y cinco, cincuenta y seis....—Siga V., siga V.—Sesenta y ocho, sesenta y nueve, setenta..—Siga V. siga V.—Setenta y tres, setenta y cuatro, setenta y cinco. Aqui el último palo.—Esa es la cuenta. Pero no ha de decir V. el último palo, porque creerán que es el último palo que nos tenían que dar los ministros, y *el último palo falta todavia.* Ha de decir V. el último palillo, la última estaquita. Y ha de reparar V. qué abujerazos tan grandes han abierto algunos. Ahí tiene V. uno por donde podia salir el perro de Tobias meneando la cola sin tropezar, y alli tiene V. otro por donde podia entrar muy á gusto un Tirabeque con hábito y capilla tiran-

do piedras al perro.—¡Cosas tuyas!—Pero hombre, ¿y no me has de mudar la ropa de la cama, hasta que se abran otros agujeros, y entren nuevos ministros?—Señor, todo es cosa de dias mas ó menos: pierda V. cuidado, que por un orden regular no tardará V. en tener ropa limpia.—Eso quiere decir que los palillos irán andando.—Si señor, y que irán quedando ahujeros abiertos sin que haya con que taparlos. Y quiera Dios no tengamos que ir redoblando los palillos á otra parte, y si á V. le queda alguna ropa, haya que lavársela en el rio Tamámis, ó en el Serena.—El Támesis ó el Sena querrás decir, hombre.—Si señor, como V. quiera: lo que menos importa son los nombres de los rios. V. mire no haya que hacer el atillo, porque la tarja de la ropa se va apurando.

FAROLES ECONÓMICOS Á LA GERUNDIANA.

La necesidad es una madre fecunda de invenciones: por eso dice muy bien el adagio; *intellectus apretatus discurrit que rabiat.* Apoyado en este principio digo pues; que en vista de la avaricia con que nos difunden sus escasas luces los faroles que constituyen el hético alumbrado de esta ciudad (salvo el honor de seis ú ocho generosos re-

verbéros que nos favorecen), he discurrido, Yo Fr. Gerundio el enemigo de las tinieblas, que podia ensayarse el uso de unos faroles que creo derramarian mas luz que los actuales, y tan económicos, que cuanto menos aceite se les eche mas alumbran. No hay necesidad tampoco de encenderles, pues son de la calidad de los cocos de luz; y estoy tan persuadido de su mucha diafanidad, que creo que con solo sobrevenir la oscuridad de la noche deben resplandecer prodigiosamente y desde muy lejos. Consiste pues esta invencion en colocar por las noches á la esquina de cada calle *un militar retirado* de estos que tiene el Gobierno sentenciados á no comer hace diez y ocho ó veinte meses. No hay quien me quite de la cabeza que sus cuerpos deben haber adquirido una naturaleza diáfana, cristalina, luminosa y rutilante y que cada oficial retirado debe ser un lucero nocturno de primer orden. Fr. Gerundio ha espuesto su idea: el público juzgará si es ó no adoptable y adecuada á la estrechez de las circunstancias.

Fr. GERUNDIO MIRADO POR TODOS LADOS.

Con mucha atencion me miras, Tirabeque: ¿no me has visto hasta ahora?—Si señor; pero

estaba pensando que cuanto mas le miro á V. menos le comprendo. Por un lado me parece V. exaltado: por otro lado me parece V. moderado: y por otro casi casi parece que se inclina V. hácia atras. Señor, yo no le entiendo á V.—Vaya, pues voy á esplicarte lo que yo soy para que tú y todos me conozcan y entiendan. Yo soy lo mismo que Ariston decia del filosofo Arcosiláo:

Por delante Platon: por detras Pirro:
por el medio Diodóro.

Me parece que me he esplicado.—Pues vea V., á mi me parece que no: á lo menos yo me quedo mas en ayunas que antes. Por delante Pluton, por detras Perro, por el medio dice que da oro.... el diablo que entienda á este mi amo.

CASTIDAD, POBREZA Y OBEDIENCIA.

Todos los frailes haciamos estos tres votos: en cuanto á cumplirlos la cosa estaba un poco estoposilla; porque entre ofrecer y cumplir suele interponerse un tapon de estopas que impide todo punto de contacto. Acabáronse nuestros votos, nuestros cumplimientos y nuestras estopas, porque muerto el perro se acabó la rabia, y nos sustituyeron otros que no se llaman frailes, y hacen lo que haciamos los frailes. *Trono de Isabel II,*

Constitucion de 37, Progreso legal, dicen los frailes que profesan cierta regla. Esos votos todos los hacemos. La dificultad está en cumplirlos: en eso están las estopas. *Libertad, órden, igualdad*: votos de otros frailes: muy buenos si se cumplieran como Dios manda. *Paz, órden, justicia.* Votos muy santos de otros frailes. Que los cumplan, y se les darán las gracias.

Algunos á semejante de los Jesuitas hacen otro cuarto voto; *pronta conclusion de la guerra civil.* Voto tambien muy santo y muy bueno; pero el cumplirle tiene estopas. Otros Jesuitas de otro instituto añaden tambien su voto cuarto: *economía*; voto lleno de santidad, *de meliori bono*, como dicen los teólogos; pero lleno de estopas.

Señores, es preciso desengañarse: todos los votos de todos los frailes políticos de todas las reglas son santos y buenos; todos los programas tienen por objeto cosas muy útiles y muy sanas; pero, ¿qué tenemos con eso si entre la oferta y el cumplimiento todos ellos poner un tapon de estopas que no les dejan tocarse? Está visto que en cuanto á hacer votos y no cumplirlos todos somos frailes: por eso dicen bien que el hábito no hace al monge: obras son amores y no buenas razones. (1)

(1) Alude este artículo á los diferentes lemas con que cada partido político presentaba sus programas y sus candidaturas para las elecciones de diputados en aquella época.

CAPILLADA 46. FEBRERO 15 DE 1838.

Fr. GERUNDIO.

Si quis dixerit exhaustos jam esse nec exhauriri adhue recursus nostros, anathema sit.

Si alguno dijere que ya se han agotado, ó que se agotarán pronto nuestros recursos, me lleva mas capilladas que azotes le dieron á Cristo Señor nuestro.

CONC. GERUND.

La muger zahorí. (1)

Llàmase *zahorí* ó *zahoríes* á aquel ó aquellos de quienes se dice que ven las cosas ocultas,

(1) Dicen los que dicen que conocen el genio de la lengua costellana que estas voces que empiezan con *za* son oriundas del árabe, tal como *zahori*, *zaguan*, *zahurda*, *zaquizami*, *zagala*, *zampatortas*; y aun hay quien añade que por eso conservan tantos españoles *zamarros*, una inclinacion arabesca á los *zaguanes*, *zagalas*, *zalamerias* y otras *zarandajas*.

aunque esten debajo de tierra, y como este don privilegiado, como esta gracia *gratis data* puede ser comun á hombres y mugeres, infiero yo Fray Gerundio, que á la muger favorecida de esta cualidad singular deberemos llamarla *muger zahorí*, ó acomodándonos al modo de hablar del vulgo, *zahorina*, y aunque sea *zahurina*, como dice la lavandera de casa. Y es tradicion muy admitida en el pueblo que poseen este envidiable manantial de felicidad terrena los que nacen el viernes santo mientras se celebran los maitines, ó sea durante las tinieblas.

Supongo que en tal dia y á tal hora naceria una jóven *zahorina* de doce á catorce años que actualmente trae revueltas algunas comarcas de las inmediaciones de esta ciudad, principalmente el valle de Torío y la rivera del Condado. Los particulares la buscan con empeño, los pueblos la solicitan con rivalidad, y los sacerdotes dan un apoyo misterioso á sus habilidades sobrenaturales: de modo que la *zahorina* de Torío goza de mas prestigio en estos valles que gozaba en los pueblos del Asia la Sibíla Eritréa. No lo estraño: porque hallar en estos tiempos tísicos y consumidos quien descubra los tesoros que hay en las entrañas de la tierra es el hallazgo mas retórico, mas característico y mas supino que pudiera concebir una imaginacion española. Asi es que no me admira lo que me han referido los mismos paisanos de los pueblos favorecidos por la jóven

zahorina. Cada uno pone en juego cuantos empeños, recomendaciones y registros puede para llevarla á su distrito con objeto de que señale los sitios en donde están encerrados los tesoros. Mas por huir de compromisos, y evitar un rompimiento funesto que podria envolver á aquellos pueblos en una nueva guerra civil mas encarnizada que la que nos ha movido D. Carlos, si la zahorina favoreciese á alguno con preferencia, se han convenido en recibir por turno los favores de la jóven tesorera; y para hacer mas igual la distribucion de los tesoros se han dividido en distritos de ayuntamientos como para las cargas concejiles. El dia pues que le toca á un ayuntamiento se reunen todos los pueblos de su comprension para obsequiar á la zahorina ademas de asistirla con su competente diario. Llega ésta acompañada de uno que se dice su padrino: la recibe la multitud con mas ansia, con mas fé, con mas esperanzas que recibió á la hermosa Judith el pueblo de Betulia. Estos hombres que oyeron hablar con tibieza del programa de Mendizabal, que se mostraron hasta incrédulos á sus promesas, porque no le tenian por *zahorí*, que vieron sin sorpresa que á pesar de los decantados recursos y tesoros secretos se les aumontaban las contribuciones, ven ahora á la *zahorina*, y ya no les da cuidado por los doscientos millones, ni por la extraordinaria de guerra, ni por el subsidio industrial, ni por las alcabálas ni por nada. Con el tesoro que les va á descubrir la

zahorina debajo de cualquier cerro, acaso debajo de sus mismos pies, tendrán no solo para cubrir sus cupos, sino para comprar á peso de oro al contador, al tesorero, al mismo ministro de hacienda; como si estos fueran hombres que en ningun caso se dejáran comprar por oro.

Dicen que la zahorina exije que la dejen sola con su padrino cuando va á descubrir los tesoros, y cuando los ha hallado avisa este á los paisanos, los cuales despues de recibir las correspondientes instrucciones del sitio, de las capas de tierra ó de guijarro, de los pozos de agua, ó de las peñas vivas que han de hallar á cierta profundidad, empiezan la operacion de cabar por facendera con tal aficion, asiduidad y empeño..... en fin, como quien á cada golpe está viendo que se le enreda el azadon en alguna asa del tinajon repleto de monedas de oro de los tiempos del Rey Wamba, Chindasvinto ó Recaredo, ó de medallones del reinado de Caracalla y Geta. Hay pueblos que han hecho ya escabaciones de doscientas varas, sin que les abandone todavia la esperanza de hallar la olla; y la famosa cueva de Montesinos no vale nada respecto de los profundos pozos y hondas catacumbas que van abriendo estos pobres Sanchos: tanto es lo que profundizan, que me temo se han de meter en el infierno antes de encontrar el tesoro, y aun no han de salir de su necia credulidad. Es imposible, dicen ellos, que les engañe una muger *que tiene en el pecho un caliz y*

una hostia. Vamos que no están en mal sitio para los aficionados á la comunion bajo las dos especies. (1)

Cuando se les objeta, que cómo teniendo el don singularísimo de ver los tesoros, esa privilegiada niña no sale de pobre; contestan que ella no puede tener dinero, porque lo mismo seria entrar en su poder que derretirse, y que por eso no la entregan á ella las propinas, sino á su padrino. Si se les insta y apura con el mismo argumento respecto del padrino, no hallán como salir de la dificultad, y entonces recurren al testimonio de los curas, y ensartan ademas una porcion de casos en que la Zahorina ha visto lo que hay debajo de tierra, dentro de cofres cerrados, y en otros sitios impenetrables á la simple vista de un mortal: paparruchas que les ha referido algun truhán, que se estará aprovechando de las limosnas con que los crédulos paisanos asisten á la muger Zahorina, siendo él el verdadero *Zahorí*, que se hace un tesoro de las bolsas de estos leoneses reformados, los cuales asi dudarán ellos de la verdad de estos hechos como de la venida del Redentor: por cuya necedad no les daba yo á estos tontos otro castigo que hacerles pagar las contribuciones de toda la provincia, lo cual si son ciertos los tesoros, les deberia importar un bledo; y

(1) Creo que es hasta donde puede llegar el fanatismo de estas pobres gentes.

creo que seria el único medio de desvanecerles tan estravagante preocupacion.

El diablo me lleve si la tal Zahorína no es una viva imagen de nuestros ministros de hacienda (salvo sea lo del caliz y la hostia). Ellos ven tesoros donde no les hay: ofrecen sacar recursos de debajo de la tierra; van recibiendo su pitanza de los pueblos: nos hacen estar siempre escabando con la esperanza de hallar la olla escondida de la felicidad, y el resultado será.... el de la Zahorína del valle de Torío: tenernos embaucados; y en cuanto á tesoros.... Dios guarde á V. muchos años. Leon 15 de febrero de 1838.

Maldiciones y Sabandijas.

«Malditos sean de Dios y de su bendita madre; huérfanos se vean sus hijos, arrastrados como la culebra, y sus mugeres viudas: el sol se les oscurezca de dia y la luna de noche: mendigando anden de puerta en puerta y no hallen quien les haga bien: la yerba verde que pisen se seque, y la tierra no les dé fruto: derretidos se

vean todos sus bienes como la sal en el agua, y encogidos sus miembros como la correa en el fuego; la maldicion de Sodoma y Gomórra, Datán y Abiron, que por sus pecados los tragó vivos la tierra, vengan sobre ellos: con todas las demas maldiciones que la santa madre iglesia tiene contra los quebrantadores pertinaces y desobedientes a los preceptos de ella.» —Señor, señor.... ¿qué es lo que le pasa á vuestra paternidad? —«Mandarémos á todos los párrocos y moradores de las ciudades, villas y lugares que os echen de sus iglesias con campanas, teniendo cruz en la mano con velo negro, y velas amarillas encendidas y apagadas en agua bendita, para que creciendo la rebeldía crezca tambien la pena....» —Pero señor, ¿qué es lo que tiene su Reverendísima que tanto le acalora y altéra? — «Y si lo que Dios no permita, muriéseis en tal estado, no se os dará sepultura eclesiástica, sino que se os enterrará en lugares viles y apartados....» —Señor, ¿va algo con este pobre lego? —«Y si persistiéseis aun en vuestra inobediencia....» —Señor, despues de enterrado ¿quién ha de persistir? —«Se os anatematizará y maldecirá con las maldiciones siguientes: malditos sean.....» —Vecinos, vecinos, aeudan por Dios á socorrer á Tirabeque, que su amo Fr. Gerundio se ha vuelto loco, y él se cuaja de miedo. —Calla, bruto: ¿tú por qué das esas voces? —Señor, ¿me puedo arrimar á su Reverencia sin cuidado? —No

tengas miedo, hombre: ¿tú qué temes, tonto?—¡Ay señor! que se me han soltado las aguas de miedo de oir esas maldiciones! ¡y luego encandilaba V. tanto los ojos..! ¿Iba algo conmigo, señor? —Supongo que contigo no va nada.—En ese caso las maldiciones que V. echaba serian contra los facciosos, hé? Bien hecho, señor; asi les cogieran de rabo á oreja: secos se vean ellos como espárragos; encójanseles los miembros como un pergamino á la lumbre; el *sol* no les alumbre *de noche*, ni la *luna* de *dia* y que sus mugeres no conciban hasta que ellos se mueran.—¡Jesus, Jesus que desatinado estás, Tirabeque! Estás *inestinguible*. — Pero señor, ¿no es á los facciosos á quien echaba V. esas maldiciones?—No, hombre, no. Estaba recitando *al pie de la letra* una escomunion mayor que se echó hace pocos dias en una ciudad de Castilla, cuyo nombre por mas señas y para que nadie lo ignore, empieza con una letra del alfabéto. Y no creas que se publicó una sola vez, sino que se repitió en tres dias festivos á la misa popular para que ninguno pueda alegar ignorancia.—¿Y por qué se afulminó esa escomunion mayor, señor?—Se fulminó por haber robado á un cura cuarenta y tres mil rs. en oro limpio, varios cubiertos de plata, sábanas, manteles, y otras frioleras.—Señor, cuarenta y tres mil rs. y era un cura! Mírese V. bien.—Estoy, estoy mirado: si quieres verlo tu tambien, ahí puedes leerlo. Me parece

que esas señas no te dajarán duda alguna; y que couoccrás estoy en todos los pormenores.—Si señor, sí, ya lo veo. ¡En qué tiempos tan incomprensibles vivimos, señor! ¡Cuarenta y tres mil rs. un cura sin diezmos! ¡Y tenerlos escondidos debajo del alero de un tejado! No puede menos que hubiera alguna *zahorina* en aquella casa, señor. De tejas abajo no podia ser otra cosa. Acaso las zahorinas domésticas verán mejor los tesoros escondidos en los tejados que los que están debajo de tierra.—Ahora, ahora se sabrá quien haya sido el ladron ó ladrones, porque con la escomunion mayor que tienen sobre su alma tienen que irse secando poco á poco hasta quedarse como alambres, y sus miembros se irán encogiendo y arrugando para nunca mas estirarse, y andarán arrastrados por el suelo como *lagartijas*. ¡Oh amigo Pelegrin! La policía de las escomuniones ha sido la invencion mas sabia de la iglesia para descubrir los criminales: ojalá en lo civil se adoptára el sistema de escomulgar á los ladrones; á ver si de ese modo se nos iban secando todos.—Señor, si se escomulgára á todos los que roban, y se cumplieran las maldiciones de una escomunion, la España se iba á convertir en una nacion de *esqueletos* y de *lagartijas* con algunos otros *culebrones de cascabel*.

Y digo yo, señor si los ladrones escomulgados se secan, ¿por qué no buscamos un obispo liberal que eche una escomunion general á todos los

facciosos, que nos les deje en cuatro dias con solo el armazon de los huesos y que caigan como ovejas con morriña, que era la mejor intervencion y la mejor transacion que nos pedian dar? Pero yo tengo para mi, señor, que los que se secan á pesar de las escomuniones no son los ladrones, sino los robados, los cuales como que se quedan sin unto de méjico van enflaqueciendo al paso que los otros van medrando y engordando.—Tienes razon, Tirabeque, tienes razon. Sino que la iglesia..... pero digo mal la iglesia; algunos Papas y obispos discurririan fulminar esas terribles paulinas para aterrar, que es lo que se llama *ad terrorem*, por medio de esas imprecaciones horrorosas. Y no estraño que antiguamente el infeliz de genio aprensivo ó apocado que se viera puesto en tablillas por alguna debilidad, abandonado sus semejantes, que huirian de su trato y comunicacion por no hacerse participantes del terrible anatéma, que de todos fuese odiado y de nadie socorrido, que se le tratase con mas crueldad que á un vil é inmundo cuadrúpedo y que sintiese sobre sí todas las demas maldiciones de la iglesia, no estraño digo que aquel desgraciado fuera víctima de tan desapiadado rigorismo y de su malhadada situacion. Y de aqui creo yo que provendria la vulgarísima tradicion de que los escomulgados se secaban. Pero te confieso, Tirabeque, que tanto como respeto las penas espirituales de la iglesia, tanto siento el que se haya desfigurado, alterado y

tergiversado su espíritu poniendo en su boca ó usando en su nombre de unas maldiciones tan horribles, tan impropias, y hasta tan ridículas como las que me has oido proferir cuando repetí las propias palabras de la tal escomunion.—Señor, esos que V. dice serian los escomulgados que llamaban *brutandos.*—El verdadero *brutando* eres tú majaderóte; se llamaban *vitandos, vitandos.*—Acaso porque les habia en Betanzos, hé?—como que me parece que tienes gana de jugar, Tirabeque: mira que yo tambien lanzo escomuniones, y no hagas por donde te fulmine una que te deje como una lampréa.—Señor, con tal que no me asiente V. la mano al mismo tiempo, y no me quite las llaves de la despensa, écheme las escomuniones que quiera, que verémos quien se seca mas, si yo con las escomuniones y siendo el amo de los perníles, ó V. escomulgando y comiendo lo que yo le dé.—Anda, anda; vete de ahí, galapànzon: eres el Lego mas inexpugnable que he conocido.

LA DE CASCA-CIRUELAS.

Perfectamente : todo lo que Vds. quieran : el Norte, la Italia, la Turquía européa, la Moldavia y la Valaquia, todas las potencias que se hallan dentro los 360 grados del ecuador, van á reconocer á Isabel II y á Doña Maria de la Gloria. Corriente, todo va bien. Todas se van á convencer de que D. Cárlos no tiene simpatías en el pais: que nuestra causa es un corolario de la revolucion de julio, y la nueva dinastía de Francia tiene tantos y tan poderosos motivos para sostener á todo trance á la Reina Isabel, que si el interés y la política decidió á la santa alianza á reconocer à Luis Felipe en 1830, el interés y la política exigen ahora el reconocimiento de Isabel y su gobierno. Corriente, bien. Para eso tendrán siempre el poder en Madrid el partido moderado y conservador. Todo es corriente. Irán plenipotenciarios á Viena, á Berlin, á San Petersburgo, á Roma, á Stokolmo, á Pekin, á Méjico y á Campazas. Se negociará un concordato con el Papa, segun el cual el clero ganará, el estado no perderá, Roma quedará como quiere y el tribunal de la Rota y el de la Descosida se restituirán á su antiguo esplendor. Inglaterra y Francia apoyarán la política conciliadora, y todos

los gabinetes, alcobas y dormitorios, y todas las partes y partículas contratantes altas y bajas admitirán gustosas la negociacion: se arreglarán nuestros negocios por medio de protocólos, proto-registros, proto-escrituras, proto-instrumentos, proto-tratados, y proto-típos. Corriente: en grande todo. Habrá una amnistía completa, quedarémos amigos, nos darémos abrazos, besos y apretones de manos; nos harémos mútuos mimos y recíprocas mamolas; nos llamarémos compadres, concólegas y camaradas. Corriente; todo eso es muy bueno. Las provincias Vascongadas y Navarra conservarán sus privilegios, y ellas á nosotros, y nosotros á ellas nos dirémos, *escarriscasco*; gracias y que aproveche. Se devolverán á D. Cárlos y su familia sus antiguos bienes, y se le concederán cuantiosas rentas, censos, cánones y pensiones para que los vaya á comer donde se le antoje. Corriente; que manteca se le vuelva. Se liquidará la deuda interior, y la esterior y la de entrecuero y carne. Todo lo que Vds. gusten. ¿Tienen Vds. mas que pedir?

Pues señor, ahora va la mas negra; la de *Cascaciruelas* va ahora: pase V. adelante, señor *Cascaciruelas*, y diga V. la suya.—Allá voy, P. Fr. Gerundio: ábra V. esa manga, que ésta abulta mas que todas; la de Cascaciruelas va..... *se efectuará el matrimonio de la Reina Isabel con el hijo de D. Cárlos.*—Vaya V. de ahí, Sr. Cascaciruelas ó cascademonios; ya me estaba yo te-

miendo que fuera esa la de V. No diga V. en ese caso que esta es una guerra de principios, ni de postres, de ensaladas ni de cocidos. Diga V. que quedamos como tres con un zapato, y que lo rezado perdido. Casarse el hijo de D. Cárlos con la Reina equivaldria al cabo de uno ó dos años cuando mas, á haber sucumbido al gobierno absoluto. Tardaria bastante el señor maridito en decir á su esposa aquello de Marcial:

Uxor, vade foras, aut moribus útere nostris. (1)
O déjame, múger, y vete fuera,
ó manda cual mandamos yo y los mios.

Con que asi, señores Ministros, señores Diplomáticos, señores Plenipotenciarios, ó señores mangoneantes; *si acaso* traen Vds. entre manos negociaciones con las potencias estrangeras (como es regular que las traigan si no son Vds. hombres puramente domésticos) para proporcionar la paz por la cual suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, tengan Vds. entendido que ó mucho se engaña Fr. Gerundio, ó la inmensa mayoría española la quiere á cualquier costa, mas que sea en los términos y sobre las bases que transcribe el memorial Bordelés (2). Pero si la piedra angular de *transacion* ha de

(1) Mart. lib. 2 in uxorem.
(2) Periódico de Francia.

ser el susodicho matrimonio, crean Vds. y ténganlo presente, que haran..... la de *Cascaciruelas*. Y miren que se lo dice Fr. Gerundio, que tambien *casca las suyas*.

Ley de Ayuntamientos.

Gracias á la interpelacion que dirijí á Tirabeque en la capillada *44*, que sino, no se acordaba el gobierno de prensentar al Congreso el proyecto de ley orgánica de ayuntamientos. Al fin lo presentó, vino el correo, lo leyó Fr. Gerundio, y dijo: ¡escelente ley! Termína con dos disposiciones *transitorias* y basta. Es verdad que la última si hemos de juzgar por las trazas, no tiene maldita la cosa de *transitoria*, pero asi la han llamado, y no es cosa de romper lanzas por un adjetivo. *Transeat quod apelletur* transitoria.

Tiene artículos muy pintorescos y alagüeños como por ejemplo, que los ayuntamientos celebren sesion ordinaria un dia en el mes, y si no se pueden despachar los negocios, puedan reunirse en los dias inmediatos, pero sin pasar de cinco. Bien hecho; ¿para qué se quiere mas? En seis dias completó Dios la obra de la creacion, y con

ser omniponte tuvo que descansar al séptimo; con que ¿qué harán unos pobres regidores con un alcalde, que lejos de ser Dios, suele pasar de un animal racional? Ademas que los negocios municipales no son cosa que merezca la pena de andarse reuniendo á cada triqui-traque; ¿á qué se reducen? A tratar de los intereses de los pueblos: ¡mire V. que cosa tan grande! ¡Para lo que tienen que arreglar ahora en esta época....! Basta, basta con una vez al mes.

Hará de secretario el regidor que nombre el Ayuntamiento á pluralidad de votos. Esto tambien es risueño y divertido para el pobre á quien toque la mecha. Y siendo los cargos municipales gratuitos y honoríficos, durando el de regidor cuatro años, y pudiendo ser reelegidos perpetuamente, cáteme V. al regidor que pase por mas leido y escribido hecho un regidor-secretario-gratuito-honorifico-perpetuo-perdurable por todos los dias de su vida, que es el recreo y divertimiento á que puede aspirar un hombre que tenga interéses y familia de que cuidar. Solamente faltó hacerle cargo hereditario para que fuese mas llevadero.

Las sesiones de los Ayuntamientos se tendrán á puerta cerrada. Perfectamense dispuesto: ¿qué tiene nadie que ciscoletear allí? El secreto es el alma de los negocios, especialmente en los gobiernos representativos en que todo se charla.

Tampoco podrán los Ayuntamientos publicar

proclamas. Es lo mas sabio que ha podido inventarse: estamos apestados de proclamas hasta por encima de la borla del gorro de dormir. Me alegrára que se hiciera la misma prohibicion á las Diputaciones (*consejos de provincia* de hoy mas) á los gefes políticos, capitanes y comandantes generales, y á cuantos el flujo proclamesco se ha estendido. Solo que eso de *suspender el gefe político al que tal hiciere*, bien empleado les esté, pero ello en sí, me parece un poco despótico: Vds. disimulen la claridad. . . . .

Basta por hoy de ley de Ayuntamientos: otro dia se hará alguna otra observacion *transitoria*

BUENAS TARDES, D. BASILIO.

El mismo papel que hace el pelma de D. Basilio en el Barbero de Sevilla ha estado haciendo el otro D. Basilio por los pueblos de la Mancha y Jaen. El vá, él vuelve; ál se pasea; él se divierte; él descansa; él vuelve á dar las buenas tardes á nuestras tropas: éstas le saludan muy cumplidamente, *buenas tardes D. Basilio*, Y D. Basilio por hacer algun ejercicio se va desde Villarrubia á

Villahermosa, de Villahermosa á Villanueva, y elije entre las nuevas, las hermosas y las rubias á gusto y sabor;su y los señores generales con sus numerosas y fuertes columnas llegan á la legua y media, se paran y le saludan diciendo *buenas tardes D. Basilio* D. Basilio descansa en Alcaraz cinco ó seis dias, y cada uno de ellos da las buenas tardes á los generales que van á hacerle añicos, y estos le contestan muy políticos *buenas tardes D. Basilio; váyase V. á acostar.* Y si se les apura porque le den alcance luego, luego, entonces dicen imitando al D. Basilio del Barbero: *en dos saltos estoy allí.* De modo que con semejante paso D. Basilio aunque no es el del Barbero, nos *afeita* completamente; y del que mas cerca parece perseguirle podemos muy bien decir lo que Fígaro de Don Bártolo *ved á D. Bartolo hecho una estatua.* Sea Dios loado, adorado y bendito.

CAPILLADA 47. FEBRERO 22 DE 1838.

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fratrem Gerundium tolerare ut illi manus per cerrum pasetur, anathema sit.

Si alguno digere que Fray Gerundio es hombre que se deje pasar la mano por el lomo sin decir, «alto aqui,» le repiquetéo un redoble de capilladas que ni el mejor tambor del mundo.

CONC. GERUND.

QUE NO QUIERO CUENTOS CON LA VECINDAD.

Aqui, ó público, invoco tu testimonio, apelo á tu juicio, y pido tu fallo imparcial. No quiero

mas tribunal que tú, con tu sentencia me conformo, y tú has de ser el *gran jurado* que condene ó absuelva á Fr. Gerundio. Dime pues, ó público, y dilo con franqueza: en cerca de un año que llevo desgañitándome desde este santo púlpito, y sacudiendo capilladas á derecha é izquierda, ¿has visto, dime, has visto que Fr. Gerundio se haya metido con ningun periódico, que haya buscado entrar en polémica con ellos, que haya atacado sus doctrinas, ni mucho menos zaherido ó insultado á ninguno? ¿Has visto un periódico, desde que periódicos hay, que mas consideracion haya tenido á sus cofrades, que *menos haya querido cuentos con la vecindad*? Nunca le hizo gracia á Fr. Gerundio esa pugna cruel, esa guerra fratricida y de muerte que sostienen unos con otros los *hermanos* periodistas; asi es que cuando echó mano á su capilla dijo: allá os deis de cabezadas, hermanos; yo respeto á las doctrinas de todos: yo no soy de los exaltados ni de los moderados, ni de los retrógados; yo soy Fr. Gerundio: yo no tengo color; soy un fraile enteramente descolorido; mi sistema es dar capillada á todo el que se desvie del camino real. Por lo demas cada uno es cada uno, y ninguno es mas que nadie. Fr. Gerundio se contenta con ser Fr Gerundio.

Hízolo asi: á ningun periódico impugnó: favoreciéronle casi todos los de la córte y los mas de las provincias de todos los matices, colores y partidos copiando muchos de sus artículos, y aun

dispensándole recomendaciones que cree no merecer. Fr. Gerundio se holgó como era natural de verse asi honrado, les dió y les da las gracias, pero todavia no quiso hacer causa con ninguna fraccion periódica. Fr Gerundio siguió contentándose con ser Fr. Gerundio: á ninguno atacó; ninguno tampoco puede decir: Fr. Gerundio es de los nuestros; ni es ministerial, ni de la oposicion: Fr. Gerundio es Fr. Gerundio.

Pero como el *Mundo* es *asi*, nunca falta una mala intencion que busque cinco pies al gato. Sábete, ó público, que á pesar de toda esta moderacion (llámese prudencia, virtud, ó llámela el que quiera política artificiosa), todavia el señor *Mundo* (no el *Mundo* universo, sino el *Mundo* periódico) trata sin duda de tentarme la paciencia y buscarme la lengua, tirándome una mordilada en el Mosáico de su número 576; tú juzgarás, ó público, si de un modo noble y digno de mi comportamiento, ó por un estilo cobarde, ratero y traidor. Dice asi el Mundo. «Ahí tienen Vds. El *Eco* (del Comercio), tan enemigo de los frailes, se nos viene ahora copiando las capilladas de *Fr. Gerundio.* De *Fr. Gerundio* que se publica en Leon: alli mismo donde se ha querido tambien publicar la *Neta* y la *República.*»

Perdonen Vds., amados lectores, si les fastidio un poco con dos palabras de contestacion al Mundo: bien sé que es cansado, fastidioso y molesto entretener á Vds. con esta clase de contes-

taciones, pero ademas de que quizá esta será la primera y última vez, porque á mi tampoco me agradan, y solo quiero dar una prueba de que cuando entro en ellas lo hago cargado de razon y sin buscarlas; creo hallarme por ahora con el Mundo en el caso de Aristóteles, cuando decia:

Es cosa indecorosa,
si Xenócrates habla, que yo calle.

Diga V. pues, señor Mundo; ¿qué ha querido V. significar con esas palabras enfáticas y de misterio, con esa graciosa y oportuna repeticioncilla «de Fr. Gerundio que se publica en Leon: *alli mismo* donde se ha querido publicar tambien la Neta.... y la República?» Sin duda que Fr. Gerundio es Neto y Republicano, porque *aqui mismo* se publica Fr. Gerundio, y *aqui mismo* se ha querido publicar la Neta y la República. La razon es terminante: la consecuencia clara, la ilacion necesaria y forzosa, y el argumento sin vuelta; ni mas ni menos que lo seria este. «Fr. Gerundio se publica en Leon; alli mismo donde se proclamó por primera vez á Carlos V.; luego Fr. Gerundio es carlista quinto.» O como este: «Fr. Gerundio se publica en Leon: alli mismo donde estaba el obispo Abarca, luego Fr. Gerundío gasta capisayos episcopales Abarquinos.» O como este otro: «Fray Gerundio se publica en Leon: alli mismo donde

están enterradas Doña Urraca y Doña Berenguela; luego Fr. Gerundio es Berenguelo y Urráco.» O como este: «el Mundo se publica en Madrid; allí mismo donde se dicen muchas desvergüenzas, luego el Mundo dice muchas desvergüenzas.» ¿Acomoda la consecuencia, señor Mundo? ¿Le gusta á V. esta lógica *mundana*? Pues á mi tampoco la otra.

Pero al Mundo le pudo incomodar que á Fray Gerundio le copiára su antagonista el Eco, y dijo: «¿cómo haré para desacreditar á Fr. Gerundio ya que le copia mi antagonista el Eco?» Digamos que Fr. Gerundio se publica en Leon, y añadamos con énfasis que allí mismo se quiso tambien publicar la Neta.... y la República. Encargáronle á un predicador el sermon de S. José; y como el tal predicador no supiese mas sermon que uno acerca de la penitencia, y sus predicaderas no diesen de sí para componer otro aplicable á S. José, discurrió salir del apuro diciendo: «el glorioso San José fué carpintero; los carpinteros hacen confesonarios; en los confesonarios se administra el sacramento de la penitencia, de la cual me propongo habláros en este breve rato, para lo que me ayudaréis á pedir la intercesion de la Vírgen Santísima, saludándola con el Angel; «*Ave María.*» Fr. Gerundio se publica en Leon; allí mismo donde se quiso tambien publicar la Neta...., y la República: luego Fr. Gerundio es Neto y Republicano: *Ave María.*

Si el Mundo hubiera leido la capillada que plantó Fr. Gerundio, el primero de todos, á los que pronunciaron la voz *República*, por cierto que no se hubiera esplicado con tanta ligereza, ni hubiera descubierto la dañada intencion que tan mal acertó á rebozar. Y si el Mundo quiere conocer las ideas de que ha abundado *constantemente* Fr. Gerundio, no tiene mas que barajar las 47 capilladas que ha publicado (siento que no sean las 48, para que fuese una baraja completa), ponerlas en forma de abanico como quien va á jugar, revisarlas de punto á cabo, y si halla una sola idea, un solo pensamiento, una sola especie, una sola palabra que *remotamente y violentando cuanto se quiera la interpretacion* pueda favorecer al sentido en que se ha esplicado el Mundo, me dejo emparedar, me dejo meter en el toro de Fálaris, me dejo ser el blanco perpetuo del Mosáico del Mundo.

Y si alegase el Mundo no haber entrado en su ánimo ese sentido, esa intencion, ¿á qué añadir á renglon seguido con no menos énfasis y con cinco admiraciones: «y el tal *Fr. Gerundio* parece que es *empleado* del Gobierno, como lo es todavia alguno de los redactores del *Eco!!!!!*» Juzgue el público si he dado motivo al Mundo para esplicarse asi. Si lo hace porque el Eco *se nos viene copiando las capilladas de Fr. Gerundio*, como él dice, podia descalabazarse con el Eco si asi se lo pedia la criatura, y no tratar de hacer carambola

con Fr. Gerundio. Fr. Gerundio ni es del Eco ni del Mundo, ni de nadie; respeta las doctrinas de ambos y de todos, y se contenta con ser Fr. Gerundio. *Ni quiere cuentos con la vecindad, ni se deja pasar la mano por el cerro.* Sea esto dicho acaso de una vez para siempre, pues ni á los lectores ni á mí estoy en que nos gusta emplear el tiempo en dimes y dirétes.

LA TIA PAMPLONA, Y EL CAPELLAN

DE VILLAOBISPO.

Ya vió Fr. Gerundio á la Zahorina, y á toda la compañía de la legua que andaba representando por este pais la comedia de *el descubrimiento de los tesoros.* El motivo que me ha proporcionado la ocasion de conocer esta buena gente ha sido un poco trágico.

En Alija de la Rivera (puebleciIlo distante una legua de esta capital) se ocupaban los alucinados paisanos en ahondar un pozo, profundo ya de mas de cuarenta varas, á la orilla del rio Torio, por haberles dicho la Zahorí, Zahorina, ó Za-

horila (1) que en aquel sitio hallarian un caldero lleno de monedas de oro y plata, segun ella habia visto por la virtud que Dios la ha dado. Hallábanse les buenos de los esplotadores de la mina caldero escabando con todo ahinco, esperanza y aficion, y echando como decirse suele, los hijares, cuando étele que se desploma un enorme promontorio de cascajo, y tres de ellos quedan sepultados bajo la desmoronada masa: dos han sido víctimas, y el tercero se salvó por haberle quedado descubierta la *cúspide ó capitel* de la montera, lo cual fue causa de que acudiesen al instante en su auxilio sus vecinos y colaboradores que habian tenido la felicidad de salir á salvo del terremoto ó piedrimoto, los cuales aun pudieron extraerle, ó por mejor decir, exhumarle; y aunque estaba ya mas muerto que vivo, al fin ha quedado para contarlo.

Noticioso el gefe político de este desgraciado suceso, activó las medidas y disposiciones que tenia ya adoptadas para la captura de esta compañía de embaucadores; y en efecto han sido conducidos todos á esta capital por los agentes de pro-

(1) Se llamará como Fr. Gerundio le acomode; pues no habiendo sino la voz masculina ZAHORÍ para designar al hombre ó macho que tiene la gracia de ver tesoros subterráneos, su apropiacion á la hembra debe ser prerogativa y derecho esclusivo de Fr. Gerundio como el primer capiente y conquistador de esta voz. Derecho aun mas inconcuso que el de trasmutar la voz femenina DIPUTACIONES en la masculina CONSEJOS.

teccion y seguridad, y castigados por la autoridad los principales inventores y sostenedores de la ridícula patraña, sin perjuicio de emplearse en la averiguacion de los que hayan contribuido á fomentarla.

Vió pues con este motivo Fr. Gerundio la comitiva tesaurizante, la cual se compone de los actores y actrices siguientes: María Tudela, *Zahorina*, jóven de 13 años y huérfana. El tio Ignacio Ordoñez, su padrino. El tio Manuel Alonso, *álias* el capellan de Villaobispo: que se dice su abuelo sin serlo. Josefa, hija de éste, y de consiguiente madre adoptiva, adoptante ó putativa de la Zahorila. Antonia Garcia, *álias* la tia Pamplona, aya y directora de la educanda María Tudela. Yo mismo he examinado á esta pobre muchacha, y confiesa con el mayor candor que nada veia ni vé debajo de tierra, y que todo eso de los celderos, tinajas y tesoros, y lo de los cadáveres enterrados decia que lo veia cuándo y en donde su abuelo el capellan, su padrino el tio Ignacio, su maestra la tia Pamplona, ó cualquiera de sus Mentores ó Mentorísas la mandaban, y que nunca recibió ella el dinero de las suscriciones de los pueblos. Tampoco tiene semejante cáliz en el pecho, ni marca alguna particular en el cielo de la boca ni en los brazos, como el vulgo creia y aseguraba. Mas por lo mismo que le vi tan sencilla y candorosa, la dirigí por via de diversion algunas preguntas para ver cómo se esplicaba

y por donde salía. Oyes, niña, le dije: tú habrás oido hablar de unos Zahoríes muy grandes que llaman ministros de Hacienda; que dicen que saben donde hay tesoros, y nos ofrecen mucho, mucho dinero, unas veces sacado de acá de nuestra tierra, y otras traido de allá de un pais que llaman *estrangia.*—Señor, me contestó; lo mismo serán esos que yó; apuesto yo á que todos sus tesoros se vienen á reducir á sacar la esmola á los tios de los lugares.—Calla, bobina, calla; que los hemos tenido muy diestros! Si vieras cuántos tesoros encontró uno que llaman Mendizabal! Pues ándate que otro que tenemos ahora que llaman D. Alejandro va á sacar en un instante una calderada de seiscientos millones; bien sabe él donde están, bien.—Ah señor! dejarán esos que V. dice de tener sus padrinos como yo.... Señor, me atrevo á apostar que ellos no ven nada, ni ofrecen mas tesoros que los que el *padrino* les dice: crea V. señor, que en el *padrino* consiste todo.—Ola, ola, chiquilla! no parece que discurres mal. Pero mira, consista en el padrino ó consista en quien quiera, tú debes llevar unos azotitos, porque has traido engañados y medio locos todos esos pueblos con tus imposturas y tus falsas adivinaciones de tesoros, y les has estado sonsacando malamente los ochavos; y por último, tú tienes la culpa de que hayan muerto el tio Miguel Perez y el tio Eulogio Robles, en Alija, cabando un pozo donde les habias dicho que halla-

rian un caldero lleno de oro.—Señor (me dijo echándose á llorar), yo dije lo que me mandó *mi padrino.* Ay señor de mi alma (continuó entre sollozos)! á mí que soy una pobre rapaza sin padre ni madre me quieren Vds. azotar, despues que nunca pude juntar una peseta de lo que sacaba por los lugares, y eso porque *mi padrino* me daba de cuando en cuando cuatro ó seis cuartos, y á esos *Zahurinónes* tan grandazos que V. dic, que hay, *no les harán nada*: si; á los pobres poco cuesta el azotarlos.

Acordéme entonces del dicho de aquel famoso pirata á Alejandro Magno: no pude menos de dar la razon á la jóven zahorila, y la dejé ofreciéndola que no seria azotada; con lo que se templó su desconsuelo.

Vamos á la tia *Pamplona.* O no hay zahorilas ni brujas en el mundo, ó lo es la tia *Pamplona.* Figúrense Vds. que están viendo á la Dueña Dolorida, ó sea á la condesa Trifaldi, (con la diferencia de estar vestida de un hormiguero de trapos pardos) cuando levantando el antifaz con que traia cubierto el rostro dejó ver las barbas que en él habia sembrado por encanto el gigante Malambruno, y tendrán una idea aproximada de la tia Pamplona. Pero no: aun no es esta la verdadera idea de la tia Pamplona: la cara de la tia Pamplona es mas bien una cara de Furia; imposible es que no sea una de las Gorgónides; no aseguraré que sea precisamente Medusa, ni que

sea Euriala ni Estenio, pero sí puede afirmarse que alguna de las tres nos dejó por acá Perséo, por mas que diga la historia que acabó con todas ellas. Y sino, precisamente es la Harpia que tan mal rato dió al pobre Enéas con sus terribles predicciones, y que Juno ha preservado para dar á Fray Gerundio un espectáculo asqueroso, á semejanza del que dió á Finées. Es mucha tia la tia Pamplona.

Pero volviendo á nuestros fascinados paisanos, creo que la ingénua confesion de la jóven María Tudela (hasta esto de Tudela y Pamplona parece algo misterioso) tenida por zahorina, y el escarmiento trágico y sensible de las víctimas de Alija bastarán á desengañar al necio vulgo de que la existencia de los zahoríes es la fábula mas crasa y mas absurda que ha sostenido hasta ahora el fanatismo y la supersticion. Una reflexioncilla me resta hacer á nuestros reformadores. El tio Miguel Perez y el tio Eulogio Robles habian vivido bajo el régimen del *despotismo ignorante* y del *despotismo ilustrado*, del *Estatuto*, de la Constitucion *del* 12 y de la *del* 37, y era ya tanta su ilustracion que murieron buscando un tesoro por el dicho de la tia Pamplona y del capellan de Villaobispo. Disputen Vds. sobre cual Constitucion se ha de dar á estas gentes. Educacion, educacion es la que nos hace falta.

Señores literatos, los que hace ya tiempo que no creen Vds. en *zahoríes*, dispensen Vds. si es-

cribo algunos artículos poco dignos de Vds. Fray Gerundio tiene que escribir para el público y en el público está comprendido el pueblo, y aun cree hacer una obra buena procurando desarraigar del pueblo la supersticion y el error.

Adicion á la tia Pamplona.

Haciendo conversacion de esto mismo con el administrador de correos de esta capital me ha manifestado que él nació un viernes santo mientras las tinieblas (el 18 de abril del año 83), y no solo no ve lo que hay debajo de tierra, sino que á pesar de gastar anteojos, le cuesta mucho trabajo ver lo que hay encima, y aun lo que está sobre la mesa en que escribe. ¿Qué dirá á esto el crédulo vulgo, y los eclesiásticos que contribuyen á mantener el pueblo en esta necia ilusion?

LAS DOS LLAVES.

¿Qué tienes que tan tristristrás, Tirabeque?—Señor, tristristoy por haber perdido las dos llaves.—¡Ah pícaro! A que me has perdido las llaves del dinerin?—No señor, no; no son esas las que se han perdido; no se asuste V.; son otras mas gordas.—Serán las de la despensa; pero estraño mucho que tú hayas perdido esas llaves, porque primero me parece que has de perder las narices, segun el cuidado que tienes de ellas.—Tampoco son; no señor: son otras mas gordas.—En ese caso una será la de la puerta de la calle: pero la otra.... á no ser que conserváras todavia la del convento.... —No señor; esa la tendrá el comisionado de la mortificacion. Son mas gordas todavia.—Hombre, mas gordas, mas gordas..., no siendo que tuvieras tú las de San Pedro....—Sí; no dejaban de estar encomendadas á buen portero. Para gobierno de V., señor, no las he perdido yo.—Pues entonces ¿por qué te aflijes?—Deje V. que no falta por qué aflijirme: crea V. mi amo, que aunque las llaves no eran nuestras, nuestras eran, y aunque no erán las del cielo, algo mejor nos podiamos salvar con ellas que sin ellas, con la ventaja, que segun dicen, cada una hacia á dos puertas, que ahora quedarán abiertas de

par en par.—Vaya, pues, esplícate, no seas pesado.—No se enfade, señor. La una era la llave de Castilla y Vizcaya, que la perdió el hermano Baldomero; y la otra le llave de Valencia y Aragon que perdió el hermano Marcelino.—¡Cosas como las que tú tienes, hombre....!—Señor, asi dicen los inteligentes, que Morella es la llave de Aragon y Valencia, y Balmaseda la de Castilla y Vizcaya: aquella nos la cogieron los facciosos, y esta otra se la dejó Espartero, abandonándola y volando el Castillo, dice que por inútil. Yo digo que inútil ó no inútil, verá V. como abren y cierran con ella los facciosos las dos puertas, y entran y salen cuando les da la gana. Señor, yo no entiendo esto: el hermano Baldomero es valiente; vence cuando le acomoda: pero le acomoda tan de tarde en tarde que nos mata con sus tardanzas: y luego se aprovecha tan poco de los golpazos y mazádas que dá....! Me han dicho que está otra vez en Logroño: ¿si volverá á pasearse de Logroño á Haro, de Haro á Logroño como el tordo de las monjas?—Calla, calla, Lego ascético: ¿quién te mete á ti á censurar la estratégia de un general?—Señor, callar, callaré; pero lo de las llaves no me ha gustado.

BUENAS TARDES, D. BASILIO.

¡Ola, ola! parece que cuando se quiere menear las tabas, se llega á tiempo de saludar con un puntapié á los que andan jugueteando con vueltas y revueltas. Los galgos nos enseñan: el que quiere coger la liebre ya sabe que tiene que apretar las tabas; el que, á ejemplo del de el tio Roque de Villalpando, ve saltar la liebre, echa una carrerilla y luego *se sienta*, no cogerá una en su vida, como no sea en la cama. Forzó el general Sanz dos ó tres marchas, se portó como galgo de buena calidad, y al instante dió alcance al *gazapon* de D. Basilio, le hizo cerca de quinientos prisioneros, le vendimió una porcion de lebratínes, y otra buena camada de ellos apretó á correr *por los cerros de Ubeda* (por allá me las den todas). ¿Lo ven Vds. como esta es guerra de *aprieta, manco, que te pilla un cojo?* Ademas de que, como dicen los tios de Campazas, *gente pobre y parada es sospechosa.*

¿Y qué tal, D. Basilio? ¿gustó el saludo? Ahora sí que te dice Fr. Gerundio: *buenas tardes, D. Basilio.* Señor Sanz, no tarde V. en proporcionarme el dar otras buenas tardes á D. Basilio. Hágalo V. por un ver, y le dedico otro artículo.

¿QUIÉN COMPRA Á Fr. GERUNDIO?

Señores, Fr. Gerundio está de venta: no el Fr. Gerundio de papel (ese ya cuanto hace que lo está), sino el Fr. Gerundio que parió la madre de Fr. Gerundio en cuerpo y alma, con condicion que el que me compre ha de entregar mi alma á Dios cuando me muera, eso es aparte. Y prevengo á todo el que se encuentre de humor de ser vendido, que se guarde de poner los pies en esta provincia, porque si le atrapamos aquí, le vendemos por treinta dineros, ó por treinta *maís* si no nos dan mas. En fin se vende toda la provincia con sus vecinos y moradores, incluso el topacio de Fr. Gerundio y la perla de Tirabeque. ¡Cómo ha de ser! Las alhajas para eso son, para los apuros. Lo que importa es salir de ellos. Verémos lo que sale de esta subasta pública general: no hay falencia: á apuros estraordinarios remedios estraordinarios.

¡Lo que revuelve una contribucion estraordinaria de guerra!!! Y eso que no es muy subida que digamos: de *seiscientos tres milloncitos novecientos ochenta y tres mil* (todo va en letra) *dos-*

cientos ochenta y cuatro realitos, (1) segun el proyecto del gobierno presentado á las Córtes, que no me dejará mentir: y el cupo correspondiente á esta provincia de Leon... hacer sitio que voy allá: fuera, que traigo aqui unos cuartos; apartarse que voy á descargar: es de *doce millones novecientos treinta y cuatro mil veinte y tres rs.*, calculada su riqueza *agraria y pecuaria, moviliaria y suntuaria.* ¡ Cuenta bien *estrafalaria*! porque aunque á todas estas riquezas se añadan la *domiciliaria* y la *estacionaria* y la *sedentaria* y la *lapidaria* y la *formularia* y la *perdularia* y la *imaginaria* y la *judiciaria* y la *gran Canaria* y la *gran Tartaria* y la *ínsula Barataria*, y el *sagrario* se convierta en *sagraria*, y cada piedra se vuelva una *columnaria*, y se eche cada dia una *plegaria*; ó nos hemos de quedar como San Sebastian y mantenernos de langostas como San Juan Bautista, ó ha de ser una provincia de Camaleones, ó de lo contrario la cuádruple contribucion será mas nominal que la cuádruple alianza.

Pero lo mas loable de este proyecto es la proporcion, la equidad, la *justicia* con que está hecho el reparto de cupos provinciales. ¡O no habia de ser un gobierno de *justicia*! El de la provincia de Asturias, mas rica, mas in-

(1) La pesetita última es la que me hace mas gusto, mas furor. Y la estrechez de conciencia del señor ministro la que me edifica y compunge. ¡Oh quién le diera á Fr. Gerundio ver cubierto el piquito de la pesetilla!!!

dustriosa, mas consumidora que ésta, es de *seis millones setecientos sesenta y cinco mil cuatrocientos cuarenta y nueve rs.* (el ministro de hacienda es asturiano, pero este paréntesis no significa nada). Pondrémoslo en número. Leon: 12.934,023. Asturias: 6.765,449. Alto á la ronda. ¿Quién va? —La justicia.—Pase la justicia, y vaya por donde quiera menos por mi casa.

Parecen hijos de la dicha estos asturianos. En los 200 millones que nos regaló Mendizabal, por si mojaba ó no mojaba en el ajo D. Agustin, yo no sé quien mojó, pero lo cierto es que ellos quedaron descargadísimos. Ahora que mojó D. Alejandro, y segun dicen, tambien Darío, idem por idem. Vamos, yo voy á renegar de mi patria, y en vez de ser Fr. Gerundio de Campazas voy á ser Fr. Gerundio de la Pola de Lena. (1)

Viva la *Justicia.—Vivááááá.*

---

(1) No sé cómo se atreven á hacer estas cosas sabiendo que está aqui Fr. Gerundio. Pues digo, si empiezo á cotejar los cupos de otras varias provincias.......! no es nada lo del ojo y le llevaba colgando. Viva la JUSTICIA.

Ite, misa est.—Deogracias....
—Et verbum caro factum est;
—Et habitabit in nobis.

Pues señor, todavia no se me ha olvidado decir misa: la forma de la confesion tambien me parece que la tengo presente: á ver.... *ego te absolvo á pecatis tuis &c. &c.* Si: bien me acuerdo, y no es pequeña ventaja; porque si aqui me falta la bucólica, me viene bien ir á Asturias para la cuaresma, y á misas y confesiones, á peseta la confesion y á duro la misa, voy á ganar un dineral, porque segun se va poniendo aquel tinglado, no va á quedar un clérigo que celébre sin incurrir en escomunion *lata-feranda*, como decia el padre cocinero de mi convento.

Es el caso que algunos canónigos del nunca bastantemente ilustríSSimo y testarudíSSimo cabildo de Oviedo se obstinan en no reconocer por gobernador al obispo electo D. José Perez Necoechea, á pretesto de ser intruso, y su eleccion anterior nula como hecha sin libertad y á la fuerza, dicen ellos; y dícenlo algunos de los mismos que antes habian votado en su favor libre y espontáneamente. Y dicen otros que no son canónigos, que esto ha sido á consecuencia de haberse envalentonado los del *banco izquierdo* con el regreso de algunos confinados, que lo habian sido por su anterior *oposicion.* Ello es que el sensato, su-

frido y apostólico obispo se ha visto en la necesidad de suspender de celebrar á siete de ellos: pero ellos los muy católicos, humildíSSimos y obedientíSSimos sacerdotes dicen su misa todos los dias muy frescos, y tanto se les dá por la sentencia pastoral como á Guizot y Molé por la cuádruple pantomima. Dicen que el suspenso, el irregular y el escomulgado es el obispo; y cuando este va á celebrar el santo sacrificio, sálense ellos é instigan á salir las gentes; y cuando entra en el coro, márchanse muchos de los canónigos y capellanes temerosos de contaminarse si comunican con él *in sacris*. Los clérigos á quienes se concluyen las licencias no acuden á refrendarlas; y aun se dice si en el arziprestazgo de Siero há habido conciliábulo para no reconocer al prelado. De modo que hay un cisma asturiano que el diablo le descisme, y se teme que llegue la cuaresma y no haya quien confiese y dé la comunion á los hijos de Pelayo.

Todo esto lo sabe el gobierno, y mejor que nadie el señor Mata Vigil, que fué el que desconfinó á los confinados: ¿y saben Vds. qué medio ha buscado el gobierno para cortar este cisma eclesiástico-político? Hacer porque haya sido nombrado senador el obispo electo. Y creerá que ha dado un golpe maestro! Allá se vá con la llamada de Cordoba á Madrid despues de la accion de Arlaban y con el armisticio que la siguió. Eso se llama dar armas al enemigo, y no es asi como se cata el melon, señores.

Habia en Sevilla un loco que andaba siempre voceando por la calle: *quien quisiere saber como se cata el melon, que acuda al tio Anton: quien quisiere saber como se cata el melon que acuda al tio Anton.* Los muchachos que eso de catar melones les gusta mas que á un perro un cantazo, acudian à bandadas tras del tio Anton, y le preguntaban: *tio Anton, ¿cómo se cata el melon?* Y él les contestaba muy empabonado: *sabiendo el credo y los articulos de la fé.* Con lo que la muchachesca turba se quedaba mas fria que la nieve, porque bien conocian que *asi no se cata el melon.*

¿Qué es hacer Senador al obispo electo de Oviedo cuando están mas vivas y brotando sangre esas escandalosas escisiones que contra él se han movido? Dejar á los disidentes dueños del campo, como á los facciosos cuando se les dejaron las líneas de Arlaban. No es asi como se cata el melon, señores Ministros, no. Y cuidado que la cosa es mas trascendental de lo que se creerá! ¡Cuidado con dejarla tomar mas cuerpo! ¡Y cuidado con este aviso de Fr. Gerundio!

¿No estaba todo esto bien evitado con que el Pontífice espidiera las bulas á los obispos electos? ¿Cómo se sustrae el Papa de la responsabilidad de estos males y *de los que les sigan*? ¡Este si que tiene buen modo de catar el melon!

Fr. GERUNDIO.

Si quis dixerit veritatem non esse plusquam felem, plusquam acibarem, plusquam absiptium, plusquam gentianam, plusquamque rutam amaram, specialiter ministerialibus palatis, anathema sit.

Si alguno dijere que la verdad no es mas amarga que la hiel, mas que el acibar, mas que el agenjo, mas que la genciana, mas que la ruda, especialmente á paladares ministeriales, le arrimo un *jabéque* que le cruzo toitico el rostro.

CONC. GERUND.

Fr. GERUNDIO CAIDO. (1)

Ya saben Vds. por la capillada 41 que Fray Gerundio echó el pecho al agua, y que despues

(1) Esta capillada supone la lectura de la 41.

de santiguarse como buen cristiano entró á chapuzo, y como decirse suele, á Dios y á ventura. Pues ahora sepan Vds. que el pobre Fr. Gerundio se fue al fondo como un canto pelon. En parte le está bien empleado, porque al diablo le ocurre echarse al agua con la capilla atestada de verdades como templos, y con las mangas llenas de desengaños como guijarros. Con eso ¿qué había de suceder? Cargó todo el peso de medio cuerpo arriba, y *pumba*..... allá va mi fraile de cogote á pegar capilladas á los peces y á los cangrejos. Sin embargo es menester confesar que no hizo mal *buzo*, pues tardó siete capilladas en irse á fondo.

Esto quiere decir, señores, que Fr. Gerundio ya no es un empleado del gobierno: otro poco mas claro; que ha sido separado del destino de oficial 1º del gobierno político de esta provincia. El Marqués de Someruelos hecho un Dios Neptuno, marchando en su carroza de concha tirada por monstruos marinos enganchados á la zaga y andando hácia atrás con su tridente en la siniestra mano, alborotó el Océano de los empleos de la gobernacion: estremeciéronse los navíos de alto bordo, fuéronse un gran número de ellos á pique hundiéronse fragatas y chalupas, los bergantines en movimiento oscilatorio aguardaban el momento de ser tragados prr el mar embravecido, y hasta la liviana barca del pescador undulaba trémula, siempre temerosa de quedar sepultada debajo de

alguna ola culminante. Notábase en medio del conmovido piélago un pequeño bajel *en octavo*, sin bandera de color conocido, que como milagrosamente se sostenia al borde de las bramantes aguas; cuyo piloto con la vista siempre elevada hácia el Olimpo clamaba sin cesar: «O hijo de Saturno, amansa la furia de estos mares, engancha los caballos en la delantera de tu carroza, y pasa el tridente à tu diestra, mira que te vas á sumerjir tú mismo y va á suceder un naufragio universal.» Este que asi hablaba era Fr. Gerundio.

En esto reparó Fr. Gerundio que en la aconchada carroza de Neptuno navegaban juntos los seis semi-dioses del Olimpo. El soberano de ellos frunció las cejas, y arrugando el torbo ceño sacudió la cabellera, y en oscuro silencio mostró haberle amargado la verdad que habia escuchado. Pluton saltó estremecido de su solio temeroso de que se descubriesen los senos ocultos de la celestial morada.

Fr. Gerundio entretanto desde su fluctuante falúa predicaba con penetrante voz diciendo: «¡ó hijos de los hombres! ¡mirad que habeis perdido la brújula, y cambiais el rumbo de la navegacion! atended á mi capilla, y guiaos por ella, no seais tontos: mirad que no basta huir de Caribdis, si vuestros desbocados rucios os estrellan contra Scila; ¿no estais oyendo ya el ronco ladrido de los canes? ¡Hé! mancebos! que os

vais á romper las narices contra un peñasco, ó á bajar dando vuelcos al fondo del Océano y á ser manducados por algun hambriento *sal-mon....»* ¡Tu que tal dijiste! «saldrá Mon, si señor, saldrá Mon; pronunció una voz que por el dejillo me pareció asturiana. En efecto era la de don Alejandro Mon (mi dueño y respetable amigo), el cual continuó diciendo: «Si señor, yo soy Júpiter Ammon, y ahora mismo lanzaré un rayo ó una lluvia de rayos y centellas contra ese fraile que se atreve á decir las verdades, ¿á quién? Está dicho todo, á Júpiter Ammon, que soy yo, si señores, yo soy Mon, y á mí no hay que venirme con *monadas*: descienda inmediatamente sobre la capilla de las verdades el rayo olímpico-ministerial. Los Dioses no oyen verdades de la boca de un mortal. Júpiter Ammon es inerrable.» Y Neptuno tambien, dijo Someruelos. —Pues descienda el rayo sobre él.—Pues descienda.—Y descendió: y hundióse Fr. Gerundio en el mar de los empleos por decir las verdades.

LA SECATURA DE SOMERUELOS
Y EL LEVANTAMIENTO
DE Fr. GERUNDIO.

Sería una atroz mentira decir que á Fr. Gerundio le han echado un *jarro de agua* con su

separacion. En su vida ha visto una cosa mas *seca*: parece que no ha llovido en el ministerio hace mas de un año: aqui nos estamos volviendo ranas, y alli parece que no hay una pinta de *jugo*. La real orden no decia mas que esto: «S. M. la Reina Gobernadora se ha servido nombrar para la plaza de oficial primero de ese gobierno político en reemplazo de....... (Fr. Gerundio de Campazas) á D. N. Mendez Vigo. Dios &c. Someruelos.»

Cuando me fue trascrita, estaba yo muy entretenido dando una capillada, y como leí de repente *reemplazo y Mendez Vigo*, le dejé á un lado, y dije: esta no es la orden de mi cese; esto debe ser una equivocacion: será la del reemplazo del ejército precisamente; entonces se me volvió á llamar la atencion, y vi que la cosa iba conmigo, y que iba formal. Pero no; reemplazo, reemplazo.... reemplazo supone vacante: á mi de vacar nada se me ha dicho; yo no entiendo esto. ¿Si me habre muerto? ¿Si pensaré que estoy en Leon y estaré en el pais de las monas? ¿Si habré renunciado sin saberlo?

En esta perplejidad estaba yo Fr. Gerundio el 24 de febrero, dia de San Modesto, en el acto de leer mi sentencia, cuando se me entrega otro oficio. A Dios, dije ya medio convulsivo, desde aqui á Nueva Zelanda no paro. ¿Y qué era? Otra comunicacion de la diputacion provincial que decia: «Esta corporacion se ha servido nombrar á

V. en sesion de hoy gefe de su seccion de contabilidad. Lo que comunico á V. para su satisfaccion &c.» Pues señor, corriente *flectamus genua.—Levate.*

AL HUNDIMIENTO

DE Fr. GERUNDIO.

OFICIO DE DIFUNTOS.

PRIMER NOCTURNO.

Requiem eternam donasti ei, Someruele,
sed lux perpetua lucebit capillæ ejus.
Descanso eterno á Fr. Gerundio diste,
ó beadito marqués de Someruelos:
mas puede gerundiarte hasta los pelos,
pues luz perpetua á su capilla asiste.

Verba mea auribus &c.

1. En las orejas ministeriales sonaron las palabras de Fr. Gerundio.
2. Como golpe de martillo de errador en ferreo yunque, asi sonaron las verdades de Fr. Gerundio en los tímpanos de Someruelos y de Mon; lastimáronles y les estremecieron.

3. Como el azogue echado en las orejas de ciertos animales nacidos para el servicio del hombre, asi conmovieron á los ministros las verdades de Fr. Gerundio.

4. Como la espina que punza en la reciente llaga, asi les alteraron y conmovieron.

5. Como golpe que se recibe en el dedo malo, asi lastimaron las verdades de Fr. Gerundio á Someruelos y Mon.

6. Como trompetin de importuno cínife, asi incomodaron las verdades de Fr. Gerundio á Mon y Someruelos.

7. Como pulga metida entre oprimido corsé ó apretada liga, asi picaron á Someruelos y Mon las verdades de Fr. Gerundio.

8. Como mosca de octubre, asi les importunaron.

9. Como dolor sordo de muelas, asi mortificaron las verdades de Fr. Gerundio á Mon y Someruelos.

10. Como ruido de tambor de muchacho á la hora de siesta, asi les disgustaron.

11. Como campana de prima á canónigo dormilon, asi les sofocaron.

12. Por eso le echaron abajo y le indefinieron.

13. *Requiem æterna donasti ei, Someruele;*

14. *Sed lux perpetua lucebit capillæ ejus.*

ANTIFHONA.

Acabóse, acabóse la guerra civil; el marqués

de Someruelos la terminó con un golpe maestro: ya no habrá guerra civil, porque Someruelos desempleó á Fr. Gerundio. Fr. Gerundio ya no es empleado, no puede durar la guerra civil.

2.

De profundis clamavi &c.

1. De lo profundo de la capilla de Fr. Gerundio saldrá una voz gerundiadora que penetrará hasta el *sancta sanctorum* del gabinete ministerial.
2. Porque no hay cosa oculta al ojo escudriñador de un fraile.
3. Vaya bendito de Dios el sueldo, que de suscriciones se aumentará.
4. Y sinó saldrá Tirabeque á la questa, y no faltarán hermanos y hermanas devotas que den limosna.
5. Como el filósofo Zenon con la cobertera y la alcuza pidiendo para socorrer á su maestro Crates, asi andará Tirabeque con la alforjilla recogiendo limosna para su amo Fr. Gerundio.
6. Acordéme de este ejemplo profano, y allá le encajé.
7. O como hermano de la cofradia de Jesus Nazareno en semana santa pidiendo para alumbrar a *Nuestro Padre*, asi andará el valiente Pelegrin.

8. Este simil ya es mas homogéneo, hemético y circunscrito.
9. De todos modos espero que la Providencia divina no les faltará, y Fr. Gerundio gerundiando seguirá.
10. *Requiem eternam donasti ei, Someruele;*
11. *Sed lux perpetua lucebit capillæ ejus.*

ANTIFONA.

El Marqués de Someruelos puso una pica en Flandes: quitó el destino á Fr. Gerundio, y la cosa marchará en regla. Ayudóle D. Alejandro Mon, y entre los dos ganaron la batalla. Bendita sea su casta; *Amen.*

PARCE MIHI DOMINE &c.

Perdonad, señor marqués, porque los dias de un empleado no son nada (*nihil enim sunt dies mei*). De una plumada lo echais todo con Barrabás (*vissitas eum diluculo, et subito probas illum*). ¿Hasta cuando ha de durar el trasiego de empleados? Que no les dais lugar siquiera para escupir en la silla (*et glutiam salivam meam*). Lo mismo les asesinais cuando quereis colocar á un favorito, que se mata un capon en una casa para obsequiar á un huésped. La culpa tiene quien os sirve, hijos de una *etcetera*, ahora que vuestra madre no me oye. Se echa un pobre em-

pleado tranquilo en su camita, y cuando despierta.... se encuentra en el mundo de los *cesantes* (*et si mane me quæsieris non subsistam*).

Aqui Tiraheque hace un gorgorito, y entona el *credo quod Redemptor meus*....

En seguida gilgoréa el *Tædet*, traducido libremente por él mismo.

Estoy que me llevan los demonios (*tædet animam meam vitæ meæ*). Se me están haciendo unas tripas que solo Dios lo sabe; no, pues tengo yo un geniecito! Requemada tengo la sangre, y siento un amargor de boca que si suelto la maldita....! (*loquar in amaritudine animæ meæ*). Apuesto á que se me están formando unas flemas mas verdes que una berza gallega. Si yo cogiera aqui al tal marqués de Sombreruelos yo le diria (*Dicam Deo*). Diga V., hombre, diga V. ¿qué le ha hecho á V. mi amo? Vamos, hombre: ¿qué motivos tiene V. para tratarle asi? (*indica mihi cur me ita judices*). ¿No tiene V. ojos en la cara *numquid oculi carnei tibi sunt*) para conocer que mi amo no merece esa iniquidad? (*iniquitatem meam*). Sepa V. que no es ningun impio (*nihil impium fœcerim*); ¿y no sabe V. que el gerundiarte está en su mano? (*cum sit nemo qui de manu sua possi eruere?*)

Qui Lazarum &c. y en seguida *á porta inferi*.

Fr. Gerundio está de cuerpo presente, y mientras el P. Supino entona el responso, Tirabeque le echa una hisopada. Fr. Gerundio resucita y se levanta de repente diciendo: *ego sum*, *pax vobis*, *nolite timere*. Aqui estoy yo otra vez, no hay que sobresaltarse que soy Fr. Gerundio.

Alleluya, mi amo, mi amo, *alleluya*; ahora si que dará V. capilladas de firme á los ministros que bien lo merecen.—Mira, Tirabeque; bien sé que muchos creen que ahora me he de exacerbar con los ministros; tambien lo creerás tú, y acaso lo esperan ellos; pero Fr. Gerundio, siempre consecuente, siempre igual, siempre imparcial, seguirá la misma marcha que hasta aqui. Censurará sus actos, si le pareciere merecerlo con mesura y con decoro; con desembarazo, pero sin acritud: si ellos no han sido generosos, quiero serlo yo.

El premio de las natillas.

Muy obsequioso estás hoy, Pelegrin, natillas y toda esa cosa! Hombre, tú quieres echar la casa por la ventana.—Señor, V. déjese querer; y cuídese lo que pueda, que este mundo acá ha de quedar, y á mal tiempo buena cara, y á pe-

sadumbres tragos: no todos los dias son domingos gordos.—Vaya, vaya, bien; tienes una retórica tan persuasiva que todo te lo llevas tras de tí.—Señor, perdone V. que yo nada me llevo; si V. despues quiere dejarme unas rebañaduras, es otra cosa.—No quiero decir eso; sino que es una elocuencia la tuya que todo lo arrastra.—Señor, yo no arrastro mas que las sandalias, que ya van viejas y tengo que traerlas en chancleta.—No estás de humor de entender, vamos: probemos las natillas que es lo que tiene cuenta. ... hombre, ¡que ricas están! Aprobado con *A* mayúscula; no sabia que tenias tanta habilidad: amigo, mereces un premio: ¿qué premio crees tú que corresponde al mérito que has contraido hoy?—Señor, yo con la Cruz de San Fernando de tercera clase me contento.—Bien, asi me gusta: ¿tú sabes lo que pides? ¿Tú sabes que la Cruz de San Fernando de tercera clase es el *gran premio* que ha concedido el gobierno al brigadier Flinter por esa famosa accion en que derrotó las facciones de Toledo y la Mancha, la mas bonita y acaso la mas importante de cuantas se han dado en la presente guerra?—Vaya, señor; y creia yo que era lo menos que se podia dar á un Lego por unas natillas bien hechas. Acaso ese señor será exaltado, y no convendrá premiarle mucho; y á V. mismo me parece haberle oido yo que no está mucho por los generales exaltados.—Yo estoy por los exaltados que destruyen facciones,

y por los moderados que destruyen facciones, así como estoy por los *legos* que hacen buenas natillas. Pero sin duda el gobierno no ha premiado mas al señor Flinter, porque él estubo tan generoso y tan modesto en el parte, que para sí mismo nada pedia al gobierno.—Señor, tampoco V. pedia nada al gobierno, y le dió una *cesantía.*

ALCANCE. Compuesto este artículo, y recibido el correo, he visto que el brigadier Flinter ha sido promovido al empleo de Mariscal de Campo. Tal virtud van adquiriendo las capilladas que ya desde la misma imprenta surten su efecto. Mas vale asi.

LAS GLORIAS DE TIRABEQUE.

Pues señor, no todo ha de ser seriedad, tristeza y cantos mortuorios. Cuando unos lloran otros rien; asi ha sido siempre el mundo: y por último, como que esta capillada es comprensiva del carnaval y parte de la cuaresma, es preciso que participe de todo. Para que se vea lo que es esta vida; mientras á Fr. Gerundio se echaba el

responso, Tirabeque estaba en sus glorias, como prueba la siguiente carta que recibí el domingo gordo.

«Reverendísimo Padre: Una funesta pasion ha venido á perturbar mi tranquilidad. Apiadáos de mi, Padre mío. Bien conoce vuestra paternidad la flaqueza del corazon humano. Yo jamás habia amado, aunque toda la juventud, asi de Leon como de otras ciudades en que he vivido, me ha prodigado sus obsequios: yo de todos me burlaba, y graduaba de loca ó de necia á cualquiera que se dejaba arrastrar de una pasion. ¡Oh Padre reverendo! ¡No se puede escupir hácia arriba....! Hará unos cuatro meses que viéndoos pasar por delante de mi casa con paso magestuoso y grave, tal que infundiais un respeto santo á todas las almas pecadoras.... ¡Oh fatal memento! Vuestro fiel lego Fr. Pelegrin os acompañaba.... si; entonces por desgracia mia vi por primera vez á vuestro Tirabeque, y..... fuerza es decirlo.... quedé sujeta á sus gracias. ¡Que airoso me pareció su modo de cojear! Su pata: sí, su pata coja fue la que me hizo prisionera de Cupido. Tres dias estube sin comer, sin dormir, sin un momento de descanso por el Adonis, por el hermoso y sin par Tirabeque: hasta que me resolví á mandarle un billete de amor por mi criada. ¡Cómo tuve que violentarme para dar este atrevido paso! Pero el amor todo lo arrastra, la verdadera pasion salta por el dique de todas las consideraciones. Yo lo hice; y

afortudamente él vino con mi criada como un cordero. Nos hablamos, y hallé simpatías. Nuestro cariño fue creciendo de tal modo.... ¡ay P. Fray Gerundio! de tal modo fue creciendo nuestro cariño....! ¡ay! ¡yo me muero de rubor! pero es fuerza que lo sepa vuestra Paternidad.... ya llevo el fruto de nuestro criminal amor!!! Por tanto os ruego y suplico, Padre mio, tengais á bien pedir al Papa vuestro amigo levante los votos á mi amado Tirabeque para que pueda ser mi esposo. No dudo que alcanzaréis esta gracia de S. S. pues vuestra fama y valimiento se ha estendido ya demasiado para que dude de conseguirla por vuestra mediacion esta desgraciada y humilde servidora vuestra que vuestro escapulario besa.

J. M. D.

P. D. Hágame vuestra Paternidad el gusto de entregar los adjuntos versecitos á mi adorado Pelegrin.

Tirabeque mio
de mi corazon,
ojalá que el Cielo,
premie nuestro amor.
Y que el Padre Santo
tus votos relaje,
y unirnos permita
en lícito enlace.
Entonces dichosos
darémos las gracias
al Padre Maestro

Gerundio Campazas.

¡Qué dicha, qué gloria
el vernos unidos
riendo las gracias
de nuestros chiquillos!

Tu mismo, estoy viendo
querrás empañarles
y darles la papa,
y el moco limpiarles.

¡Ay cuanto deseo
se acabe la guerra!
Pero mas ansío
el ser

Tirabeca.

MARTES Y MIERCOLES.

A medida que se iba acercando el martes de carnabal iban pasando el domingo y lunes, y aproximándose el miércoles de ceniza con su cara de pocos amigos. Esta marcha á nadie deberá parecerle mal, porque es muy conforme al *orden* y á la *justicia*; como ni tampoco que el *partido* de las máscaras tomase *movimiento* en razon inversa de la duracion del triduo carnavalesco. *Motus in fine velocior*, dijo el Estagirita. Asi es que en el teatro de S. Marcelo de esta ciudad bullían los papones en las tres noches que era una bendicion;

pero especialmente en la del martes aquello daba envidia: parecia que habian granizado máscaras, ó que Deucalion y Pirra habian estado quince dias tirando en el teatro de Leon de aquellas piedras misteriosas que se convertian en hombres y mugeres, y con que repoblaron la Tesaliá. La confusa algaravia de voces de cuatro ó seis escalas, y el bulle-bulle incesante y antimetódico de mugeres, hombres y hermafroditas hacía aquello un verdadero purgatorio de ánimas alegres; parecian los estados generales de la nacion vestidos de máscara; eran unas córtes *conciliadoras y fusionistas*, pero de *bullanga*, en las que en vano hubiera hecho el señor Conde de las Navas, no digo tres interpelaciones á un tiempo, como el otro dia á los Ministros en el Congreso, sino ni una sola, porque no se oiria, aunque rebentára el pulmon. Que fuera, que fuera allí el señor Rivaherrera à mandar despejar las tribunas, que buen caso le hubieran hecho. Pero al mismo tiempo unas córtes dominadas ¿por quién dirán Vds.? Por el músico mayor, presidente de la orquesta que era allí el consejo de Ministros del movimiento compasado. Proposicion que él hacia no se le impugnaba; si decia *mazourka*, mazourka era; si *rigodon*, rigodon, y si *galop*, galop: en fin la marcha de aquellas córtes era *moderada ó rápida* segun al director de orquesta le agradaba; de modo que eran mas bien el poder *ejecutivo* que el *legislativo*.

A lo último se alborotó un poco el pueblo soberano pidiendo que siguieran la *greca* y la *volancheira*, pero el presidente usando de la prerogativa que le concedian las constituciones teatrales disolvió las Córtes cuando le pareció, y vayan Vds. con Dios.

Ayer miércoles ya era otro dia: la escena cambió enteramente: fue un dia de quietismo absoluto, de un completo *statu quo*, de un adormecimiento general. Escepto Fr. Gerundio, que madrugó como católico rancio á recibir sobre su venerable calva la santa ceniza (*pulvis es, et in pulverem revertèris*), todos los demas guerreros de la noche del martes ó dormian ó soñaban sobre sus victorias y conquistas, como nuestros bravos caudillos. Todo era inaccion, indiferentismo y cuarteles de cama. ¡Qué diferencia de martes á miércoles! Lo que es un dia! ¡Cuántos amores nacerian la noche del martes, y moririan la mañana del miércoles! Los amores de careta parecen tambien empleados del gobierno: tan pronto nacen como espiran. Mas de treinta se morian antes de anoche por Fr. Gerundio, y Fr. Gerundio, la verdad, tampoco se quedó corto: tambien se estaba muriendo por unas ciento ó ciento diez. Pero el demonio parecia que lo hacia: desde que me moria por una hasta que se lo decia á otra, sentia renacer en mi un principio de vida que cada vez estaba mas vivo. Ayer sí que estaba medio muerto de sueño.

Fr. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fr. Gerundium non esse tan rectum judicem in celda sua sicut Astréam in cælo, et Minoem vel Radamantum in inferno, anathema sit.

Si alguno díjere que Fray Gerundio no es tan recto juez en su celda como Astrea en el cielo, y Minos y Radamanto en el infierno, de una cachetina le inutilizo para toda la campaña.

CONC. GERUND.

AUDIENCIA DE Fr. GERUNDIO.

Tir. Mucha gente hay, señor; mas valia despedirla, y decir que vinieran otro día: no tengo yo hoy la cabeza para dar audiencia.—*Fr. Gerun-*

dio. ¿Y qué falta hace que tengas tú la cabeza asi ni asá para celebrar la audiencia? ¿Eres tú por ventura quien tiene que despachar?—Señor, mucha gente despacho yo: especialmente siendo gente de poco pelo, como curas, frailes, cesantes, retirados y demas vitualla, a todos me los voy dando yo carta de despacho. Pues no tenia V. mal quebradero de cabeza si á todos les habia de permitir entrar á hablar con el *señor.* El buen portero ahorra á su gefe la mitad del trabajo y las molestias.—Pues amigo, yo no estoy por esos ahorros: yo quiero oir á todo el mundo.—Bien, pues sabe V. lo que haré? Al que quiera hablar con V. le exigiré por proporcionarle audiencia una peseta, ó 20 rs. ó 40, segun los arranques que conozca yo puede tener el bolsillo de cada individuo.—No faltaba mas.—Señor, asi hacen los porteros de algunas contadurias con los pobres paisanos que llevan las cartas de pago para liquidar.—Calla, maliciosote; esas son suposiciones tuyas.—No son imposiciones mias, señor, que son *imposiciones* que hacen ellos.—Digo que no creo tal cosa—Vaya, señor, que cuando yo lo digo, estudiado me lo tengo.—Pero no será aqui donde eso pasa.—Yo no quiero decir que sea aqui; pero pasa en alguna parte, yo bien lo sé.—Esas cosas era bueno que las supieran los gefes. Vaya por Dios, señor; vaya por Dios: ¡qué mundo este! ¡Cuántos modos hay de matar pulgas!

Y vamos adelantando algo, Tirabeque, que

es tarde. Di á esa gente que entré.—Está bien, señor.

El sastre del Campillo.

¿Qué se le ofrece á V, hermano?—Nada; dos puntadas, Padre Reverendísimo.—Eso quiere decir que V. será sastre profesor—Está reducido á decir á su Paternidad que coso de valde y tengo que poner el hilo.—Luego es V. el famoso sastre del Campillo: sea V. muy bien venido, señor sastre del Campillo.—No señor, no: ni soy del Campillo, ni soy sastre: soy un empleado en hacienda de estos que estamos á medio sueldo, y venia á decir á su Reverendísima que es tanto lo que me cargan todos los correos los amigos y conocidos de mis amigos, de solicitudes, representaciones, cartas de empeño, negocios y diligencias para toda clase de aútoridades, tribunales y oficinas, que ademas de hacerme andar continuamente como un agente de negocios, tengo que desembolsar cada correo ocho ó diez reales, que segun una real orden recientita no se me abonan por el estado, y me consumen la mitad de mi mitad; creo que no pueda darse bancarrota mas po-

sitiva, en cuyo caso nos encontramos muchos empleados. Con que asi estimaré que vuestra Paternidad dé sobre esto........ nada, dos puntadas del modo que su Reverencia sabe coser.—¿Pero V. quiere que dé capillada........—Nada, nada, dos puntaditas.—No, es que si es preciso.......—Nada, padre; dos puntadas.—Que no son Vds. sastres del Campillo, ¿verdad?—Una cosa asi: dos puntaditas, y nada mas.—Que franqueen siquiera, ¿no es esto?—Si señor, *eso*, *eso*: con esas dos puntaditas creo que bastará.

UN DESCOSIDO ROTO.

Ola, buen hombre: ¿V. es acaso el sacristan de la parroquia?—No Padre reverendísimo. Yo, con perdon de las Juntas Diocesanas, y de vuestra Paternidad, soy un Párroco.—*Tirabeque.* Oiga V., señor cura, para presentarse á mi amo bien podia V. venir un poco mas decente.—*Fr. Ger.* Tirabeque, que te propasas.—Señor, ¿qué hace el ama que no le cose la sotana siquiera?—Que te escedes, digo, Pelegrin. Vamos, diga V. hermano, que se le ofrecia?—Permítame V. R. contestar dos palabras á este habladorzuelo. No tengo

ama que me cosa y me remiende, no: la tenia pero amigo, desde que no hay panera en casa, desde que vió que no habia para pañuelos franceses, me abandonó la ingrata, me dejó.—Diga V. señor sacerdote, ¿y *ella* era algo qué? Respóndame á eso sin que lo perciba mi amo.—P. Fr. Gerundio, yo venia á esponer á V. P. mi malhadada situacion. Mi esterior lo indicará bastante:

Pero ¿qué quiere V. que suceda reverendísimo Padre? Cien ducados me ha señalado la Junta diocesana por servicios de todo un año, que Dios sabe cuando y á costa de cuantas estorsiones los cobraré. Mi casa hasta ahora ha sido la botica del pueblo, la abaceria, el puesto universal donde se despachaba *gratis* á los feligreses cuanto podia proporcionarles, pues todo era necesario si no habia de pasar el concepto de miserable y ambicioso. Con eso no tenia ahorro ninguno, y asi es que en el dia con la mezquina pension que nos han señalado, yo perezco de necesidad, señor. Y no es todavia eso lo que mas siento, Padre reverendísimo. Si la suerte ó la justicia nos nivelára á todos, yo tendria conformidad y resignacion. Pero estar yo viendo que la Junta diocesana permite á los canonigos recoger todas sus rentas de granos como en los años anteriores....—Entre paréntesis, ¿es V. de este obispado?—No señor, pero soy de otro no muy distante.—Siga V.—De modo, señor, que cada uno tiene ya percibidas 65 cargas

que no pueden valuarse en menos de 7000 reales amen de las hebdómadas, *inter-presentes* y otros gajecillos que sabe V. P. que tienen, como que no bajará de 8 ó 9000 rs. entre todo lo que tienen ya percibido, mientras nosotros muchos de los párrocos no tenemos que comer; esto, Padre Fr. Gerundio, llega al alma, y quisiera que V. P. lo tomára en consideracion.

Precisamente, amigo, acabo de leer el proyecto de ley de continuacion del diezmo por este año, que se va haciendo ya como el indulto apostólico para el uso de carnes, que *de un año para otro* van prorogando los Papas. Me lisongéo pues de que Vds. tendrán anchurosas cóngruas, y se les señalarán en la ley *futura* de su *arreglo* cuantiosas asignaciones. Vds. van á ser ricos ahora, no lo dude V.—Señor, yo tambien he leido ese proyecto; pero ¿cómo ha de mejorar nuestra suerte si dice el señor ministro en el *preámbulo* que el diezmo del año pasado *no ha sido suficiente para atender á las obligaciones á que su producto se destinaba*, y este año que se diezmará *mucho menos* dice *en los artículos* que entrarán á percibir *muchos mas*, como monjas, frailes, hospicios, hospitales, colegios y qué sé yo que otros? Señor, es imposible que haya para todos.—*Tirabeque.* Señor cura, mi padre y mi madre, los niños y yo, comimos un huevo y el medio sobró.—Vaya, consuélese V. señor cura, que las juntas diocesanas de este año, como que *no entrará en ellas ningun represen-*

tante por las diputaciones, precisamente serán mas ajustadas en sus repartimientos.—P. F. Gerundio, dejo á la consideracion de V. P. lo que haya de decir sobre la materia. Beso á V. R. las manos.

LA VIUDA SECA.

Tirabeque. Señor, aqui está una viuda.—¿Es verde?—No señor, es bastante seca.—¡Cómo ha de ser! Vaya dila que entre.—¿Qué se ofrecia, señora?—Reverendísimo Padre; yo soy una viuda..... *Tir.* Se la murió á V. el marido acaso, hé?—¿Quieres callar, simplon?—Yo tenia una pension de viudedad que el Sr. D. Fernando VII me habia concedido sobre los bienes de un convento, y por mas diligencias que he hecho, recurriendo hasta las Córtes mismas, no he podido lograr que me pague un cuarto la amortizacion ya va tres años, señor ¿Es este el gobierno de la *justicia*? ¡Ay señor, qué gobiernos estos! Y querrán que esté una contenta con ellos...—Señora, se tomará en consideracion.—Muy bien, P. Fr. Gerundio, en V. confio.

EL CAPELLAN DE LAS MONJAS.

A Dios, señor capellan: ¿qué ocurria?—Una preguntita no mas de parte de las señoras (que por cierto hoy no han comido puchero, porque no habia): á ver si sabe S. P. que se ha hecho de la proposicion del señor Sanchez en el Senado para que se les devuelva la administracion de sus bienes.—Amigo, dígales V. que ya pueden ir haciendo el puchero con potage de buenas palabras, porque se está discutiendo con todo calor; y *ademas* segun el preyecto del ministro de Hacienda se les pagarán sus pensiones del producto del diezmo, de que se ha de pagar tambien al estado, á los soldados, al clero, á las fábricas, á los partícipes legos, á los establecimientos de instruccion y de beneficencia, á las esclaustradas, á los exclaustrados, á Fr. Gerundio y á Tirabeque; de modo que este año van á tener pension doble.—Muy bien señor, asi se lo diré á las madres.—Delas V. un recado muy atento.—*Tirabeque.* Oiga V. P. Capellan: y diga V. de mi parte á las religiosas, que este año *cae la cuaresma mas alta;* y los ayunos van á ser mas subidos: que tengan cuenta con esta advertencia de Tirabeque.

EL APODERADO.

Tirabeque. Este hermano dice que es el apoderado del señor marqués, no sé si dijo del Rosal, ó de que marquesía.—Eso es igual. ¿Se ofrecia algo, señor apoderado del señor marqués?—Que para cuando venga la estraordinaria de guerra, se sirva V. P. dar una capillada á los propietarios y administradores que ocultan las rentas propias ó de sus principales, pues teniendo veinte dan la relacion de seis; lo mismo que á los alcaldes que lo consienten y les echan la capa. Por decir yo la verdad me clavaron en los 200 millones, mientras á otros que tenian *dobles* rentas en el pueblo, les repartieron la mitad menos.—*Tirabeque.* Mire, deje ahí los nombres de esos otros y del alcalde, que ya se les dará su capillada: y otra vez mienta lo que pueda, hermano; no sea bobo, que asi hacen todos, y por ahora deje á mi amo, que tiene bastante que hacer. Vaya en horabuena, hermano.

Cosa de Intendentes.

Tirabeque. Este hermano parece que trae encargo de esponer á su paternidad que el señor intendente de Avila está reteniendo el producto del arbitrio municipal destinado esclusivamente para dotacion de dos plazas de médico de aquella ciudad, y no pueden hacer vida de él á pesar de habérsele mandado por real orden que pague inmediatamente á los médicos.—Tambien se tomará en consideracion, hermano encargado.—*Tir.* Dios le libre al intendente de que le dé un constipado con una mieja de calentura.—No has de ser necio y hablador, Pelegrin.

LAS COMPARSAS.

Vamos, ¿hay mas gente?—Señor, aqui hay dos comparsas, una de retirados y viudas, y otra de esclaustrados y esclaustradas. ¿Qué les digo? —Hombre, dilas que *no ocurre novedad*, que seguimos lo mismo. Y dí á los demas, si hay mas

gente, que tengan la bondad de volver mañana, que hoy me duele ya mucho la cabeza.

Tir. Señores no doy mas audiencia por hoy. Vayan Vds. con Dios, que ya me duele la cabeza.

GALERÍA FÚNEBRE

DE ESPECTROS Y SOMBRAS ENSANGRENTADAS.

Si el autor de la obra que con este título vió la luz hace pocos años, hubiera suspendido su publicacion hasta estos dias, se hubiera ahorrado de ir á buscar á edades y regiones remotas espectros sangrientos, y sombras lúgubres y horrorosas para colocar en su galería fúnebre. Si queria estremecer las almas sensibles con un espectáculo de horror, si queria hacer retemblar de pavor las imaginaciones de los hombres, si se proponia hacer salir los corazones de su centro, acongojar de dolor y apurar el órgano del sentimiento, no tenia mas que coger el pincel de la muerte, y sombrearnos el cuadro de nuestros prisioneros en poder de la faccion, royendo con el diente de la desesperacion los huesos de sus finados compañeros, y desgarrando sus flacas carnes para vivir un dia mas: unos cadáveres vivos co-

miendo otros cadáveres muertos: los caribes presenciando esta escena de horror, fusilando ya por un instinto de bárbara piedad á algunos que ni querian vivir ni podian morir, ni se discernia bien si estaban vivos ó muertos. Representar aquellos esqueletos que fueron y aun estan siendo héroes, pidiendo por señas la muerte; por señas, por no poder ya de hambre y de frio articular la palabra «*matadme*.

Si alguno cree exagerado este cuadro, si cree que le he recargado yo con negras y supuestas tintas, que oiga á los mártires vivos de Beceite; que oiga á los cinco espectros del 3º de línea que han llegado como milagrosamente á Tafalla; que oiga á todos los que se han exhumado de los sepulcros de Beceite y Cantavieja: que oiga á uno que por desgracia he visto yo: y si tiene corazon de sentir, derramará mas de una lágrima de piedad y de terror: y si le alcanza una parte de responsabilidad y de culpa de la suerte de las víctimas que ya murieron y de las víctimas que aun respiran, ó le falta la entraña de la sensibilidad, ó debe partirsele de remordimiento ya que no de compasion.

Ya otra vez levantó Fr. Gerundio una voz de dolor y acusacion hácia la indolencia en el cange de nuestros infortunados prisioneros: algo, un poco se alivió la suerte de algunos; ¡pero ay! cuantos gimen aun, ay cuantos desesperan, cuantos maldicen su suerte en las inquisiciones militares

de los llamados defensores de la religion! ¿Por qué se demoran tanto los canges? ¿Por qué se aguarda á rescatarlos, cuando ya los padecimientos les han inutilizado para el estado, y aun para sí mismos no les espera sino una vida achacosa y llena de ayes? Veremos si los muchos prisioneros hechos por el bravo Flinter nos restituyen *luego* otro número igual de valientes.

LAS TREINTA Y SEIS NOTAS

DE UN BANDO.

Hay en Castilla la Vieja un pueblo que no es pueblo, sino puebla, y le llaman la Puebla de Sanabria, en la cual Puebla no se han visto mas facciosos que los que vienen impresos en los periódicos, y no hay temor ni siquiera remoto de verlos por ahora. Pero como allí hay un gobernador militar con motivo de un castillete que se mantiene de pie y no sé si de una muralleja bastante despreocupada que aun existe sin vanidad alguna, al tal gobernador, si le habia de dar por lo malo, le dió hace pocos dias por publícar el bando siguiente:

«D...
etc.=Usando de las facultades que me están con-

cedidas por las ordenanzas del ejército, y las que me corresponden en razon de hallarse esta provincia declarada en estado de guerra, como único responsable de la seguridad y tranquilidad de esta plaza, *ordeno y mando* (1).

1º Prohibo (2) absolutamente (3) las reuniones en las casas *tanto de dia como de noche* (4) bajo las protestas (5) de diversiones ó tertulias, pudiendo solo juntarse *lo mas* cinco personas (6) ademas de las de la casa, *en el concepto* de que si supiere se reunen en mayor número, sin mi permiso, (7) serán presas y juzgadas como sospechosas de atentar contra el orden, seguridad y tranquilidad de la plaza (8).

2º Prohibo (9) las reuniones en las calles y plazas *tanto de dia como de noche* (10) que pasen

---

(1) O semos ó no semos.
(2) Ordemo y mando, prohibo.
(3) De toda absolutibilidad.
(4) *Noctéque, diúque.*
(5) Tiene razon que le sobra: reuniones de *protestantes*, allá, alla á la universidad de Wirtemberg, y á los estados de Alemania, donde dura la mala semilla que sembró el herejote de Lutero.
(6) Eche V. la media docena siquiera; no sea V. cutre.
(7) ¿Quién manda en casa, Perico ó Tomasa?
(8) Castigemele-melon.
(9) Veto.
(10) Siquiera por variar algo podia haber dicho *tanto de noche como de dia.*

de tres personas (11) *en el concepto* (12) que serán presas y juzgadas en el mismo sentido de sospechosas (13).

3º Toda persona que *despues de oscurecido* se encuentre por las calles sin farol ó luz equivalente, (14) será arrestado, (15) y conducido al Castillo (16) dándose parte al comandante de dicha guardia (17) para resolver (18) segun lo exija la gravedad de la falta (19).

4º Prohibo (20) que *despues de oscurecido* (21)

---

(11) Tres eran tres y ninguna era buena.

(12) Cuidado con el modo de concebir de este hombre! Si fuera hembra, luego nos llenaba la casa de chiquillos.

(13) Mas sospechosos se le harian á Fr. Geruudio dos personas solas de noche que tres.

(14) *Esposicion*: ó linterna.

(15) Arrestado, concertado con persona.

(16) Ola, ola! esa ya es palabra mayor.

(17) Pues qué? ¿Se ha hablado ya de la guardia?

(18) Ya se sabe que los partes que se dan á los comandantes de guardia son para resolver.

(19) Es decir: si la persona arrestada iba sin linterna ni farol, la falta fue gravísima: si se le encontró sin farol ni linterna, disminuye la gravedad de la falta.

(20) El hombre no se anda con metáforas.

(21) Otra vez *despues de oscurecido*. Repeticion se llama esta figura.

anden los mozos cantando (22) por las calles (23) y si se hallaren, (24) serán presos, conducidos al Castillo y juzgados como atentadores contra la tranquilidad y buen orden (25).

5º Prohibo (26) el que se disparen tiros dentro de la plaza aunque tengan (27) licencia para el uso de caza, y los contraventores serán presos y juzgados con arreglo á ordenanza.

6º Prohibo, (28) que en las tabernas y puestos públicos de bebidas, se reunan paisanos,

---

(22) Bien hecho: esos mozones, si les dejan, siempre andan hechos unos becerros atronando el lugar.

(23) Se subentiende *y plazas.* Esta es una reticencia sobresaliente.

(24) Dificultosillo será hallarles si van cantando.

(25) Este es al reves de aquel marido, quo sospechando que otro le cortejaba la muger, y creyendo que el ofrecerse á este entrar donde ella estaba á encender un cigarro era pretesto para hablarla, le decia; «mira, entra; pero te pido por favor que has de entrar y salir cantando de modo que te oiga yo.»

(26) Las disposiciones de este baudo en vez de ser mandamientos son prohibiciones.

(27) ¿Quiénes han de tener licencia? ¿Los tiros?

(28) Vaya V. al demouio, hombre.

ni soldados (29) para beber: (30) y desde el toque de retreta, no se abrirá, ni despachará en dichos puntos á persona alguna, *en el concepto* (31) que el que contraviniese será tratado como infractor de los bandos de policía y buen gobierno (32).

7º Los vecinos que tengan sus puertas ó accesorias (33) contiguas al recinto de la muralla, limpiarán el terreno respectivo, que conservarán siempre limpio para no obstruir el paso de las rondas, y patrullas; (34) y los que no lo hiciesen pagarán por la primera vez dos ducados de multa, cuatro por la segunda, aplicados á la limpieza (35) y conservacion de dichas las mu-

---

(29) Tambien se subentiende ni *eclesiásticos*: no que andaremos ahora con respetos á cánones ni fueros.

(30) Há; si se reunen á *otra cosa*; es *otra cosa.*

(31) Ni las conejas que conciben con tanta facilidad: Jesus qué prodigio!

(32) Y si al señor Gobernador de la plaza se le ofrece mandar á buscar despues de la retreta cuatro cuartos de aguardiente para un reparo, ¿tampoco han de *abrir* á la persona que vaya á buscarlos? Eso es quererse muy mal á sí mismo, porque nadie está libre de un dolor de tripas despues de la retreta.

(33) Cuidado con las accesorias de los vecinos.

(34) Vámos que para *obstruir* el paso á las rondas y patrullas todavia se necesita basura.

(35) Mas vale que le haya dado por aplicar los ducados á la limpieza que á la porqueria.

rallas, y á la tercera serán presos y juzgados por la desobediencia.» (36).

(36) *Laus Deo, salusque Magistro meo.*
Nota sin número. Le faltó concluir con un *viva la libertad.*

Tres notas menos á una sublimísima comunicacion oficial, que se sale de madre como el Guadalquivir.

«Contaduría de rentas y arbitrios de Amortizacion. Provincia de Lugo.=La junta de enagenaciones, (1) ha sido (2) un poder (3) creado por S. M. dentro de la esfera (4) de Amortizacion. V. S. ha visto por la visita que se dignó girar en el dia de ayer, el mal estado de los antecedentes que deben suministrar la pauta á la administracion de ambos establecimientos. Digo

---

(1) En plural.
(2) Y está siendo, y no ha dejado de ser.
(3) Este poder todo lo será menos *conservador*, Pero en cambio le podremos llamar poder *vencedor*, poder *derribador*, poder *demoledor*, y poder *desorganizador*, porque puede deshacer ó vender los *órganos* de los conventos, si se le antoja.
(4) Como un círculo mínimo dentro de un círculo máximo de la esfera armilar.

asi, porque enferma la raiz, deben estarlo todas las ramas derivadas de ella. (5) En tal sentido, concretándome á los inventarios demostrativos de efectos de conventos suprimidos, ya ha juzgado V. S. que en contraste con la inmensidad de ocupaciones de casas religiosas me hallo con muy diminuta coleccion (6). Paulatinamente iria llenando las miras de la citada corporacion, si las relaciones de ventas no las presumiese en igual grado de vicisitud; (7) pero soy franco: (8) no puedo garantizar el resultado, sin entrar en una liquidacion general (9) de cuanto concierne á esta oficina, y fijar el remanente que compete á la junta. Si estos objetos aplicados á

---

(5) Y hasta las hojas del árbol de amortizacion. Aqui la amortizacion deja de ser *esfera* y es *arbol.* De qué especie, no lo distingue el autor: ni sabemos si es naranjo, si ciruelo, ni de cual de las infinitas especies que distinguen Plinio y Linéo. El arbol de la vida no debe ser, porque *amortizacion* y *vida* no se avienen gran cosa que digamos. Suprimirémos el *tizacion* y le haremos el arbol del *amor*, que poco nos cuesta.

(6) Y yo me hallo con muy *diminuta comprension* de lo quieres decir *en contraste* con tu algaravia.

(7) Las ventas tienen mil vicisitudes, y siempre están en igual grado *de diminuta coleccion* que los inventarios.

(8) Asi me gustan los hombres.

(9) En buen verengenal nos íbamos á meter.

los acreedores del estado, se hallan en cierta oscuridad, no estrañará V. S. que se desconozcan en su mayor parte los consignados á los Diocesanos y gefes políticos (10) sobre este particular llamo la atencion de V. S.; pues que echada la línea divisoria por el gobierno, (11) en obsequio del erario que ha de arrostrar los gastos de la guerra; todo lo que no dispusieron los prelados para atender al culto de parroquias pobres; ni la otra categoría de autoridad espresada en ornato de museos y bibliotecas; en resumen lo no

---

(10) Todo es oscuridad, tinieblas, cáos, lo breguez, calabozos, sombras y laberintos en este pícaro mundo, donde se traban y enganchan como los átomos Cartesianos, los Diocesanos con los gefes políticos, los gefes políticos con las juntas de enagenacion, las Juntas con los contadores de Amortizacion, éstos con los inventarios, los inventarios con los conventos suprimidos, los conventos con los acreedores del estado, Sancho con D. Quijote, D. Quijote con el arriero, el arriero con Maritornes, Maritornes con Sancho; y *los pellejos de vino derramándose*, sin un candil siquiera que nos alumbre en el camaranchon de la venta y de las oficinas de amortizacion.

(11) Pues, hombre: pártame V. el gobierno de medio á medio. Si aun dejándole entero, sabe Dios lo que sabe la Virgen.... con que si V. me le divide, yo no respondo del resultado.

clásico, (12) debe figurar en el haber de los defensores de los principios legales. (13) Como desde que se dictó la ley de 25 de julio de 1835, no tuvo amortizacion de estas dos últimas clases de bienes mas prestigio (14) que el de centralizar las operaciones de la incautacion; he aqui la causa porque no precisamente en esta provincia, sino casi cuantas están en la demarcacion del reino, las noticias no serán completas. (15) De las dos fuentes que he distinguido (16) pueden acopiarse mejor, y como vocal que tengo el honor de ser de la junta, he observado que de las mismas proceden los actos obstensibles (17) que se han realizado. Volviendo al punto de bienes muebles y partiendo de que las cosas fermentan para perfeccio-

---

(12) Es decir, lo romántico.
(13) Echa, patas de demonio.
(14) Prestigio en los bienes, tampoco es muy clásico; pero siendo el *prestigio* de *centralizar* las operaciones, y operaciones de la *incautacion* es superlativamente *clásico.*
(15) Yo lo creo; ni *vísperas* tampoco acaso.
(16) Aunque no las veo distinguidas, infiero, segun está de poético el hombre, que serán la Helicona y la Hipocrene.
(17) Actos *obstensibles* que proceden de fuentes. Modo nuevo de manar.

narse ó para corromperse, (18) lisonjeado en el paraiso de Milton (19) ó de Platon, (20) infiero que llegará lo primero, y entonces, y hasta entonces, espero que V. S. disimulará una falta en el dia difícil de reparar. Lo sucedido no puede menos de suceder. (21) La efusion mia, (22) me ha hecho que de cuanto he tomado nocion lo haya transmitido. Soy fiel y consecuente (23) y esto basta.—Muy sensible me ha sido descorrer el velo que cubria los desperfectos de esta dependencia de mi *transitorio* cargo; (24) pero el tiempo que recauda al mármol y al hierro, á la par que á la

---

(18) Si hemos de juzgar por la *corrupcion* de este estilo, debe haber estado *fermentando* todo el siglo presente.

(19) ¡Ah pobre Milton! ¡en qué manos fuiste á caer!

(20) Señor contador, esto ya va pasando de broma. Hágeme V. el gusto de no calumniar á los muertos.

(21) Esto lo dejo pasar sin nota.

(22) La ternura de mi corazon.

(23) Lo mismo decia Fr. Gerundio á su querida cuando andaba por el mundo.

(24) Amigo, paciencia: de ese palo tenemos todos una gaita: todos nuestros cargos son transitorios.

efímera rota, (25) asi lo ha imperado; y la comunicacion de V. S. de seis del mes que rige requiere ademas que retrotraiga (26) las operaciones de la junta y el modo preceptuado por la superioridad en setiembre último para regularizarla. Tan respetable corporacion tiene á su cabeza al señor intendente de la provincia. Este lleva la *infalible* iniciativa (27) del cumplimiento de los pronunciamientos superiores; (28) el que dejo referido confiere á los contadores de amortizacion la intervencion de cuantos actos practique la junta con sujecion á modelos y demas que rigen en su ramo. De nada de esto he sido posesionado: (29) convertido en un miembro parasito, no me es dádo cubrir lo que se me preceptúa (30) en el oficio

---

(25) Bribon de tiempo! Y si hubiera seguido lloviendo cuatro dias mas, nos acaba de recaudar á todos.

(26) *Vade retro, Sátana; nunquam suade mihi mala.*

(27) Zape aqui infaliblemente; ¿habrá gato mas esterior?

(28) Si coge el *Mundo* de su cuenta esto de los *pronunciamientos*, bueno te va á poner.

(29) Ya se ve; no le posesionaron de los modelos y demas que rigen en el ramo......

(30) Yo *preceptúo* á Tirabeque *el parásito* que me *cubra* la mesa todos los dias.

de que acompaño copia.—V. S. con presencia de lo espuesto, en contestacion al antecedente conmemorado, (31) y del nuevo incidente que le presento, se servirá resolver lo conveniente; en inteligencia de que, aunque tiene á bien hablarme de union con el comisionado principal, este por sí trata de hacer las observaciones concernientes á su cometido. (32)—Dios &c.—Señor presidente de la junta de enagenacion de edificios y efectos de conventos suprimidos de esta provincia. (33)

---

(31) *Conmemoratio prœcedentis.*

(32) Y hará bien. Pero que no lo haga por el estilo del contador, porque sinó, al intendente le van á volver loco.

(33) En esto era gran práctico y teórico
un gato pedantísimo retórico,
que hablaba en un estilo tan enfático
como el mas estirado catedrático.

CAPILLADA 50. MARZO 15 DE 1838.

Fr. GERUNDIO.

Si quis dixerit pilum esse rem prorsus contemptibilem, anathema sit.

Si alguno dijere que de un pelo no se debe hacer caso, le arréo un mosquilon que le quito las muelas.

CONC. GERUND.

UN PELO.

Aun no nos hemos penetrado bien de la importancia é influencia de *un pelo*; asi es que lo miramos como la cosa mas despreciable é insignificante. No siendo mucho pelo junto, no le da-

mos importancia ; no sabemos apreciar las cosas; no discurrimos ; no somos filósofos.

Sin embargo , Fr. Gerundio que asi cuida de lo mínimo como de lo máximo, ha llegado á convencerse que de *un pelo* pende muchas veces el destino de los mortales. Ya lo apuntó hace dias el hermano Ovidio en su estilo lloroso y quejumbron. Efectivamente: figúrate , ó lector , que tienes una cita de interés, y que has empeñado tu palabra de honor de no faltar á la hora: que le da gana de rozarse al *pelo* de que pende el movimiento de tu reloj , y por consecuencia natural te se pára; le sacas , le miras ; ves que aun no señala tu hora, le guardas, esperas , el tiempo marcha, la hora pasa , tu faltas á la cita, y quedas *cochinamente* (palabra bastante humilde, pero muy significativa). Si eres caballero , debes ahorcarte: si eres ambiciosillo, y la cita era con un Ministro para tratar de destino, y el Ministro, como es natural , se enfurrusca y pierdes su gracia , no sabes sentir si no te tiras en el primer rio que encuentres: si la cita era con tu dama y sabes ser buen enamorado , no debes tardar quince minutos en levantarte la tapa de los sesos de un pistoletazo. Y si ella te queria , como supongo piadosamente , será un alma de cántaro si no va tras de tí á la eternidad. ¡Ahí es nada lo que puede ocasionar un pelo !

Y á tí, suscritora vivaracha y escrupulosilla, ¿no te ha sucedido alguna vez hallar *un pelo* en

la comida, acaso cuando hayas tenido un convidado de etiqueta? ¡Vaya si te habrá sucedido! Y te habrás puesto mas encendida que una grana, y te habrán dado náuseas y habrás echado las de Datan y Abiron á la porcóna de la criada que tiene la maldita costumbre de peinarse sobre los mismos pucheros; y acaso la habrás despedido de tu casa, y sabe Dios como se habrá visto para hallar otro amo. ¡Por vida del pelo de mi abuela!

Y á tí, lectora de los ojos negros y gachones (que ojalá veas con ellos lo que deseas mejor que yo) ¿no te ha dado algun mal rato un solo pelito de esa poblada pestaña que por casualidad te haya quedado introducido entre el párpado y la niña? No quiera Dios que tal te vuelva á suceder; y si te sucede, no permita el cielo que se halle delante Fr. Gerundio, porque de verte llorar se le caeria á él el lagrimon *asi* (al decir esto suelto la pluma, cierro ambas manos y junto los puños: mira si serian bien gordos!).

Se me figura, ó lector de mis pecados; se me figura, (y cuidado que estarémos á cien leguas de distancia) sí; se me figura que te diviso por debajo de esa chalina una marca de pelo en esa camisola ó camisolin, ó como llamais eso blanco que traeis al pecho. ¡Oh amigo! Dos iniciales hechas de *un pelo* de tu Clotilde; de *un pelo* que se arrancó de su misma cabeza por su misma mano; ¿para qué? Para que la marca con él

trabajada sea para tí un signo perpetuo é indeleble, que tiene que durar en el percal ó batista (que desde aqui no distingo bien la clase de tela) mas que una inscripcion regia cincelada en duro mármol; para que te sea mas espresivo que S. P. Q. R. *Senatus Populus Que Romanus*, para los descendientes de Rómulo, mas que el J. N. R. J. *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*, para los cristianos fervorosos; mas que el P. O. J. *Paz, Orden, Justicia*, para el ministerio del mal génio.

Vamos que tambien tendrás un pañuelito marcado con *otro pelo* (ó con el mismo, si aquel era bastante largo, que en eso yo no me meto). Pues piérdele por una casualidad, ó cámbiale por un compromiso: ¡ay de tí infeliz! O truenan los amores para siempre, ó te cuesta aguantar quince dias de brusco, que mas valia pasarlos en el purgatorio.. Y todo por *un pelo*! ¡Maldito *pelo*!

Es que nadie sabe lo que es *un pelo*. Senador conozco yo, señores (y ya ven Vds. lo que supone un Senador) que si al tiempo de salir de casa al senado se le descompone, desnivela, ó desorganiza *un pelo*, vuelve al tocador, pasa otra hora y media en restituirle á su pristino lugar, se mira, se remira, y aunque entre tanto se estuviera votando en el senado una cuestion vital, y los votos se empatáran, y de su desempate pendiera la suerte de la patria, nuestro Padre Conscripto no se desprenderia del tocador hasta que estu-

viera arreglado, atusado y rigurosamente disciplinado el rebelde *pelo.*

De *un pelo* arrojado al agua ó á la humedad dicen que se forma una culebra: de las culebras se hacen los culebrones, de los culebrones los dragones; asi como de un abogado, si hay humedad, se hace un Intendente, y de un Intendente, si la humedad sigue y hay fermentacion, en un par de hervores se conglutina un ministro acabado en *on* como dragon. Habiendo humedad, de *un pelo* se forma cualquier cosa: no habiéndola, no se forma mas que una *cana.*

¡*Un pelo*! Sobre *un pelo* arman una zapatina los diputados ministeriales y los de la oposicion, que *del pelo* hacen una cuestion de vida ó muerte, ponen la cosa *peliaguda*, y poco les falta para andar *al pelo* unos con otros.

Por último señores: *sobre un pelo* da Fr. Gerundio una capillada, lo cual demuestra que hasta que todos los hombres y mugeres no se vuelvan calvos, no le faltará á Fr. Gerundio sobre que gerundiar.

La fachada de S. Marcos.

Señores lectores, si alguno de Vds. se halla con el sombrero encasquetado, tenga la bondad de descubrirse, porque es á Fr. Gerundio á quien está leyendo, y á cada uno se le debe tratar como quien es. Eso en todos los gobiernos es bien visto. ¿Están Vds. ya?

Pues señor, lo mismo fue salir del despotismo de las lluvias pasadas y amanecer un dia en que recobrando el sol sus imprescriptibles derechos nos restituyó la libertad de pasear por el campo, quise, yo Fr. Gerundio, aprovechar el primer claro, y dirigí mi humanidad reverenda hácia las afueras de Leon sin mas objeto que respirar aire libre. No llevaba mas compañía que el breviario debajo del brazo con ánimo de echar vísperas sino habia gente que me lo estorbára. Cuando menos me percaté, halléme delante del convento de San Marcos; púseme á contemplar su hermosa fachada, aquel hermoso frontispicio de vistosa piedra costosamente labrada, que asi llama la atencion del artista estrangero que viene á copiar los monumentos clásicos y obras maestras de nuestra patria, como la del tio Meleno que concurre todos los mercados á la ciudad montado en su burra mohína á comprar ajos y pimiento para la semana.

¿Por qué no me ha de suministrar esto, díje para mi capilla, materia para un articulejo? Y púseme á examinar los rótulos de los bustos de aquella comitiva de aristócratas de piedra que al escultor le vino en mientes entallar todo lo largo de la fachada.

Aqui entra Fr. Gerundio á darse tono. Figúrate, ó lector, que le estás viendo en la actitud fachendosa de un observador anticuario, con las antiparras á caballo *more masculino* sobre su nariz ciceroniana, la boca entre-abierta, la cabeza supina, el manto casi cayéndosele de los hombros, y la capilla caida *sin casi* sobre la espalda, como un hombre enteramente absorto y extasiado. No pasaba una rata de un lado á otro que yo no observase; oia decir: «es Fr. Gerundio.» Entonces yo aparentaba mas *absorvimiento*, y me gozaba de verme contemplado con mas admiracion que yo abservaba las figuras de piedra. Cualquiera me hubiera tenido por un Arquímedes: y aunque me acordaba que aquel famoso matemático habia pagado bien caro su arrobamiento en la solucion del problema, pues le costó ser esbandullado por un soldadon romano que no entendia de mas ángulos, ni círculos ni cuadraturas que el lanzon y la charrancha, me parece que hubiera deseado en aquel momento que entráran los facciosos en Leon y me hicieran víctima de una distraccion histórico-político-arquitectónico-gerundiana, con tal que á semejanza del mausoléo que erigió al Geó-

metra de Siracusa el general Romano colocando sobre él como símbolos de su facultad un cilindro y uno esfera, me hubiera levantado á mi D. Carlos un cenotafio con un cordon y una capilla por remate. ¡ Es mucho tono el que da una actitud de esta naturaleza !

El primer Reyancón de piedra que me eché à las barbas fue Príamo, el Luis Felipe de Troya, en razon de numerosa prosapia, cuyos hijos se derramaron concluida la guerra por diferentes estadillos, como Luis Felipe quiere dejar acomodaditos los suyos, aunque sea de Reyezuelos de mala muerte á mas no poder. Desde luego estrañé ver colocado este personage en un edificio destinado para canónigos regulares, pero asi me quedé, y pasé adelante.

Le seguia Páris su hijo, el encargado por Júpiter de terminar la *discordia* que habia producido entre las diosas la maldita manzana. Pero ¿qué sucedió? Que por contestar á Venus se atrajo los enojos de Juno y Palas. Si no hay peor cosa que dar preferencias. Por eso Fr. Gerundio no ha querido dar *la manzana* ni á los exaltados ni á los moderados (pése al señor Marqués de Someruelos), sino que la tiene reservada para el que marche en regla, sea del partido que quiera, y como todavia no le ha encontrado, conserva la manzana guardadita en la manga.

Al lado de Páris creí encontrar á la famosa Helena, cuyo robo tanta cachetina originó entre

griegos y troyanos, pero ni á su lado ni mas lejos la pude hallar. Sospeché si se le habria llevado algun canónigo para alivio de las penas de la exclaustracion; no, y si la hubiera cogido yo á mandamiento, puede que tambien hubiera arramplado con ella por un principio de conciencia escrupulosa, porque quien roba á un ladron gana cien dias de perdon, y que segun cuentan, la moza merecia la pena de hacer una calaverada; y sobre todo, hubiera llevado la mira de convertirla al cristianismo, y ganar un alma para el cielo.

El tercero seguia Hector, el Zumalacarregui de aquella familia. Vaya, dije; la historia de los Dardánidas tenemos aqui. Asi es que contaba ya con que el cuarto de seguro fuese la buena de Laodicéa, y me hallo inesperadamente con Alejandro Magno. Primer anacronismo en la fachada de San Marcos. Despues viene Julio César: otro salto, y otro anacronismo. A continuacion me tropecé con la hermosa Judith; vaya V. viendo qué mezcla! ¡qué fusion tan particular de sagrado con profano! No me pareció mal granito la señora, pero me disgustó que la hubieran esculpido con el retrato de Holofernes colgado del cuello. ¿Qué se diria hoy de una señora que trajese el retrato de un hombre á quien aborreciera? Como que los maridos cuyos retratos cuelgan del cuello de sus esposas no necesitan de mas testimonio de entrañable amor de parte de ellas, pueden estar

segurísimos, y son completamente afortunados.

La seguia Isabel la Católica; y para encontrar á su marido D. Fernando me costó recorrer toda la línea: no sé por qué regla de arquitectura me habian divorciado este matrimonio. Sospeché si seria por los celos con Lucrecia Romana, que es la que colocó el artífice junto á Doña Isabel; pero á buena parte iba el señor D. Fernando si hubiera caido en tentacion de echarla un tiento: lo primero, que tenia que atravesar un monton de siglos hácia atrás para encontrarse con ella; y lo segundo que era muger que no gustaba de coche, y sino que lo diga el atrevidaelo de Sexto Tarquino. Pero no puedo menos de decir que ella fué una bobona; despues del daño hecho se va á quitar la vida, y deja al otro danzante que se vaya riendo de la fechoría. Asi hacen los niños cuando se enojan: se vengan con no querer comer, y el daño se le hacen á sí mismos; ademas que el castigo de la *Tarquinada* habia de haber sido antes, antes. En fin ya pasó.

Junto á la virtuosa Romana ví al valiente Hannibal, el Espartero de los Cartaginenses. Ola, pájaro! dije en alta voz: tú te dormiste mucho sobre las victorias, y eso que no pendias de un ministerio que tubiese á tus soldados sin un cuarto y sin zapatos: asi no hubieran tenido tanto calzado, y tantos guantes y tanta morondanga.

¿A que no saben Vds., ni los mismos de Leon, quien está en San Marcos junto á Hannibal? Pues

están Judas Macabeo, David y Josué, y junto á Josué, Carlo-Magno y Bernardo del Carpio: ¿quién lo habia de pensar? ¿Pero quién habia de pensar tambien que estuviesen allí mano á mano Hércules con el conde Fernan Gonzalez; Trajano con el Cid; el marqués de Villena con Octaviano César; D. Alvaro de Luna y D. Beltran de la Cueva con Cárlos V y con Alfonso de Castro? Pues alli están con otros que no nombro, para el que los quiera ver, y alli se encontrará tambien en la portada del medio á un Santiagon de piedra, buscando moros que vendimiar, y rabiando porque no le han dejado alli mas que cristianos, hebréos ó infelices absolutistas; y las conchas se le habian quedado sobre la iglesia. En fin aquello es una historía de anacronismo y anomalías; un tomo histórico de escultura cuya paginacion está toda cambiada y trastornada, y su encuadernacion hecha por un librero loco. Asi es que cuando iba yo Fr. Gerundio, discurriendo cómo atar tanto cabo suelto de esta historia de piedra, cómo buscar algun orden, alguna uniformidad, algun enlace entre aquellos cuadros, di de hocicos con el puente que está al estremo del edificio, y me hallé asi como suena entre San Marcos y la puente, no en refran, sino en realidad.

Lo mismo está ahora nuestra España que la fachada de San Marcos, porque nuestros hombres de estado son tambien como el escultor que trabajó aquellas medallas. Ellos nos hán levantado un

edificio, hermoso sí, y de una fachada vistosa y muy laboreada, porque son unos arquitectos teóricos que se las pelan; pero llegado el caso de ejecutar, no se ve mas que anacronismos y anomalías, cuadros y páginas descuadernadas. Tras de una ley análoga al siglo XIX, sale un decreto propio del siglo XV: al lado de una orden digna de los tiempos de Mariblanca, marcha un reglamento que seria bueno para de aqui á 150 años; y andamos y volvemos, y seguimos y tornamos, y parámos y corremos, y nos hacemos tan pronto águilas como tortugas, tan pronto tortugas como cangrejos, y cuando Fr. Gerundio va á concordar épocas, á atar cabos, ordenar cuadros, y enlazar páginas, se encuentra con que nos hallamos... *entre San Marcos y la Puente.*

EL FREGADO.

El tal señor Marqués de Sombreruelos, como dice mi Tirabeque, ha armado un *fregado* por los gobiernos políticos, que parece que anda el duende por ellos. Lo mismo se hacen cascos em-

pleados de la gobernacion, que se rompen los platos y cazuelas en el vasar cuando anda Martinillo por casa. Ya está bueno el ajo. Desde que á Fray Gerundio le despojaron de la sacristania son tantos los hermanos de hábito que le vienen contando sus lástimas todos los correos, que aunque habia *ce rado intencion* de hablar mas palabra sobre este asunto, no puede sin faltar á la caridad dejar de decir al P. general de la orden, que si su Rma. piensa seguir dando y quitando hábitos con la prisa que hasta aqui, haga por conseguir de S. M. que permita á Fr. Gerundio crear un nuevo instituto de *Mendicantes*, segura de que pronto se verán llenos todos los conventos que subsisten en pie, y aun habria que edificar de nuevo para acomodarlos á todos: ó bien que se establezca una sopa económica en cada capital de provincia para los pobres impedidos, retirados, viudas y *desempleados por el señor Someruelos.*

Efectivamente es ya escandaloso el quita y pon de empleados por este ramo, segun de todas partes me anuncian, y lastimosísimo el estado á que quedan reducidas muchas familias de patriotas beneméritos. Ya si el desmoche se hiciera por tanta rama inútil como hay, bendito sea Dios, en la cepa de la gobernacion, santo y bueno. Pero entrar la poda por los sarmientos útiles, y dejar, ó ingertar de nuevo vástagos secos ó de mala calidad, separar á un señor Tejera, querido de la provincia que mandaba, y recomendable por su

ilustracion y sus virtudes, y aun Lluelles Aleu víctima de decenas de padecimientos por la libertad, y colocar á un Castro, de quien mas vale callar, y á muchos otros Semi-Castros; hacer secretario á un 2º gefe político á un 1º; bajar á 3ª clase á los de 2ª; designar quien ha de reemplazar á Fr. Gerundio dando al reemplazante dos ascensillos, y al correo siguiente sacudirle una capillada quitándole uno de los ascensos, y disponiendo que ya no sea él el que reemplace á Fray Gerundio, sino otro á quien sin duda le entró despues el antojito; voto á cribas, señor Marqués, que es V. mas *gerundiador* que yo mismo!

Y no crea su Reverendísima, ni por pienso, que ha tenido la mas mínima parte en este articulillo género alguno de resentimiento personal: al contrario, vuestra Reverencia con su capillada me ha proporcionado satisfacciones que nunca pensé gozar, y que ahora se han aglomerado mas que en toda mi vida pasada: ademas que el desembarazo en que vuestra Paternidad me dejó, me hizo prorrumpir desde luégo en aquellas palabras de un juego de prendas que algunas veces he dirigido: «*Bien haya nuestro Padre San Ignacio de Loyola, que no nos dejó maitines ni laudes* á deshora: *bonorum, bonorum, rebonorum; vita bona, vita bona, vita bona*»

Júrole á S. R. por mi peluca que solo le he puesto por una mera, pero justa condescendencia á tantas, tantas instancias de tantos, tantos inde-

finidos como V. P. va dejando, y á mi han apelado y acudido para que diga algo.

Por la misma, mismísima y unicísima razon doy lugar á la siguiente epístola fraterna que en sus ausencias me dirijió el P. Adjetivo.

A MI CARÍSIMO HERMANO FR. GERUNDIO.

«Hermano en Cristo: desde el momento en que tomando el hábito religioso te asociaste á la santa comunidad, de que yo tambien era fraile, me pareció ver en tu rostro una semejanza de aquel que para memoria de los siglos nos dejó estampado la santa Verónica en el lienzo de su piedad: y cuando despues te ví adoctrinar á los parvulillos, predicar en los templos, instruir á los aldeanos, y luego entrarte por las ciudades, y con tu voz de dulzura y á veces de trueno, recomendar la virtud, reprender el vicio y arrancar á la hipocresia su máscara, ya no dudé que imitabas en todo al original de aquel retrato, y que vendrias á ser con el tiempo el Mesias político crucificado por la salud del pueblo. No me equivoqué, y al fin te hemos visto perseguido y muerto por los Someruelos y los Mones, como Jesucristo lo fue por los Escribas y Fariséos. Preciso es que un hombre muera, dijo Caifás, para que se salve el mundo: preciso es que Fr. Gerundio caiga; dijo Someruelos, para que no se vean nuestros desaciertos. *Et factum est ita.* Pero nos

consuela y debe consolarte la prueba que has dado de tu mision divina resucitando, como aquel, triunfante del pecado y de la muerte, y convirtiendo con ella á los mas incrédulos, que arrepentidos de sus culpas y asombrados del prodigio, dándose guijarrazos en el pecho y puestas las manos en la cabeza irán gritando por esos mundos de Dios: «Verderamente que Fr. Gerundio era el enviado para decirnos la verdad, y nosotros pecadores no queriamos creerlo. El se ha salvado como en otro tiempo David de la cólera de Saul, y Daniel de la boca de los leones. Verdaderamente que Fr. Gerundio era el enviado para decirnos la verdad. *Osanna in excelsis.* Tilin, tilin.» Ya verás ahora, hermano carísimo, como se te agregan discípulos: envíales á todos tu santo espíritu que los inflame, para que sean tus palabras como el rocío que vivifique los corazones, y haga germinar en ellos la virtud; y cuenta entre tus mas devotos y fervorosos apóstoles á tu humilde hermano y concólega—*Adjetivo.*

LA MUERTE VIVA.

¡Tanto temer la muerte! ¡Tanto temer la muerte! No bien habia uno nacido, ya le estaban haciendo el coco con ella. Despues como era cosa que nadie habia visto, porque cuando llegaba á todo el mundo cogia con los ojos cerrados, mucho mas miedo. Y cuidado que á ese *fantasma* le temian hasta los exaltados, que en eso se hacian muy poco favor. Pero ahora que se descubrió quien era (bien conocen Vds. que es el descubrimiento mas importante del mundo), ya no hay que tenerla miedo. ¿A que no se imaginan Vds. quién era *la muerte*? ¡Cómo se lo han de imaginar! Pues era *un cabo del regimiento de Córdoba*, pásmense Vds. ¿Cuando dirán Vds. que se descubrió? Una noche de carnaval. ¿Y en dónde creerán Vds.? En la ciudad de Cuenca.

En efecto, en Cuenca se presentó una noche de carnaval un máscara figurando una imagen exacta de la muerte, llevando en la mano una guadaña, y un letrero al pecho que decia: *nemini parco*; *con nadie me ahorro*, que equivale al *œquo pulsat pede* de Horacio. En vez de escitar la aparicion repentina de la muerte en aquellos

cristianos tan olvidados de ella en aquellos momentos ideas de recogimiento religioso, no pensaron mas que en adivinar el objeto con que iria la muerte á aquellos sitios. Los exaltados se alborotaron con la aprension de que el *máscara-muerte* era el gefe político, y que el *nemini parco* era un emblema propiamente de muerte á los moderados. De tal modo les roia la zozobra, que la buena de la *muerte* tuvo que descubrir la cara, y se vió que era.... un cabo, el cabo que les he dicho á Vds.; sin que por eso se desvaneciese todavía la aprension y el miedo de que la *guadaña* de aquella *muerte* fuese una *guadaña politica.*

De este hecho infiere Fr. Gerundio que los *moderados* se asustan de *fantasmas*, y los *exaltados* tambien se asustan de *fantasmas*. Entre unos y otros hay gente bastante *fantasmagórica*. Por eso Fr. Gerundio no quiere ser de otro partido que el de Fr. Gerundio.

LA CUCHARADA.

Tirabeque.—Señor, muchas gracias.—¿Por qué, Tirabeque?—Porque hoy no me ha dejado V. meter baza, señor; y como V. llevaba trazas de hablarlo todo, y yo perdia las esperanzas de meter mi *cucharada*, crea V. que me faltaba poco para rebentar.—Bien, hombre: vamos; ¿qué tenias que decir?—Ya que no pueda *entrar de lleno* en la cuestion, como dicen los diputados (y tienen razon, que las mas de las veces entran *de vacio*), porque falta poco para llenar esta capillada, le haré á V. una preguntita no mas: V. que dice que ha descubierto la muerte, ¿á que no sabe V. cómo ha de coger la muerte á D. Carlos?—Que sé yo, hombre; puede que le coja sentado en el trono, si sigue un poco mas la sandez de hacerse la guerra los liberales entre sí.—No me ha de andar V. con *puedes*: ha de decir V. de fijo cómo le ha de coger.—Acaso le cogerá *transigiendo* con el ministerio de P. O. J.—No ande V. con *acasos*: ha de decir fijamente cómo.—Quien sabe si le cojerá haciendo novenas á la vírgen de los Dolores.—Tampoco ha de decir V. *quién sabe*; diga V. cómo le ha de coger la muerte.—No será dificil que le coja durmiendo á pierna suelta á los siete años

de sueño, si el gobierno no quiere calzar la tropa.—No ha de decir V. *no será dificil*: diga V. cómo.—Tambien es posible que le coja haciendo un mimo á la Duquesa de Beyra.—No ha de decir V. *es posible*.—No, pues pariendo es bien seguro que no le coge. Ni es posible saber puntualmente cómo le cogerá la muerte.—Pues yo lo sé.—¿Qué has de saber tú, botarate? Vamos, ¿cómo ha de coger la muerte á D. Cárlos?—Le ha de coger vivo.—Lástima es que no te diera yo á beber el vino por una capilla rota.

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit sequentes epistolas esse supposititias, anathema sit.

Si alguno dijere que las siguientes cartas son suplantadas, le arrimo un torniscon que le arranco los caneros.

CONC. GERUND.

CARTA DE *NOSOTROS* A FR. GERUNDIO. (1)

Madrid el séptimo dia de la cuaresma y del mes del rabo, año de desgracia de 1838.

Rmo. P. Fr. Gerundio:

Sin duda que V. R. tiene ya noticias de Nosotros, y que á las primeras de cambio, pues

(1) Nosotros es un periódico diario de la Córte, redactado por los Mosaiquistas del antiguo Mundo. Esta carta está inserta en su número 30.

tantas *letras* habrá visto nuestras, habrá conocido que somos por naturaleza justos é imparciales y amigos de nuestros amigos, contando entre estos á todos los españoles amantes de su patria como V. Reverendísima muestra serlo; y si á esto se agrega el tener un ingenio claro, una instruccion no comun, humor festivo y gracia para manejar la sátira, cosas todas que concurren en V. Paternidad, es cosa de desvivirnos por aquella persona, y casi, casi quedar enamorados. Asi es que desde largo tiempo hemos cobrado tal aficion á Fr. Gerundio, que llegarle al pelo del hábito es herirnos en las niñas de los ojos; ofenderle á él, ofendernos á Nosotros.

Figúrese, pues, amadísimo padre, cómo nos pondriamos con la noticia del singular agravio que el ministerio ha hecho á sus talentos: ¿cómo nos habriamos de poner? Hechos unos basiliscos, hechos unas fieras, hechos unos sergentos Garcías, fuera de la borrachera; que en Dios y nuestra conciencía, una taza de té con leche y un cacho de pan con manteca era todo lo que teniamos en el estómago. Lo primero que nos ocurrió fue declararnos enteramente de la oposicion, porque el carácter de la injusticia es ese, el de volver tambien injustos á los heridos por sus filos. Esta reflexion que V. R. encontrará tal vez impertinente, á Nosotros se nos figura muy filosófica y está sacada del manuscrito de una obra que darémos á luz muy en breve intitulada: «apuntes y notícias

curiosas sobre la palabra *reaccion.*» Esta obrita no constará mas que de unos seis volúmenes en 4º adornado cada uno de ellos con el retrato, ó llámese *vera efigies* de uno de los ministros de la Granja: ¿y quién sabe si de aqui á que entre en prensa se nos antojará agregarles los de los ministros actuales? Ello dirá.

Deciamos, pues, al comenzar esta Argüellesca digresion, que el primer movimiento de nuestra cólera cuando súpimos la mala pasada que se le habia jugado á Fr. Gerundio, fue el de colocarnos enteramente en el lado de la oposicion; pero luego vinieron á separarnos de esta idea una turba de reflexiones. Una golondrina (dijimos para nuestro capote) (1) no hace verano; pues de la misma manera una injusticia no hace injusto á un ministerio. Por otra parte, ¿quién se coloca en las filas de la oposicion á costa de rozarse con cierta gentecilla? Es bueno que ni aun con los moderados netos y ministeriales puros nos hemos querido amalgamar, ¿y habiamos de ir ahora á equivocarnos y confundirnos con ciertos y ciertos? Nada de eso; Nosotros somos Nosotros, y sin ser otra cosa podemos decir á la faz del mundo, y aun en las barbas del *Mundo*, que destituir á un empleado subalterno que en su destino se conduce

(1) De ningun modo se infiere de esta espresion familiar que solo tenemos un capote para todos Nosotros: la costumbre hace incurrir en este y otros desatinos.

bien, tan solo porque ha censurado con templanza como escritor imparcial tal ó tal acto del gobierno, es una estupenda injusticia, y mas que injusticia aun, una simpleza.

Pero como este no merecido agravio ha colocado á V. R. en mejor situacion todavia, lejos de condolernos de su suerte, le damos el mas amistoso pláceme, y con este único objeto escribimos la presente epístola añadiendo nuestras protestas públicas de afecto á las que *por la via reservada* debe de haber recibido á la hora de ahora, que tambien tenemos los periodistas nuestros misterios.

Cumplido, pues, el fin de esta misiva, concluimos encomendando á V. R. las mas cariñosas espresiones para el buen Tirabeque y pidiéndole nos tenga por sus amigos. En punto á noticias no podemos dar á V. P. ningunas de grande importancia. El alto cuerpo legislador ha estado gravemente ocupado sobre decir cual es el valor de una L, no obstante ser hasta ahora doctrina corriente que los romanos la fijaron en *cincuenta*, y que nuestros comerciantes cruzándola con dos rayitas la hacen signos de libras esterlinas. D. Martin de los Heros, que es un señor empapado en los escritos y profunda ciencia de cierto filósofo moro, dice por el contrario que una *l* mas ó menos no vale para nada, que lo mismo es *bula* que *bulla*, *oro* que *loro*, *lacerado* que *acerado*, *&c.*, que se puede decir que una bebida es *lacre*, y que

una carta se cierra con *acre*, pues la *l* no importa para maldita de Dios la cosa; y por último que es ser mas escrupuloso que una monja el encontrar diferencia entre las palabras *langosta* y *angosta*, *lancha* y *ancha*, *leva* y *Eva*, *ira* y *lira*, *melada* y *meada*. V. R. acaso pensará que estas son ponderaciones nuestras; pero á bien que el Diario de Córtes le desengañará; haciéndole ver que el despojo de una *r* cometido en la Tartaria por el señor Gorosarri, fue tortas y pan pintado en comparacion de la discusion de la *L*.

Adjunto remitimos á V. R. el *Correo Nacional* de este dia en donde encontrará con que divertirse, no por las noticias del teatro de la guerra, sino por las escenas del juzgado de paz. Alli verá V. P. una buena columna del periódico mas sério de la capital, empleado en referirnos muy por menor las reyertas de Ildefonso Sanchez con su muger Ventura Santiago, el cual Ildefonso Sanchez *zurró* una paliza a *la tal* Ventura Santiago, so pretesto de que habia entrado en su casa un señorito con *cadena* de oro, y tras el señorito de la cadena, dió en recibir á una cadena de señoritos, que hubieron de dar que hacer al sombrerero de Ildefonso Sanchez. Este por su parte estaba *enredado*, segun la espresion de su muger, con la tia Juana la tabernera á quien V. R. no conocerá ni el *Correo* ni Nosotros tampoco; la cual tabernera le daba sendos cuartillos de vino, y tambien le daba no sé que otras frioleras. Por último con-

cluyó el juicio como concluyen todos, y el *Correo Nacional* llenó su columna.

Fuera de estas dos noticias, de la sesion de la *l* y del juicio de la *p*, ó llámela V. *h*, no encontramos cosa que merezca ser referida á V. R. y por tanto terminamos aqui esta carta Mendizabal rogándole que nos mantenga en su gracia y que se persuada á que no tiene en el mundo mas apasionados amigos que

NOSOTROS.

RESPUESTA DE Fr. GERUNDIO

A NOSOTROS.

Leon el dia de la cuaresma en que se parte la vieja, á 21 del mes de las colaciones y las ventosidades, año quinto de trabajos representativos.

Amados hermanos mios.

Os habeis bautizado con un nombre tan *singular*, en medio de ser tan *plural*, que me ha costado mas de un suspiro acertar á encabezar esta epístola. Ya tenia puesto *amados* NOSOTROS, y lo borré, porque parecia que significaba un amor *propio*: que es lo que llaman los teólogos *amor de concupiscencia*, y los políticos *egoismo*; y

como soy fraile, me habian de murmurar mucho la espresion. Despues puse: *Yo Fr. Gerundio á* VOSOTROS *los* NOSOTROS, *salud*: y tampoco me hizo gracia el juego de pronombres, y tambien lo borré. Por último puse mas abajo: ¡*Oh* NOSOTROS *mios!* Esta entradilla me gustó todavia menos, y ya enfadado hice la diablura de inutilizar un ochavo de papel rasgándolo en mas de cinco pedazos; que cuando un hombre se acalora y toma una cosa por puntillo de honor, no repara en intereses.

Al fin quiso la fortuna que me ocurriese encabezar del modo que habeis leido sin nuevos gastos de papel. Y en cuanto á tratamiento, ninguno me ha parecido mas adecuado para VOSOTROS los que os llamais *Nosotros*; y mas análogo al dictado de *Hermanos* que yo os doy, que el *vos*, el antiguo vos español, que siguen usando los franceses, y las maragatas, hasta con sus maridos, pues cada una le pregunta al *su hombre*: "¿cómo vos ha dío en este viage? ¿Queréis descansáre? ¿Acomodastis ya el ganao?"

Dando pues por terminado este preambulillo, que si quisiera hacerle preambulon, no tendria mas que echarme á pasear por el inmenso campo de los tratamientos que la maldita cortesia y la pícara etiqueta han introducido entre nosotros (1), pasemos á la *orden del dia*, que es contestacion á

(1) Estos *nosotros* no sois *vosotros*; somos *todos* por desgracia.

vuestra carta. ¿Como querréis creer que habiéndomela escrito el 7, no llegó á mis manos hasta antes de ayer por la via de Asturias? Que es como quien dice, por la *via accesoria*, porque Asturias está á la espalda nuestra, y la correspondencia de esa Córte tiene que pasar por aqui para ir á aquella provincia. Pues sabed que eso sucede con mucha frecuencia con las cartas y periódicos que vienen para Fr. Gerundio, que suelen echar primero una escurribanda por Asturias ó Galicia. Esto no quiere decir que los *correos* esten *mal montados*, como dicen muchos murmuradores. Yo he visto entre ellos buenos *jacos*, y tambien muy regulares *ginetes*; y tanto estos como aquellos llevan la carga con toda humildad á donde les mandan. ¡Pobrecitos! ¿ellos qué culpa tienen? Pues otro tanto sucedió con el pliego del gobierno que traia la orden para mi reemplazo.

A propósito de aquella orden, me atrevo á esperar que me dispensaréis hablar ya mas palabra sobre ella: bastante, *demasiado* habeis dicho vosotros y otros cofrades: y digo *demasiado*, porque tanto me voy inflando con las flores que al tiempo de censurarla me habeis echado, que estoy temiendo rebentar, como la rana de los fabulistas. Y eso que para rebentar yó se necesita inflarme con caña al modo que inflaba los perros aquel loco de Sevilla, de quien nos habla el hermano Miguel Cervantes en el prólogo á la segunda parte de su Quijote: porque no creais acaso que soy

un fraile gordinflon y panzudo como solian ser los mas de los Padres Presentados; soy un frailecico tan estrujadin que todo me vuelvo narices y capilla.

Decis que no son de grande importancia las noticias que me dais de la sesion de la *L*, y del juicio de la P. Yo digo que lo son, y de mucha, diga lo que quiera en contra el señor Heros. Y sino: ejemplo al canto: esta palabra *lego* significa mi Tirabeque; y *ego* ya soy *Yo*: con que una L constituye la diferencia de significar á *Fr. Gerundio* con todas sus campanillas y cencerros, ó al *Lego Tirabeque* con su cojera y sus inocentadas: ahí es un grano de anís la diferencia! *Vosotros* os pasmais de que el alto cuerpo colejislador haya estado gravemente ocupado sobre el valor de una L. Pues mas abulta una L que una *virgulilla*: y bien os acordaréis de la gresca que se levantó allá en el siglo XVI sobre la colocacion de una *virgulilla* en la condenacion que hizo el Papa Pio V de las 76 proposiciones del pobre Miguel Bayo; porque si se colocaba en un sitio, el tal doctor de Lovaina resultaba un herege de cuatro suelas (1), y colocada en otro lugar quedaba tan católico como VOSOTROS Y YO. ¡Y que cisco movió la tal *virgulilla*! ¡Qué contestaciones entre Sorbona

---

(1) Digo de *cuatro suelas* acomodándome al uso comun de hablar; lo demas yo no me meto en si él gastaba un calzado tan ordinario; acaso usaria zapatos de suela y plantilla no mas.

y Lovaina ¡Qué pedir escomuniones á Roma! ¡Qué ir y venir de Balas! ¡Qué trabajar los Padres Franciscanos porque se le aturrullára al tal Bayo con un diluvio de anatémas! Y mucho consistió, ¡vea V. qué cosa! en haber condenado las proposiciones *en globo*. Eso es para que no se vayan con tiento los cuerpos colegisladores en aprobar proyectos *en su totalidad*, y no se acaloren sobre *eles y virgulillas*.

No me parece de menos monta el *juicio* de la P, que tanta materia suministró al *juicioso* CORREO NACIONAL: porque no está el intringulis en el *señorito de la cadena* que entró á ver á la muger de Ildefonso el sombrerero, sino en la *cadena de señoritos* que dió en recibir despues: en eso estaba *la mas negra*. Y á propósito de *cadenas* y de *mas negras* voy á contaros lo que me sucedió en cierta ocasion.

Llegó á confesarse conmigo un arriero, que parecia padecer de escrúpulos; y llegado que hubo al séptimo mandamiento, y preguntado si tenia algo de que acusarse en él, me dijo: «acúsome Padre, de que yendo solo por un camino, encontré un retazo de soga *asi* (y señaló del codo á la mano), y le cogí y me quedé con él, sin publicar el hallazgo.—Bien, hijo, le dije: eso no pasa de un pecado venial, cuando mas. Vaya, ¿tiene mas que decir?—Si Padre; que al cacho de soga estaba atada una *cadena* asi tan larga (y abrió los brazos, y me señalaba para las puntas

de los dedos de ambas manos.—Bien, hijo, bien; ¿y nada mas?—Si, Padre: á aquella *cadena* venia atada una mula.—Ola, ola; eso ya es algo: y nada mas hé?—Si señor, á aquella mula iba atada otra mula.—*Esa es la mas negra*, le dije entonces.—No señor, me respondió: *la mas negra era otra que venia detras.*» Con que mirad si *la cadena de señoritos* merecia la pena de ocupar una columna del *Correo Nacional*, y parecia que no: pero esta moral bien puede decir que la debe al estrujamiento de Fr. Gerundio.

¿Sabeis qué noticia causó por acá mucho gustin? Pues fué la que vino despues, del puñetazo que alumbró el diputado á Cortes Muñoz Maldonado al otro diputado que llaman Gallardo; porque en ese puñetazo, que parece que no es nada, vemos *nosotros* los adelantos que van háciendo nuestros representantes en materia de elocuencia parlamentaria. Vemos lo mucho que vamos ya ajuiciando; y vemos tambien en ese puñetazo un bofeton solemne á los bribones de los franceses que nos niegan la intervencion, porque es como decirles: «hé, *futros*, para nada os necesitamos á vosotros, pues todavia hay *puños* en nuestras Cortes.» Y vemos otras muchas cosas que no digo. Pero lo gracioso ha sido la discusion que con este motivo se suscitó entre los PP. de mi comunidad gerundiana sobre cómo se habia de clasificar el polpe con que *convenció* el diputado *moderado* al diputado *exaltado*. Porque si fue *á puño cerrado*,

decian, debe denominársele *puñetazo ó cachete*: de esta opinion era el *P. Circunloquio*, el cual como nunca se separa de la letra del tésto, y ha leido en los periódicos *puñetazo*, se aforró en que habia sido puñetazo y no otra cosa. Si fue á mano abierta, debe cognominársele *guantazo ó bofeton.* A esto se inclinaba el *P. Adjetivo.* El *P. Pleonasmo* defendió con calor que debió ser un *reves ó sornaviron*, que es un género de cachete dado *á mano vuelta*, y lo probaba por ser el modo mas breve y mas natural de cachetear. Entre *Platiquillas y Supino* se sostubo un debate muy acalorado, defendiendo el uno que habia sido un verdadero *sopapo*, que es cuando el golpe se sacude en el cuello, pescuezo, pestorejo ó garganta; y sosteniendo el otro que sería un legítimo *soplamocos*, que asi se llama cuando la mano llega á tocar á las narices. En esta disputa estaban mis PP. muy empelotados, cuando tomó la palabra Tirabeque, y dijo: «déjense de disputas, padres, que el golpe fué así.» Y plantósele tan de buena mano á *Platiquillas*, que le tumbó en el suelo; con lo que se dió por concluida la sesion, firmando yo como presidente y Tirabeque como secretario.

Por acá andamos ahora que no se nos pega la ropa al cuerpo con motivo de unos quince batalloncitos y tres escuadroncetes facciosos que se nos van apropincuando mas de lo que quisiéramos. Si vosotros fuerais diputados ó ministros, no os daria noticia de estas *pequeñeces*; pero como

sois periodistas, y *Nosotros* todos los *del oficio* de cualquier *cosilla* nos agarramos para embadurnar papel, por eso os lo comunico. La fortuna que el gobierno ha tenido la *prevision* de dejar esto sin un soldado, con lo que los nacionales *sedentarios*, los movilizados *y Yo*, que somos la única gente de armas tomar que hay en esta, y á quienes el gobierno ha desatendido lo mas que le ha sido posible, quedamos en disposicion de ir á ver que tales frutos presentan los campos por ahí adelante: de modo que cuando *Vosotros* recibais esta, sabe Dios donde estaré *Yo*. El regente se halla habilitando una prensa portatil que tenemos; con la cual y un par de cajitas de letra con media docena de resmas de papel, si el tiempo sigue bueno, ya podemos dar é imprimir una capillada, aunque sea desde una pradera. Yo bien querria ahuyentar los facciosos á capilladas, pero los malditos en esa parte son como los ministros, no les hacen mella.

La risa fue con Tirabeque: cuando le hice presentes vuestros finos recuerdos. «Tirabeque, le dije; memorias de NOSOTROS.—¿Para quién, señor? Me preguntó.—Para tí, hombre.—Señor, memorias de *Nosotros* para mi....!! Como que me parece eso un poco *impliquitorio*.—No es impliœatorio, hombre: es una atencion y una fineza de Nosotros para contigo.—Señor, ¿nosotros no somos V. y yo?—No, hombre.—Esa es otra: ¿con que nosotros no somos su Paternidad y yo?

¿Pues quienes somos nosotros, señor? ¿A que me quiere V. volver mico?»—Hasta que le descifré lo que era para el tan intrincado enigma. Entonces ya me dijo: «pues digales V., señor, á esos otros NOSOTROS que no son *nosotros*, que les agradezco en el alma la atencion que han tenido conmigo: que si son tan buenos, como *nosotros*, segun debo pensar, aqui tienen un Lego que les servirá á taco tendido, y que rodar que le manden, lo hará sin interés ninguno: que tan hombre como soy para dar un mojicon á un pícaro, lo soy para hacer un favor á un hombre de bien.

Mucho mas pudiera deciros, hermanos, pero va tambien tan amendizabalada esta epístola, que me obliga á hacer aqui *una transaccion honrosa*. A bien que mas dias hay que longanizas, y quedándonos la libertad de dirigirnos y comunicarnos por ambas vias (es decir por la pública y la reservada, no sea que á esto de *vias* se le de otra interpretacion), lo que no tenga cabida un dia, la tendrá otro. Entretanto tened entendido que la capilla de Fr. Gerundio no es una capilla ingrata, y que nunca olvidará lo favorecido que está de vosotros los NOSOTROS, y de consiguiente siempre os estará rendidamente obligado vuestro cofrade—*Fr. Gerundio.*

CAPILLADA 52. MARZO 29 DE 1838.

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit Tirabequem meum non simulare surdum ut meliorem Ministrum, anathema sit.

Si alguno dijere que mi Tirabeque no hace tan buen sordo como el mas pintado Ministro, le doy un repelon que no le dejo pluma ni cañon (esto se llama *aconsonantar* un canon!)

CONC. GERUND.

LAS CUENTAS DEL DIA 24.

Ven acá, Pelegrin, ven acá, vamos á cuentas.

—Señor, la del gasto de hoy ya se la puse á V. ahí sobre la mesa.

—No es esa cuenta la que yo te pido hoy,

Pelegrin: son otras cuentas las que tengo que ajustarse. Ya ves, hijo mio, que vamos á entrar en el domingo cuarto de cuaresma; que es tiempo de ir desocupando el talegon para que en la semana santa pueda quedar limpio como una patena. Y á tí acaso mas que á nadie te urge irte poniendo bien con Dios. Dígote esto, hijo mio, porque bien sabes tú que llueve sobre mojado: sabes que no se me oculta el compromiso de esa infeliz jóven á quien has hecho víctima de tu seduccion: el hecho es público, porque ya está impreso y circulado; (1) de consiguiente la espiacion tiene tambien que ser pública, y habrá que imprimirla igualmente y circularla, porque tu honor y el de tu amo estan ya comprometidos en ello. Prepárate pues, hijo mio, á una penitencia austéra, ejemplar, y correspondiente á la culpa, pues la mácula que te has echado encima es trascedental, el borron muy negro, y el tízne muy subido. Pero todo lo lavarán las aguas amargas de una verdadera contriccion. Yo bien conozco, hijo mio, á lo que están espuestos *un lego y una lega*; pero sin embargo, Pelegrinito, sin embargo, las travesuras y los acaloramientos hay que purgarlos; bien lo conoces tu. Mira; ya dejaste pasar el dia de S. José bendito, dia que debieras haber destinado para hacer una buena confesion, por ser el santo abogado de la castidad. Pero en fin,

(1) Véase la capillada 48.

mañana es la Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del hijo de Dios: buen dia tambien. Y ya que no puedas hacer una completa y escrupulosa confesion general en razon á la urgencia y perentoriedad del término, á lo menos podrás ir desbrozando por mayor el espeso matorral de tu conciencia.

—Señor, ¿nuestra Señora de marzo á 25 cae por este tiempo?

—Cae, hombre, cae; como que es mañana mismo: ¿tú no ves que estamos hoy á 24?

—Crei que era fiesta movible. Pues otros años por este tiempo todavia no habian venido los facciosos hácia acá: la cigüeña si, pero el conde Negri no; por eso pensé que nuestra Señora de marzo á 25 era fiesta movible.

—No digas sandeces, y piensa en hacer exámen de conciencia, que es lo que te conviene.

—Ah señor! Los portugueses qué miedo tan *superfluo* podian tener tambien! ¡Qué pronto echaron á correr para Zamora! No quisieron *ficar* aqui un momento.

—Déjate de portugueses ahora, y piensa en tu confesion. ¿Sabes lo que te ha de venir muy bien para irte ejercitando en la penitencia? *Un cilicio* de buena calidad. Yo te lo encargaré, si quieres.

—Señor, ¿cuándo dice V. algo sobre las *tamboriladas* del obispo de Palencia, que creo que le han dado orden al comisionado de la Mortizacion para que se las devuelva. Si ese es todo el castigo

que le han impuesto por haberse querido ir á la faccion, dábame á mi gana tambien de ir allá. Pero á mi, como soy un pobre Lego, puede que si me cogian me dieran otras *tamboriladas* muy diferentes. V. bien se acordará de cuando le pescaron hecho un contrabandista con su par de pistolas, y no sé que tanto dinero.

—Si, hombre; bien me acuerdo: pero con eso de las *tamboriladas* no sé que quieres decir.

—Señor, eso que ganan los obispos por estar en los obispados. No; *tamboriladas* no se llaman, tiene V. razon: paréceme que lo llaman...... las *temporadas*.

—Serán las *temporalidades*, tonto.

—Si señor, las *tempro.....li....dades*: fue un *inquivoco* mio.

—Pero tú no sabrás que va desterrado á Ibiza.

—Vaya desterrado donde quiera, si le dan sin trabajar lo que habia de ganar trabajando, sale mejor con haberse escapado á la faccion; y para eso tanta bulla de causas y zarandajas; Señor, esas leyes yo no las entiendo.

—Pero ¿quién te preguntaba á tí ahora por obispos ni por leyes? Tú no te me apartes hoy del punto capital que es el estado desgraciado de tu alma. Mira; si quieres ir domando la rebeldia de la carne, que es la causa fatal de tus deslices, yo te proporcionaré unas buenas disciplinas, y verás como dándote cada dia una tanda de tres ó cuatro docenas de azotes con fé y con

devocion, te se van moderando la irascible y la concupiscible.

—Señor, ¿y cómo fue aquello del Juez de 1ª instancia de Galicia, que dijo V. que le habia admitido el gobierno la renuncia de la vara sin haberla hecho?

—Há; ese es el Juez de Bande D. Alejandro Ruano, que sin haber hecho, ni pensado siquiera hacer dimision de su destino, se encontró con un atento oficio del señor Ministro de Gracia y Justicia, diciéndole que S. M. se habia servido admitirle la dimision del Juzgado que habia hecho en 8 de febrero.

—Pues á ese pobre hombre alguno le *trasplantó* la firma, señor.

—Le *suplantó* querrás decir. Sí: es muy presumible, porque ya ha habido otros ejemplares. Pero este Gobierno que tantas veces ha dicho y repetido que no se dará curso á solicitudes que no vayan dirigidas con todos los requisitos y por los conductos legales, este Gobierno que debiera estar tan sobre sí para casos como estos, porque ya puede estar bien escarmentado, ir á tomar tan ligeramente una resolucion tan pesada sobre un papel apócrifo.... vamos, Tirabeque, que eso no lo hacias tú.

—De modo, señor, que ahora que soy Tirabeque así á pelo, no lo hago; pero si fuera Ministro de Gracia y Justicia, puede que lo hiciera tambien; porque desengáñese V., mi amo Fray

Gerundio, *honóris mutis moris*, como dijo el otro.

—Sí: pero el caso es que tú tratas de irte evadiendo de entrar en cuentas. Volvamos á nuestro asunto cardinal, Tirabeque, que el tiempo es precioso. Tú debes desde hoy hasta que acabe la cuaresma ayunar al traspaso; que será una abstinencia muy *propiciatoria*. Reflexiona que nuestro Redentor sin haber pecado nunca ayunó voluntariamente cuarenta dias en el desierto, solo por los pecados de los hombres, entre los que no es el menor el funesto desliz en que tú has caido.

—Señor, ¿por qué no da V. una capillada á ese Boletin oficial de Oviedo, que la mitad de él se reduce siempre á decirnos á qué hora se abren y se cierran las sesiones de córtes? Vel aqui como pone; «SENADO.» *Sesion del dia* tantos. Se abrió á las once y media. Se leyeron varias esposiciones. Se pasó á la órden del dia que era el reglamento interior, y despues de una discusion en que tomaron la palabra varios señores Senadores, se cerró la sesion á las tres y cuarto.» CONGRESO. *Sesion del dia* tantos. Se abrió á las doce menos cuarto. Se aprobó el acta de la anterior. Tomaron asiento dos Diputados. Se leyeron varios dictámenes de las comisiones. Se procedió á la discusion sobre las elecciones de Málaga, y se cerró la sesion á las cuatro y media.» Despues sigue: *sesion del dia tantos*, y lue-

go, *sesion del dia cuantos*; y se reduce á lo mismo. Aqui lo traigo copiado, mire V.

—Hombre, eso es enteramente impertinente al asunto que debe ocuparnos hoy. ¿Sabes con qué se aplaca mucho tambien la cólera divina? Con la oracion. Si tú rezases cada dia siquiera unas cincuenta estaciones de rodillas y en cruz, y á lo menos diez á doce rosarios, aunque fuese de pie, escepto las letanias....

—Señor, permítame V. que le interrumpa. ¿Quién diablos es ese diputado que llaman *Blibliteca*, que tan revueltas y tan ocupadas trajo las córtes allí unos cuantos dias? ¡Que revoltoso puede ser el tal diputado, señor!

—Y qué majadero de carta ejecutoria eres tu! *Biblioteca* significa librería grande, bruto: y el que la tiene á su cargo se llama Bibliotecario, que el de las cortes era el diputado *Gallardo*; el del cachete, hombre. Pero ese *nunca tuvo* fama de revoltoso. Y no te me andes desviando del negocio que interesa á tu alma, y á tu salud espiritual. Yo supongo, Pelegrin, que si el Santo Padre accede á relajarte los votos (¡bien que desgraciadamente harto relajados los tienes tú) estarás pronto á casarte con esa pobre jóven seducida, como lo dictan el decoro, el honor y la religion misma.

—Una cosa me está acá haciendo cosquillas va mucho tiempo, señor. Siempre nos han andado diciendo que hay en Madrid una Junta carlista

compuesta de pájaros muy gordos; y que alli se trama y se maquina sin cesar en favor de D. Carlos. Y ahora se asegura tambien que la gente que la compone se cuela hasta por los ministerios, y acaso en el mismo Palacio real, y que cuantas instrucciones salen del gobierno las sabe D. Carlos tan pronto como los generales nuestros, ó á quien vayan dirijidas. Parece increible, señor: pero si es cierto, como me lo aseguran á mi, ¿qué hace la policía que no lo descubre? ¿O no tenemos policía? Vergüenza da que un zarrapastroso de un lego desde un rincon de la España les ha de enseñar la obligacion á los de Madrid.

—Mira, esa observacion es muy buena, pero de eso hablarémos despacio otro dia. Ahora baja á la calle, coje el morrillo mas grande que encuentres, súbete despues á la celda, y alli á imitacion de san Gerónimo en la gruta de Belén (que tambien san Gerónimo resvaló por el mismo lado que tú), te ejercitas en darte golpes de pecho.

—Lo que yo estraño es que tengan la corte llena de desterrados, ó confinados, ó como llaman. Porque si es gente sospechosa ó enemiga del gobierno, paréceme á mi que mejor estaban en los pueblos pequeños, en donde se les podria observar de cerca, que no alli en aquel *marimanum*, y junto á aquella Junta, si la hay, que alli podrán trabajar ellos con mas libertad, si tienen voluntad de eso; y mas estando muchos juntos.

—Vaya, Pelegrin; no malgastes el tiempo;

recógete en tu celda, y procura hacer un examen de conciencia tan escrupuloso como si te fueras á morir de aqui á una hora.

—Señor, me han dicho que está llegando el hermano Baldomero con toda su tropa: ya no me confieso mañana. Escuche V....... ya tocan las campanas....... aguarde V....... cajas se oyen......... toma, toma, y ya está colgado en todos los balcones y ventanas menos en las de nuestras celdas. Señor, cuélgue V. que yo me voy á ver la tropa: ya no tengo miedo.

—Bien, hombre, bien: la confesion puedes suspenderla para otro dia, porque entre el bullicio de los soldados y él ruido de las armas no harias hoy el mejor examen. Pero con respecto á esa pobre jóven ¿en qué quedamos? ¿Tú estás resuelto....?

—Señor, cuélgue V. que yo me voy.......

Y diciendo y haciendo se largó dando zancadas, y me dejó á mi *co'gado*. Ahora bien; señores; ¿qué hace un Fr. Gerundio con un Lego asi?

ENTRADA DEL CONDE DE LUCHANA Y OBSERVACIONES DE TIRABEQUE.

Mucho y muy agradablemente sorprendió á esta poblacion el anuncio de la próxima llegada

á ella del general en gefe del ejército del Norte, cuando se le creia á las diez y ocho ó veinte leguas de distancia. En efecto, el activo conde hizo un movimiento tan rápido y precipitado como oportuno y estratégico en muy pocos dias desde Haro á esta capital, colocándose en la mejor posicion para observar y atender á los de la faccion, bien penetrase esta en Asturias, ó bien retrocediese conociendo que seria copada, como efectivamente parece que lo verificó.

General y tropa entraron pues en esta ciudad á las dos de la tarde del 24 en medio de un numeroso concurso, repetidos vivas, repique de campanas y colgaduras. Por la noche hubo iluminacion. El domingo 25 á la una de la tarde aun andaba S. E. reconociendo la fortificacion, el fuerte de San Isidro y la Catedral. Ni la tropa ni el pueblo pensaban ya en que marchasen aquel dia, pues ningun síntoma, ninguna noticia habia que lo indicase. Pero á las dos se oyó tocar diana, y á las tres ya estaba en marcha toda la division, de modo que el que tardó algo en prepararse para salir á verla ya llegó tarde: aquello fue un relámpago, y la rapidez de la marcha no nos dejó menos sorprendidos que la inesperada venida.

La division es brillante; se compone de ocho bizarros batallones, dos baterias y unos doscientos y tantos caballos, entre los que se cuentan ingleses, franceses y polacos. La tropa venia en buen estado, contentísima y ansiosa de encontrar

y batir al enemigo: todos hablaban con entusiasmo de su general. Este parece que va provisto de recursos por ahora.

Tirabeque que no habia visto en su vida ni tanta tropa junta, ni tan lucida, andaba hecho un bobin: todos los soldados le parecian jigantones, y en cada oficial creia ver un conde de Luchana; especialmente los de guardias y artillería todos le parecian condes, aunque el reparo que ponia era que para condes le parecian muy niños, y asi decia que aquellos serian los hijos de los condes. A cada paso me estaba diciendo: señor: mire que mozo es ese y cuantos galones trae en las mangas! ¡Y qué buenos cristianos deben ser, señor! ¿No vé cuantas cruces llevan al lado del corazon? Calla, bobo, le decia yo; esas son cruces de distincion que han ganado por su valor en acciones de guerra, que el valor no está vinculado á la edad, y por un orden regular mas suele hallarse en precipitados y fogosos jóvenes que en viejos frios y pensadores.

Lo que le llamó principalmente la atencion, lo que se la absorvió en términos de no pensar ya en el conde de Luchana, fue una muger que vió vestida de hombre con su pantalon encarnado, su blusa, su sombrero calañés y sus espuelas. Llevaba tambien tres cruces de premio. «Señor, señor, me dijo Tirabeque todo azorado, mire V. *esta cosa*: ¿si será esta la *Transaccion*? Porque si es esta, yo me acomodo con ella, aunque se

opongan los exaltados, y aunque no sea tan *honrosa* como dicen los moderados. Algo *fea* es, señor, pero si es cosa que ella nos ha de cortar estas bolinas que traemos, yo aunque sea asi *fea* y todo.... señor, V se rie.»—¿Pues no me he de reir de tus simplezas, hombre? Ni esa es la *transaccion*, sino una provinciana varonil que pelea con valor entre nuestros soldados, ni me puedo yo persuadir á que la *transaccion* esté en el ejército: esa puede ser señorita de corte.—No sea cortejo de algun *Deplumático* moderado, que nos quiera desplumar á nosotros.....—Hombre, Tirabeque, yo creo que es fabulosa como el ave Fenix.—Pues si es el ave *felix* viene bien lo que yo digo de las plumas.

En esto pasó el general en gefe sin hacer caso ni de Tirabeque, ni de la que él tenia por la *transaccion*.—Señor, cual de estos es el hermano Baldomero?—Ese, ese que va junto al otro.—Junto á qué otro, señor?—Junto al que va á su lado.—Señor, las señas bien claras son, pero yo todavia no caigo.—Ese, hombre, ese del vigotito negro.—Há señor, si sabe lo de *las dos llaves*, se queda V. sin lego.—Calla, bruto, que te oye.—Señor, ahora no se pascó de Logroño á Haro, que se pascó de Haro á Leon....—Calla, majadero.—Este movimiento nos tapa la boca, mi amo.—Asi te la tapára para siempre, mi criado.

Y tuve que separarme de él porque no me comprometiera con sus discreciones.

SUSPENSION DE HOSTILIDADES.

Ya tenia Fr. Gerundio gana de descansar unos dias; ya tenia gana de escupir despues de tanto como se ha desgañitado desde el santo púlpito en el discurso de un año: ya lleva rotas una porcion de capillas á fuerza de sacudir con ellas y le hacia falta una tregua para dedicarse á remendarlas. En cuya atencion se veia ya inclinado á suspender las misiones por algunas hebdómadas: pero el pronunciamiento favorable del público, manifestado por el aumento en la suscricion y por todo género de conductos y comunicaciones, le comprometia gustosamente á seguir gerundiando sin interrupcion; y á esto estaba ya resuelto........ cuando ételе que se le encarga á Fr. Gerundio una semana Santa con la precisa necesidad de desempeñarla por sí mismo por empeñarse la cofradia en no encomendársela á otro predicador.

Fr. Gerundio pues se ve en la precision de *suspender* sus capilladas *por algun tiempo*, y espera que el benévolo público se dignará dispensarle indulgente el silencio de una temporada. De su cargo queda anunciarle *cuándo*, *cómo*, y *desde dónde* vuelve á anudar el hilo de sus sermones, lisongeándose entre tanto de que su noble y

amado auditorio no le perderá la devocion que hasta el dia le ha demostrado.

AL PÚBLICO,

Á MI PROVIMCIA, Á SU DIPUTACION, AL PUEBLO LEONÉS; Á TODOS LOS PERIODISTAS, Á LOS FISCALES DE IMPRENTAS, AL *GOBIERNO*.

Yo Fr. Gerundio de Campazas, el predicador hebdomadario, el misionero *jovial* (1); el solo y único palomo de la frailesca raza que halló un ramasco donde posarse para no perecer ahogado en las aguas del diluvio frailuno, á todos los arriba nominados AGRADECIMIENTO Y SALUD.

Fuera yo el mas ingrato de los vivientes (y hablemos en algo mas serio estilo), el mas desconocido de los mortales, si al cumplirse el año de mis misiones no diera un voto solemne de gracias por lo mucho que á vuestra vez me habeis honrado y favorecido. *El público*, el respetable *público* español demostró desde luego acoger benig-

(1) Esta vocecita tiene su par de sentidos ó significaciones, pues asi espresa el humor festivo que he procurado conservar en mis predicazañas, como el dia de *jueves* en que sale cada sermon, como se llamaban *sabatinos* los que predicaban los *sábados*.

no los primeros ensayos de mis humildes producciones, y se ha dignado disimular generoso los muchos defectos, el mucho ripio de que precisamente adolecerán las de un escritor novel que tuvo la osadia de acometer por sí solo la temeraria empresa, el atrevido compromiso de escribir periódicamente en la época mas ilustrada y en el género mas dificil. Yo doy las gracias á todas las clases y gerarquias de la nacion, y me complazco de leer en la lista de suscriciones junto al nombre de un grande de España el de un hortelano, ó de un tejedor; el de un fiel de fechos de un lugar al par del de un Senador ó un Diputado; nombres de generales ilustres, y nombres de soldados rasos; de obispos y arzobispos, y de miserables capellanes y esclaustrados; de condesas, y de mesoneras; asi como de todas clases intermedias del pueblo. Doy pues las gracias á *todo el pueblo español* por lo mucho que progresivamente me ha favorecido.

Doiselas á *mi provincia*, *á su Diputacion y al pueblo leonés.* A su vez y respectivamente me han dispensado testimonios públicos de aprecio y distincion que nunca se borrarán de mi memoria, por lo mismo que estoy tan lejos de comtemplarme acreedor á ellos. Leoneses: comprovincianos: insignificante es mi posicion en la sociedad; soy el último en consideracion de vuestros paisanos; nada supongo en este suelo leal. Pero si la casualidad por ventura cualquier vez me colocase en

aptitud de ser útil á alguno, ó algunos de vosotros (pues no hay un ente en la tierra, por despreciable que sea, que no pueda en alguna ocasion prestar una pequeña utilidad), vuestro soy, en vuestro suelo nací y me eduqué, yo os estoy agradecido, y mi complacencia fuera emplearme en obsequio vuestro hasta el sacrificio. Por ahora os tributo cuanto puedo tributaros, un voto sincero de gratitud.

Doiselas á la prensa periódica de todos los colores, que parece que á porfia, y hasta prescindiendo enteramente de ese cierto espíritu de rivalidad que se vislumbra entre los escritores adictos á los diferentes partidos (bien sea porque Fr. Gerundio no deba rivalizar con los cofrades del banco de arriba, bien porque él haya rehuido de toda especie de rivalidad con ellos), el hecho es que á los hermanos periodistas de todos los matices, de todas las cuerdas, les soy deudor de no merecidos encomios, de un interés verdaderamente fraternal, y de haberme querido elevar á un predicamento á que yo nunca tuve el orgullo de aspirar. Recibid, hermanos carísimos, esta franca manifestacion como un justo, aunque pequeño testimonio de mi reconocimiento. Una vez levanté mi débil voz contra una accion que aprendí como un ultrage hecho á la libertad hermosa de transmitir las ideas por medio de la palabra escrita, y estoy dispuesto á esforzarla siempre que á cualquiera de vosotros, de cual-

quier partido político *legal* que seais, mientras no faltáseis á *la ley*, se os quisiese perseguir *saltando por la ley*. Mi tosca pluma se reconoce obligada á las mejor cortadas vuestras: si sus mal formados trazos pueden acaso una vez no seros inútiles, los formará gustosa todo lo menos imperfectos que pueda en obsequio vuestro.

Doiselas á los fiscales que conforme á las reformas de la ley de imprentas ha habido en este pueblo. A ellos debo en parte la satisfaccion de poder decir: «en un año de publicacion de un periódico en que he declamado sin cesar contra escesos y abusos generales y parciales, locales y personales, empleando y manejando para ello la delicada y punzante arma de la sátira y del ridículo, ni un solo artículo me ha sido denunciado al tribunal, ni por el fiscal encargado por la ley, ni por las personas censuradas.» Y no fuera estraño que en medio de las mas sanas y rectas intenciones, en el calor de la imaginacion, en ese calor que produce el mismo interés, el mismo afan de desarraigar el mal, se hubiera quizá *escapado* una espresion que al menos necesitára de esplicaciones: pero el público y los Sres. fiscales se penetrarian sin duda de la rectitud y patriótico objeto de mi crítica, y terminó el año periodístico sin haber probado un solo disgusto en tan arriesgada y espinosa tarea. Tambien me reconozco deudor á la favorable interpretacion que han dado á mis sentimientos.

Doile por último la gracias al gobierno: al de una época, porque me honró con su confianza en medio de estar censurando con noble franqueza algunos de sus actos en mi entender desacertados; y al de la época actual, porque sin intentarlo, dió ocasion á que el público multiplicase testimonios de propension hácia Fr. Gerundio. A cada uno le doy las gracias que respectivamente me dejaron obligado.

ESTADO EN QUE DEJA Fr. GERUNDIO LAS COSAS.

Empezando por las Américas, que es lo mas lejos (y empiezo por alli para despues de vuelta de paseo quedarme en casa. De este paréntesis puede haber hecho una nota, si hubiera querido), veo que alli anda la *marimorena* lo mismo que acá *inter nos.* Esos diablos de esos Canadinos ó Canadienses, ó Cananéos se han empeñado en que han de levantar *timulto* y que ha de haber *botin*, y me han puesto á los ingleses hechos unas víboras, que echan el voto á Dios que hace temblar el mundo. Entre la gente de los Estados-Unidos y los indios de la república tambien hay zapatina. De los de-

mas estados de América no se hable, porque hay un *ajilimoje* que se chupan los dedos.

En el Asia trae tan alborotada la pesca la ballena de Mehemet-Ali con su hijo el ballenato de Ibrahim que del bueno del Sultan me quieren hacer un Jonás àturbantado: pero los cangrejos de los egipcios tambien le van hincando la tenaza al corpanchon del Bajá. Y los truchones rusos y los truchimanes franceses, y los truchas de los ingleses revuelven lo que pueden la piscina, y asi anda ello.—En el Africa..,. vayan Vds. allá por gusto, que está bueno aquello. El señor Abd-el-Kader ha dado en enseñar los dientes á los franceses de Argel, y todos los dias tenemos gresca. Los beduinos hacen unos facciosos que parecen condiscípulos de los nuestros: que me la claven en la nuca sino resultamos parientes en segundo grado.

La Europa.... oh! la Europa la dejo en un estado lisongero: dejo àl Austria, la Rusia y la Prusia haciendo todas tres la gata muerta, y esperando cada una la suya para meter la uña á las otras hasta el corazon: eso sin perjuicio de atizar todas juntas la chamusquina de acá del barrio de abajo. Y el norte con el mediodia, y el mediodia contra el norte y á favor del norte, y en Lisboa divirtiéndose en matarse á tiros por las calles por la pequeñez de *viva ó goberno ó morra ó goberno*, y en London fabricando tijeras, cortaplumas y navajas para nosotros los descendientes de Tubal y Tarsis, y los franceses amolando las navajas cor-

taplumas y tijeras de los ingleses, y mandando oficialitos de regalo á Don Cárlos; y Don Carlos tan neto, y Merino hecho un mozo de 25 recorriendo sus estados, y Cabrera haciéndonos *Cabrones*, y los facciosos verdes como siemprevivas, y todos los dias mermando gente y creciendo hambre, que yo no sé como es eso, que cuantos menos hay que coman menos hay que yantar, y el gobierno metiéndonos los dedos por los ojos, y las córtes sin tener asuntos ya que tratar que merezcan la pena; y los diputados *progresistas* y los de *atras me vuelvo* en una continua *batracomiomáquia* (1), y algun otro cayéndose en el comun, y poniéndose..... paf, y los periodistas poniéndose unos á otros como el diputado que se cayó, y *Fr. Gerundio* diciéndoles á todos: «me teneis aburrido, yo no juego mas por ahora, la vírgen del Socorro os dé juicio que falta os hace como el comer, y á Dios que os guarde.» Celda de las verdades al año justo de las capilladas.. *Valéte vel valetóte*..

(1) En todas las capilladas no he soltado una voz que mas signifique y mas tono me dé. Rumiarla bien.

ÍNDICE

de los artículos contenidos en este cuarto trimestre.

PÁGINAS.

Cánones y modas	197
Una diputacion provincial y un robo	204
Fr. Gerundio y la Cámara francesa	205
Los aguinaldos	207
Desde allí á su gloria	213
Una vez era un pastor &c. (poesía.)	215
Capillada de Fr. Gerundio á sí mismo	221
Salmo	226
Comision de embizque	230
A Dios, á Dios paga mia &c.	232
Que en menos de un periquete &c.	237
La negra	241
Sucesos de Leon	246
Fr. Gerundio y el padre santo	251
Ahora un poquito de modas	256
Del coro al caño del caño al coro	261
La movilidad	262
Resultado de los sucesos de esta ciudad	265
¡Ay que se quema! &c.	267
Cuatro palabras de gratitud	271
La ropa de mi cama	273
Faroles económicos &c.	275
Fr. Gerundio mirado por todos	276
Castidad, pobreza y obediencia	277
La muger Zahorí	279
Maldiciones y sabandijas	284
La de Casca-ciruela	290
Ley de ayuntamientos	293
Buenas tardes D. Basilio	295
Que no quiero cuentos con la vecindad	297

La tia Pamplona &c. 303
Adicion á la tia Pamplona 309
Las dos llaves. 310
Buenas tardes D. Basilio. 312
¿Quien compra á Fr. Gerundio?. 313
Ite misa est &c.. 316
Fr. Gerundio caidó. 319
La secatura de Someruelos.. 322
Al hundimiento de Fr. Gerundio. 324
El premio de las natillas. 329
Las glorias de Tirabeque.. 331
Martes y miércoles. 334
Audiencia de Fr. Gerundio. 337
El sastre del Campillo. 339
Un descosido roto. 340
La viuda seca. . . . . ; 343
El capellan de las monjas. 344
El apoderado. 345
Cosa de Intendentes. 346
Las comparsas. 346
Galeria fúnebre. 347
Las treinta y seis notas de un bando. . . . 349
Tres notas menos &c. 354
Un pelo. 361
La fachada de San Marcos. 366
El fregado. 372
La muerte viva. 377
La cucharada. 379
Carta del Nosotros á Fr. Gerundio. 381
Respuesta de Fr. Gerundio á Nosotros. . . . 386
Las cuentas del dia 24. 395
Entrada del conde de Luchana &c. 405
Suspension de hostilidades. 407
Al público, á mi provincia, &c. 408
Estado en que deja Fr. Gerundio las cosas. . 412